OBRAS, TOMO IV (1917-1920)

J. Stalin

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/



Índice

Prefacio..1
Discurso en el congreso de Helsingfors del POSD de Finlandia. 2
Contestación a los camaradas ucranianos en la retaguardia y en el frente. 4
Sobre la rada ucraniana...7
¿Que es la rada ucraniana? 9
Sobre la independencia de Finlandia. 10
Sobre la "Armenia turca". 11
Intervención en la reunión del Comité Central del P.O.S.D.R. (b) a propósito de la paz con los alemanes. 12
Sobre la rada burguesa de Kiev. 13
Intervenciones en el III congreso de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. 14
Tefonema al comité de Petersburgo del P.O.S.D.R.(b)...17
Telegrama al secretariado popular de la república soviética ucraniana. 18
Nota por hilo directo al secretariado popular de la república soviética ucraniana.................................19
El nudo ucraniano. 21
Sobre la república soviética Tártaro-Bashkir. 23
Los contrarrevolucionarios de la Transcaucásica bajo la mascará del socialismo. 24
La organización de la República Federativa de Rusia. 30
Una de las tareas inmediatas....................................33
Principios generales de la constitución de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia. 35
Telegrama al V Congreso de los soviets del territorio del Turkestan. 36
Las negociaciones de paz con Ucrania. 37
Intervenciones en la conferencia de convocatoria del congreso constituyente de la República Soviética Tártaro-Bashkir...38
La patraña de turno. 41
La situación en el Cáucaso. 42
A propósito de la situación en el Cáucaso. 44
A Propósito De La Región Del Don y el Cáucaso del norte. 45
Telegrama A V. I. Lenin..50
Carta a V. I. Lenin. 51
Carta a V. I. Lenin. 52
Carta a V. I. Lenin. 53
Carta a V. I. Lenin. 55
Telegrama a Sverdlov presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. 56
Telegrama al consejo de comisarios del pueblo. 57
Telegrama a Vorochílov, jefe del frente. Tsaritsin. .58
En el frente del sur..59
La lógica de las cosas. 60
Discurso en el pleno del soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de Moscú acerca de la situación en el frente del sur. 64
A propósito del sur de Rusia.................................. 65
La revolución de octubre. 67
La revolución de octubre y la cuestión nacional..... 68
Una pared medianera. 72
No os olvidéis del oriente. 73
Ucrania se libera. 74
Del este llega la luz.. 75
Las cosas marchan. 77
Carta a V. I. Lenin desde el frente del este. 78
Informe a V. I. Lenin. 79
Discurso en la reunión conjunta de las organizaciones del partido y de los soviets en Viatka. 81
Informe de la comisión del C.C. del partido y del consejo de defensa al camarada Lenin acerca de las causas de la caída de Perm en diciembre de 1918. . 82
La política del gobierno en la cuestión nacional..... 92
A los soviets de diputados y a las organizaciones del partido del Turkestán. 94
Dos campos... 95
Nuestras tareas en el oriente. 97
En dos años. 99
Las reservas del imperialismo. 101
Del discurso sobre la cuestión militar, pronunciado en el VIII Congreso del P.C. (b) de Rusia. 103
La reorganización del control estatal. 104
El fusilamiento de los 26 camaradas de Bakú por los agentes del imperialismo ingles. 105
Telegrama al inspector extraordinario del control estatal en Schigri... 107
Nota a V. I. Lenin, por hilo directo, desde Petrogrado... 108
Telegrama a V. I. Lenin. 109
Nota a V. I. Lenin, por hilo directo, desde Petrogrado... 110
El frente de Petrogrado. 111
Carta a V. I. Lenin acerca de la situación en el frente del oeste. 114
Carta a V. I. Lenin desde el frente del sur. 115
Telegrama a V. I. Lenin....................................... 117
Discurso de apertura del II congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos del oriente. 118
Saludo a Petrogrado del frente del sur. 119
La situación militar en el sur. 120
Orden del día al ejército del trabajo de Ucrania. .. 124
Discursos en la IV Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania. 125
Lenin como organizador y jefe del Partido Comunista de Rusia. 129
Discurso en una reunión celebrada por el comité de Moscú del P.C.(b) de Rusia con motivo del cincuenta aniversario del nacimiento de V. I. Lenin............ 133
La nueva campaña de la entente contra Rusia. 134
La situación en el frente del suroeste................... 137
Telegrama a V. I. Lenin....................................... 139
La situación en el frente polaco. 140

Como son acogidas las tropas rojas. 142
A todas las organizaciones del partido. 143
La creación de reservas militares de la república. .144
La política del poder soviético respecto a la cuestión nacional en Rusia..146
DIscurso de apertura de la I Conferencia de toda Rusia de funcionarios responsables de la Inspección Obrera y Campesina. 151
Del autor. 153
La situación política de la república. 155
Tres años de dictadura proletaria. 158
El congreso de los pueblos del Daguestán............162
El congreso de los pueblos de la región del Térek.164
La situación en el Cáucaso. 167
¡Viva la Armenia soviética!...................................169
Notas..170

PREFACIO.

Integran el cuarto tomo de las Obras de J. V. Stalin los trabajos escritos después de la Revolución de Octubre, desde noviembre de 1917 hasta diciembre de 1920.

Los trabajos de este período están dedicados a los problemas del fortalecimiento del régimen estatal socialista, a cuestiones de la política nacional del Poder Soviético, de la organización y del fortalecimiento del Ejército Rojo, de la estrategia y de la táctica militar en los años de la intervención armada extranjera y de la guerra civil.

Las cuestiones de la edificación del Estado y de la política nacional del Poder Soviético se exponen en los discursos de J. V. Stalin en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, en las declaraciones relativas a «La organización de la República Federativa de Rusia», en los «Principios generales de la Constitución de la R.S.F.S.R.», en los artículos «La Revolución de Octubre y la cuestión nacional», «La política del Poder Soviética respecto a la cuestión nacional en Rusia» y en otros trabajos.

En diversos artículos («El nudo ucraniano», «A propósito de la región del Don y el Cáucaso del Norte», «Del Este llega la luz» y otros) se trata de la lucha de los pueblos de Ucrania, del Cáucaso y de la región del Báltico contra los invasores extranjeros, por el establecimiento del Poder Soviético.

Al análisis de la situación en los frentes de la guerra civil están dedicados: el «Informe de la Comisión del C.C. del Partido y del Consejo de Defensa al camarada Lenin acerca de las causas de la caída de Perm en diciembre de 1918», el proyecto de carta del C.C. del P.C.(b) de Rusia «A todas las organizaciones del Partido», los artículos «La situación militar en el Sur», «La nueva campaña de la Entente contra Rusia», los análisis militares de la situación en los frentes de Tsaritsin, de Petrogrado y del Suroeste, así como diversas cartas y telegramas a V. I. Lenin.

En los informes de J. V. Stalin «La situación política de la República» y «Tres años de dictadura proletaria» encontramos el balance de la lucha y de la victoria del pueblo soviético en la guerra civil.

En el presente tomo se publica el artículo «Lenin como organizador y jefe del Partido Comunista de Rusia» y el discurso en la reunión del Comité de Moscú del P.C.(b) de Rusia con motivo del 50° aniversario del nacimiento de V. I. Lenin, en los que se traza la personalidad del gran Lenin.

Entre los materiales que se publican por vez primera figuran una carta de J. V. Stalin a V. I. Lenin enviada desde Tsaritsin (julio de 1918), una carta sobre la situación en el Frente del Oeste (agosto de 1919), un memorándum y una declaración al C.C. del Partido sobre la creación de reservas militares de la República (agosto de 1920) y otros documentos.

No se incluyen en este tomo numerosos telegramas, cartas, notas de conversaciones por hilo directo, órdenes y otros documentos relativos a las operaciones militares, ni tampoco los saludos dirigidos a unidades, combatientes y jefes del Ejército Rojo.

Todas las fechas hasta el paso al nuevo calendario (14 de febrero de 1918) aparecen con arreglo al viejo calendario.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S.

DISCURSO EN EL CONGRESO DE HELSINGFORS DEL POSD DE FINLANDIA.

14 de noviembre de 1917

Camaradas:

He sido delegado para saludaros en nombre de la revolución obrera de Rusia, que resquebraja los cimientos del régimen capitalista. He venido para saludar vuestro Congreso en nombre del Gobierno obrero y campesino de Rusia, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, nacido en el fuego de esta revolución.

Mas no sólo he venido a saludaros. Quisiera, ante todo, transmitiros las gratas nuevas de las victorias de la revolución rusa, de la desorganización de sus enemigos y deciros que, en la atmósfera de la guerra imperialista que agoniza, las probabilidades de éxito de la revolución aumentan día tras día.

Ha sido roto el yugo terrateniente, ya que el Poder en la aldea, ha pasado a manos de los campesinos. Ha sido roto el Poder de los generales, ya que el Poder en el ejército se ha concentrado en manos de los soldados. Se ha sujetado a los capitalistas, ya que se implanta a toda prisa el control obrero de las fábricas, de los bancos. Todo el país, las ciudades y los pueblos, la retaguardia y el frente, está sembrado de comités revolucionarios de obreros, soldados y campesinos que toman en sus manos las riendas de la administración.

Trataban de intimidarnos con Kerenski y con los generales contrarrevolucionarios, pero Kerenski ha sido expulsado y los generales son mantenidos a raya por los soldados y los cosacos, solidarizados también con las reivindicaciones de los obreros y de los campesinos.

Trataban de intimidarnos con el hambre, auguraban que el Poder Soviético perecería entre las garras del desbarajuste del abastecimiento. Pero nos ha bastado sujetar a los especuladores, nos ha bastado dirigirnos a los campesinos, para que el trigo haya comenzado a fluir a la ciudad por centenares de miles de puds.

Trataban de intimidarnos con la desorganización del aparato del Estado, con el sabotaje de los funcionarios, etc. Nosotros ya sabíamos que el nuevo gobierno, el gobierno socialista, no conseguiría tomar sencillamente y hacer suyo el viejo aparato del Estado, el aparato burgués. Pero nos ha bastado acometer la renovación del viejo aparato, su depuración de elementos antisociales, para que el sabotaje haya comenzado a remitir.

Trataban de intimidarnos con las "sorpresas" de la guerra, con posibles complicaciones por parte de las camarillas imperialistas con motivo de nuestra propuesta de una paz democrática. Y, en efecto, se peligro -un peligro mortal- ha existido. Pero ha existido después de la toma de Ösel[1], cuando el gobierno Kerenski se disponía a huir a Moscú y a entregar Petrogrado, y los imperialistas anglo-alemanes se confabulaban para concertar una paz a expensas de *Rusia*. Sobre la base de *tal* paz, los imperialistas habrían podido, en efecto, malograr la revolución rusa y, quizá, la revolución internacional. Pero la Revolución de Octubre llegó oportunamente. Tomó en sus propias manos la causa de la paz, arrancó de manos del imperialismo internacional el arma más peligrosa y, de tal modo, preservó a la revolución de un peligro de muerte. Los viejos lobos del imperialismo se han encontrado ante la disyuntiva de rendirse al movimiento revolucionario que arrecia en todos los países y aceptar la paz o proseguir la lucha mediante la *continuación* de la guerra. Pero continuar la guerra al cuarto año de empezada, cuando el mundo entero se asfixia en sus garras, cuando la campaña invernal "en puertas" provoca una tempestuosa indignación entre los soldados de todos los países, cuando han sido publicados ya los inmundos tratados secretos, continuar la guerra en tales condiciones significa condenarse a un fracaso evidente. En esta ocasión, los viejos lobos del imperialismo han cometido un error de cálculo. Y precisamente por eso no nos asustan las "sorpresas" de los imperialistas.

Trataban de intimidarnos, en fin, con la disgregación de Rusia, con su fraccionamiento en múltiples Estados independientes, y aludían, tildándolo de "funesto error", al derecho de las naciones a la autodeterminación proclamado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Pero debo declarar del modo más terminante que no seríamos demócratas (¡no hablo ya del socialismo!) si no hubiésemos reconocido a los pueblos de Rusia el derecho a la libre determinación. Declaro que habríamos traicionado el socialismo si no hubiésemos adoptado todas las medidas para el restablecimiento de la confianza fraterna entre los obreros de Finlandia y de Rusia. Pero todo el mundo sabe que el restablecimiento de tal confianza es inconcebible sin el firme reconocimiento del derecho de libre determinación al pueblo finlandés. Y lo importante aquí no es sólo su reconocimiento de palabra, aunque sea oficialmente. Lo importante es que el Consejo de Comisarios del Pueblo confirmará en la práctica este reconocimiento verbal, que lo cumplirá sin vacilaciones, ya que el tiempo de las palabras ha pasado, ya que ha llegado la época en que la vieja consigna de "¡Proletarios de todos los

países, uníos!” debe ser llevada a la práctica.

¡Plena libertad, de estructurar su vida al pueblo finlandés, como a los demás pueblos de Rusia! ¡Unión voluntaria y honrada del pueblo finlandés con el pueblo ruso! ¡Ninguna tutela, ningún control desde arriba sobre el pueblo finlandés! Tales son los principios rectores de la política del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Sólo esta política puede dar por fruto la confianza mutua entre los pueblos de Rusia. Sólo sobre la base de tal confianza puede lograrse la agrupación de los pueblos de Rusia en un ejército. Sólo con tal agrupación pueden ser consolidadas las conquistas de la Revolución de Octubre e impulsada la causa de la revolución socialista internacional.

Por eso nos sonreímos siempre que nos hablan de la inevitable disgregación de Rusia con motivo de llevar a la práctica la idea del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Tales son las dificultades con que trataban y siguen tratando de intimidarnos nuestros enemigos, pero que vamos venciendo conforme crece la revolución.

Camaradas: Hasta nosotros han llegado noticias de que vuestro país atraviesa una crisis de Poder semejante a la de Rusia en vísperas de la Revolución de Octubre. Hasta nosotros han llegado noticias de que también tratan de intimidaros con el hambre, con el sabotaje, etc. Permitidme que os diga, basándome en la experiencia adquirida en la práctica del movimiento revolucionario de Rusia, que esos peligros, aun cuando sean reales, no son, ni mucho menos invencibles. Se les puede vencer, si se actúa con decisión y sin vacilaciones. En la atmósfera de la guerra y del desbarajuste económico, en la atmósfera del movimiento revolucionario que arrecia en Occidente y de las crecientes victorias de la revolución obrera en Rusia, no hay peligros ni dificultades que puedan resistir a vuestro empuje. En tal atmósfera sólo puede mantenerse y vencer un Poder, el Poder socialista. En tal atmósfera sólo sirve una táctica, la táctica de Dantón: ¡audacia, audacia y siempre audacia!

Y si necesitáis nuestra ayuda, os la daremos, tendiéndoos fraternalmente la mano.

Podéis estar, seguros de ello.

Publicado el 16 de noviembre de 1917 en el núm. 191 de “Pravda”.

CONTESTACIÓN A LOS CAMARADAS UCRANIANOS EN LA RETAGUARDIA Y EN EL FRENTE.

Desde que comenzaron a agudizarse las relaciones con la Rada ucraniana[2], vengo recibiendo muchas resoluciones y cartas de camaradas ucranianos a propósito del conflicto con la Rada. Considero imposible y superfluo contestar por separado cada resolución y cada carta, puesto que casi siempre se repiten. Por eso he decidido tomar de ellas las cuestiones que más abundan y responderlas con una precisión que no deje lugar a dudas. Estas cuestiones son bien conocidas de todos:

1) ¿cómo ha surgido el conflicto?,

2) ¿a propósito de qué puntos ha surgido el conflicto?,

3) ¿qué medidas son necesarias para solventar por vía pacífica el conflicto?,

4) ¿será posible que se derrame la sangre de pueblos hermanos?

Después sigue la certidumbre general de que el conflicto entre los dos pueblos entroncados se resolverá pacíficamente, sin efusión de sangre fraterna.

Ante todo, es necesario señalar cierta confusión en los conceptos de los camaradas ucranianos. A veces presentan el conflicto con la Rada como un conflicto entre los pueblos ucraniano y ruso. Pero eso no es cierto. Entre los pueblos ucraniano y ruso no existen ni pueden existir conflictos. Los pueblos ucraniano y ruso, como los demás pueblos de Rusia, están formados por obreros y campesinos, soldados y marinos. Todos ellos han luchado juntos contra el zarismo y la kerenskiada, contra los terratenientes y los capitalistas, contra la guerra y el imperialismo. Todos ellos han vertido juntos la sangre por la tierra y la paz, por la libertad y el socialismo. En la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, todos ellos son hermanos y camaradas. En la lucha por sus intereses vitales, no existen ni pueden existir conflictos entre ellos. Por supuesto, a los enemigos de los trabajadores les conviene presentar el conflicto con la Rada como un conflicto entre los pueblos ruso y ucraniano, ya que de esa manera se puede incitar más fácilmente unos contra otros a los obreros y campesinos de estos pueblos hermanos, para satisfacción de sus opresores. Mas, ¿acaso a obreros y campesinos conscientes les cuesta trabajo comprender que lo que favorece a los opresores de los pueblos perjudica a los pueblos?

El conflicto no ha surgido entre los pueblos de Rusia y de Ucrania, sino entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Secretariado General de la Rada.

¿A propósito del qué cuestiones ha surgido el conflicto?

Se dice que el conflicto ha surgido en la cuestión del centralismo y de la autodeterminación, que el Consejo de Comisarios del Pueblo impide al pueblo ucraniano tomar en sus manos el Poder y determinar libremente sus destinos. ¿Es eso cierto? No, no es cierto. El Consejo de Comisarios del Pueblo trata, precisamente, de que todo el Poder en Ucrania pertenezca al *pueblo* ucraniano, es decir, a los obreros y soldados, a los campesinos y marinos ucranianos. El Poder Soviético, es decir, el Poder de los obreros y los campesinos, de los soldados y los marinos, sin terratenientes ni capitalistas, es precisamente el Poder *popular* por el que lucha el Consejo de Comisarios del Pueblo. El Secretariado General no quiere ese Poder, puesto que no desea prescindir de los terratenientes ni de los capitalistas. En esto, y no en el centralismo, reside el verdadero fondo de la cuestión.

Desde el principio mismo, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha sustentado y sigue sustentando el punto de vista de la libre determinación. No tiene nada en contra incluso de que el pueblo ucraniano se separe y forme un Estado independiente. Así lo ha declarado varias veces con carácter oficial. Ahora bien, cuando se confunde la autodeterminación de un pueblo con la autocracia de Kaledin, cuando el Secretariado General de la Rada intenta presentar las tropelías contrarrevolucionarias de los generales cosacos como una manifestación de la autodeterminación del pueblo, el Consejo de Comisarios del Pueblo no puede por menos de advertir que el Secretariado General juega a la autodeterminación, encubriendo con tal juego su alianza con Kaledin y Rodzianko. Somos partidarios de la autodeterminación de los *pueblos*, pero enemigos de que bajo la bandera de la autodeterminación se pase de contrabando la autocracia de Kaledin, quien todavía ayer abogaba por la estrangulación de Finlandia.

Se dice que el conflicto ha surgido en la cuestión de la República Ucraniana, que el Consejo de Comisarios del Pueblo no reconoce a la República Ucraniana. ¿Es eso cierto? No, no es cierto. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha reconocido oficialmente a la República Ucraniana en el "Ultimátum" y en la "Respuesta" al Estado Mayor ucraniano de Petrogrado[3]. Está dispuesto a reconocer como república a cualquier región nacional de Rusia, si lo desea así la población trabajadora de la región

interesada. Está dispuesto a reconocer la estructura federativa para la vida política de nuestro país, si lo desea así la población trabajadora de las regiones de Rusia. Ahora bien, cuando se confunde la república popular con la dictadura militar de Kaledin, cuando el Secretariado General de la Rada intenta presentar a los monárquicos Kaledin y Rodzianko como pilares de la República, el Consejo de Comisarios del Pueblo no puede por menos de decir que el Secretariado General juega a la república, encubriendo con tal juego su plena supeditación a los ricachones monárquicos. Somos partidarios de la República Ucraniana, pero enemigos de que se encubra con la bandera de la República a los enemigos jurados del pueblo, a los monárquicos Kaledin y Rodzianko, quienes todavía ayer abogaban por el restablecimiento del viejo régimen y de la pena de muerte para los soldados.

No, las cuestiones del centralismo y de la autodeterminación no afectan al conflicto con la Rada. El litigio no ha surgido en torno a tales cuestiones. El centralismo y la autodeterminación han sido adosados artificialmente a este asunto por el Secretariado General, como ardid estratégico destinado a ocultar de las masas ucranianas las verdaderas causas del conflicto.

El conflicto no ha surgido por las cuestiones del centralismo y de la autodeterminación, sino por las siguientes tres cuestiones concretas:

Primera cuestión. El conflicto arranca de las órdenes del día de Petliura, miembro del Secretariado General, que amenazaban con la completa desorganización del frente. Sin tomar en consideración al Cuartel General ni los intereses del frente, sin tomar en consideración las negociaciones de paz ni el problema de la paz en general, Petliura ha comenzado con sus órdenes a llamar a Ucrania a todas las unidades ucranianas del ejército y de la flota. Es fácil comprender que el frente se habría desmoronado en el acto si las unidades ucranianas hubiesen acatado las órdenes de Petliura: las unidades ucranianas del Norte se habrían desplazado al Sur; las del Sur, no ucranianas, al Norte; las demás nacionalidades también se habrían ido "cada una por su lado"; los ferrocarriles estarían ocupados sólo con el transporte de soldados y pertrechos; hubieran dejado de llegar al frente provisiones porque no habría habido con qué transportarlas. Y del frente no quedaría más que el recuerdo. De este modo se hubiese hecho tambalear de raíz la obra del armisticio y de la paz. Huelga decir que en tiempo normal el lugar del soldado ucraniano es, ante todo, su país, Ucrania. Huelga decir que la "nacionalización" del ejército es una cosa aceptable y apetecible. Así lo ha declarado varias veces oficialmente el Consejo de Comisarios del Pueblo. Pero en las condiciones de la guerra, cuando el asunto de la paz todavía no está arreglado, y el frente no se estructura según el principio nacional, cuando en vista de la debilidad de nuestro transporte la "nacionalización" inmediata del ejército aparejaría el peligro de dispersión de los soldados y de desmoronamiento del frente, de fracaso de la paz y del armisticio, huelga decir que en tales condiciones no cabía ni hablar de la retirada inmediata de las unidades nacionales. No sé si Petliura se daba cuenta de que con sus descabelladas órdenes rompía el frente y frustraba la conclusión de la paz. Pero los soldados y los marinos ucranianos lo han comprendido en el acto, ya que todos ellos, salvo raras excepciones, se han negado a obedecer a Petliura y permanecen en sus puestos mientras no se concluye la paz. De tal modo los combatientes ucranianos han salvado la paz, y la cuestión de las órdenes irreflexivas de Petliura ha perdido por ahora su excepcional gravedad.

Segunda cuestión. El conflicto, que arranca de las órdenes del día de Petliura, ha sido agravado por la política del Secretariado General de la Rada, que ha procedido al desarme de los Soviets de Diputados de Ucrania. Los destacamentos del Secretariado General han atacado por la noche a las tropas soviéticas en Kiev y las han desarmado. Intentos análogos se han registrado en Odessa, en Járkov; estos intentos han fracasado al chocar con la debida réplica. Pero sabemos a ciencia cierta que el Secretariado General concentra tropas contra Odessa y Járkov para desarmar a las tropas soviéticas. Sabemos a ciencia cierta que en varias ciudades menos importantes las tropas soviéticas han sido ya desarmadas y "licenciadas". Por consiguiente, el Secretariado General de la Rada se ha propuesto realizar el programa de Kornílov y Kaledin, de Alexéiev y Rodzianko acerca del desarme de los Soviets. Ahora bien, los Soviets son el baluarte y la esperanza de la revolución. Quién desarma a los Soviets, desarma a la revolución, lleva al fracaso la obra de la paz y de la libertad, traiciona la causa de los obreros y de los campesinos. Los Soviets han salvado a Rusia del yugo de la korniloviada. Los Soviets han salvado a Rusia del oprobio de la kerenskiada. Los Soviets han conquistado para los pueblos de Rusia la tierra y el armisticio. Los Soviets, y sólo ellos, son capaces de llevar la revolución popular hasta la victoria completa. Por ello, quien levanta la mano contra los Soviets, ayuda a los terratenientes y capitalistas a ahogar a los obreros y campesinos de toda Rusia, ayuda a los Kaledin y a los Alexéiev a consolidar su Poder "férreo" sobre los soldados y los cosacos.

Que no ése nos diga que en el Secretariado General figuran socialistas y que éstos no pueden traicionar la causa del pueblo. Kerenski se llama socialista y, sin embargo, condujo a las tropas contra el Petrogrado revolucionario. Gots se llama socialista y, sin embargo, ha sublevado a los cadetes y oficiales contra los soldados y los marinos de Petrogrado. Sávinkov y Avxéntiev se llaman socialistas y, sin embargo, implantaron la pena de muerte para los

soldados en el frente. De los socialistas no se debe juzgar por sus palabras, sino por sus hechos. El Secretariado General desorganiza y desarma a los Soviets de Ucrania, facilitando a Kaledin la implantación de un régimen sangriento en el Don y en la cuenta hullera: he ahí un hecho, que no puede ser encubierto por ninguna bandera socialista. Por eso, precisamente, el Consejo de Comisarios del Pueblo afirma que la política del Secretariado General es una política contrarrevolucionaria. Por eso, precisamente, el Consejo de Comisarios del Pueblo abriga la esperanza de que los obreros y los soldados ucranianos, que lucharon en Rusia en las primeras filas por el Poder Soviético revolucionario, sabrán llamar al orden a su Secretariado General o elegir otro nuevo en beneficio de la paz entre los pueblos.

Se habla del "canje" de unidades militares entre Ucrania y Rusia, del deslindamiento, etc. El Consejo de Comisarios del Pueblo comprende muy bien la necesidad del deslindamiento. Pero éste debe ser fraterno, amistoso, basado en un acuerdo, y no por la fuerza, no con arreglo al "principio" de "apodérate de lo que puedas", "desarma a quien puedas", como hace ahora el Secretariado General apropiándose de los víveres, incautándose de los cargamentos, condenando al ejército al hambre y al frío.

Tercera cuestión. El conflicto ha llegado al punto culminante cuando el Secretariado General se ha negado en redondo a dejar pasar a las tropas revolucionarias de los Soviets que marchan contra Kaledin. Los destacamentos del Secretariado General detienen los trenes de tropas revolucionarias, levantan las vías, amenazan con disparar, alegando que no pueden dejar pasar por su territorio a tropas "extrañas". Los soldados rusos, que todavía ayer luchaban al lado de los ucranianos contra los generales verdugos empeñados en aplastar Ucrania, ¡resultan ahora unos "extraños"! ¡Y ello cuando ese mismo Secretariado General deja pasar libremente hacia Rostov por su territorio a las unidades cosacas de Kaledin y a los oficiales contrarrevolucionarios que desde todas partes se dirigen para unirse a Kaledin!

¡Los hombres de Kornílov y de Kaledin ensartan en sus lanzas a los guardias rojos de Rostov, y el Secretariado General de la Rada impide la ayuda a nuestros camaradas de Rostov! ¡Los oficiales de Kaledin fusilan a nuestros camaradas en las minas, y el Secretariado General nos impide prestar ayuda a los camaradas mineros! ¿Puede asombrar que Kaledin, todavía ayer derrotado, avance hoy más y más hacia el Norte, se apodere de la cuenca del Donetz y amenace Tsaritsin? ¿Acaso no está claro qué *el Secretariado General ha pactado una alianza con Kaledin y Rodzianko*? ¿Acaso no está claro que *el Secretariado General prefiere la alianza con los kornilovistas a la alianza con el Consejo de Comisarios del Pueblo*?

Se habla de la necesidad de un acuerdo entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Secretariado General de la Rada. Pero ¿acaso es difícil comprender que un acuerdo con el actual Secretariado General es un acuerdo con Kaledin y Rodzianko? ¿Acaso es difícil comprender que el Consejo de Comisarios del Pueblo no puede aceptar el suicidio? No hemos comenzado la revolución contra los terratenientes y los capitalistas para terminarla sellando una alianza con verdugos tipo Kaledin. No han vertido su sangre los obreros y los soldados para entregarse a merced de los Alexéiev y los Rodzianko.

Una de dos:

o la Rada rompe con Kaledin, tiende su mano a los Soviets y abre el camino a las tropas revolucionarias que marchan sobre la guarida contrarrevolucionaria del Don, en cuyo caso los obreros y los soldados de Ucrania y de Rusia reforzarán su alianza revolucionaria con un nuevo estallido de fraternización;

o la Rada no quiere romper con Kaledin, no abre el camino a las tropas revolucionarias, en cuyo caso el Secretariado General de la Rada conseguirá lo que en vano han tratado de conseguir los enemigos del pueblo, es decir, la efusión de sangre de pueblos hermanos.

De la conciencia y del espíritu revolucionario de los obreros y soldados ucranianos depende llamar al orden a su Secretariado General o elegir otro nuevo para llegar a una solución pacífica de este peligroso conflicto.

De la firmeza y de la decisión de los obreros y soldados ucranianos depende obligar al Secretariado General a que diga inequívocamente de qué alianza es partidario ahora: de la alianza con Kaledin y Rodzianko contra la revolución o de la alianza con el Consejo de Comisarios del Pueblo contra la contrarrevolución de los demócratas constitucionalistas y los generales.

La solución pacífica del conflicto está en manos del pueblo ucraniano.

J. Stalin, Comisario del Pueblo
12 de diciembre de 1917.

Publicado el 13 de diciembre de 1917 en el núm. 213 de "Pravda"

SOBRE LA RADA UCRANIANA.

Discurso pronunciado el 14 de diciembre de 1917 en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

Puede parecer extraño que el Consejo de Comisarios del Pueblo, que siempre ha defendido resueltamente el principio de la autodeterminación, se halle en conflicto con la Rada, que también parte del principio de la autodeterminación. Para comprender el origen de este conflicto, es necesario plantear la cuestión de la fisonomía política de la Rada.

La Rada arranca del principio del reparto del Poder entre la burguesía, de un lado, y el proletariado y el campesinado, de otro, mientras que los Soviets niegan tal división y entregan todo el Poder al pueblo, sin la burguesía. Por eso, la Rada opone a la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" (es decir, al pueblo) su consigna de "Todo el Poder a los órganos de la administración autónoma de las ciudades y de los zemstvos" (es decir, al pueblo y a la burguesía).

Se dice que el conflicto ha surgido en torno al problema de la autodeterminación. Pero eso no es cierto. La Rada propone establecer en Rusia un régimen federativo. Por su parte, el Consejo de Comisarios del Pueblo va más allá que la Rada, va hasta el derecho a la separación. En consecuencia, la discrepancia entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y la Rada no reside en esta cuestión. También es completamente erróneo el aserto de la Rada a propósito del centralismo como punto de disparidad. Los centros regionales, organizados según el modelo de los Consejos de Comisarios del Pueblo (Siberia, Bielorrusia, Turkestán), han pedido directivas al Consejo de Comisarios del Pueblo. Este ha contestado: vosotros mismos sois el Poder en vuestras regiones, vosotros mismos debéis trazar las directivas; por lo tanto, no reside en esto la discrepancia. La verdadera disparidad entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y la Rada ha surgido a propósito de los tres puntos siguientes.

Primera cuestión: el desplazamiento de unidades ucranianas al Frente del Sur. Es indudable que las tropas nacionales son quienes mejor pueden defender su propio territorio. Pero, en la actualidad, nuestro frente no se estructura según el principio nacional. La reestructuración del frente por nacionalidades, cuando el transporte está desorganizado, aparejaría el desmoronamiento completo del frente. De tal modo se haría fracasar la paz. Los combatientes ucranianos han resultado más sensatos y honestos que el Secretariado General, ya que la mayoría de las unidades ucranianas no ha querido obedecer las órdenes de la Rada.

Segunda cuestión: el desarme de las tropas soviéticas en Ucrania. La Rada ucraniana, defendiendo los intereses de los terratenientes y de la burguesía ucranianos, asesta un golpe a la revolución al desarmar a las tropas soviéticas. La conducta de la Rada a este respecto no difiere en nada esencial de los actos de Kornílov y Kaledin. Huelga decir que el Consejo de Comisarios del Pueblo luchará con todas sus fuerzas contra semejante política contrarrevolucionaria de la Rada.

Por último, la tercera cuestión: la oposición a dejar pasar a las tropas soviéticas que marchan contra Kaledin, en torno al cual se han congregado todas las fuerzas contrarrevolucionarias de Rusia. La Rada alega como motivo de su oposición a dejar pasar a las tropas soviéticas la "neutralidad" respecto a Kaledin, "en proceso de autodeterminación". Pero la Rada suplanta aquí la autodeterminación de los cosacos trabajadores por la autocracia de Kaledin. Al obstaculizar el paso de las tropas soviéticas, la Rada ayuda a Kaledin a avanzar hacia el Norte. Al mismo tiempo, la Rada deja pasar libremente hacia el Don a las unidades cosacas de Kaledin. Cuando se fusila a nuestros camaradas en Rostov y en la cuenca del Donetz, la Rada nos obstaculiza el envío de fuerzas en su ayuda. Huelga decir que esta conducta traidora de la Rada no debe tolerarse.

El Consejo de Comisarios del Pueblo no puede renunciar a la lucha contra Kaledin. El nido contrarrevolucionario de Kaledin debe ser destruido. Esto es inevitable. Si la Rada obstaculiza nuestro avance contra Kaledin, interponiéndose para ampararle, los golpes dirigidos contra Kaledin caerán sobre la Rada. El Consejo de Comisarios del Pueblo no se detendrá ante la lucha resuelta contra la Rada, ya que está al tanto de que la Rada ha pactado una alianza secreta con Kaledin. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha interceptado un telegrama cifrado, por el que se ve que la Rada está relacionada directamente con la misión francesa, a fin de demorar la paz hasta la primavera, y, a través de la misión francesa, con Kaledin. Esta alianza está enfilada contra la paz y la revolución. Esta alianza debe ser y será destruida.

Se nos reprocha que sigamos una política enérgica contra la Rada. Pero ha sido precisamente esa política enérgica la que ha abierto los ojos a los obreros y campesinos ucranianos al revelar la esencia burguesa de la Rada. Así lo demuestra aunque sólo sea el telegrama dando cuenta de la formación, en

Ucrania, de un nuevo Poder ucraniano, un Poder revolucionario[4] que reconoce el Poder Soviético y actúa contra la Rada burguesa. (*Aplausos*.)

Publicado el 11 de diciembre de 1911 en el núm. 264 de "Izvestia".

¿QUE ES LA RADA UCRANIANA?

Más abajo encontrará el lector un telegrama en clave, interceptado por el Poder Soviético, que revela la verdadera naturaleza de la Rada y los verdaderos propósitos de las misiones militares de "nuestros aliados" en la cuestión de la paz. Del telegrama se desprende que se ha establecido ya cierta alianza entre la misión francesa y la Rada, que "los funcionarios de la misión francesa trabajan en contacto directo con la Rada". Del telegrama se desprende, además, que esta alianza tiene por fin "mantener una apariencia de frente ruso hasta febrero o marzo y *demorar* basta la primavera la conclusión definitiva del armisticio". Por último, del telegrama se desprende que la misión francesa ha llegado a un "acuerdo con la asamblea cosaca" (es decir, con el "gobierno" de Kaledin) acerca "del abastecimiento de carbón y de víveres a los frentes Rumano y del Suroeste" (que con arreglo al plan deben ser cubiertos por la Rada. *J. St.*).

Dicho con pocas palabras: existe, por lo que se ve, una alianza de la Rada, Kaledin y la misión militar francesa con objeto de frustrar la paz, de "demorarla" "hasta la primavera". Y aquí la misión militar francesa no actúa por cuenta propia, sino conforme a "instrucciones urgentes del gobierno francés".

No queremos ocuparnos aquí de la conducta de las misiones militares de "nuestros aliados". Su papel está sobradamente esclarecido: en agosto ayudaron a Kornílov, en noviembre a la Rada y a Kaledin, en diciembre suministran carros blindados a los facciosos. Y todo ello en interés de la "guerra hasta el fin". No ponemos en duda que la lucha de los pueblos de Rusia por una paz democrática desbaratará esa empresa que "nuestros aliados" se proponen realizar mediante la violencia. Las misiones se conducen como si estuvieran, en el África Central. Pero los "aliados" habrán de convencerse muy pronto de que Rusia no es el África Central... Aquí nos interesa, principalmente, el indecoroso papel asumido por la Rada.

Ahora sabemos para qué concentra la Rada las unidades ucranianas en el Frente Rumano-Suroeste: bajo la bandera de la "nacionalización" del ejército, intenta encubrir su pacto con la misión francesa para demorar el armisticio hasta la primavera.

Ahora sabemos por qué la Rada no deja pasar a las tropas soviéticas que marchan contra Kaledin: bajo la bandera de la "neutralidad" respecto a Kaledin, intenta encubrir su alianza con Kaledin contra los Soviets. Ahora sabemos por qué protesta la Rada contra la "ingerencia" del Consejo de Comisarios del Pueblo en la vida interior de Ucrania: con su fraseología a propósito de la no ingerencia, intenta encubrir la verdadera ingerencia del gobierno francés en la vida de Ucrania y de toda Rusia para acabar con las conquistas de la revolución.

Con mucha frecuencia, los camaradas ucranianos me preguntan: ¿qué es la Rada?

Respondo.

La Rada, o, mejor dicho, su Secretariado General, es un gobierno de traidores al socialismo, que se llaman socialistas para engañar a las masas. Exactamente lo mismo que el gobierno de Kerenski y de Sávinkov, que también se llamaban socialistas.

La Rada, o, mejor dicho, su Secretariado General, es un gobierno burgués que, en alianza con Kaledin, lucha contra los Soviets. Antes, el gobierno Kerenski, en alianza con Kornílov, desarmaba a los Soviets de Rusia. Ahora, el gobierno de la Rada, en alianza con Kaledin, desarma a los Soviets de Ucrania.

La Rada, o, mejor dicho, su Secretariado, General, es un gobierno burgués que, en alianza con los capitalistas anglo-franceses, lucha contra la paz. Antes, el gobierno Kerenski demoraba la paz, condenando a millones de soldados al papel de carne de cañón. Ahora, el gobierno de la Rada procura frustrar la paz, "demorando el armisticio hasta la primavera".

Por este motivo el gobierno Kerenski fue derrocado con los esfuerzos conjuntos de los obreros y soldados de Rusia.

No dudamos de que el gobierno de la Rada también será derrocado con los esfuerzos de los obreros y soldados de Ucrania.

Sólo una nueva Rada, la Rada de los Soviets de obreros, soldados y campesinos de Ucrania, puede salvaguardar los intereses del pueblo de Ucrania contra los Kaledin y los Kornílov, contra los terratenientes y los capitalistas.

J. Stalin, Comisario del Pueblo.

Publicado el 15 de diciembre de 1917 en el núm. 215 de "Pravda".

SOBRE LA INDEPENDENCIA DE FINLANDIA.

Informe en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 22 de diciembre de 1917.

(Referencia de prensa)

Hace unos días, los representantes de Finlandia se han dirigido a nosotros reivindicando el reconocimiento inmediato de la plena independencia de Finlandia y la ratificación del hecho de su separación de Rusia. En respuesta, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha resuelto acceder a ello y promulgar un decreto relativo a la plena independencia de Finlandia, decreto que ha sido publicado ya en los periódicos.

He aquí el texto de la decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo:

"En respuesta al mensaje del gobierno finlandés reivindicando el reconocimiento de la independencia de la República Finlandesa, el Consejo de Comisarios del Pueblo, de pleno acuerdo con los principios del derecho de las naciones a la autodeterminación, dispone: proponer al Comité Ejecutivo Central: a) el reconocimiento de la República Finlandesa como Estado independiente y b) la organización, de acuerdo con el gobierno finlandés, de una comisión especial (con representantes de ambas partes) para establecer las medidas prácticas dimanantes de la separación de Finlandia de Rusia..

Como es lógico, el Consejo de Comisarios del Pueblo no podía proceder de otro modo, ya que si un pueblo, en la persona de sus representantes, reivindica el reconocimiento de su independencia, el gobierno proletario, basándose en el principio de la concesión del derecho de autodeterminación a los pueblos, debe acceder a ello.

La prensa burguesa dice que hemos conducido al país a la desintegración completa, que hemos perdido varios países, entre ellos Finlandia. Pero, camaradas, no podíamos perderla, ya que, de hecho, jamás fue propiedad nuestra. Si hubiéramos retenido por la fuerza a Finlandia, ello no significaría en modo alguno que la habíamos adquirido.

Sabemos perfectamente cómo Guillermo "adquiere" por la fuerza y la arbitrariedad Estados enteros y qué terreno surge merced a ello para las relaciones entre el pueblo y sus opresores.

Los principios de la socialdemocracia, sus consignas y aspiraciones residen en la creación de la anhelada atmósfera de confianza entre los pueblos, y sólo sobre ese terreno es realizable la consigna de "¡Proletarios de todos los países, uníos!"). Todo esto es viejo y del dominio público.

Si examinamos más detenidamente la concesión de la independencia a Finlandia, veremos que, de hecho, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha otorgado la libertad, contrariamente a su deseo, no al pueblo, no a los representantes del proletariado de Finlandia, sino a la burguesía finlandesa, que, por un extraño conjunto de circunstancias, se ha adueñado del Poder y ha recibido la independencia de manos de los socialistas de Rusia. Los obreros y los socialdemócratas finlandeses se han visto en una situación, en la que han debido aceptar la libertad, no directamente de manos de los socialistas de Rusia, sino con ayuda de la burguesía finlandesa. Como esto significa una tragedia para el proletariado finlandés, no podemos dejar de señalar que los socialdemócratas finlandeses, debido únicamente a su indecisión e incomprensible cobardía, no han tomado medidas resueltas para adueñarse ellos mismos del Poder y arrancar de manos de la burguesía finlandesa su independencia.

Se puede censurar al Consejo de Comisarios del Pueblo, se le puede criticar, pero no hay nadie capaz de afirmar que deja sin cumplir sus promesas, pues no hay fuerza que pueda obligarle a retractarse de ellas. Lo hemos demostrado al acoger con absoluta imparcialidad las exigencias de la burguesía finlandesa reclamando la independencia de Finlandia y al promulgar en el acto el decreto de independencia de Finlandia.

Que la independencia de Finlandia facilite la liberación de los obreros y campesinos finlandeses y cree una sólida base para la amistad de nuestros pueblos.

Publicado el 23 de diciembre de 1917 en el núm. 222 de "Pravda".

SOBRE LA “ARMENIA TURCA”.

La llamada “Armenia Turca” es, según parece, el único país que Rusia ocupó “por derecho de guerra”. Se trata de ese “rincón paradisíaco” que ha sido durante largos años (y continúa siendo) objeto de los ávidos apetitos diplomáticos del Occidente y de las sangrientas prácticas administrativas del Oriente. De un lado, pogromos y matanzas de armenios, de otro, farisaicas “intercesiones” de los diplomáticos de todos los países para encubrir nuevas matanzas; y, como resultado, una Armenia ensangrentada, engañada y subyugada. ¿Quién no conoce estos cuadros “habituales” del “arte” diplomático de las potencias “civilizadas”?

Los hijos de Armenia -heroicos defensores de su patria, pero políticos que distan mucho de ser perspicaces, engañados más de una vez, por las aves de rapiña de la diplomacia imperialista- no pueden dejar de ver ahora que el viejo camino de las combinaciones diplomáticas no es el camino de la liberación de Armenia. Se va viendo con claridad que el camino de la liberación de los pueblos oprimidos pasa por la revolución obrera comenzada en Rusia en octubre. Ahora está claro para todos que los destinos de los pueblos de Rusia -y en particular, los destinos del pueblo armenio- están estrechamente ligados a los destinos de la Revolución de Octubre. La Revolución de Octubre ha roto las cadenas de la opresión nacional, ha roto los tratados secretos del zar, que ataban de pies y manos a los pueblos. Ella, y sólo ella, podrá liberar definitivamente a los pueblos de Rusia.

Partiendo de estas consideraciones, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha decidido promulgar un decreto especial relativo a la libre determinación de la “Armenia Turca”. Ello es singularmente necesario ahora, cuando las autoridades germano-turcas, fieles a su naturaleza imperialista, no ocultan el deseo de retener por la fuerza bajo su Poder las regiones ocupadas. Que los pueblos de Rusia sepan que a la revolución rusa y a su gobierno les son ajenos los afanes de conquista. Que todos sepan que a la política imperialista de opresión nacional el Consejo de Comisarios del Pueblo opone la política de plena liberación de los pueblos oprimidos.

J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 31 de diciembre de 1917 en el núm. 227 de “Pravda”.

INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL P.O.S.D.R. (b) A PROPÓSITO DE LA PAZ CON LOS ALEMANES.

11 de enero de 1918
(Breve referencia de las actas)

El camarada *Stalin* considera que, si se acepta la consigna de guerra revolucionaria, haremos el juego al imperialismo. La posición mantenida por Trotski no puede calificarse de posición. En Occidente no hay movimiento revolucionario, éste no se manifiesta en hechos, existe únicamente en potencia, y, claro, en nuestra actividad práctica no podemos apoyarnos sólo en lo potencial. Si los alemanes comienzan una ofensiva se reforzará en nuestro país la contrarrevolución. Alemania puede comenzar la ofensiva porque tiene sus tropas kornilovíanas, la "guardia". En octubre hablábamos de la guerra santa contra el imperialismo porque se nos decía que bastaría la palabra "paz" para levantar la revolución en Occidente. Pero no ha sido así. Nuestras reformas socialistas ponen en movimiento al Occidente; mas, para aplicarlas, necesitamos tiempo. Si se acepta la política de Trotski, crearemos las peores condiciones para el movimiento revolucionario en Occidente. Por eso el camarada Stalin recomienda que se apruebe la propuesta del camarada Lenin acerca de la conclusión de la paz con los alemanes.

Publicado por primera vez en el libro: "Actas del Comité Central del P.O.S.D.R. Agosto de 1917-febrero de 1918", Moscú-Leningrado, 1929.

SOBRE LA RADA BURGUESA DE KIEV.

Los periódicos burgueses difunden con toda intensidad rumores relativos a la supuesta "apertura de negociaciones entre la Rada y el Consejo de Comisarios del Pueblo". Los círculos afectos a los contrarrevolucionarios propalan por todos los medios estos rumores, exagerándolos y subrayando su "singular" importancia. Se ha llegado al extremo de que muchos camaradas no tengan inconveniente en creer el infundió de las negociaciones con la Rada de Kiev y de que muchos de ellos me hayan dirigido ya cartas preguntándome si esos rumores son verosímiles.

Declaro para el dominio público que:

1) El Consejo de Comisarios del Pueblo no sostiene ni se dispone a sostener negociaciones de ninguna índole con la Rada de Kiev.

2) El Consejo de Comisarios del Pueblo considera que con la Rada de Kiev, que se ha asociado definitivamente a Kaledin y mantiene traidoras negociaciones con los imperialistas austro-alemanes a espaldas de los pueblos de Rusia, con semejante Rada sólo es posible sostener una lucha sin cuartel hasta la victoria completa de los Soviets de Ucrania.

3) La paz y la tranquilidad en Ucrania sólo pueden llegar cuando se elimine por completo a la Rada burguesa de Kiev, cuando se la sustituya por una Rada nueva, por la Rada socialista de los Soviets, cuyo núcleo se ha formado ya en Járkov.

J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 13 de enero de 1918 en el núm. 9 de "Pravda".

INTERVENCIONES EN EL III CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS DE TODA RUSIA.

10-18 de enero de 19185

1. Informe sobre la cuestión nacional.

15 de enero (Referencia de prensa).

Una de las cuestiones que agita particularmente a Rusia en la actualidad -señala el informante- es la cuestión nacional. Agrava la seriedad de este problema el hecho de que los grandes rusos no constituyen la mayoría absoluta de la población de Rusia y de que les rodean otros pueblos "no soberanos" que habitan la periferia del país.

Teniendo en cuenta la seriedad de la cuestión nacional, el gobierno zarista procuraba tratar con mano de hierro los asuntos nacionales, seguía una política de rusificación forzosa de los pueblos de la periferia; su norma de conducta consistía en la prohibición de la lengua materna, en los pogromos y otras persecuciones.

El gobierno de coalición de Kerenski aniquiló estas trabas nacionales, pero no pudo, por su carácter de clase, solucionar el problema nacional en toda su magnitud. El gobierno del primer período de la revolución, lejos de emprender el camino de la liberación completa de las naciones, no se detuvo, en muchos casos, ante la, aplicación de medidas represivas para aplastar el movimiento nacional, como sucedió con Ucrania y Finlandia.

Sólo el Poder Soviético ha proclamado públicamente el derecho de todas las naciones a la autodeterminación, llegando a la plena separación de Rusia. En este sentido, el nuevo Poder ha sido incluso más radical que los grupos nacionalistas en el seno de algunas naciones.

Y, no obstante, han surgido diversos conflictos entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y la periferia. Estos conflictos, sin embargo, no se han producido en torno a cuestiones de carácter nacional, sino, precisamente, en torno al problema del Poder. El orador cita diversos ejemplos, por los que se ve que los gobiernos burgueses nacionalistas formados de prisa y corriendo en las regiones periféricas e integrados por representantes de altas capas de las clases pudientes han procurado, con la apariencia de resolver sus cuestiones nacionales, luchar contra los Soviets y otras organizaciones revolucionarias. La raíz de todos los conflictos surgidos entre la periferia y el Poder Soviético central está en el problema del Poder. Y si los círculos burgueses de unas u otras regiones han tratado de dar un barniz nacional a estos conflictos, se debe únicamente a que así les convenía, a que les resultaba cómodo ocultar con el ropaje nacional la lucha contra el Poder de las masas trabajadoras en los límites de su región.

El orador habla con detalle del ejemplo de la Rada y muestra claramente cómo los círculos burgueses chovinistas de Ucrania han utilizado el principio de la autodeterminación para sus fines imperialistas de clase. Todo esto indica la necesidad de interpretar el principio de la autodeterminación como derecho a la autodeterminación, no de la burguesía, sino de las masas trabajadoras de la nación dada. El principio de la autodeterminación debe ser un medio de lucha por el socialismo y ha de supeditarse a los principios del socialismo.

A propósito de la estructura federativa de la República de Rusia, el orador señala que el órgano supremo de la Federación Soviética debe ser el Congreso de los Soviets. En los intervalos entre los congresos, sus funciones pasan al Comité Ejecutivo Central.

2. Proyecto de resolución sobre las instituciones federales de la república de Rusia.

1) La República Soviética Socialista de Rusia se instituye sobre la base de la unión voluntaria de los pueblos de Rusia, como Federación de Repúblicas Soviéticas de estos pueblos.

2) El órgano supremo del Poder en los límites de la Federación es el Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia, convocado, por lo menos, una vez cada tres meses.

3) El Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia elige un Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. En los períodos entre los congresos, el órgano supremo es el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

4) El Gobierno de la Federación -el Consejo de Comisarios del Pueblo- es elegido y sustituido total o parcialmente por el Congreso de los Soviets de toda Rusia o por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

5) La forma en que habrán de participar en el Gobierno federal las repúblicas soviéticas de las diversas regiones que se distinguen por su particular modo de vida y por su composición nacional, así como la delimitación de las esferas de actividad de las instituciones federales y regionales de la República de Rusia, serán determinadas por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y por los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas soviéticas regionales inmediatamente después de la formación de estas repúblicas.

3. Resumen de la discusión en torno al informe sobre la cuestión nacional.

15 de enero (Referencia de prensa)

El camarada *Stalin* resume la discusión en torno a la resolución propuesta sobre las instituciones federales de la República de Rusia.

Señala que la resolución propuesta no es una ley, sino un simple bosquejo de los principios generales de la futura Constitución de la República Federativa de Rusia.

Hasta que no termine la lucha entre las dos corrientes políticas -la contrarrevolución nacionalista, de un lado, y el Poder Soviético, de otro- no puede hablarse de una Constitución definitivamente perfilada, que determine con claridad y exactitud todos los detalles de la estructura estatal de las repúblicas soviéticas.

La resolución contiene sólo los principios generales de la Constitución, que serán entregados para su redacción detallada al Comité Ejecutivo Central y sometidos a la aprobación definitiva del próximo Congreso de los Soviets.

En respuesta a los reproches de que el Poder Soviético era excesivamente riguroso en la lucha contra la Rada burguesa, el camarada *Stalin* señala que se trata de la lucha con la contrarrevolución burguesa revestida de una forma nacional-democrática.

El camarada *Stalin* subraya que la bandera democrática de unos u otros políticos (como Vinnichenko) que están al frente de la Rada no es aún, ni mucho menos, la garantía de una política verdaderamente democrática.

No juzgamos a la Rada por sus palabras, sino por sus hechos.

¿En qué se ha expresado el socialismo de los "socialistas" de la Rada?

De palabra, se han manifestado en el "universal"[6] partidarios de la entrega de toda la tierra al pueblo; de hecho, han restringido esta entrega mediante la explicación publicada, declarando intangible una parte de las tierras de los terratenientes, que no deberá ser entregada al pueblo.

De palabra, han expresado su lealtad a los Soviets; de hecho, han sostenido una lucha enconada contra ellos, desarmando a las tropas soviéticas, deteniendo a los funcionarios soviéticos y yugulando toda posibilidad de subsistencia de los Soviets.

De palabra: han hablado de fidelidad a la revolución; de hecho, se han mostrado enemigos acérrimos de la revolución.

Han hablado de neutralidad en la lucha con el Don; de hecho, han prestado una cooperación directa y activa al general Kaledin, ayudándole a ametrallar a las tropas soviéticas e impidiendo el paso del trigo hacia el Norte.

Todo esto son hechos del dominio público, y no cabe la menor duda de que, en esencia, la Rada es burguesa y antirrevolucionaria.

¿De qué lucha, pues, de los Soviets contra la democracia habla aquí Mártov?

Los oradores de la derecha, y sobre todo Mártov, elogian y defienden a la Rada, probablemente porque ven en su política un reflejo de su propia política. En la Rada -esa coalición de todas las clases tan grata a los señores de la conciliación- ven el arquetipo de la Asamblea Constituyente. Es probable que la Rada, al escuchar los discursos de los representantes del sector derechista, los elogie también con el mayor celo. Por algo se dice: los de oficios parejos se conocen desde lejos. (*Risas, aplausos*.)

Seguidamente, el orador se detiene en la autodeterminación del Cáucaso y demuestra con datos exactos que el Comisariado del Cáucaso[7] sigue una política a todas luces agresiva contra las organizaciones soviéticas, del Cáucaso y contra el Soviet del Frente, mientras mantiene contacto con el general Przhevalski, cabecilla del movimiento contrarrevolucionario en el Cáucaso.

Partiendo de todo esto, tenemos que proseguir la llamada guerra civil que, en esencia, es una lucha entre la corriente empeñada en establecer en la periferia un Poder de coalición, un Poder conciliador, y la otra corriente, que lucha por establecer un Poder socialista, por el Poder de los Soviets de las masas trabajadoras, de los diputados obreros, soldados y campesinos.

Tal es el fondo y el sentido histórico de los enconados conflictos que surgen entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y los gobiernos de coalición nacionalistas burgueses de las regiones periféricas. Los alegatos de estos gobiernos diciendo que luchan para salvaguardar la independencia nacional, no son más que una hipócrita pantalla destinada a encubrir la campaña que se realiza contra el pueblo trabajador. (*Atronadores aplausos*.)

Respondiendo a Mártov, que acusa al Poder Soviético de contradecirse al exigir el Poder, proletario en las regiones periféricas de Rusia, mientras se conforma con el referéndum para Curlandia, Lituania, Polonia, etc., cosa que defiende Trotski en Brest-Litovsk, el camarada *Stalin* advierte que sería un absurdo completo exigir el Poder Soviético en las regiones occidentales, cuando en ellas no existen aún los Soviets, cuando en ellas no hay todavía revolución socialista.

- Si aplicáramos la receta de Mártov -dice el orador-, tendríamos que inventar los Soviets en lugares donde no solamente no existen, sino donde incluso todavía no se ha abierto el camino que conduce a ellos. En tales condiciones, las peroratas acerca de la autodeterminación a través de los Soviets son un absurdo mayúsculo.

Por último, el informante se detiene una vez más en la disparidad fundamental entre el ala derecha y el ala izquierda de la democracia. Mientras el ala izquierda trata de conseguir la dictadura de los de

abajo, el Poder de la mayoría sobre la minoría, el ala derecha recomienda volver atrás, a la etapa ya recorrida del parlamentarismo burgués. La experiencia del parlamentarismo en Francia y en Norteamérica ha demostrado patentemente que el Poder de apariencia democrática, nacido del sufragio universal, es, en realidad, una coalición con el capital financiero, muy alejada de la auténtica democracia y muy ajena a ella. En Francia, en el país de la democracia burguesa, los diputados son elegidos por todo el pueblo, y los ministros, proporcionados por el Banco de Lyon. En Norteamérica las elecciones son universales, pero ejercen el Poder los testaferros del multimillonario Rockefeller.

- ¿No es esto un hecho? -pregunta el orador-. Sí; hemos enterrado el parlamentarismo burgués, y en vano los Mártov nos arrastran hacia el periodo de marzo* de la revolución. (*Risas, aplausos*.) Los representantes de los obreros no sólo necesitamos que el pueblo vote, sino que gobierne. No ejercen el Poder los que eligen y votan, sino los que gobiernan. (*Atronadores aplausos*.)

Publicado el 17 y el 18 de enero de 1918 en los núms. 12 y 13 de "Pravda".

* En ruso "mártovski períod". Aquí hay un juego de palabras, pues esta expresión significa a la vez "período de marzo" y "período de Mártov". (*N. del T.*)

TEFONEMA AL COMITÉ DE PETERSBURGO DEL P.O.S.D.R.(b).

Aconsejamos a la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo y a todos los comités de distrito del Partido Bolchevique que pongan en pie, sin perder un instante, a todos los obreros, para que, a tenor con la decisión del Soviet de Petersburgo que debe ser adoptada esta tarde, organicen a decenas de miles de obreros y movilicen hasta, el último burgués, bajo el control de los obreros, a fin de abrir trincheras en los alrededores de Petersburgo. Ahora, cuando la revolución se encuentra en peligro, ésta es su única salvación. Los militares señalarán la línea de las trincheras; preparad las armas y, sobre todo, organizaos y movilizaos hasta el último hombre.

Lenin
Stalin
21 de febrero de 1918.

Se publica por primera vez.

TELEGRAMA AL SECRETARIADO POPULAR DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA UCRANIANA[8].

Hace cinco días, el general Hoffmann nos dio cuenta de que había expirado el plazo del acuerdo de armisticio[9], y, a los dos días, comenzó las hostilidades. Todavía no ha sido contestada la declaración del Consejo de Comisarios del Pueblo por la que accede a reanudar las negociaciones de paz. Evidentemente, el gobierno alemán no se apresura a responder, para no entablar las negociaciones de paz antes de haber saqueado a fondo el país. Los alemanes han ocupado Dvinsk, Rovno, Minsk, Volmar, Gapsal, avanzan hacia Petrogrado y Kiev. Evidentemente, el objetivo de la campaña no son sólo las anexiones, sino, principalmente, ahogar la revolución y liquidar sus conquistas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo ha decidido organizar la resistencia y rechazar de Petrogrado al enemigo, movilizar a toda la población obrera, así como a los burgueses, y si éstos no quieren abrir trincheras, obligarlos por la fuerza, bajo el control de los obreros.

La opinión general de los camaradas es que los de Kiev debéis organizar, sin perder un instante, análoga resistencia al oeste de Kiev, movilizar todo lo movilizable, emplazar la artillería, abrir trincheras, llevar a los burgueses, bajo el control de los obreros, a los trabajos de fortificación, declarar el estado de sitio y proceder conforme a todas las normas de rigor. La tarea general es defender Petrogrado y Kiev, contener, cueste lo que cueste, a las bandas alemanas.

La situación es más grave de lo que os pueda parecer; para nosotros no hay duda de que las bandas alemanas quieren darse un paseo hasta Petrogrado y Kiev, y únicamente aquí, en estas dos capitales, comenzar a hablar de negociaciones de paz. Creo que aun no habéis anulado el tratado de la vieja Rada con los alemanes[10]. Si es así, nos parece que no debéis apresuraros a hacerlo.

Insisto: poned manos a la obra sin perder un instante, sin discusiones, y mostrad a todos que el Poder Soviético sabe defenderse.

Depositamos todas nuestras esperanzas en los obreros, ya que el llamado ejército, en vías de desmovilización, sólo ha sabido caer en el pánico y correr.

Espero respuesta inmediata.

Por encargo del Consejo de Comisarios del Pueblo, *J. Stalin.*

Petrogrado,

21 de febrero de 1918.

Publicado por primera vez en el libro: "Documentos relativos a la derrota de los invasores alemanes en Ucrania en 1918", Editorial de Literatura Política. 1941.

NOTA POR HILO DIRECTO AL SECRETARIADO POPULAR DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA UCRANIANA.

Por encargo del Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comisario del Pueblo *Stalin*.

Anteayer, 22 de febrero, recibimos del gobierno alemán unas condiciones de paz duras, puede decirse que brutales, con la agravante de que los alemanes exigen su aceptación en cuarenta y ocho horas. Al mismo tiempo, unidades alemanas avanzan hacia Révele y Pskov, poniendo en peligro Petrogrado, y nuestras tropas se niegan definitivamente a resistir. No sé si conocéis estas condiciones. Las hemos transmitido a todas partes por radio. Comunico las principales.

"Punto cuarto. Rusia concierta inmediatamente la paz con la República Popular Ucraniana. Ucrania y Finlandia son evacuadas sin dilación por las tropas rusas y la Guardia Roja". "Los barcos de guerra rusos del Mar Negro, etc. deben ser trasladados inmediatamente a puertos rusos, donde permanecerán hasta la conclusión general de la paz, o deben ser desmantelados". "Se reanuda la navegación mercante en el Mar Negro y en los demás mares, como se estipulaba en el acuerdo de armisticio. Se inicia inmediatamente la limpieza de minas".

"Punto tercero. Liflandia y Estlandia son evacuadas inmediatamente por las tropas rusas y la Guardia Roja y ocupadas por la policía alemana hasta que la organización del país garantice la seguridad y el orden públicos. Deberán ser inmediatamente excarcelados todos los habitantes detenidos por razones políticas".

"Punto quinto. Rusia hará todo lo posible por asegurar inmediatamente a Turquía la devolución metódica de las provincias orientales anatolinas, y reconoce invalidado el acto de capitulación de Turquía".

Siguen los puntos concernientes al tratado comercial, que descansan en el convenio, conocido por vosotros, de la vieja Rada con Austria-Hungría.

En general, hay que decir que las condiciones son excepcionalmente brutales. Nos parece que el punto relativo a Ucrania no significa la restauración del Poder de Vinnichenko que de por sí no tiene valor para los alemanes, sino un procedimiento muy real de presionarnos para que nosotros y vosotros aceptemos el convenio de la vieja Rada con Austria-Hungría, ya que los alemanes no necesitan a Vinnichenko, sino él intercambio de artículos manufacturados por trigo y mineral.

La situación actual, creada por la ofensiva de los alemanes y la huída de nuestras tropas, puede, a nuestro juicio, caracterizarse así: después de haber derrocado a nuestros imperialistas, nosotros, a consecuencia del lento ritmo del movimiento revolucionario en Occidente, de la inestabilidad de nuestras tropas y de la inaudita rapacidad de los imperialistas alemanes, hemos caído momentáneamente en las garras de un imperialismo extranjero, contra el cual debemos preparar desde ahora mismo las fuerzas para organizar la guerra patria, con la esperanza de que se desaten las fuerzas revolucionarias en Occidente, lo que, a nuestro entender, es inevitable. Para tal preparación, es necesaria una tregua mínima, que nos podría ofrecer incluso una paz brutal. En ningún caso debemos hacernos ilusiones. Hay que tener la valentía de mirar cara a cara la realidad y reconocer que momentáneamente hemos caído en las garras del imperialismo alemán. Estas consideraciones son las que han guiado, precisamente, al Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia, que a las tres de la madrugada de hoy ha decidido concertar una paz basada en condiciones brutales, encargando al Consejo de Comisarios del Pueblo enviar una delegación a Brest-Litovsk, lo cual ha sido cumplido hoy. El Comité Ejecutivo Central ha decidido que sólo en tales circunstancias será posible conservar el Poder Soviético. Y, por ahora, a prepararnos más y más para organizar la guerra santa contra el imperialismo alemán.

Todos coincidimos en que vuestro Secretariado Popular debe enviar una delegación a Brest-Litovsk y declarar allí que, si los austro-alemanes no apoyan la aventura de Vinnichenko, el Secretariado popular no opondrá objeciones a las bases del convenio de la vieja Rada de Kiev. Tal paso por vuestra parte, en primer lugar, subrayaría la fraternidad ideológica y política de los Soviets del Sur y del Norte; en segundo lugar, conservaría el Poder Soviético en Ucrania, lo que constituye una inmensa ventaja para toda la revolución internacional. Mucho desearíamos que nos entendierais y que estuvieseis de acuerdo con nosotros en estas cuestiones cardinales de la paz desventurada.

Espero contestación inmediata a dos preguntas. Primera: ¿enviáis hoy mismo delegados a Petrogrado o, más sencillo aun, directamente a Brest-Litovsk, para sostener negociaciones conjuntas con los alemanes? Y segunda: ¿compartís nuestra opinión de que es aceptable el convenio de Vinnichenko sin Vinnichenko y su banda? Espero la contestación a estas dos preguntas para preparar la credencial y organizar vuestro viaje a Brest-Litovsk.

El Comisario del Pueblo J. Stalin.
Petrogrado,
24 de febrero de 1918.

Se publica por primera vez.

EL NUDO UCRANIANO.

A últimos de febrero, ya antes de que se concertara la paz con Alemania, el Secretariado Popular de la República Soviética Ucraniana envió una delegación a Brest-Litovsk, para dar su asentimiento a la firma del convenio concertado con la coalición alemana por la antigua Rada de Kiev.

El representante del mando alemán en Brest-Litovsk -el conocido Hoffmann- no ha recibido a la delegación del Secretariado Popular, manifestando que no veía la necesidad de mantener negociaciones de paz con ella.

Al mismo tiempo, las fuerzas de choque alemanas y austro-húngaras, en cooperación con los destacamentos de gaidamakes de Petliura-Vinnichenko, han comenzado a invadir la Ucrania soviética.

No la paz con la Ucrania Soviética, sino la guerra contra ella: tal es el sentido de la contestación de Hoffmann.

Según el convenio suscrito por la antigua Rada de Kiev, Ucrania debía entregar a Alemania, hasta fines de abril, treinta millones de puds de trigo. No hablamos ya aquí de la "libre exportación de mineral" exigida por Alemania.

Sin duda, el Secretariado Popular de la Ucrania Soviética conocía esta cláusula del convenio y no ignoraba lo que hacía al expresar oficialmente su conformidad a firmar la paz de Vinnichenko.

No obstante, el gobierno alemán, representado por Hoffmann, se ha negado a entablar negociaciones de paz con el Secretariado Popular, reconocido por todos los Soviets de Ucrania, tanto en la ciudad como en el campo. Ha preferido la alianza con unos cadáveres, la alianza con la Rada de Kiev derrocada y expulsada, a un tratado de paz con el Secretariado Popular, reconocido por el pueblo ucraniano y el único capaz de facilitar la "cantidad necesaria" de trigo.

Esto significa que la invasión austro-alemana no sólo tiene por fin obtener el trigo, sino, principalmente, derrocar el Poder Soviético en Ucrania y restablecer el viejo régimen burgués.

Esto significa que los alemanes no pretenden únicamente exprimir de Ucrania millones de puds de trigo, sino que intentan, además, despojar de todos los derechos a los obreros y campesinos ucranianos, arrebatándoles el Poder conquistado con la sangre, para entregárselo a los terratenientes y capitalistas.

Los imperialistas de Austria y de Alemania llevan en sus bayonetas un yugo nuevo, oprobioso, en nada mejor que el viejo yugo tártaro: tal es el sentido de la invasión que viene de Occidente.

Por lo visto, el pueblo ucraniano lo comprende así, preparándose febrilmente para dar la debida réplica. En la formación del Ejército Rojo campesino, en la movilización de la Guardia Roja obrera, en diversas escaramuzas afortunadas con los bárbaros "civilizados" después de los primeros chispazos de pánico; en la recuperación de Bajmach, de Konotop, de Nezhin y en el avance hasta las puertas de Kiev; en el creciente entusiasmo de las masas, que envían miles y miles de hombres a combatir contra los sojuzgadores; en todo esto tenemos la contestación de la Ucrania popular a la invasión de los bárbaros.

Contra el yugo extranjero que viene de Occidente, la Ucrania Soviética se alza a la guerra patria liberadora: tal es el sentido de lo que sucede en Ucrania.

Esto significa que los alemanes tendrán que tomar cada pud de trigo y cada trozo de metal en combate, en lucha a muerte con el pueblo ucraniano.

Esto significa que Ucrania tendrá que ser verdaderamente conquistada para que los alemanes obtengan el trigo y puedan sentar en el trono a Petliura y Vinnichenko.

El "golpe fulminante" con el cual los alemanes calculaban matar dos pájaros de un tiro (conseguir el trigo y quebrantar a la Ucrania Soviética), tiene todas las probabilidades de convertirse en una guerra prolongada de los sojuzgadores extranjeros contra los veinte millones de almas que integran el pueblo ucraniano, al que se quiere arrebatar el pan y la libertad.

¿Hay que añadir a esto que los obreros y los campesinos ucranianos no regatearán fuerzas en su heroica lucha contra los bárbaros "civilizados"?

¿Hay que demostrar que la guerra *patria* comenzada en Ucrania tiene todas las probabilidades de contar con el máximo apoyo de toda la Rusia Soviética?

¿Y qué sucederá si la guerra en Ucrania, al prolongarse, acaba convirtiéndose en una guerra de todo lo honrado y noble de Rusia contra el nuevo yugo que viene del Occidente?

¿Y qué sucederá si los obreros y los soldados alemanes comprenden, al fin, en el transcurso de semejante guerra, que lo que mueve a los capitostes de Alemania no es la "defensa de la patria alemana", sino, sencillamente, la insaciabilidad de la atiborrada fiera imperialista, y, al comprenderlo, llegan a las conclusiones prácticas correspondientes?

¿No se desprende con toda claridad de lo expuesto que allá, en Ucrania, se está formando ahora el nudo

básico de toda la actualidad internacional, el nudo de la revolución obrera comenzada en Rusia y de la contrarrevolución imperialista que viene de Occidente?

La atiborrada fiera imperialista rompiéndose los cuernos en el choque con la Ucrania Soviética, ¿no es acaso a esto a lo que conduce ahora la lógica implacable de los hechos?...

Publicado con la firma de J. Stalin el 14 de marzo de 1918 en el núm. 47 de "Izvestia".

SOBRE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA TÁRTARO-BASHKIR.

Hace ya dos meses que el III Congreso de los Soviets proclamó el régimen federativo de la República de Rusia. Sin embargo, las regiones periféricas, dedicadas todavía a afianzar el Poder Soviético en sus territorios, aun no se han manifestado de un modo claro y preciso sobre las formas concretas de federación. Si se excluye a Ucrania, brutalmente torturada ahora por los bárbaros "civilizados", y a Crimea y la región del Don, que se han manifestado ya en favor de los vínculos federativos con Rusia, Tártaro-Bashkiria es, según parece, la única región cuyas organizaciones revolucionarias han trazado con toda nitidez un plan de federación con la Rusia Soviética. Nos referimos al esquema general, acertadamente esbozado, de organización de la República Soviética Tártaro-Bashkir, del que todo el mundo habla ahora, redactado por las organizaciones soviéticas más influyentes de los tártaros y los bashkires.

Accediendo a los deseos de las masas revolucionarias tártaro-bashkires y partiendo de las decisiones del III Congreso de los Soviets, que ha proclamado a Rusia Federación de Repúblicas Soviéticas, el Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades, de acuerdo con las indicaciones del Consejo de Comisarios del Pueblo, ha redactado el Estatuto de la República Soviética Tártaro-Bashkir de la Federación Soviética de Rusia que se publica a continuación. El Congreso Constituyente de los Soviets de Tártaro-Bashkiria, cuya convocatoria no está muy lejana, determinará las formas concretas y los detalles de este Estatuto. El Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo ratificarán -no tenemos motivos para dudarlo- los resultados del trabajo de este Congreso.

J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 23 de marzo de 1918 en el núm. 53 de "Pravda".

LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS DE LA TRANSCAUCÁSICA BAJO LA MASCARÁ DEL SOCIALISMO.

De todas las regiones periféricas de la Federación Rusa, la Transcaucasia es, al parecer, el lugar más característico por la riqueza y la diversidad de la composición nacional. Georgianos y rusos, armenios y tártaros azerbaidzhanos, turcos y lesgos, osetinos y abjasianos: tal es el cuadro -muy incompleto- de la diversidad nacional da los siete millones de habitantes de la Transcaucasia.

Ninguno de estos grupos nacionales tiene un territorio nacional con fronteras netamente delimitadas; todos ellos viven entreverados, mezclados unos con otros, y no sólo en las ciudades, sino también en el campo. Esto explica, en rigor, que la lucha común de los grupos nacionales de la Transcaucasia contra el centro, en Rusia, sea velada frecuentemente por su enconada lucha entre sí. Y esto crea una situación muy "cómoda" para encubrir la lucha de clases con banderas y cascabeles nacionales.

Otra peculiaridad de la Transcaucasia -y no menos característica- es su atraso económico. Si se prescinde de Bakú -oasis industrial del territorio movido principalmente por el capital extranjero-, la Transcaucasia es un país agrario con una vida comercial más o menos desarrollada en las zonas periféricas, junto al mar, y con restos todavía muy fuertes de un régimen puramente feudal en el Centro. Las provincias de Tiflis, de Elizavétpol y de Bakú abundan hasta hoy día en beys tártaros y príncipes georgianos feudales, que poseen inmensos latifundios, cuentan con bandas armadas especiales y tienen en sus manos el destino de los campesinos tártaros, armenios y georgianos. Esto explica, en rigor, las violentas formas de los "disturbios" agrarios, en los que con frecuencia desemboca allí el descontento de los campesinos. En esto hay que buscar también la causa de la debilidad y de la ausencia de cristalización del movimiento obrero de la Transcaucasia (si exceptuamos Bakú), empañado frecuentemente por los "disturbios" agrarios. Todo esto crea un terreno abonado para la coalición política de las clases poseedoras y la llamada intelectualidad "socialista" -perteneciente, en su mayoría, a la nobleza- contra la revolución obrera y campesina que se desarrolla ahora en el país.

La revolución de febrero no ha introducido modificaciones esenciales en la situación de las clases trabajadoras del territorio. Los soldados -los elementos más revolucionarios del campo- encontrábanse aún en el frente. Y los obreros, débiles, en general, como clase, por efecto del atraso económico del territorio, y poco fuertes todavía como unidad organizada, hallábanse embriagados por las libertades políticas conseguidas y, según las trazas, no se disponían a seguir adelante. Todo el Poder permanecía en manos de las clases poseedoras. Estas se aferraban a él y manteníanse a la expectativa, cediendo de buen grado a los estrategas eseristas y mencheviques la tarea de adormecer a los obreros y campesinos con sabios discursos acerca del carácter burgués de la revolución rusa, acerca de la imposibilidad de llevar a cabo la revolución socialista y otras cosas por el estilo.

La Revolución de Octubre ha modificado radicalmente la situación. De un aletazo ha trastrocado todas las relaciones, planteando la cuestión del paso del Poder a manos de las clases trabajadoras. La consigna de "¡Todo el Poder a los obreros y campesinos!" ha cruzado como un trueno todo el país, poniendo en pie a las masas oprimidas. Y cuando esta consigna, lanzada en el Norte de Rusia, ha comenzado a aplicarse allí, las clases poseedoras de la Transcaucasia han visto con sus propios ojos que la Revolución de Octubre y el Poder Soviético suponen para ellos una muerte ineluctable. Por eso, la lucha contra el Poder Soviético se ha convertido para ellos en una cuestión de vida o muerte. Y la intelectualidad "socialista" eserista y menchevique, que ha probado ya el fruto del Poder, puesta ahora ante la perspectiva de perderlo, ha pasado automáticamente a formar una alianza con las clases poseedoras.

Así ha surgido la coalición antisoviética en la Transcaucasia.

El Comisariado de la Transcaucasia -con sus beys tártaros, tipo Jan-Joiski y Jasmamédov, de un lado, y sus intelectuales georgianos de la nobleza, tipo Zhordania y Gueguechkori, de otro- es la encarnación viva de esta coalición antisoviética.

Para la coalición de clases en el seno de los grupos nacionales, se organizan "consejos nacionales": el georgiano, el tártaro, el armenio. Su inspirador es el menchevique Zhordania.

Para la coalición de las capas poseedoras de las nacionalidades más importantes de la Transcaucasia, se crea el Comisariado de la Transcaucasia. Su jefe es el menchevique Gueguechkori.

Para la agrupación de "toda la población" del territorio en la lucha contra el Poder Soviético, se organiza la llamada "Dieta de la Transcaucasia", formada por los eseristas y mencheviques, dashnakes y kanes diputados a la Asamblea Constituyente por la

Transcaucasia. Su decoración -quiero decir, su presidente- es el menchevique Chjeídze.

Aquí hay de todo, “socialismo”, “autodeterminación nacional”, y también algo más real que esos viejos cascabeles, a saber; la alianza real de las capas poseedoras contra el Poder obrero y campesino.

Pero con cascabeles no se sostiene uno mucho tiempo. La alianza exige “acción”. Y la “acción” no ha tardado en presentarse, en cuanto ha aparecido el primer peligro real. Nos referimos a los soldados revolucionarios que regresaban del frente turco después de iniciadas las negociaciones de paz. Estos soldados debían pasar por Tiflis, la capital de la coalición antisoviética. En manos de los bolcheviques podían ser una seria amenaza para la existencia del Comisariado de la Transcaucasia. El peligro era de lo más real. Y en este momento, ante tal peligro, desaparecieron los cascabeles “socialistas” de toda índole. Se exterioriza el carácter contrarrevolucionario de la coalición. El Comisariado y los “consejos nacionales” desarman a las unidades que regresan del frente, las ametrallan a traición, y arman a las salvajes hordas “nacionales”. Para dar mayor firmeza a la “acción” y cubrirse por el Norte, el Comisariado de la Transcaucasia se pone de acuerdo con Karaúlov y Kaledin, envía a este último vagones enteros de cartuchos, le ayuda a desarmar a las unidades que él mismo no ha conseguido desarmar y, en general, le apoya por todos los medios en la lucha contra el Poder Soviético. La esencia de esta “política” infame es preservar a las clases poseedoras de la Transcaucasia contra los atentados de los soldados revolucionarios, sin reparar para ello en medios. Y los medios de esa “política” consisten en instigar a los destacamentos armados de musulmanes inconscientes contra los soldados rusos, en atraer a estos últimos a emboscadas tendidas de antemano, en apalearles y ametrallarles. Nada mejor ilustra esa oprobiosa “política” de desarme que el ametrallamiento de que han sido víctimas, cerca de Shamjor, entre Elizavétpol y Tiflis, los soldados rusos que, procedentes del frente turco, se dirigían contra Kaledin.

He aquí lo que a este propósito comunica “Bakinski Rabochi”[11].

> “En la primera quincena de enero de 1918, en el ferrocarril Tiflis-Elizavétpol, bandas de millares de musulmanes armados a las órdenes de los miembros del Comité Nacional Musulmán de Elizavétpol, y con el apoyo de un tren blindado expedido por el Comisariado de la Transcaucasia, han practicado varios desarmes forzosos de las unidades militares de paso hacia Rusia. Se cuentan por millares los soldados rusos muertos o mutilados. Sus cadáveres siembran la línea férrea. Se les ha incautado unos quince mil fusiles, alrededor de setenta ametralladoras y unos veinte cañones”.

Tales son los hechos.

Y el sentido de estos hechos consiste en la alianza de los terratenientes y la burguesía contra los soldados revolucionarios de la Transcaucasia, alianza que opera con el pabellón del menchevismo oficial.

Consideramos necesario citar aquí unos fragmentos de los artículos de “Bakinski Rabochi” que esclarecen los sucesos de Shamjor-Elizavétpol.

> “Los mencheviques procuran ocultar la verdad de los sucesos de Elizavétpol. Incluso “Znamia Trudá”, periódico de los eseristas de Tiflis, sus aliados de ayer, hace constar los intentos de los mencheviques de “echar tierra al asunto” y exige su examen público en el centro territorial.
>
> Aplaudimos esta demanda de los eseristas, pues de que se denuncie o no oficialmente a los culpables de la tragedia de Shamjor, de que se esclarezca o no por completo los sucesos ocurridos del 6 al 12 de enero depende en grado considerable la suerte de la revolución en la Transcaucasia.
>
> Declaramos que entre los culpables de los sucesos de Elizavétpol debe citarse, ante todo, a Noi Nikoláevich Zhordania, en otros tiempos jefe de la socialdemocracia del Cáucaso y hoy titulado “padre de la nación georgiana”. Bajo su dirección, la presidencia del centro territorial dispuso que fueran desarmados los convoyes en tránsito y armados a sus expensas los regimientos nacionales. Con su firma se ha enviado un telegrama al Comité Nacional Musulmán de Elizavétpol ordenando el desarme de los convoyes detenidos cerca de Shamjor. El, Noi Zhordania, ha enviado delegaciones desde Tiflis con el mismo encargo de desarmar a los convoyes. Así lo ha declarado oficialmente el soldado Krupkó, miembro de una delegación, en una concurrida sesión del Comité Civil de Elizavétpol. Noi Zhordania y su ayudante, N. Ramishvili, que actúa siempre con más celo que inteligencia, han expedido un tren blindado al mando de Abjazava, que repartió armas entre los musulmanes y les ayudó a ametrallar a miles de soldados y a desarmar a los convoyes.
>
> Para justificarse, Noi Zhordania dice que no firmó el telegrama. Decenas de hombres, armenios y musulmanes, aseguran que el telegrama llevaba la firma de Zhordania y que el telegrama existe. Zhordania dice que, al enterarse de las complicaciones, habló por teléfono con Abjazava y le pidió que no desarmara por la fuerza a los convoyes y que les dejara pasar. Abjazava ha resultado muerto; no se puede comprobar la veracidad de estas palabras, pero admitimos que existiera la conversación...
>
> Si dejamos aparte al muerto, al que, como dice el proverbio, todo puede cargarse, hay testigos vivos que refutan las declaraciones de Zhordania y confirman tanto las señas a que iba dirigido el

telegrama como la firma de Zhordania, el envío de la delegación con el encargo de practicar el desarme, etc.

¿Por qué Zhordania no los entrega a los tribunales, si faltan a la verdad? ¿Por qué él y sus amigos quieren "echar tierra al asunto"?

Sí, ciudadanos Zhordania, Ramisbvili y Cía., sobre vosotros recae una grave responsabilidad por la sangre de los millares de soldados muertos del 7 al 12 de enero.

¿Podéis encontrar la exculpación de este grave crimen? Ahora bien, no hablamos de una exculpación personal.

En el caso presente, Zhordania no nos interesa como individuo, sino como jefe del partido que marca la pauta política en la Transcaucasia, como el representante más autorizado y responsable del Poder en la Transcaucasia.

Zhordania ha cometido su obra criminal, primero, por disposición de la presidencia del centro territorial y del Consejo de Enlace de las Nacionalidades, y, en segundo lugar, con el conocimiento indudable del Comisariado de la Transcaucasia. La acusación que lanzamos al rostro de Zhordania se extiende a todo el partido menchevique, al centro territorial, al Comisariado de la Transcaucasia, donde los señores Chjenkeli y Gueguechkori, en estrecho y público bloque con los beys y los kanes musulmanes, hacen todo lo posible para hundir la revolución. Hablamos de Zhordania y de Ramishvili por cuanto sus nombres están asociados a los telegramas, a las órdenes, al envió del "bandidesco" tren blindado. Por ellos debe comenzar la investigación para descubrir la verdad.

Pero hay otros nombres que deben ser citados, hay otra guarida de criminales que debe ser aniquilada. Esa guarida es el Comité Nacional Musulmán de Elizavétpol, íntegramente constituido por beys y kanes reaccionarios, y que el 7 de enero por la noche, basándose en el telegrama de Zhordania, adoptó la decisión de desarmar a los convoyes "a todo trance", poniéndola en práctica con descaro y vesania increíbles del 9 al 12 de enero.

Al hablar de los sucesos de Elizavétpol, la prensa menchevique presenta las cosas como si se tratase de uno de tantos ataques de los "bandidos" al ferrocarril, habituales en la Transcaucasia. ¡Eso es una mentira de las más desvergonzadas!

No fueron bandidos, sino miles de musulmanes de la población civil, dirigidos oficialmente por el Comité Nacional Musulmán, seducidos por un pingüe botín, y seguros de que se procedía por orden de los gobernantes de la Transcaucasia, los que cometieron el crimen cerca de Shamjor y de Dalliar. El Comité Nacional Musulmán concentró en Elizavétpol, a la luz del día, a millares de musulmanes, los armó, los embarcó en la estación de Elizavétpol y los envió a Shamjor. Y cuando se obtuvo la "victoria", según cuentan testigos presenciales, el "eserista" Safikiurdski, acompañado de otros héroes del Comité Musulmán, entró triunfalmente en la ciudad cabalgando en un cañón arrebatado al "enemigo".

¿De qué ataques de bandidos "se trata", pues? ("Bakinski Rabochi", núms. 30 y 31.)

Tales son los héroes principales de esta criminal aventura.

He aquí los documentos que denuncian a los autores de la aventura:

Telegrama del presidente del centro territorial del Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, N. Zhordania, a todos los Soviets, relativo al desarme de los convoyes.

"A todos los Soviets de la Transcaucasia.

Desde Tiflis. Nº 505, a. Recibido 6.1.1918, exped. Nº 56363. Recibió Naúmov. Palabras 59. Remitido 5-28-24. Circular.

En vista de que las unidades militares de paso para Rusia se llevan las armas y de que, en caso de fracasar el armisticio, las unidades nacionales pueden quedar sin armamento suficiente para defender el frente, el centro territorial del Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos acuerda proponer a todos los Soviets la adopción de medidas para incautarse de las armas de las unidades que parten e informar de sito en cada caso al centro territorial.

Zhordania, presidente del Centro territorial".

Telegrama del capitán de caballería, Abjazava, al jefe del regimiento de caballería tártara Magálor.

"Elizavétpol.

Al jefe del regimiento de caballería tárt. Magálov, desde Dzegam. N1 42. Recibido 7.1.1918 de Zhu Nº 1857. Recibió Vata. palabras 30. Remitido el 7 a las 15 horas.

Vienen cinco convoyes armados, con un cañón; capturados representantes del Soviet; voy tren blindado para rechazar. Ruego ayuda todo género armas.

Capitán caballería *Abjazava*.

Ds. Shatirashvili".

("Bakinski Rabochi", núm. 33.)

Tales son los documentos.

De este modo, en el transcurso de los sucesos han desaparecido los cascabeles "socialistas", cediendo el lugar a la "acción" contrarrevolucionaria del Comisariado de la Transcaucasia. Chjeidze, Gueguechkori y Zhordania no hacen más que ocultar con la bandera de su partido las villanías del Comisariado de la Transcaucasia. La lógica de las

cosas es más fuerte que cualquier otra lógica.

Al desarmar a los soldados rusos que llegaban del frente y al luchar, de tal modo, contra los revolucionarios "de fuera", el Comisariado contrarrevolucionario de la Transcaucasia calculaba matar dos pájaros de un tiro: por un lado, aniquilaba a una importante fuerza revolucionaria, el ejército revolucionario ruso, en el que principalmente podía apoyarse el Comité bolchevique del territorio; de otro lado, obtenía de este modo las armas "necesarias" para pertrechar a los regimientos nacionales georgianos, armenios y musulmanes, que constituyen el apoyo principal del Comisariado menchevique contrarrevolucionario. De tal suerte, la guerra contra los revolucionarios "de fuera" estaba llamada a garantizar la "paz civil" dentro de la Transcaucasia. Y los señores Gueguechkori y Zbordania han ido aplicando esta artera política con tanta más decisión, cuanto más seguros se han sentido respecto a la "retaguardia", es decir, por parte del Cáucaso del Norte, con sus Kaledin y sus Filimónov.

Ahora bien, la marcha de los acontecimientos ha echado por tierra todos los cálculos de los contrarrevolucionarios de la Transcaucasia.

La caída de Bostov y de Novocherkassk, refugio de Kaledin y Kornílov, ha resquebrajado los cimientos de la "retaguardia norte". La limpieza definitiva de toda la línea del Cáucaso del Norte, hasta Bakú, la ha reducido a la nada. La oleada de la revolución soviética, que viene del Norte, ha irrumpido sin contemplaciones en el reino de la coalición transcaucásica, poniendo en peligro su existencia.

En la misma Transcaucasia, las circunstancias han tomado igual cariz "desfavorable".

Los soldados de la Transcaucasia, al regresar del frente, han propagado por el campo la revolución agraria. Han ardido las fincas de los terratenientes musulmanes y georgianos. Los puntales de los restos del feudalismo han sido atacados resueltamente por los soldados campesinos "bolchevizados". Evidentemente, las vacuas promesas del Comisariado de la Transcaucasia de entregar la tierra a los campesinos no podían ya satisfacerles, impelidos, como estaban, por la oleada agraria. Exigíase del Comisariado hechos, pero no contrarrevolucionarios, sino revolucionarios.

Los obreros no han quedado ni podían quedar a la zaga de los acontecimientos. En primer lugar, era natural que la revolución, que venía del Norte y que llevaba a los obreros nuevas conquistas, movilizase al proletariado de la Transcaucasia a una nueva lucha. Incluso los obreros del somnoliento Tiflis, pilar de la contrarrevolución menchevique, han comenzado a apartarse del Comisariado de la Transcaucasia, pronunciándose por el Poder Soviético. En segundo lugar, después del triunfo de los Soviets en el Cáucaso del Norte -que abastecía de trigo a Tiflis en la época de Kaledin y Filimónov-, por fuerza había de agudizarse la penuria de subsistencias, suscitando, naturalmente, diversos "disturbios", ya que el Cáucaso del Norte revolucionario se niega en redondo a alimentar al Tiflis contrarrevolucionario. En tercer lugar, la falta de papel moneda (¡los vales no pueden sustituirlo!) ha desorganizado la vida económica y, ante todo, el transporte ferroviario, lo que, sin duda, ha ahondado el descontento en los sectores humildes de la población urbana. En fin, el Bakú proletario y revolucionario, que ha reconocido el Poder Soviético desde los primeros días de la Revolución de Octubre y que sostiene una lucha sin tregua contra el Comisariado de la Transcaucasia, no ha dejado adormecerse al proletariado transcaucásico, siendo para él un ejemplo contagioso y un faro vivo que le ilumina el camino del socialismo.

Todo esto, en su conjunto, no podía por menos de revolucionarizar toda la situación política de la Transcaucasia. En fin, la cosa ha llegado al extremo de que incluso los regimientos nacionales "más seguros" han comenzado a "descomponerse" y a pasarse a los bolcheviques.

El Comisariado de la Transcaucasia hallábase ante el siguiente dilema:

O situarse al lado de los obreros y los campesinos contra los terratenientes y los capitalistas, en cuyo caso se disgregaba la coalición.

O sostener una lucha resuelta contra los campesinos y el movimiento obrero, para mantener la coalición con los terratenientes y los capitalistas.

Los señores Zhordania y Gueguechkori han optado por el segundo camino.

Comencemos porque el Comisariado de la Transcaucasia ha calificado de actos de "bandidos" y "maleantes" el movimiento agrario de los campesinos georgianos y tártaros y detiene y fusila a los "promotores".

¡Por los terratenientes contra los campesinos!

Luego, el Comisariado ha suspendido todos los periódicos bolcheviques de Tiflis y ha comenzado a detener y a fusilar a los obreros que protestan contra esta iniquidad.

¡Por los capitalistas contra los obreros!

En fin, la cosa ha llegado al extremo de que los señores Zhordania y Gueguechkori, por lo visto para "conjurar la tormenta", recurren al procedimiento de las matanzas entre armenios y tártaros, vergüenza en la que no habían caído hasta ahora ni siquiera los demócratas constitucionalistas.

El Comisariado de la Transcaucasia, la Dieta de la Transcaucasia y los "consejos nacionales" contra los obreros y los campesinos: tal es el sentido de este "nuevo" rumbo.

Así han completado los contrarrevolucionarios de la Transcaucasia la lucha contra los revolucionarios "de fuera", la lucha contra los soldados rusos, desarrollándola y convirtiéndola en una lucha contra los revolucionarios de dentro, en una lucha contra

"sus propios" obreros y campesinos.

Para caracterizar este "viraje" en la política de los coalicionistas de la Transcaucasia, es de excepcional interés una carta recibida hace unos días por el Consejo de Comisarios del Pueblo de un camarada del Cáucaso, testigo presencial de las tropelías contrarrevolucionarias de los señores Gueguechkori y Zhordania. La reproduzco íntegra y sin modificaciones. Dice así:

"Aquí se han producido nuevos sucesos en los últimos días, y la situación es ahora muy grave. El 9 de febrero, por la mañana, fueron detenidos cuatro camaradas nuestros, entre ellos F. Kalandadze, miembro del nuevo Comité bolchevique. Han sido firmadas las órdenes de detención de otros camaradas: Filipp Majaradze, Nazaretián, Shavérdov y otros miembros del Comité territorial. Sólo se ha librado Mijo Tsjakaia, por lo visto dada su enfermedad. Todos han pasado a la clandestinidad. Al mismo tiempo han sido suspendidos nuestros periódicos: "Kavkazski Rabochi", "Brdzola" (georgiano) y "Banvori Kriv" (armenio), y clausurada nuestra imprenta.

Esto ha indignado a los obreros. El mismo 9 de febrero se celebró un mitin en los talleres ferroviarios, al que asistieron unos 3.000 obreros. El mitin acordó por unanimidad, con sólo cuatro abstenciones, declarar una huelga para exigir la libertad de los camaradas y la reaparición de los periódicos. Se decidió mantener la huelga hasta que las reivindicaciones fueran satisfechas. Pero la huelga no fue completa. La contumaz pandilla menchevique, que calló en el mitin y no votó en contra, acudió al trabajo. El mismo día, reunidos en asamblea, los cajistas e impresores acordaron por 226 votos contra 190 declarar una huelga de protesta de veinticuatro horas, presentando las mismas reivindicaciones. Con más unanimidad decidieron ir a la huelga los electricistas, los curtidores, los obreros de la confección, de los talleres del arsenal, de las fábricas Tolle, Zargariánts y otros.

La indignación cundió también entre el vecindario de la ciudad. Pero al día siguiente, el 10 de febrero, un suceso hizo olvidar las detenciones y la suspensión de los periódicos.

El comité de huelga de los ferroviarios y de otros obreros había convocado para la mañana del mismo día 10 un mitin de protesta en el jardín Aleléndrovski. A pesar de las medidas adoptadas para impedir el acto, acudieron más de 3.000 obreros y soldados (los soldados eran pocos, porque los convoyes se encuentran a quince verstas de la ciudad). También se presentaron en el mitin Kavtaradze, Majaradze, Nazaretián y otros camaradas que se ocultaban. A la mitad del acto entraron en el jardín unas dos compañías de milicianos y de "guardias rojos", quienes, enarbolando banderas rojas y haciendo señas a la multitud de que se tranquilizara, se aproximaron a los reunidos.

Parte de los presentes en el mitin, que se disponía ya a disolverse, pensó que los llegados eran de los suyos y comenzó incluso a saludarles con "¡hurras!". Kavtaradze, que presidía, quiso interrumpir al orador y dirigirles unas palabras de saludo. En aquel momento, los recién llegados se desplegaron rápidamente, formaron una cadena en torno a los reunidos y abrieron contra ellos un nutrido fuego de fusilería y ametralladora. Apuntaban principalmente a la presidencia, que ocupaba un tablado. Resultaron ocho muertos y más de veinte heridos. Diez balas cortaron la vida de un camarada parecido a Kavtaradze y vestido como él. Los "guardias rojos" decían a voces que ya habían matado a Kavtaradze. Parte del público se dispersó y otra se echó al suelo. El fuego duró unos quince minutos.

Precisamente en aquel instante acababa de inaugurarse la primera sesión de la Dieta ampliada de la Transcaucasia, y Chjeídze habló bajo el acompañamiento de los fusiles y de las ametralladoras, que tableteaban en las cercanías del palacio.

Este ametrallamiento sin previo aviso y por procedimiento tan traidor, provocó una nueva indignación entre los obreros, y creo que los ha apartado definitivamente ya de los mencheviques.

Después del mitin dieron alcance a Nazaretián y a Tsintsadze y se los llevaron para fusilarlos. Los salvó el eserista Merjálev. Los eseristas "se indignan", protestan, etc. También están indignados los dashnaktsakanes, y, en general, toda la ciudad. Pero no se puede hacer nada. Ellos han traído del campo a "guardias rojos" armados y a la División salvaje musulmana y siembran el terror. Amenazan públicamente con fusilar a todos los camaradas líderes. El día del ametrallamiento del mitin, se vio en la ciudad a muchos oficiales con brazaletes blancos: eran guardias blancos que recorrían las calles en busca de los bolcheviques. Bajaron de un tranvía a un ciudadano que les pareció ser Shaumián y dispararon contra él a boca de jarro. Decían a voces que era Shaumián, pero sufrieron un desengaño.

Ayer, día 11, se celebró un mitin en los convoyes, con participación de camaradas nuestros. Allí, unos seis mil soldados, sin artillería, acordaron exigir la libertad de los camaradas detenidos, la reaparición de los periódicos y la investigación de los sucesos del día 10 (el ametrallamiento del mitin, en el que, por cierto, resultó muerto un soldado de estos convoyes). Ayer mismo enviaron una delegación

con un ultimátum y dieron veinticuatro horas de plazo para contestar.

Hoy expira el plazo. Se dice que el Comisariado concentra fuerzas para hacerles frente. Por ahora desconozco los pormenores. Los camaradas responsables no regresan por ahora de los convoyes, temiendo ser detenidos en el camino: allí han sido elegidos miembros del Comité Militar Revolucionario de los convoyes. Espero noticias más exactas.

Ha sido convocada para mañana una sesión de la Duma municipal. Los eseristas y los dashnakes harán constar su protesta. También habrá representantes nuestros. Los ánimos en la ciudad están muy excitados. Hoy, las mujeres se manifiestan ante la Duma en vista de que comienza el hambre. En toda la ciudad se celebran mítines relámpago. En toda Georgia comienza el movimiento campesino bajo la influencia de los soldados georgianos llegados de Rusia, todos ellos bolcheviques o simpatizantes. Los mencheviques dicen que es un movimiento de malhechores y de bandidos, y envían a "guardias rojos" para sofocarlo. En Gori se ha detenido a camaradas nuestros. Hoy comunican que allí han desarmado a nuestros soldados y que ya han comenzado los fusilamientos. De Kulais informan que la ciudad se encuentra en manos de los bolcheviques dirigidos por Buda Mdivani. Desde todas partes han mandado hacia allá a fuerzas de los mencheviques. No he recibido todavía contestación de los camaradas que hemos enviado allí. La espero de un momento a otro. Ayer, en Mujrani, fue detenido un bolchevique, el viejo Tsertsvadze, que había ido allí en vista de la acción, señalada para ayer, de los campesinos contra los príncipes de Mujrani y las posesiones de la familia imperial.

Han sido detenidas y se encuentran en la cárcel de Meteji nueve personas. La guardia roja eserista, que custodiaba hasta ahora la cárcel, se ha retirado en vista de las detenciones y nos ha ofrecido sus servicios.

El comité de huelga, formado por representantes de las empresas que he citado al principio, lanzó ayer un llamamiento a la huelga general. Hoy, en todas partes se discute la cuestión. Ya veremos cómo se porta el proletariado de Tiflis.

A la apertura de la Dieta, el 10 de febrero, asistieron sólo los mencheviques (son 37) y un musulmán. No ha ido nadie más. El diputado musulmán ha pedido un aplazamiento hasta el 13, lo que se ha acordado. Posiblemente, acudirán también los dashnakes y los eseristas".

Tal es el "panorama".

Es difícil decir si este Comisariado contrarrevolucionario, a quien la historia ha dictado ya su veredicto de muerte, va a subsistir aún mucho tiempo. En todo caso, se pondrá en claro en un futuro próximo. Pero hay algo indudable: los últimos sucesos han arrancado definitivamente la careta socialista a los social-contrarrevolucionarios mencheviques, y ahora todo el mundo revolucionario puede convencerse por sus propios ojos de que en el Comisariado de la Transcaucasia y en sus apéndices - la Dieta y los "consejos nacionales"- tenemos un furioso bloque contrarrevolucionario dirigido contra los obreros y los campesinos de la Transcaucasia.

Tales son los hechos.

¿Y quién ignora que las palabras y los cascabeles desaparecen mientras que los hechos y las acciones quedan?...

Publicado con la firma de J. Stalin el 26 y el 27 de marzo de 1918 en los núms. 55 y 56 de "Pravda".

LA ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DE RUSIA.

Declaraciones a un colaborador de "Pravda".

Con motivo de la discusión surgida en los últimos días en las páginas de la prensa soviética a propósito de los principios y de los procedimientos de estructuración de la Federación Rusa, uno de nuestros colaboradores ha solicitado la opinión del camarada Stalin, Comisario del Pueblo de las Nacionalidades.

A las preguntas de nuestro compañero, el camarada Stalin ha dado las siguientes respuestas.

Las federaciones democrático-burguesas.

De todas las uniones federativas existentes, las más características del régimen democrático-burgués son las federaciones norteamericana y suiza. Históricamente se han formado de Estados independientes, a través de la confederación a la federación, con la particularidad de que, en la práctica, se han convertido en Estados unitarios, conservando sólo la forma del federalismo. Todo este proceso de desarrollo -de la independencia al unitarismo- ha pasado por una serie de actos de violencia, de opresión y de guerras nacionales. Baste recordar la guerra de los Estados norteamericanos del Sur contra los del Norte[12] y la guerra del Sonderbund[13] contra los demás cantones de Suiza. No se puede dejar de señalar que los cantones de Suiza y los Estados de Norteamérica no se estructuraron según el principio nacional, y ni siquiera según el económico, sino de modo enteramente fortuito, en virtud de la ocupación casual de unos territorios u otros por los emigrantes colonos o las comunidades agrícolas.

En qué se diferencia de ellas la federación rusa en proceso de estructuración.

La federación que se estructura ahora en Rusia ofrece, debe ofrecer, un cuadro completamente distinto.

En primer lugar, las regiones que se han perfilado en Rusia son unidades plenamente definidas en el sentido de su modo de vida y de la composición nacional. Ucrania, Crimea, Polonia, la Transcaucasia, el Turkestán, la Región Central del Volga, el territorio de Kirguizia se distinguen del centro, no sólo por su ubicación geográfica (¡la periferia!), sino también como territorios económicos íntegros, con un determinado modo de vida y determinada composición nacional.

En segundo lugar, estas regiones no son territorios libres e independientes, sino unidades incrustadas por la fuerza en un organismo político común a toda Rusia, unidades que ahora aspiran a obtener la libertad de acción necesaria, bajo la forma de relaciones federativas o de independencia completa. La historia de la "unión" de estos territorios es una sucesión ininterrumpida de actos de violencia y de opresión por parte de las antiguas autoridades de Rusia. El establecimiento, en Rusia, de un régimen federativo significará liberar del viejo yugo imperialista a estos territorios y a los pueblos que los habitan. ¡Del unitarismo al federalismo!

En tercer lugar, allí -en las federaciones occidentales-, la burguesía imperialista es la que dirige la estructuración de la vida del Estado. No hay nada de asombroso en que la "unión" no pudiera prescindir de la violencia. Aquí, en Rusia, por el contrario, es el proletariado, enemigo acérrimo del imperialismo, quien dirige la estructuración política. Por eso en Rusia se puede y se debe establecer el régimen federativo sobre la base de la libre unión de los pueblos.

Tal es la diferencia esencial entre la federación en Rusia y las federaciones en el Occidente.

Los principios de estructuración de la Federación Rusa.

Está claro, pues -prosigue el camarada *Stalin*-, que la Federación Rusa no es una unión de ciudades independientes (como piensan los caricaturistas de la prensa burguesa) o simplemente de regiones (como suponen algunos de nuestros camaradas), sino una unión de determinados territorios, formados históricamente y que se distinguen tanto por su modo de vida particular como por su composición nacional. No se trata en absoluto de la ubicación geográfica de unas u otras regiones, y ni siquiera de que estas o aquellas zonas estén separadas del centro por extensiones de agua (el Turkestán), cordilleras (Siberia) o estepas (el mismo Turkestán). Tal federalismo geográfico, pregonado por Lacis, no tiene nada que ver con el federalismo proclamado por el III Congreso de los Soviets. Polonia y Ucrania no están separadas del centro por cordilleras o extensiones de agua. No obstante, a nadie se le ocurre afirmar que la ausencia de estos accidentes geográficos excluya el derecho de las indicadas regiones a la libre determinación.

Por otra parte, es indudable -dice el camarada *Stalin*- que el original federalismo de los regionalista de Moscú, que tratan de agrupar artificialmente alrededor de Moscú a catorce provincias, tampoco tiene nada que ver con la conocida disposición del III Congreso de los Soviets relativa a la federación. No

cabe duda de que la zona textil central, que engloba sólo unas pocas provincias, constituye, en cierto aspecto, una entidad económica íntegra y, como tal, es indudable que dispondrá de su órgano regional administrativo, como parte autónoma del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Pero la razón no alcanza a comprender qué puede haber de común entre la anquilosada Kaluga y el industrial Ivánovo-Vosnesensk y a título de qué los "une" el actual Consejo de Comisarios del Pueblo de la región.

La composición de la República Federativa de Rusia.

Evidentemente, no todas las zonas y entidades ni todo territorio geográfico deben ni pueden federarse, sino sólo determinadas regiones, que de forma natural reúnen en sí las particularidades de su modo de vida, la peculiaridad de la composición nacional y cierta integridad mínima de territorio económico. Tales son Polonia, Ucrania, Finlandia, Crimea, la Transcaucasia (y no está excluida la posibilidad de que la Transcaucasia se divida en varias unidades territoriales nacionales, como la georgiana, la armenia, la azerbaidzhano-tártara y otras), el Turkestán, el territorio de Kirguizia, el territorio tártaro-bashkir, Siberia, etc.

Los derechos de las regiones que se federan. Los derechos de las minorías nacionales.

Los límites de los derechos de estas regiones que se federan serán trazados con todo detalle conforme vaya estructurándose la Federación Soviética, en su conjunto, pero ya ahora se pueden perfilar las líneas generales de estos derechos. Los asuntos militares y de la Marina de Guerra, las relaciones exteriores, los ferrocarriles, correos y telégrafos, la moneda, los convenios comerciales, la política general económica, financiera y bancaria, todo esto será, probablemente, de la competencia del Consejo de Comisarios del Pueblo central. Todos los demás asuntos y, en primer término, la forma de aplicación de los decretos generales, la escuela, el procedimiento judicial, la administración, etc. pasarán a los Consejos regionales de Comisarios del Pueblo. ¡Ningún idioma "oficial" obligatorio ni en el procedimiento judicial ni en la escuela! Cada región elige el idioma o los idiomas que correspondan a la composición de su población, y existe plena igualdad de los idiomas, tanto de las minorías como de las mayorías, en todos los establecimientos sociales y políticos.

La estructura del poder central.

La estructura del Poder central, los procedimientos de su organización quedan determinados por las particularidades de la Federación Rusa. En Norteamérica y en Suiza, el federalismo ha conducido, en la práctica, al sistema bicameral: de un lado, el Parlamento, elegido en elecciones generales; de otro lado, el Consejo Federal, formado por los Estados o los cantones. Es el sistema de dos cámaras, que conduce, en la práctica, a los habituales y engorrosos trámites legislativos burgueses. Ni que decir tiene que las masas trabajadoras de Rusia no tolerarían tal sistema bicameral. No hablamos ya de la absoluta discordancia de tal sistema con los requisitos elementales del socialismo.

Creemos -prosigue el camarada *Stalin*- que el órgano supremo de Poder de la Federación Rusa será el Congreso de los Soviets, elegido por todas las masas trabajadoras de Rusia, o el Comité Ejecutivo Central en funciones de aquél. Habrá, además, que despedirse del prejuicio burgués de la infalibilidad del "principio" del sufragio universal. Se concederá, probablemente, el derecho electoral sólo a los sectores explotados de la población o, en todo caso, a los que no explotan el trabajo ajeno. Esto es un resultado natural del *hecho* de la dictadura del proletariado y de los pobres del campo.

El órgano ejecutivo del poder.

En cuanto al órgano del Poder Ejecutivo de la Federación Rusa, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo Central, éste será elegido por los congresos de los Soviets y, como suponemos, de entre los candidatos presentados por el centro y por las regiones que se federan. De tal modo, entre el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo no existirá ni deberá existir la llamada segunda cámara. No cabe duda de que la práctica puede conducir, y seguramente conducirá, a otras formas más apropiadas y elásticas de armonización de los intereses de las regiones y del centro en la estructuración del Poder. Pero una cosa es indudable: las formas que ofrezca la práctica, cualesquiera que sean, no resucitarán el caduco sistema bicameral, enterrado por nuestra revolución.

El papel transitorio del federalismo.

Tales son, a mi entender -continúa nuestro interlocutor-, los contornos generales de la Federación Rusa, a cuya formación asistimos. Muchos se inclinan a considerar el régimen federativo como el más estable e incluso como el sistema ideal, invocando frecuentemente el ejemplo de Norteamérica, del Canadá, de Suiza. Pero la historia no justifica esa atracción por el federalismo. En primer lugar, Norteamérica, como Suiza, no son ya federaciones: lo fueron en los años del 60 del siglo pasado; de hecho, se han convertido en Estados unitarios desde las postrimerías del siglo XIX, cuando todo el Poder fue transferido de los Estados y cantones al gobierno federal central.

La historia ha demostrado que el federalismo de Norteamérica y de Suiza es un escalón de paso de la independencia de los Estados y cantones a su unión completa. El federalismo ha resultado una forma

plenamente adecuada como escalón de paso de la independencia al unitarismo imperialista, pero fue superado y desechado en cuanto maduraron las condiciones para la unificación de los Estados y de los cantones en una unidad estatal.

El proceso de estructuración política de la Federación Rusa. El federalismo en Rusia es un escalón de paso hacia el unitarismo socialista.

La estructuración política en Rusia va en sentido inverso. Aquí el forzoso unitarismo zarista es sustituido por el federalismo voluntario para que, con el transcurso del tiempo, éste ceda su puesto a una agrupación, análogamente voluntaria y fraternal, de las masas trabajadoras de todas las naciones y pueblos de Rusia. Como en Norteamérica y en Suiza -dice el camarada *Stalin* al concluir sus declaraciones-, el federalismo en Rusia está llamado a desempeñar un papel de transición hacia el futuro unitarismo *socialista*.

Publicado el 3 y el 4 de abril de 1918 en los núms. 62 y 63 de "Pravda".

UNA DE LAS TAREAS INMEDIATAS.

Los dos últimos meses de desarrollo de la revolución en Rusia -sobre todo en el período que ha sucedido a la conclusión de la paz con Alemania y al aplastamiento de la contrarrevolución burguesa en el interior de Rusia- pueden ser caracterizados como periodo de fortalecimiento del Poder Soviético en Rusia y de comienzo de la reestructuración planificada del régimen económico y social caduco sobre bases nuevas, socialistas. La creciente nacionalización de las fábricas, la extensión del control de las ramas principales del comercio, la nacionalización de los Bancos, la actividad, cada día mayor y más rica por su diversidad, del Consejo Supremo de la Economía Nacional, núcleo organizador de la sociedad socialista ya próxima, son hechos elocuentes de la profundidad con que penetra el Poder Soviético por los poros de la vida social. El Poder, en la parte central del país, se ha convertido ya en un Poder auténticamente popular, nacido de las entrañas de las masas trabajadoras. En ello reside la fuerza y la potencia del Poder Soviético. Así lo perciben, evidentemente, hasta los intelectuales burgueses antiguos enemigos del Poder Soviético, los peritos e ingenieros, los empleados y, en general, los hombres de conocimientos especiales, que todavía ayer saboteaban al Poder y hoy están dispuestos a servirle.

Sin embargo, en las regiones periféricas, pobladas por elementos atrasados en sentido cultural, el Poder Soviético todavía no ha conseguido ser tan popular. La revolución, comenzada en el centro, se ha propagado con cierto retraso a las regiones periféricas, sobre todo a las orientales. Las condiciones de existencia y de idioma de estas regiones de la periferia que, de otro lado, se distinguen por su atraso económico, han complicado en cierta medida la consolidación en ellas del Poder Soviético. Para que el Poder sea allí popular, y las masas trabajadoras socialistas, son necesarios, entre otras cosas, procedimientos especiales de incorporación de las masas trabajadoras y explotadas de esas regiones periféricas al proceso de desarrollo revolucionario. Es preciso elevar a las masas hasta el Poder Soviético y fundir con él a sus mejores representantes. Pero ello es imposible sin la autonomía de estas regiones periféricas, es decir, sin organizar la escuela local, la justicia local, la administración local, los órganos locales de Poder, las instituciones sociales, políticas y educativas locales con garantía de plenitud de derechos para la lengua vernácula, para el idioma materno de las masas trabajadoras de la región de que se trate, en todas las esferas del trabajo social y político.

Con estas miras, precisamente, ha proclamado el III Congreso de los Soviets el régimen federativo de la República Soviética de Rusia.

Las agrupaciones autonomistas burguesas, surgidas en noviembre y diciembre del año pasado en las regiones de los tártaros del Volga, de los bashkires, de los kirguises, del territorio del Turkestán, van siendo desenmascaradas poco a poco por la marcha de la revolución. Para apartar definitivamente de ellas a "sus propias masas" y agruparlas alrededor de los Soviets, es preciso "arrebatarles" la autonomía y limpiándola previamente de la basura burguesa, convertirla, de autonomía burguesa, en autonomía soviética. Las agrupaciones nacionalistas burguesas exigen la autonomía para hacer de ella un arma de sojuzgamiento de "sus propias masas". Precisamente por eso, "reconociendo al Poder Soviético central", no quieren, al mismo tiempo, reconocer los Soviets locales y exigen la no ingerencia en sus "asuntos interiores". En vista de ello, ciertos Soviets locales han decidido rechazar por completo toda autonomía, prefiriendo "solucionar" el problema nacional mediante las armas. Pero tal procedimiento es enteramente inaceptable para el Poder Soviético. Ese procedimiento sólo puede servir para agrupar a las masas en torno a las altas esferas nacionales burguesas y para presentar a esas altas esferas como salvadoras de la "patria", como defensoras de la "nación", lo que no entra, en ningún caso, en los cálculos del Poder Soviético. No es la negación de la autonomía, sino su reconocimiento la tarea inmediata del Poder Soviético. Ahora bien, es necesario erigir esa autonomía sobre la base de los Soviets locales. Sólo por tal procedimiento puede ser el Poder popular, y sólo así pueden las masas considerarlo suyo. En consecuencia, es necesario que la autonomía no dé el Poder a las altas esferas de la nación dada, sino a sus capas bajas. En ello reside todo el quid de la cuestión.

Precisamente por eso proclama el Poder Soviético la autonomía del territorio tártaro-bashkir. Con miras análogas se proyecta la proclamación de la autonomía del territorio kirguís, del territorio del Turkestán y de otros. Y todo esto supeditado al reconocimiento, sobre el terreno, de los Soviets de los distritos, de los subdistritos y de las ciudades de estas regiones periféricas.

Hay que reunir los elementos de juicio y los datos de todo género necesarios para determinar el carácter y las formas de la autonomía de éstos territorios. Es

necesario crear comisiones de convocatoria de congresos constituyentes de los Soviets y de los órganos soviéticos de los pueblos en cuestión, congresos que deben fijar los límites geográficos de estas unidades autónomas. Hay que convocar estos congresos. Hay que efectuar ahora ya este trabajo previo necesario, a fin de que el futuro Congreso de los Soviets de toda Rusia pueda redactar la Constitución de la Federación Soviética de Rusia.

Los Soviets del territorio tártaro-bashkir y los comisariados musulmanes adjuntos a ellos han puesto ya manos a la obra. Entre el 10 y el 15 de abril se inaugurará en Moscú una Conferencia de representantes de los Soviets y de los comisariados musulmanes de Kazán, Ufá, Orenburgo y Ekaterinburgo, para crear la comisión de convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de Tártaro-Bashkiria.

En el territorio de Kirguizia y en el Turkestán, el trabajo, en este sentido, no hace más que comenzar. Los Soviets de estas regiones periféricas deben poner manos a la obra sin más demora, incorporando al trabajo a todos los elementos soviéticos y revolucionarios de los pueblos correspondientes. No debe admitirse ninguna división en curias nacionales con representación de las "minorías" y de las "mayorías" nacionales, como proponen ciertas agrupaciones nacionalistas burguesas. Tal división no hace sino enconar la enemistad nacional, fortalece las barreras entre las masas trabajadoras de las nacionalidades y cierra a los pueblos atrasados el camino de la luz, de la cultura. La base de las elecciones a los congresos constituyentes y los cimientos de la autonomía no deben consistir en encasillar a las masas trabajadoras y democráticas de las nacionalidades en distintos grupos nacionales, sino en unirlas en torno a las organizaciones soviéticas correspondientes.

Así, pues, la tarea de los Soviets es reunir elementos de juicio para esclarecer la cuestión de la autonomía de las regiones periféricas, formar comisariados socialistas de las nacionalidades, adjuntos a los Soviets, organizar comisiones de convocatoria de los congresos constituyentes de los Soviets de las regiones autónomas, convocar estos congresos, aproximar los sectores trabajadores de los pueblos en proceso de autodeterminación a los órganos del Poder Soviético en las regiones.

El Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades adoptará todas las medidas para facilitar a los Soviets de las regiones periféricas esta ardua y responsable labor.

J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 9 de abril de 1918 en el núm. 61 de "Pravda".

PRINCIPIOS GENERALES DE LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA FEDERATIVA SOCIALISTA DE RUSIA.

Proyecto aprobado por la Comisión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia encargada de redactar la Constitución de la República Soviética[14]

La misión principal de la Constitución de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia, destinada al actual momento de transición, consiste en establecer la dictadura del proletariado urbano y rural y de los campesinos pobres representada por un fuerte Poder Soviético de toda Rusia, a fin de aplastar por completo a la burguesía, acabar con la explotación del hombre por el hombre e instaurar el socialismo, sistema en el que no habrá ni división en clases ni Poder del Estado.

1. La República de Rusia es una sociedad socialista libre, formada por todos los trabajadores de Rusia, agrupados en los Soviets de Diputados urbanos y rurales.

2. Los Soviets de Diputados de las regiones que se distinguen por su particular modo de vida y por su composición nacional, se agrupan en uniones regionales autónomas, al frente de las cuales se encuentran los congresos regionales de los Soviets de Diputados y sus órganos ejecutivos.

3. Las uniones regionales soviéticas se agrupan, con arreglo a los principios de la federación, en la República Socialista de Rusia, a. cuyo frente se encuentran el Congreso de los Soviets de Diputados de toda Rusia y, entre los congresos, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

Publicado el 25 de abril de 1918 en el núm. 82 de "Izvestia".

TELEGRAMA AL V CONGRESO DE LOS SOVIETS DEL TERRITORIO DEL TURKESTAN[15].

Podéis estar seguros, camaradas, de que el Consejo de Comisarios del Pueblo apoyará la autonomía de vuestro territorio a tenor con los principios soviéticos. Aplaudimos vuestra iniciativa y estamos profundamente convencidos de que cubriréis todo el territorio con una red de Soviets y de que actuaréis en pleno contacto con los existentes ya. Os rogamos que enviéis a Moscú a la comisión, que habéis comenzado a organizar, de convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets, a fin de estudiar en conjunto el problema de la determinación de las relaciones del órgano de Poder de vuestro territorio con el Consejo de Comisarios del Pueblo.

Saludamos a vuestro Congreso y esperamos que cumpla dignamente la misión que le ha encomendado la historia.

Lenin

Stalin

22 de abril de 1918.

Publicado el 26 de abril de 1918 en el núm. 83 de "Izvestia".

LAS NEGOCIACIONES DE PAZ CON UCRANIA.

Declaraciones a un colaborador de "Izvestia".

Procedente de Kursk, se encuentra en Moscú, llamado por el Consejo de Comisarios del Pueblo para informarle, el presidente de la delegación soviética de paz, camarada Stalin, quien ha hecho a uno de nuestros colaboradores las siguientes declaraciones:

El establecimiento del armisticio.

La primera tarea de la delegación soviética de paz consistía en establecer un armisticio en el frente, en la frontera con Ucrania. Nuestra delegación, comenzó a sostener negociaciones en este sentido con el mando germano-ucraniano. Hemos conseguido el cese de las hostilidades en los frentes de Kursk, Briansk y Vorónezh. La cuestión inmediata se refiere a la suspensión de las operaciones militares en el Frente Sur. En consecuencia, la primera fase de las negociaciones de paz queda determinada, a nuestro juicio, por el establecimiento del armisticio y de la línea de demarcación.

Las negociaciones posteriores.

Nuestra siguiente tarea -la apertura de las negociaciones de paz propiamente dichas- se ha complicado a consecuencia de haber tenido que esperar largo tiempo a la delegación de la Rada Central. Al llegar la delegación a Vorozhbá, se ha conocido el golpe de Estado en Ucrania y la supresión de la pequeña y de la gran Rada, lo que, naturalmente, ha dificultado el establecimiento del armisticio y de los contactos previos para decidir la fecha y el lugar de la apertura de las negociaciones.

Para cumplir esta última tarea hemos enviado a un parlamentario especial a Konotop, lugar propuesto por el mando germano-ucraniano, donde se encuentra el Estado Mayor Central de este mando. Se ha investido a nuestro parlamentario de las atribuciones más amplias para llegar a un acuerdo sobre el lugar de la apertura de las negociaciones.

La influencia del golpe de estado en Ucrania.

Es difícil decir nada concreto acerca de la influencia que el golpe de Estado en Ucrania pueda tener sobre la suerte de las negociaciones de paz, ya que se ignora el punto de vista del nuevo gobierno ucraniano a este respecto. En el llamamiento del hetman Skoropadski no se dice nada de ellas. Antes del golpe de Estado teníamos ante nosotros un determinado programa de paz de la Rada ucraniana. Ahora desconocemos el programa territorial del nuevo gobierno ucraniano.

En general, el golpe de Estado en Ucrania no se ha reflejado hasta ahora negativamente en las negociaciones de paz, por el contrario, cabe pensar que el golpe de Estado en Ucrania no descarta la posibilidad de la conclusión de la paz entre el Poder Soviético y el gobierno ucraniano. Debe señalarse que después del golpe de Estado han desaparecido, por parte de los ucranianos, las vacilaciones y las demoras en el trabajo previo de las negociaciones de paz.

Las causas del golpe de estado.

El camarada *Stalin* ha terminado sus declaraciones refiriéndose a las causas que motivaron el golpe de Estado en Ucrania.

A mi juicio, el golpe de Estado era inevitable. Su causa reside en la contradictoria actitud de la Rada Central que, por una parte, jugaba al socialismo y, por otra, llamó a tropas extranjeras para luchar contra los obreros y los campesinos de Ucrania. La Rada Central se había sometido a la dependencia, financiera y militar de Alemania y, al mismo tiempo, había hecho una montaña de promesas a los obreros y campesinos ucranianos, contra los que no tardó en comenzar una empeñada guerra. Con este último paso, la Rada ucraniana se rodeó de tal ambiente, que, en el crítico momento en que los círculos burgueses y terratenientes arremetieron contra ella, no ha tenido en quién respaldarse.

Y, en rigor, por la acción de la ley de la lucha de clases, la Rada Central no podía mantenerse mucho tiempo en el Poder, ya que, en el proceso del movimiento revolucionario, sólo pueden instalarse sólidamente en el Poder los elementos apoyados por una u otra clase. Por eso, en Ucrania sólo se concebían dos salidas: o la dictadura de los obreros y de los campesinos; a lo que, por su naturaleza pequeñoburguesa, no podía contribuir la Rada Central, o la dictadura de los círculos burgueses y terratenientes, a lo que tampoco podía acceder la Rada. La Rada ha preferido una actitud ambigua, con lo que se ha condenado a muerte.

Publicado el 9 de mayo de 1918 en el núm. 90 de "Izvestia".

INTERVENCIONES EN LA CONFERENCIA DE CONVOCATORIA DEL CONGRESO CONSTITUYENTE DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA TÁRTARO-BASHKIR.

10-16 de mayo de 1918[16]

1. Discurso de apertura de la conferencia. *10 de mayo.*

Camaradas: La Conferencia ha sido convocada por iniciativa del Comisariado de las Nacionalidades de acuerdo con el Consejo de Comisarios del Pueblo, en la persona de su presidente.

El propósito de la Conferencia es formar una comisión de convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de la región indicada. La misión del futuro Congreso será determinar los límites y el carácter de la autonomía tártaro-bashkir. La idea de la autonomía emana de la naturaleza misma de la Revolución de Octubre, que ha dado la libertad a las nacionalidades. La Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia, hecha pública por el Consejo de Comisarios del Pueblo en los días de Octubre, y la conocida decisión del III Congreso de los Soviets que proclama a Rusia federación de regiones autónomas que se distinguen por su particular modo de vida y por la composición de la población, no son sino expresión formal de la esencia de la Revolución de Octubre.

El III Congreso de los Soviets ha señalado los principios generales de la Constitución de la República Soviética y ha invitado a los elementos trabajadores de los pueblos de Rusia a expresar su opinión acerca de las formas políticas concretas en que quisieran constituirse en sus regiones y acerca de las relaciones en que quisieran hallarse respecto al centro. Creo que de todas las regiones sólo Finlandia y Ucrania se han pronunciado de un modo definido... se han pronunciado por la independencia. Y una vez que el Consejo de Comisarios del Pueblo se ha cerciorado de que no sólo la burguesía de estos países reclama la independencia, sino también los elementos proletarios, esos países han obtenido sin cortapisa alguna lo que exigían.

Por lo que atañe a otras regiones, sus elementos trabajadores han dado muestras de cierta inercia en las cuestiones del movimiento nacional. Y cuanto mayor era su inercia, mayor era la actividad manifestada por la burguesía. En casi todas partes, en todas las regiones se han formado agrupaciones autonomistas burguesas, que han organizado "consejos nacionales", han dividido sus regiones en curias nacionales separadas, con regimientos nacionales, un presupuestos nacional, etc., convirtiendo, en consecuencia, su país en arena de la lucha nacional y de chovinismo. Estas agrupaciones autonomistas (me, refiero a los "consejos nacionales" tártaros, bashkires, kirguises, georgianos, armenios y otros), todos estos "consejos nacionales" perseguían lo mismo: obtener la autonomía para que el Poder central no se inmiscuyera en sus asuntos, no los controlara. "Dadnos la autonomía, y reconoceremos al Poder Soviético central; pero no podemos reconocer a los Soviets locales, éstos no deben entrometerse en nuestros asuntos; nosotros nos organizamos como queremos, a nuestro entender; procederemos con los obreros y los campesinos de nuestra nacionalidad como nos dé la gana". Tal es la autonomía -por su naturaleza, burguesa- que persiguen los burgueses, al reclamar para sí la plenitud del Poder sobre "sus" trabajadores dentro de la autonomía.

Cae por su peso que el Poder Soviético no puede sancionar tal autonomía. Conceder la autonomía para que dentro de ella todo el Poder pertenezca a la burguesía nacional, que exige la no ingerencia de los Soviets; entregar a los obreros tártaros, bashkires, georgianos, kirguises, armenios, etc. a la voracidad de los burgueses tártaros, georgianos, armenios y otros es cosa a la que no puede acceder el Poder Soviético.

La autonomía es una forma. Toda la cuestión consiste en el contenido de clase que se encierre en esta forma. El Poder Soviético no es contrario, ni mucho menos, a la autonomía. Es partidario de la autonomía, pero de una autonomía donde todo el Poder se halle en manos de los obreros y de los campesinos, donde los burgueses de todas las nacionalidades sean eliminados no sólo del Poder, sino también de la participación en las elecciones a los órganos de gobierno.

Tal autonomía sería, precisamente, una autonomía a tenor con los principios soviéticos.

Existen dos tipos de autonomía. El primero es de neta factura nacionalista. Es la autonomía erigida extraterritorialmente y basada en los principios del nacionalismo. Los "consejos nacionales", los regimientos nacionales alrededor de estos consejos, el deslindamiento de la población por curias nacionales, las querellas nacionales que indefectiblemente siguen: tales son los frutos de este tipo de autonomía. Este tipo de autonomía conduce a la muerte inevitable de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos. Es el tipo de autonomía que buscaba la Rada burguesa. Por supuesto, para medrar y desarrollarse, la Rada tenía que hacer la guerra a los Soviets Obreros y Campesinos. A idéntico resultado ha conducido en la Transcaucasia la

existencia de consejos nacionales armenios, georgianos y tártaros. Gueguechkori tenía razón al decir a los Soviets de Diputados y al Comisariado de la Transcaucasia: "¿Sabéis que el Comisariado y los Soviets de Diputados se han convertido en una ficción, pues todo el Poder ha pasado prácticamente a manos de los consejos nacionales que disponen de sus propios regimientos nacionales?".

Por principio, rechazamos este tipo de autonomía.

Nosotros ofrecemos otro tipo de autonomía, un tipo de autonomía de las regiones con predominio de una o varias nacionalidades. ¡Nada de curias nacionales, nada de barreras nacionales! La autonomía debe ser soviética, debe descansar en los Soviets de Diputados. Esto significa que el deslindamiento de los habitantes de una región dada no debe guiarse por el principio nacional, sino por un principio clasista. Soviets de Diputados de clase como base de la autonomía, la autonomía como forma de expresión de la voluntad de estos Soviets de Diputados: tal es el carácter de la autonomía soviética que proponemos.

El mundo burgués ha gestado una forma determinada de relaciones de las autonomías regionales con el centro. Me refiero a Norteamérica, al Canadá, a Suiza. En estos países, el Poder central se compone del Parlamento de toda la nación, elegido por la totalidad de la población de los Estados (o cantones), y del Consejo Federal, elegido por los gobiernos de los Estados (o cantones) paralelamente. De este modo, se crea el sistema bicameral con sus engorrosos trámites legislativos y su asfixia de toda obra revolucionaria.

Nosotros somos contrarios a tal sistema de estructuración del Poder en el país. Y somos contrarios, no sólo porque el socialismo niega de raíz ese sistema bicameral, sino también por consideraciones prácticas del momento en que vivimos. Se trata de que en el actual momento de transición, cuando la burguesía ha sido quebrantada, pero no aplastada todavía; cuando el desbarajuste económico y del abastecimiento, agravado por las maquinaciones de la burguesía, aun no ha sido eliminado; cuando el viejo mundo capitalista ha sido destruido, pero el nuevo, el socialista, todavía no ha sido edificado por completo; en tal momento, el país necesita un fuerte Poder central, capaz de aplastar definitivamente a los enemigos del socialismo y de organizar una economía nueva, la economía comunista. En pocas palabras: necesitamos lo que se acostumbra a llamar dictadura del proletariado urbano y rural. En tal momento, la creación de órganos soberanos de Poder locales y regionales paralelamente al Poder central significaría, en la práctica, el hundimiento de todo Poder y la regresión al capitalismo. Precisamente por eso es necesario dejar en manos del Poder central todas las funciones importantes para el país en su conjunto, conceder a los órganos regionales principalmente funciones administrativas, políticas y culturales de estricto carácter regional. Tales son: la escuela, la justicia, la administración, las medidas políticas necesarias, las formas y los medios de aplicación de los decretos generales a tenor con las condiciones nacionales y con el modo de vida, y todo ello en el idioma materno, comprensible para la población. Por eso, el tipo generalmente reconocido de agrupaciones regionales, encabezadas por un Comité Ejecutivo Central regional, es la forma más adecuada de esta autonomía.

Ese es el tipo de autonomía, dictada, en el presente momento de transición, tanto por la necesidad de fortalecer la dictadura del proletariado, como por la lucha general de los proletarios de todas las naciones de Rusia contra el nacionalismo burgués, contra este último reducto del imperialismo.

Todo esto determina con harta claridad las tareas de nuestra Conferencia. La Conferencia escuchará informes de las localidades, para tener una visión de conjunto de las reivindicaciones que presentan las masas trabajadoras de las nacionalidades de la región. Después trazará el esquema previo general del territorio cuya población trabajadora participará en las elecciones al Congreso Constituyente de los Soviets de la región, concediéndose el sufragio a las masas trabajadoras organizadas en los Soviets; no sólo del territorio autónomo en cuestión, sino también de las zonas adyacentes. En fin, la Conferencia elegirá una comisión encargada de convocar el Congreso Constituyente de los Soviets de la región. Al Congreso Constituyente incumbirá decidir en la cuestión de la autonomía, determinar la competencia de ésta y el establecimiento definitivo de los límites de la región.

Tales son las tareas de la presente Conferencia.

Al inaugurarla, me permito expresar la seguridad de que sabrá cumplir dignamente la misión encomendada.

2. Discurso de clausura de la conferencia. *16 de mayo.*

Permitidme que declare, en nombre del Poder Soviético central, que el Consejo de Comisarios del Pueblo ha considerado siempre y sigue considerando su deber sagrado ir al encuentro del movimiento de liberación de las masas oprimidas y explotadas de los pueblos de Oriente y, ante todo, del Oriente musulmán, el más desamparado. Todo el carácter de nuestra revolución, la naturaleza misma del Poder Soviético, toda la situación internacional, en fin, incluso el enclavamiento geográfico de Rusia entre la Europa imperialista y el Asia oprimida, todos estos factores dictan, indudablemente, al Poder Soviético una política de apoyo fraternal a los pueblos oprimidos de Oriente en su lucha por la liberación.

De todas las formas de opresión existentes ahora, la más sutil y peligrosa es la opresión nacional. Es sutil, ya que encubre cómodamente el rostro rapaz de

la burguesía. Es peligrosa, ya que, al provocar colisiones nacionales, sirve de excelente pararrayos a la burguesía. Si los buitres europeos han logrado lanzar a los obreros unos contra otros, llevándolos a una carnicería mundial, si hasta ahora consiguen prolongar esta carnicería, se debe, entre otras cosas, a que todavía no se ha extinguido la fuerza del nacionalismo burgués, que ofusca a los obreros de Europa. El nacionalismo es la última posición de la cual hay que desalojar a la burguesía para derrotarla definitivamente. Ahora bien, pasar de largo ante la cuestión nacional, querer ignorada y negada, como hacen ciertos camaradas, no presupone haber destrozado al nacionalismo. ¡Ni mucho menos! El nihilismo nacional no hace sino perjudicar al socialismo, llevando el agua al molino de los nacionalistas burgueses. Para destrozar el nacionalismo, es preciso, ante todo, plantear y resolver la cuestión nacional. Mas, para solucionar la cuestión nacional de un modo franco, de forma socialista, es preciso planteada en los términos soviéticos, subordinándola total y definitivamente a los intereses de las masas trabajadoras organizadas en los Soviets. Así, y sólo así, se puede arrancar a la burguesía su última arma moral. La República Autónoma Tártaro-Bashkir, que se está constituyendo ahora, es la solución práctica de este problema general e importante de toda nuestra revolución. Que esta República Autónoma sirva de vivo faro a los pueblos musulmanes de Oriente y les alumbre el camino para liberarse de la opresión.

Permitidme que declare clausurada la Conferencia de convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de la República Tártaro-Bashkir, deseándoos éxito en la organización de vuestra República Autónoma.

Publicado el 18 y el 24 de mayo de 1918 en los núms. 96 y 101 de “Pravda”.

LA PATRAÑA DE TURNO.

En el núm. 97 de "Nashe Vremia"[17] (edición vespertina) se da cuenta del texto -según la referencia de su corresponsal- de un radiograma alemán desde Constantinopla comunicando que "los bolcheviques, después de recibir numerosos refuerzos del Turkestán y de Astrajan, han pasado a la ofensiva y que, pese a la heroica resistencia de los musulmanes, han tomado la ciudad de Bakú".

Declaro, para conocimiento general, que este radiograma de carácter provocador no tiene nada que ver con la realidad.

Desde el comienzo mismo de la revolución, Bakú ha reconocido, y sigue reconociendo, el Poder de los Soviets. Los bolcheviques no han emprendido ni podían emprender ninguna ofensiva sobre Bakú. Lo que ha habido, sí, es una ofensiva aventurera de un grupo de terratenientes y de generales tártaros y rusos, que ha sufrido un fracaso completo, en vista de la actitud de los obreros y de los campesinos musulmanes y rusos, resueltamente contraria a ese grupo. No ha habido ni podía haber ninguna lucha de los bolcheviques contra los musulmanes. El Poder del Soviet de Bakú era y es el Poder de los obreros y de los campesinos de todas las nacionalidades de Bakú y de su zona y, ante todo, el Poder del pueblo musulmán.

J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 19 de mayo de 1918 en el núm. 97 de "Pravda".

LA SITUACIÓN EN EL CÁUCASO.

I. La Transcaucasia.

La situación en la Transcaucasia es por momentos más amenazadora. La declaración de la independencia de la Transcaucasia hecha por la Dieta (el 22 de abril) era un acto que debería haber dejado libres las manos al "gobierno" de Tiflis, pero, en realidad, lo ha arrojado a la trampa tendida por los buitres internacionales. En qué terminarán las llamadas "negociaciones de paz" de Batum[18], es cosa que se verá en un futuro inmediato. Un hecho es indudable: la *independencia* de los mencheviques de Tiflis y de su gobierno respecto a la revolución en Rusia se convertirá indefectiblemente en su dependencia servil respecto a los rapaces "civilizados" turco-alemanes. Será la alianza de los mencheviques de Tiflis en el Poder con los imperialistas turco-alemanes contra la revolución en Rusia. El menchevique Chjenkeli en el papel de futuro Golubóvich caucasiano... ¿no es cierto, señores Mártov y señores Dan, que el cuadro es edificante?..

El miembro de la Dieta, Karchikián, comunica desde Tiflis:

> "Tiflis es presa de la agitación; los armenios han abandonado el ministerio; los obreros y los campesinos organizan manifestaciones en las calles contra el gobierno, a causa de haber sido declarada independiente la Transcaucasia. En Kutaís, en Joni, en Lecbjum, en Gori y en Dushet se celebran manifestaciones que exigen un referéndum acerca de la independencia".

Toda Armenia protesta contra la usurpación del impostor "gobierno" de Tiflis y exige que los diputados se retiren de la Dieta. Y el centro de los musulmanes, Bakú, ciudadela del Poder Soviético en la Transcaucasia, agrupando a su alrededor toda la parte oriental de la Transcaucasia, desde Lenkorán y Kuba hasta Elizavétpol, afirma con las armar en la mano los derechos de los pueblos de la Transcaucasia, que se esfuerzan por todos los medios en mantener sus vínculos con la Rusia Soviética. No hablamos ya de la heroica Abjasia[19], en la costa del Mar Negro, que se ha alzado unánime contra las bandas reaccionarias del "gobierno" de Tiflis y de las cuales defiende a Sujum con las armas en la mano. "Toda Abjasia -jóvenes y viejos- se ha alzado contra la banda de dos mil invasores llegada por el Sur, y defiende, desde hace ya ocho días, los accesos a Sujum, a veinte verstas al Sur de esta ciudad", nos escribe Eshba, presidente del Comité Militar Revolucionario. Hay noticias de que la ofensiva de los destacamentos de la Transcaucasia es apoyada desde el mar por una flotilla de transportes armados y un grupo de destroyers. Además, según la paz de Brest-Litovsk y según su interpretación alemana, resulta que no sólo no debemos atacar desde el mar en defensa de Sujum, sino ni siquiera tenemos derecho a defendernos. En eso consiste el apoyo efectivo que los "pacificadores" alemanes prestan a los invasores transcaucásicos. En tal situación, nos cuesta trabajo comprender que la suerte de Sujum esté casi decidida. La población de la Transcaucasia está contra el "gobierno" de Tiflis. La población de la Transcaucasia es enemiga de su separación de Rusia. Los obreros y los campesinos de la Transcaucasia son partidarios de un referéndum, pese al grupito de los elementos de la Dieta, ya que nadie, absolutamente nadie, ha facultado a la Dieta para separar la Transcaucasia de Rusia.

Tal es el panorama.

Por algo los mencheviques más pudorosos -Zhordania, Tsereteli e incluso (¡incluso!) Gueguechkori- se han lavado las manos, dejando este sucio trabajo a los mencheviques más desaprensivos.

Nos comunican desde Tiflis que el jefe del cuerpo turco que actúa en el sector de Kars, al ser entregada esta ciudad por los armenios, ha declarado que considera inevitable el envío de tropas turcas para ocupar Bakú y salvar a los musulmanes de la zona de Bakú, si el gobierno de la Transcaucasia no consigue hacerlo en breve; paralelamente, "en una carta de Vehib Bajá al presidente del gobierno de la Transcaucasia, se ha dado a entender que esto es inevitable".

No tenemos la posibilidad de comprobar con documentos en la mano estas noticias, pero una cosa es indudable: si los "salvadores" turcos avanzan realmente sobre Bakú, serán acogidos con una potente repulsa de los amplios sectores de la población y, en primer término, de los obreros y campesinos musulmanes.

Huelga decir que en este caso el Poder Soviético defenderá con todas sus fuerzas los derechos imprescriptibles de las masas trabajadoras de la Transcaucasia contra los atentados de los invasores.

II. El Cáucaso del norte.

Ya en 1917, en el Cáucaso del Norte, un grupo de generales retirados, como los Filimónov, los Karaúlov, los Chermóev y los Bammátov, después de proclamarse Unión de los Montañeses, se adjudicó el título de gobierno del Cáucaso del Norte, desde el Mar Negro hasta el Caspio, y comenzó a prepararse bajo cuerda para actuar del brazo de Kaledin. En

noviembre de 1917, cuando ya había triunfado el Poder Soviético en el centro de Rusia, este "gobierno", con perdón sea dicho, se puso a coquetear con las misiones militares anglo-francesas, tratando de minar el armisticio en el frente ruso-alemán. A principios de 1918, fracasada la aventura de Kaledin, este enigmático "gobierno" desapareció del firmamento político, limitándose a organizar bandidescos asaltos a los trenes y arteras agresiones a los pacíficos habitantes de las ciudades y los pueblos. En la primavera de este año, todos le habían olvidado, pues en el Cáucaso del Norte, en las regiones del Kubán y del Térek se han afianzado los Soviets de Diputados, auténticamente populares, que han agrupado a su alrededor a amplios sectores de todas las tribus y de todos los pueblos del Cáucaso del Norte sin excepción. Kabardinos y cosacos, osetinos y georgianos, rusos y ucranianos se han agrupado en un amplio anillo en torno al Soviet de Diputados del *Térek*. Chechenos e ingushos, cosacos y ucranianos, obreros y campesinos han llenado con sus representantes los numerosos Soviets de Diputados de la región del *Kubán*. Amplios sectores de trabajadores de todas estas tribus y pueblos han proclamado públicamente, en sus Congresos, sus vínculos indestructibles con la Rusia Soviética. Todo esto no podía por menos de obligar a esfumarse de la escena política al impostor "gobierno" de los Chermóev y los Bammátov. Todos consideraban que este sorprendente "gobierno" había encontrado eterna sepultura. Cierto, el titulado imán del Daguestán, íntimo amigo de los Bammátov, dio ya en marzo señales de vida organizando, cerca de Petrovsk y de Derbent, bandidescos asaltos al ferrocarril. Pero ya a mediados de abril, los destacamentos soviéticos de los obreros de Bakú y los mismos daguestanos habían dado fin a la aventura del imán, arrojándote con su séquito de oficiales rusos a las montañas del Daguestán.

Ahora bien, el imperialismo no sería imperialismo si no supiera evocar "del otro mundo" a las sombras de los muertos para sus fines terrenales. No hace más de una semana, nos han transmitido una declaración oficial, suscrita por los resucitados Chermóev y Bammátov, dando cuenta de la formación de un Estado independiente (¡no bromeen!) del Cáucaso del Norte, desde el Mar Negro hasta el Caspio (¡ni más ni menos!).

> "La Unión de los Montañeses del Cáucaso - dice el manifiesto de este gobierno de impostores- decide separarse de Rusia y formar un Estado independiente".
>
> "El territorio del nuevo Estado tendrá como fronteras del Norte las mismas fronteras geográficas que tenían las regiones y provincias del Daguestán, del Térek, de Stávropol y del Kubán, y Mar Negro en el antiguo Imperio Ruso; por el Oeste, el Mar Negro; por el Este, el Mar Caspio; por el Sur, la frontera cuyos detalles serán determinados en un convenio con el gobierno de la Transcaucasia".

Así, pues, el "gobierno" de la Transcaucasia establece "relaciones" con los "liberadores" turco-alemanes, y el "gobierno" del Cáucaso del Norte con el transcaucásico. La cosa está clara. Los aventureros del Cáucaso del Norte, decepcionados de los anglo-franceses, cifran ahora sus cálculos en los enemigos de estos últimos. Y como el afán de conquista de los turcos y alemanes no conoce límites, cabe pensar que no está descartada la posibilidad de un "acuerdo" de los buscadores de aventuras del Cáucaso del Norte con los "liberadores" turco-alemanes.

No dudamos de que estos últimos harán protestas de fidelidad al tratado alemán, jurarán que están dispuestos a mantener relaciones amistosas, etc. Pero como en nuestro tiempo se presta crédito a los hechos y no a las palabras, y los hechos de estos señores están más que claros, el Poder Soviético habrá de movilizar todas sus fuerzas para la defensa de los pueblos del Cáucaso del Norte contra eventuales atentados de los invasores.

J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 23 de mayo de 1918 en el núm. 100 de "Pravda".

A PROPÓSITO DE LA SITUACIÓN EN EL CÁUCASO.

Del Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades.

En los periódicos del domingo apareció una noticia sobre la ocupación de Bakú y de la península de Apsberón por los ingleses. La noticia dice así:

> "Según comunican los periódicos de Odessa, personas llegadas de Bakú informan qué hace tres semanas entraron en la ciudad, a bordo de camiones, tropas inglesas que, procedentes de Mesopotamia, han penetrado en el Cáucaso a través de Persia. El destacamento es numeroso y, por lo visto, constituye la vanguardia. Circula la versión de que los ingleses están estableciendo contacto con los destacamentos de Kornílov. Otro periódico comunica que los ingleses han ocupado la península de Apsherón y Bakú, desde donde avanzan hacia Tiflis, Alexandrópol, Sarikamish, Kars y Erzerum. 24 de mayo".

El Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades debe declarar a este propósito que estas informaciones provocadoras, cuyo origen es, por otra parte, sumamente enigmático, no tienen nada que ver con la realidad. Ningún destacamento inglés ha aparecido en Bakú ni podía aparecer, siquiera sea porque toda la provincia de Bakú y todo el Este de la Transcaucasia están custodiados por tropas soviéticas, dispuestas al primer llamamiento a combatir contra toda fuerza exterior, cualquiera que sea la forma que revista. Según informe del comisario extraordinario, Sbaumián, del 25 de mayo, "a Bakú y sus zonas no le amenaza hasta ahora ningún peligro por parte de nadie, a no ser por parte de los terratenientes tártaros, que hace unos días han organizado un ataque contra Adzhikabul, siendo obligados por las unidades soviéticas a efectuar una profunda retirada hacia el Oeste".

En cuanto a la situación en el Sur de la Transcaucasia, existe, sí, un peligro, pero no por parte de los ingleses, sino de los turcos, que avanzan por la línea Alexandrópol-Dzhulfa en dirección a Tabriz "para rechazar a los ingleses en el Norte de Persia".

Veamos lo que comunica a este respecto el miembro de la Dieta de la Transcaucasia, Karchikián, el 20 de mayo:

> "El 13 de mayo, Turquía ha presentado en Batum la exigencia de que se deje pasar a las tropas turcas por el ferrocarril Alexandrópol-Dzhulfa a Persia, aduciendo como motivo que los ingleses presionan por la parte de Mosul y que los turcos necesitan ocupar en el plazo más breve el Norte de Persia. Turquía respalda con la fuerza su exigencia. El 15 por la mañana ha comenzado el bombardeo de Alexandrópol. Nuestras unidades, pilladas de sorpresa, no han podido contener la ofensiva, y el 16 han cedido Alexandrópol. El 17, los turcos han exigido que se les garantice el libre paso de las tropas a Dzhulfa, prometiendo no molestar, a la población. En caso contrario, amenazaban con pasar por la fuerza. Teniendo en cuenta que la retirada de Alexandrópol ha desorganizado por completo las tropas y que, en caso de resistencia, toda la población de los distritos de Surmalín y de Echmiadzín sufriría horribles calamidades, nos hemos visto obligados a acceder a la exigencia de los turcos. La población del distrito de Alexandrópol ha evacuado como un solo hombre, concentrándose en la zona de Bambak-Lorí. Igualmente ha procedido la población del distrito de Surmalín. Hoy se han recibido noticias de que la población del distrito de Ajalkalaki se ha retirado y se dirige hacia Tsalka. La delegación en Batum ha presentado una protesta contra el ultimátum, aunque sin hacer de ello un casus belli y decidiendo proseguir las negociaciones".

Al comunicar todo esto, el Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades no puede por menos de hacer constar que las noticias falsas procedentes de Odessa tienen por fin, evidentemente, encubrir la invasión turca, que viola todos los derechos y que se propone adueñarse del ferrocarril persa.

Publicado el 28 de mayo de 1918 en el núm. 104 de "Pravda".

A PROPÓSITO DE LA REGIÓN DEL DON Y EL CÁUCASO DEL NORTE.

(Hechos y maquinaciones)

La delegación ucraniana en Kiev ha dicho, en la primera reunión de la Conferencia de la Paz[20], que obran en su poder declaraciones de los "gobiernos" del Don, del Cáucaso del Norte y otros proclamando su separación de Rusia y estableciendo relaciones amistosas con el gobierno ucraniano-alemán. "No estamos en contra de las negociaciones con representantes del Poder Soviético -ha dicho el señor Shelujin, presidente de la delegación ucraniana-, pero querríamos saber a qué regiones se extiende, en rigor, el Poder de la Federación Rusa, ya que obran en mi poder declaraciones de diversos gobiernos (del Don, del Cáucaso del Norte, etc.), que no desean seguir formando parte de Rusia".

Los turcos y los alemanes, lejos de oponer objeción alguna a estas manifestaciones de los ucranianos, por el contrario, confirman en diversas declaraciones oficiales las pretensiones de los mencionados "gobiernos" semilegales, aferrándose a ellas, como medio formal para los fines de la "autodeterminación" (es decir, de la anexión) de nuevos territorios...

Ahora bien, ¿quiénes son esos enigmáticos "gobiernos"?, ¿de dónde proceden?

Ante todo, es extraño que de protector de estos "gobiernos" y de iniciador oficial de toda esta campaña actúe el gobierno del hetman de Ucrania, nacido ayer mismo por la gracia..., en todo caso no del pueblo. ¿En virtud de qué derecho, propiamente dicho, se atreve la delegación ucraniana a hablar así con el Poder Soviético, elegido libremente por decenas de millones de habitantes de la Federación Rusa y que agrupa a su alrededor, entre otros, a los vastos Soviets regionales del Don, del Kubán, del litoral del Mar Negro y del Térek, elegidos por millones de habitantes de estas regiones? ¿Qué autoridad puede tener, a la vista de todo esto, el actual gobierno ucraniano, que, lejos de haber sido elegido por el pueblo, no lo respalda siquiera una Dieta amañada mediante un censo electoral restringido, algo así, por lo menos, como un landtag de las altas capas sociales? Además, puede tenerse por seguro que si la Conferencia de la Paz no transcurriera en Kiev, sino dondequiera que fuese en terreno neutral, la Rada ucraniana, derrocada hace poco, no dejaría de presentarse con una declaración demostrando que un tratado con el gobierno del hetman no puede obligar al pueblo ucraniano, que no reconoce a ese gobierno. Y entonces surgirían las cuestiones: 1) ¿qué credenciales se debería reconocer, en tal caso, más válidas: las del gobierno del hetman o las de la Rada ucraniana? 2) ¿qué podría decir entonces en su descargo la actual delegación ucraniana, que tanto valor concede a las "declaraciones" de todo género?...

En segundo lugar, no es menos extraño que Alemania -que apoya la declaración de la delegación ucraniana y que coquetea a todo trapo con los aventureros "gobiernos" del Don y del Cáucaso del Norte en interés de la "autodeterminación"- no haya dicho ni una palabra a propósito de la autodeterminación de la Posnania polaca, del Schleswig-Holstein danés, de la Alsacia-Lorena francesa. ¿Es preciso demostrar aún que, ante las protestas en masa de los daneses, polacos y franceses de las regiones mencionadas, las aventureras declaraciones de los "gobiernos" del Sur de Rusia, hilvanados a toda prisa y no reconocidos por nadie, pierden todo peso, todo valor, todo decoro?...

Pero todo eso son "pequeñeces". Pasemos a lo principal.

Así, pues, ¿cuál es el origen de los míticos "gobiernos" del Sur de Rusia?

> "El 21 de octubre de 1917-dice el "gobierno" del Don en su "nota"-, en la ciudad de Vladikavkaz fue suscrito un tratado relativo a la formación de un nuevo Estado federativo, la Unión del Sudeste, del que pasaron a formar parte la población de los territorios de las tropas cosacas del Don, del Kubán y de Astrajan, los montañeses del Cáucaso del Norte y del litoral del Mar Negro y los pueblos libres del Sudeste de Rusia".

Poco más o menos dice el radiograma de los representantes de "gobierno" del Cáucaso del Norte, Chermóev y Bammátov, que ha llegado a nuestro poder el 16 de mayo:

> "Los pueblos del Cáucaso han elegido, con arreglo a la ley, una asamblea nacional que, reunida en mayo y en septiembre de 1917, ha declarado la formación de la Unión de los Montañeses del Cáucaso", la cual "Unión de los Montañeses del Cáucaso decide separarse de Rusia y formar un Estado independiente, cuyo territorio tendrá como fronteras del Norte las mismas fronteras geográficas que tenían las regiones y provincias del Daguestán, del Térek, de Stávropol y del Kubán y Mar Negro en el antiguo Imperio Ruso; por el Oeste, el Mar Negro; por el Este, el Mar Caspio".

Así, pues, en vísperas de la victoria de la Revolución de Octubre, que derrocó al gobierno Kerenski, unos grupos de aventureros, vinculados a

este gobierno, se reunieron, por lo que se ve, en Vladikavkaz, se erigieron en gobiernos "con plenos poderes" y declararon al Sur de Rusia separado de ésta, con la agravante de que ni siquiera se molestaron en pedir el asentimiento a la población. Naturalmente, en un país libre, como Rusia, no se prohíbe a nadie entregarse a sueños separatistas, y no cuesta trabajo comprender que el Poder Soviético no podía ni debía correr en pos de las declaraciones aventureras de los soñadores con quienes los pueblos del Sur de Rusia no tienen que ver lo más mínimo. No dudamos de que si Alemania concediera a los ciudadanos la libertad de que se disfruta en Rusia ahora, Posnania, Alsacia-Lorena, Polonia, Curlandia, Estlandia y otras regiones se cubrirían de una red de gobiernos nacionales, con muchos más fundamentos para llamarse gobiernos que los Bogaievski y los Krasnov, los Bammátov y los Chermóev, expulsados por sus propios pueblos y emigrados en la actualidad...

Tal es el panorama del surgimiento de los míticos "gobiernos" del Sur de Rusia.

La "nota" del "gobierno" del Don y el radiograma de Chermóev hablan del pasado, de septiembre y octubre de 1917, y de Vladikavkaz como refugio de generales retirados. Pero desde entonces ha pasado casi un año. En este tiempo se han formado los Soviets populares regionales del Don, del Rubán-Mar Negro y del Térek, Soviets que agrupan a su alrededor a millones de habitantes, de cosacos y de foráneos*, de abjasianos y rusos, de chechenos e ingushos, de osetinos y kabardinos, de georgianos y armenios. La población de estas regiones hace ya mucho que reconoció al Poder Soviético y disfruta ampliamente del derecho a la autodeterminación que se le ha concedido. Y Vladikavkaz, la ex residencia de los Karaúlov y los Bogaievski, de los Chermóev y los Bammátov, hace ya mucho que se ha declarado residencia del Soviet popular del Térek. Ante hechos tan notorios, ¿qué importancia pueden tener los fosilizados generales y sus irresponsables declaraciones del verano de 1917? En septiembre y en octubre todavía existía en Rusia el gobierno Kerenski, que fulminaba rayos y centellas contra el Partido Bolchevique, entonces sometido a la clandestinidad y hoy en el Poder. Si para la delegación ucraniana y para el gobierno alemán los meses de septiembre y octubre de 1917 tienen una importancia tan sacramental, ¿por qué no invitan a la Conferencia de la Paz a los restos del gobierno Kerenski, que entonces aun vivía y coleaba, lo mismo que hacen ahora con los restos del "gobierno" de los Chermóev y los Karaúlov, que también vivían y coleaban en septiembre y en octubre de 1917?

O bien, ¿por qué se prefiere, en rigor, septiembre de 1917 a abril de 1918, cuando la Rada ucraniana, que estaba a punto de enviar una delegación para sostener negociaciones con el Poder Soviético, fue arrojada en un instante a la inexistencia política "sobre la base" de la "interpretación" alemana del principio de la autodeterminación de los pueblos?...

O, en fin, ¿por qué se considera la declaración del general cosaco Krasnov, expulsado por los cosacos, hecho prisionero por las tropas soviéticas cerca de Gátchina a fines de 1917 y puesto luego en libertad por el Poder Soviético bajo palabra de honor, por qué se considera esta declaración "un acto político de gran importancia", y se considera que no tiene valor político la declaración, por ejemplo, del Consejo de Comisarios del Pueblo de Crimea, que agrupaba a su alrededor a centenares de miles de habitantes rusos y tártaros y que proclamó tres veces por radio los vínculos indestructibles de Crimea con la Federación Rusa?

¿Por qué el general Krasnov, expulsado por los cosacos, goza de particular protección de los gobernantes ucraniano-alemanes, y el Consejo de Comisarios del Pueblo de Crimea, elegido libremente por la población, es bandidescamente fusilado?...

Evidentemente, aquí no se trata de la autenticidad de las "declaraciones" ni de las masas que respaldan esas "declaraciones". Menos aún se trata del concepto de "autodeterminación", bárbaramente maltratado y tergiversado por los bandidos con cargos oficiales. Se trata, simplemente, de que las "declaraciones" son muy ventajosas para los aficionados ucraniano-alemanes a las maquinaciones imperialistas, ya que encubren con toda comodidad sus afanes de anexión y de sojuzgamiento de nuevos territorios.

Es significativo que de toda una serie de delegaciones del llamado gobierno del Don, tan "legitimas" como la delegación del general Krasnov, los ucraniano-alemanes hayan preferido la última, puesto que las demás no se atenían a la "orientación" alemana. Además, el carácter ficticio y artificial del "gobierno" Krasnov-Bogaievski es hasta tal punto evidente, que varios ministros nombrados por Krasnov (Paramónov, ministro de Instrucción Pública y Semiónov, ministro de Agricultura) han declinado oficialmente el nombramiento, alegando que "el general Krasnov les había designado ministros en su ausencia". Pero a los autodeterminadores ucraniano-alemanes, evidentemente, eso no les conturba en absoluto, ya que Krasnov les conviene como pantalla.

No menos significativo es que la llamada Unión del Sudeste, que dormía ya el sueño de los justos en enero, resucite de pronto en mayo en algún lugar de Ucrania, o incluso en Constantinopla, y, por si fuera poco, no todos los pueblos del Cáucaso del Norte saben aún que los "gobiernos" que ellos enterraran hace tiempo continúan "existiendo" ilegalmente, no

* Nombre que daban los cosacos a todos los que vivían en las regiones cosacas, pero no pertenecían al estamento cosaco. (*N de la T.*)

se sabe si en Constantinopla o en Kiev, desde donde se disponen a escribir leyes para ellos A los autodeterminadores ucraniano-alemanes, evidentemente, no les conturba tampoco esta torpe maquinación, ya que les permite sacar partido.

Tales son los "hechos", por una parte, de los aventureros del Sur de Rusia ansiosos de Poder y, por otra, de los autores de maquinaciones políticas.

¿Cuál es, pues, la actitud de los propios pueblos del Sur de Rusia ante la cuestión de la independencia, con cuyo nombre (el de los pueblos) se encubren los señores de la autodeterminación?

Comencemos por el *Don*. Existe ya desde febrero la República Soviética Autónoma del Don, que agrupa en torno suyo a la inmensa mayoría de los habitantes de la región. Para nadie es un secreto que en el Congreso regional, celebrado en abril con asistencia de más de setecientos delegados, se reiteró públicamente el vínculo indestructible con Rusia, parte autónoma de la cual es la República del Don.

He aquí lo que dice el Comité Ejecutivo Central de la República del Don, a propósito de las pretensiones del flamante "gobierno" Krasnov-Bogaievski, en su resolución del 28 de mayo:

"El Comité Ejecutivo Central de la República Soviética del Don pone en conocimiento del Consejo de Comisarios del Pueblo y de la Conferencia de la Paz, reunida en Kiev, que en el Don no existe más Poder que el del Comité Ejecutivo Central y de su Presídium. Todo otro gobierno que pudiera haberse proclamado o se proclame él mismo, estaría formado por reos de alta traición que, como tales, serán entregados al tribunal del pueblo. En el momento presente se nos ha comunicado que en la Conferencia de la Paz hay una delegación que actúa en nombre del gobierno del Don. Como Poder del Estado declaramos al Consejo de Comisarios del Pueblo y a la Conferencia de la Paz, reunida en Kiev, que sin la documentación acreditativa del Poder Soviético de la República del Don no debe admitirse a ningún delegado para mantener negociaciones de paz y que, si tales existieran, los declaramos ilegales e impostores y serán entregados a los tribunales por delito de alta traición. El Comité Ejecutivo Central exige de la Conferencia de la Paz que elimine a la impostora delegación "del gobierno del Don", ya que es ilegal y no puede ser admitida para sostener negociaciones de paz.

El presidente del Comité Ejecutivo Central
V. Kovaliov
El secretario *V. Puzhílev*
(Aprobada el 28 de mayo) Tsaritsin".

Pasemos al *Kubán*. Todos conocen la República Soviética Autónoma del Kubán-Mar Negro, que agrupa en torno suyo al 90% de la población de todos los departamentos y circunscripciones de la región.

Todos conocen el gran Congreso de la región del Kubán-Mar Negro, celebrado en abril de este año con la participación de chechenos e ingushos y bajo la presidencia del cosaco Y. Poluián, Congreso que ha confirmado solemnemente el vínculo indestructible entre la región y Rusia y que con la misma solemnidad ha declarado fuera de la ley a los aficionados a las aventuras, a los Filimónov y los Krasnov de todo género. Digamos de paso que las decenas de millares de habitantes del Kubán bajo las armas, hombres que defienden con su pecho a la Rusia Soviética desde Sujum hasta Bataisk, hablan con harta elocuencia del sentir y de las simpatías del Kubán y de la región del Mar Negro. No hablamos ya de la flota, cuyo hundimiento esperan con impaciencia los protectores de los Krasnov y los Filimónov...

Por último, la *región del Térek*. Para nadie es un secreto que allí existe el Soviet popular regional del Térek, en torno al cual se agrupan todos o casi todos (el 95%) los aúles y stanitsas, aldeas y pueblos, sin hablar ya de las ciudades. En el I Congreso regional, celebrado en enero de este año, todos los delegados, sin excepción, se pronunciaron ya en favor del Poder Soviético y por el vínculo indestructible con Rusia. El II Congreso, celebrado en abril, más amplio y numeroso que el primero, ratificó solemnemente el vínculo con Rusia y declaró a la región República Soviética Autónoma de la Federación Rusa. El III Congreso regional, que se celebra ahora, va más allá; pasa de las palabras a los hechos y llama a los ciudadanos a las armas, para defender el Térek -y no sólo el Térek- contra los atentados de los intrusos. La titulada nota del titulado gobierno del Don habla mucho de los "pueblos libres del Sudeste", que pretendidamente desean separarse de Rusia. Estimando que los hechos son la mejor refutación de las "declaraciones", cedemos la palabra a los hechos.

Ante todo, escuchemos la resolución del Soviet Popular del Térek.

"Por diversos telegramas, el Soviet popular del Térek ha sabido que delegados del Cáucaso del Norte, que se encuentran en Constantinopla, han declarado la independencia del Cáucaso del Norte y lo han notificado así al gobierno imperial turco y a otras potencias.

El Soviet popular del Térek, integrado por las minorías chechena, kabardina, osetína, ingusha, cosaca y foránea, atestigua que los pueblos del territorio del Térek jamás han delegado a nadie a parte alguna para el fin arriba indicado y que, si ciertos individuos, ahora en Constantinopla, se hacen pasar por delegados de los pueblos del territorio del Térek y actúan en nombre de estos pueblos, no son más que impostores y aventureros.

El Soviet popular del Térek expresa su asombro ante la miopía y la ingenuidad políticas del gobierno turco, al que han podido engañar unos aventureros.

El Soviet popular del Térek, integrado por las minorías indicadas, declara que los pueblos del territorio del Térek son parte inseparable de la República Federativa de Rusia.

El Soviet popular del Térek protesta contra la implicación del Cáucaso del Norte por el gobierno transcaucásico en el acto de declaración de la independencia de la Transcaucasia" (v. "Naródnaia VIast", órgano del Soviet popular del Térek).

(La resolución ha sido aprobada por unanimidad. 9 de mayo.)

Oigamos ahora a los *chechenos e ingushos*, calumniados por los usurpadores y sus protectores. He aquí la resolución de su minoría, en torno a la cual se agrupan todos o casi todos los ingushos y chechenos.

"La sesión extraordinaria de la minoría checheno-ingusha del Soviet popular del Térek, después de examinar la noticia relativa a la proclamación de la independencia del Cáucaso del Norte, adoptó por unanimidad la siguiente resolución: la declaración de la independencia del Cáucaso del Norte es un acto de excepcional importancia, que debe realizarse con el conocimiento y el acuerdo de toda la población interesada.

La minoría checheno-ingusha hace constar que el pueblo checheno-ingusho no ha enviado a ningún delegado para sostener negociación alguna con la delegación otomana en Trebizonda o con el gobierno otomano en Constantinopla, que la cuestión de la independencia no se ha examinado jamás en ningún órgano o asamblea que expresaran la voluntad del pueblo checheno-ingusho.

Por eso, la minoría checheno-ingusha considera impostores y enemigos del pueblo a los individuos que se atreven a hablar en nombre de un pueblo que no los ha elegido.

La minoría checheno-ingusha declara que la única salvación para todos los montañeses del Cáucaso del Norte y para las libertades conquistadas por la revolución, consiste en la estrecha unidad con la democracia revolucionaria de Rusia.

Así se lo dicta no sólo el amor natural a la libertad, sino también las relaciones económicas que en los últimos decenios han fundido estrechamente el Cáucaso del Norte con la Rusia central en un todo único e indestructible".

(Aprobada el 9 de mayo. Véase "Naródnaia Vlast", órgano del Soviet popular del Térek.)

Veamos ahora un fragmento del fogoso discurso del camarada Sherípov, orador de los ingushos y chechenos en la sesión del Soviet popular del Térek, lo suficiente claro para acabar con todos los reproches a los daguestanos:

"Gracias a la gran revolución rusa, hemos obtenido la espléndida libertad por la que combatieron durante siglos nuestros antecesores, por la que se arrojaban contra las bayonetas los vencidos. Ahora, cuando tenemos garantizado el derecho a la autodeterminación, el pueblo no entregará jamás este derecho a nadie. Ahora hablan de la independencia del Cáucaso del Norte los terratenientes, los príncipes, los provocadores y los espías y todos los que Shamil combatió a muerte durante cincuenta años. Estos enemigos del pueblo han hecho algunos intentos de proclamar la independencia del Cáucaso y declararlo un imanato. Pero yo afirmo que Shamil decapitaba a los antepasados de todos esos príncipes y que así procedería ahora. Nuestra minoría, que representa al pueblo ingusho y checheno, ha expresado en la conocida resolución adoptada en la sesión extraordinaria su punto de vista en cuanto a la proclamación de la independencia del Cáucaso del Norte". (V. más arriba. Tomado de "Naródnaia Vlast".)

Tales son los hechos.

¿Conocen todo esto los autodeterminadores alemanes, ucranianos y turcos? ¡Naturalmente que sí! Los Soviets regionales del Sur de Rusia actúan absolutamente en público, a la vista de todos, y los agentes de esos señores leen nuestros periódicos con la suficiente atención para haber reparado en hechos del dominio público.

¿A qué se reduce, pues, la citada declaración de la delegación ucraniana sobre los míticos "gobiernos", declaración que los alemanes y los turcos apoyan de palabra y de hecho?

A una sola cosa: a utilizarlos "gobiernos" de pacotilla a guisa de tapadera para la anexión y el sojuzgamiento de nuevas tierras. Encubriéndose con la Rada ucraniana, los alemanes han avanzado "sobre la base del tratado de Brest-Litovsk" (¡oh, naturalmente!) y han ocupado Ucrania. Pero ahora Ucrania se ha gastado ya, por lo visto, como tapadera, como pantalla, en tanto que los alemanes necesitan realizar un nuevo avance. De ahí la demanda de una nueva tapadera, de una nueva pantalla. Y como la demanda engendra la oferta, a los Krasnov y a los Bogaievski, a los Chermóev y los Bammátov les ha faltado tiempo para personarse y ofrecer sus servicios. Y no tiene nada de inverosímil que en un próximo futuro los Krasnov y los Bogaievski, dirigidos y equipados por los alemanes, avancen sobre Rusia, a "liberar" el Don, mientras los alemanes jurarán una vez más fidelidad al tratado de Brest-Litovsk. Lo mismo cabe decir del Kubán, del Térek, etc.

¡En esto reside todo el quid!

El Poder Soviético se enterraría en vida si no movilizara todas las fuerzas, sin excepción, para repeler a los invasores y sojuzgadores.

Y las movilizará.
J. Stalin, Comisario del Pueblo

Publicado el 1 de junio de 1918 en el núm. 108 de “Pravda”.

TELEGRAMA A V. I. LENIN.

Llegué el seis a Tsaritsin[21]. A pesar del desbarajuste en todas las esferas de la vida económica, es posible poner orden.

En Tsaritsin, en Astrajan, en Sarátov, los Soviets han abolido el monopolio cerealista y los precios fijos; reinan el caos y la especulación. He conseguido que se implante el sistema de cartillas de racionamiento y los precios fijos en Tsaritsin. Hay que conseguir lo mismo en Astrajan y en Sarátov; en caso contrario, todo el grano escapará por estos canales de la especulación. Que el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo exijan, a su vez, de estos Soviets el cese de la especulación.

El transporte ferroviario está completamente destruido gracias a los esfuerzos de multitud de juntas y de comités revolucionarios. Me he visto obligado a nombrar comisarios especiales, que ya ponen orden, a pesar de las protestas de las juntas. Los comisarios descubren en distintos lugares muchas locomotoras de cuya existencia no tenían sospechas las juntas. Un examen a fondo ha demostrado que se puede hacer circular diariamente ocho trenes directos de mercancías e incluso más por la línea Tsaritsin-Povórino-Balashov-Kozlov-Riazán-Moscú. Ahora me ocupo de concentrar trenes en Tsaritsin. Dentro de una semana declararemos la "semana cerealista" y enviaremos a Moscú de golpe cerca de un millón de puds, con escolta especial de ferroviarios, acerca de lo cual informaré oportunamente.

La dificultad en el transporte fluvial consiste en que Nizhni-Nóvgorod no deja salir barcos, seguramente a causa de los checoslovacos. Dé orden de que dejen salir sin demora los barcos para Tsaritsin.

En el Kubán, en Stávropol, hay según noticias, agentes de compras de toda confianza, que se ocupan de conseguir cereales en el Sur. Se está ya tendiendo la línea de Kizliar al mar; aun no está reparada la línea de Jasav-Yurt a Petrovsk. Envíe a Shliápnikov, a ingenieros de la construcción, a buenos obreros y también equipos para locomotoras.

He enviado a un propio a Bakú; dentro de unos días marcho al Sur, Záitsev, delegado de comercio, será detenido hoy, por venta clandestina y especulación con mercancías del Estado. Dígale a Schmidt que no mande a más sinvergüenzas. Que Kóbozev ordene a la junta de los cinco en Vorónezh[22] que, en su propio interés, no ponga obstáculos a mis delegados.

Según noticias recibidas, los alemanes han tomado Bataisk.

Stalin, Comisario del Pueblo.

Tsaritsin,

7 de junio de 19181

Publicado por primera vez en 1936, en el núm. 7 de la revista "Proletárskaia Revolutsia".

CARTA A V. I. LENIN.

Al camarada Lenin

Me apresuro a marchar al frente. No escribo nada más que lo indispensable.

1) La línea del Sur de Tsaritsin todavía no está restablecida. Expulso y amonesto a cuantos es preciso, confío en que la restableceremos rápidamente. Puede tener la seguridad de que seremos implacables con todos, con nosotros mismos y con los demás, y que enviaremos cereales a toda costa. Si nuestros "especialistas" militares (¡chapuceros!) no se hubieran dormido ni hecho el vago, no habría quedado cortada la línea, y si se restablece, no será gracias a los militares, sino a pesar de ellos.

2) Al Sur de Tsaritsin se ha acumulado gran cantidad de cereales sobre vagones. En cuanto quede libre el camino, se lo enviaremos en trenes directos de mercancías.

3) Su comunicado ha sido recibido[23]. Será hecho todo lo necesario para precaver posibles sorpresas. Esté seguro de que no nos temblará la mano...

4) He enviado a Bakú a un propio con una carta[24].

5) Las cosas del Turkestán marchan mal; Inglaterra actúa a través del Afganistán. Faculte a alguien (o a mí) con atribuciones especiales (de carácter militar) en la zona del Sur de Rusia para adoptar medidas urgentes antes de que sea tarde.

En vista de las malas comunicaciones de las regiones periféricas con el centro, es necesario disponer sobre el terreno de un hombre investido de amplias atribuciones para la oportuna adopción de medidas urgentes. Si designa para esto a alguien (quienquiera que sea), comuníquelo por hilo directo y transmita la credencial también por hilo directo; en caso contrario, nos expondremos a otro Múrmansk[26].

Envío un mensaje telegráfico relativo al Turkestán.

Por ahora es todo.

Suyo, *Stalin*

Tsaritsin,

7 de julio de 1918.

Publicada parcialmente el 21 de diciembre de 1929 en el núm. 301 de "Pravda".

CARTA A V. I. LENIN.

Al camarada Lenin

Unas cuantas palabras.

1) Si Trotski se dedica irreflexivamente a repartir credenciales a diestro y siniestro -a Trífonov (región del Don), a Avtonémov (región del Kubán), a Koppe (Stávropol), a los miembros de la misión francesa (que han merecido ser detenidos), etc.-, se puede decir con seguridad que dentro de un mes se nos desmorona todo en el Cáucaso del Norte y perdemos definitivamente esa región. Con Trotski pasa exactamente lo mismo que con Antónov en otros tiempos. Métale en la cabeza que, sin el conocimiento de la gente local, no se deben hacer nombramientos, que de otro modo se desprestigia el Poder Soviético.

2) Si no nos da aeroplanos con aviadores, carros blindados y cañones de seis pulgadas, el Frente de Tsaritsin no podrá resistir y perderemos el ferrocarril para mucho tiempo.

3) En el Sur hay muchos cereales, pero, para conseguirlos se necesita un aparato bien organizado, que no tropiece con obstáculos por parte de los convoyes, de los jefes de los ejércitos, etc. Todavía más: es preciso que los militares ayuden a los agentes de abastos. La cuestión de abastos, lógicamente, se entrelaza con la militar. En interés del trabajo, necesito atribuciones militares. He escrito ya a este respecto, sin recibir contestación. Muy bien. En tal caso, yo mismo destituiré, sin más formalidades, a los jefes de ejército y comisarios que lo echan todo a perder. Así me lo dictan los intereses de la causa, y, naturalmente, la falta de un pedazo de papel firmado por Trotski no me detendrá.

J. Stalin

Tsaritsin,

10 de julio de 1918.

Se publica por primera vez.

CARTA A V. I. LENIN.

La situación en el Sur no es fácil. El Consejo Militar ha recibido una herencia completamente caótica, caótica en parte a causa de la inercia del antiguo jefe militar, en parte a causa del complot de las gentes colocadas por él en distintas secciones de la comandancia de la Zona Militar. Ha habido que comenzar todo de nuevo; hemos organizado el suministro, montado la sección de operaciones, nos hemos puesto en comunicación con todos los sectores del frente, hemos anulado viejas órdenes -yo diría criminales-, y sólo después de todo esto hemos emprendido la ofensiva hacia Kalach y hacia el Sur, en dirección a Tijorétskaia. Emprendimos la ofensiva con la esperanza de que los sectores septentrionales de Mirónov, Kikvidze, incluido el sector de Povórino, estuvieran a salvo de la derrota. Sin embargo, ha resultado que estos sectores eran los más débiles y los menos seguros. Ya está usted enterado de la retirada de Mirónov y de otros hacia el Nordeste, de que los cosacos se han apoderado de toda la línea férrea desde Lipki hasta Aléxikovo, del traslado de algunos grupos cosacos guerrilleros hacia el Volga y de los intentos de estos últimos de cortar las comunicaciones por el Volga entre Kamishiri y Tsaritsin.

Por otra parte, el Frente de Rostov y, en general, los grupos de Kalnin, en vista de la falta de proyectiles y de cartuchos, han perdido su firmeza, han entregado Tijorétskaia y Torgóvaia y, al parecer, pasan por un proceso de disgregación total (digo "al parecer", porque hasta ahora no hemos podido recibir noticias exactas sobre el grupo de Kalnin).

No hablo ya de la crítica situación en que se encuentran Kizliar, Briánskoe y Bakú. La orientación anglófila ha fracasado por completo, pero allí los asuntos del frente están peor que mal. Kizliar, Projládnaia, Novo-Gueórguievskoe y Stávropol se encuentran en manos de los cosacos sublevados. Por ahora se mantienen sólo Briánskoe, Petrovsk, Minerálnie Vodi, Vladikavkaz, Piatigorsk y, me parece, Ekaterinodar.

Se ha creado, pues, una situación, en la que están cortadas las comunicaciones con el Sur, con sus zonas productoras de víveres, y la misma zona de Tsaritsin, que enlaza al centro con el Cáucaso del Norte, está, a su vez, cortada o casi cortada del centro.

En vista de ello, hemos decidido suspender las operaciones de ofensiva hacia Tijorétskaia, pasar a la defensiva y retirar unidades de línea del Frente de Tsaritsin, para formar con ellas un ariete septentrional de unos seis mil soldados y dirigirlo por la orilla izquierda del Don hasta el río Jopior. El objetivo de esta operación es limpiar la línea Tsaritsin-Povórino y, al salir a la retaguardia del enemigo, desorganizarlo y hacerle retroceder. Tenemos razones fundadas para pensar que este plan puede ser ejecutado en el futuro más inmediato.

La situación desfavorable arriba descrita se debe:

1) Al viraje del combatiente, del "mujik apañado" -que en Octubre luchó por el Poder Soviético-, contra el Poder Soviético (odia con toda su alma el monopolio cerealista, los precios fijos, las requisas, la lucha contra la especulación).

2) A la composición cosaca de las tropas de Mirónov (las unidades cosacas que se llaman soviéticas no pueden, no quieren luchar enérgicamente con la contrarrevolución cosaca; los cosacas se han pasado por regimientos enteros al lado de Mirónov para recibir armas, informarse del dispositivo de nuestras unidades y, después, desertar al campo de Krasnov, llevándose a regimientos enteros; Mirónov ha sido cercado tres veces por los cosacos, pues conocían todos los secretos de su sector y, naturalmente, le infligieron una derrota aplastante).

3) A la estructura por destacamentos de las unidades de Kikyidze, que excluye la posibilidad de contacto y de coordinación de las acciones.

4) Al aislamiento, resultante de todo esto, de las unidades de Sivers, que han perdido el apoyo que tenían en el flanco izquierdo.

Debemos reconocer un aspecto positivo del Frente Tsaritsin-Gashún, y es la supresión total del desbarajuste originado por el sistema de destacamentos y la destitución oportuna de los llamados especialistas (en parte grandes partidarios de los cosacos y en parte de los anglo-franceses), lo que ha permitido ganarse la predisposición de las unidades militares y establecer en ellas una disciplina de hierro.

La situación de abastos, después del corte de las comunicaciones con el Cáucaso del Norte, es desesperada. En el Cáucaso del Norte hay más de setecientos vagones cargados, tenemos almacenados más de un millón y medio de puds, y carecemos de toda posibilidad de enviar toda esta carga debido al corte de las comunicaciones tanto por ferrocarril como por mar (Kizliar y Briánskoe no están en nuestras manos). En las zonas de Tsaritsin, Kotélnikovo y Gashún hay bastantes cereales, pero es menester recolectarlos, mientras que el Chokprod[26] no está adaptado ni ha podido adaptarse hasta ahora a este trabajo. Es preciso recoger la cosecha, prensar y

concentrar en un lugar el heno, pero resulta que el Chokprod no dispone de prensas. Es necesario organizar en gran escala la recolección de los cereales, pero los organizadores del Chokprod han resultado unos inútiles. Debido a ello, los acopios cojean de los dos pies.

La toma de Kalach nos ha dado varias decenas de miles de puds de cereales. He enviado a Kalach doce camiones y, en cuanto pueda llevar el grano hasta el ferrocarril, lo mandaré a Moscú. Mal que bien, la recolección de los cereales marcha. Tengo la esperanza de conseguir y enviarle en los próximos días algunas decenas de miles de puds. Aquí hay ganado de sobra, pero muy poco heno, y como sin heno no lo podemos enviar, su expedición en gran escala es imposible. Estaría bien organizar, por lo menos, una fábrica de conservas, un matadero y demás. Pero, desgraciadamente, por ahora no puedo encontrar gente que conozca el asunto y con iniciativa. He ordenado al delegado de Kotélnikovo que organice la salazón de la carne en grandes cantidades; la cosa está ya en marcha, hay resultados, y, si el asunto se desarrolla, habrá bastante carne para el invierno (tan sólo en la zona de Kotélnikovo se ha concentrado más de cuarenta mil cabezas de ganado mayor). En Astrajan no hay menos ganado que en Kotélnikovo, pero el Comisariado de Abastos local no hace nada. Los representantes de la Dirección de Acopios duermen a pierna suelta, y puede decirse con seguridad que no harán acopio de carne. He enviado allí al delegado Zalmáev para el acopio de carne y pescado, pero aun no he recibido noticias suyas.

En el aspecto del aprovisionamiento, ofrecen muchas más esperanzas las provincias de Sarátov y Samara, donde abundan los cereales y de donde espero que la comisión de Yakubov sepa sacar medio millón de puds de cereales e incluso más.

En términos generales, puede decirse que no se debe confiar (demasiado) en el sector de Tsaritsin (en el sentido de aprovisionamiento) hasta que no se restablezcan la comunicación con el Cáucaso del Norte.

Suyo, *J. Stalin*
Tsaritsin,
4 de agosto de 1918.

Publicada por primera vez en 1931, en el tomo XVIII de la Recopilación Leninista.

CARTA A V. I. LENIN [27].

Querido camarada Lenin:

Se combate por la posesión del Sur y del Caspio. Para conservar toda esta zona (¡*y podemos* conservarla!) es preciso disponer de varios torpederos de tipo ligero y de un par de submarinos (para más detalles pregunte a Artiom). Le suplico que derribe todas las vallas y facilite e impulse de este modo el envío inmediato de lo que necesitamos. Bakú, el Turkestán, el Cáucaso del Norte serán nuestros (¡con absoluta seguridad!) si es satisfecha en el acto nuestra petición.

Nuestros asuntos en el frente marchan bien. No dudo de que irán aún mejor (los cosacos se disgregan definitivamente).

Estrecho la mano a mi querido y estimado Ilich.

Suyo, *Stalin*

31 de agosto de 1918.

Publicada por primera vez en 1938, en el núm. 2 de la revista "Bolshevik".

TELEGRAMA A SVERDLOV PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA.

El Consejo Militar de la Zona del Cáucaso del Norte, al conocer el infame atentado de los mercenarios de la burguesía contra la vida del camarada Lenin, el más grande revolucionario del mundo, el probado jefe y maestro del proletariado, responde a ese vil atentado a traición organizando el terror abierto, en masa y sistemático, contra la burguesía y sus agentes.

Stalin

Vorochílov

Tsaritsin,

31 de agosto de 1918.

Publicado el 1 de septiembre de 1918 en el núm. 21 de "Soldat Revolutsii" (Tsaritsin).

TELEGRAMA AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO.

La ofensiva de las tropas soviéticas del sector de Tsaritsin ha culminado con buen éxito: en el Norte ha sido tomada la estación de Ilovlia; en el Oeste, Karachi, Liápichev y el puente sobre el Don; en el Sur, Lashkí, Nemkovskiy Demkin. El enemigo ha sido derrotado en toda la línea y arrojado al otro lado del Don. La situación de Tsaritsin es firme. La ofensiva continúa.

El Comisario del Pueblo, *Stalin*

Tsaritsin,

6 de septiembre de 1918.

Publicado en 1939, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaia Revolutsia".

TELEGRAMA A VOROCHÍLOV, JEFE DEL FRENTE. TSARITSIN.

Transmita nuestro saludo fraternal a la heroica tripulación y a todas las tropas revolucionarias del Frente de Tsaritsin, que luchan abnegadamente por la consolidación del Poder de los obreros y los campesinos. Transmítales que la Rusia Soviética acoge con admiración las heroicas hazañas de los regimientos comunistas y revolucionarios de Járchenko y Kolpakov, de la caballería de Bulatkin, de los trenes blindados de Aliábiev y de la Flotilla del Volga.

Mantengan en alto las banderas rojas, llévenlas intrépidamente adelante, extirpen sin piedad la contrarrevolución de los terratenientes, de los generales y de los kulaks y demuestren al mundo entero que la Rusia Socialista es invencible.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, *V. Uliánov-Lenin*

El Comisario del Pueblo y Presidente del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur, *J. Stalin*

Moscú,

19 de septiembre de 1918.

Publicado el 21 de septiembre de 1918 en el núm. 205 de "Izvestia".

EN EL FRENTE DEL SUR.

Declaraciones a un colaborador de "Izvestia"

Antes de regresar al Frente del Sur, el Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, camarada Stalin, ha comunicado a nuestro colaborador sus impresiones acerca de la situación en el Frente de Tsaritsin.

- Ante todo -ha dicho el camarada *Stalin*-, hay que señalar dos factores halagüeños: primero, se han destacado en la retaguardia del frente administradores procedentes de la clase obrera, que no sólo saben hacer propaganda en favor del Poder Soviético, sino edificar el Estado sobre la base de los principios nuevos, comunistas; segundo, la aparición de un nuevo personal de mando formado por oficiales procedentes de los soldados, que han adquirido experiencia en la guerra imperialista y en los que tienen plena confianza los soldados del Ejército Rojo.

Gracias al viraje producido en el estado de ánimo de la población, que ha comprendido la necesidad de empuñar las armas contra las bandas contrarrevolucionarias, la movilización transcurre brillantemente.

En todas nuestras unidades existe una firme disciplina. Las relaciones entre los soldados rojos y el personal de mando no pueden ser mejores.

- ¿Cuál es la situación del aprovisionamiento del ejército?

- Propiamente dicho, en el ejército tal cuestión no existe. Gracias al bien organizado sistema de puntos base, destacados por los mismos sectores de combate, el frente no experimenta carencia de provisiones. En la actualidad, la ración diaria del soldado rojo es de dos libras de pan, carne, patatas y col.

Todo el aprovisionamiento del frente corre a cargo de la Comisión Militar de Abastos adjunta al Supremo Consejo Militar Revolucionario de la República, la cual ha organizado acertadamente el suministro de las unidades del frente.

La propaganda en el frente se realiza, según nos dice el camarada *Stalin*, mediante la difusión de los periódicos "Soldat Revolutsii"[28] y "Borbá"[29], de folletos, octavillas, etc. La moral de las tropas es elevada y firme.

Una gran deficiencia en el equipo de nuestro ejército es la falta de un uniforme establecido para los soldados. Sería deseable instituir cuanto antes un nuevo uniforme para los soldados e implantarlo sin tardanza en el frente.

El último decreto del Comité Ejecutivo Central, relativo al estímulo de las heroicas acciones de los soldados y de unidades enteras mediante la entrega, a los primeros, de insignias distintivas y, a las segundas, de banderas, tiene, como nos dice el camarada *Stalin*, enorme importancia.

Ya antes de promulgarse este decreto, las unidades que habían recibido banderas revolucionarias han luchado después de ello como leones.

En cuanto al estado de las unidades enemigas que tenemos delante, el 90% de ellas lo forman los llamados elementos foráneos, en su mayor parte ucranianos, y oficiales voluntarios. Los cosacos no son más de un 10%. Una ventaja del enemigo es que dispone de caballería móvil, que hasta ahora se encuentra en nuestro ejército en germen.

Debo decir por último que, mientras asistimos a la agrupación y cohesión de nuestras unidades de combate, el enemigo se halla en proceso de completa descomposición.

Publicado el 21 de septiembre de 1918 en el núm. 205 de "Izvestia".

LA LÓGICA DE LAS COSAS.

(Con motivo de las "Tesis" del C.C. de los mencheviques)

Ha llegado a nuestro poder un documento titulado "Tesis y resolución del Comité Central" del partido de los mencheviques (17-21 de octubre de 1918). Este documento hace un balance de la actividad del Poder Soviético a partir de octubre de 1917 y traza ciertas perspectivas que, al parecer, tienen seria importancia para el desarrollo del partido de los mencheviques. Pero lo más valioso del documento son las conclusiones, que echan por tierra toda la actividad práctica del menchevismo en este año de revolución. Dejando para otra ocasión el análisis de las "Tesis y resolución", consideramos necesario ahora exponer al lector algunas de nuestras impresiones.

I. A propósito de la Revolución de Octubre.

Hace de esto exactamente un año. La guerra imperialista y la ruina económica abrumaban con su peso al país. El frente, cansado, consumido por los sufrimientos, no podía seguir combatiendo. Mientras, los imperialistas ingleses (¡Buchanan!) enredaban más y más al país, tratando de retenerle por todos los medios en la guerra imperialista. Se había entregado Riga[30], se preparaba la entrega de Petersburgo, sólo para justificar la necesidad de la guerra y de la dictadura militar. La burguesía comprendía todo esto e iba abiertamente a la dictadura militar, al aplastamiento de la revolución.

¿Qué hacían entonces los bolcheviques?

Los bolcheviques se preparaban para la revolución. Consideraban que la única salida del atolladero de la guerra y de la ruina económica era la toma del Poder por el proletariado. Consideraban que, sin llevar a cabo, tal revolución, era inconcebible romper con el imperialismo y liberar de sus garras a Rusia. Los bolcheviques convocaron el Congreso de los Soviets como único organismo capaz de asumir el Poder en el país.

¡Primero la revolución, después la paz!

¿Qué hacían entonces los mencheviques?

Tildaban de "aventurerismo contrarrevolucionario" esta "ocurrencia" de los bolcheviques. Consideraban superfluo el Congreso de los Soviets y lo torpedeaban, y a los mismos Soviets los calificaban de "barracas envejecidas", condenadas al derribo. En vez de las "barracas" de los Soviets proponían un "edificio sólido" al estilo "europeo" -el anteparlamento[31]-, donde elaboraban, del brazo de Miliukov, planes de "radicales reformas agrarias y económicas". En vez de la ruptura con el imperialismo, proponían una conferencia de los aliados, en París, como posible salida de la guerra. Y en la participación del menchevique Skóbelev en esta conferencia, y en las dudosas manipulaciones del menchevique Axelrod para convocar un congreso de los Scheidemann, los Renaudel y los Hyndman, veían una "consecuente política de paz".

Desde entonces ha transcurrido un año. La "revolución bolchevique" ha sabido barrer la artificiosa máquina de los imperialistas interiores y exteriores. La vieja guerra imperialista ha pasado, para Rusia, a la esfera de los recuerdos. Rusia se ha liberado del yugo del imperialismo. Rusia sigue y espera seguir una política exterior propia e independiente. Ahora está claro para todos que, sin la Revolución de Octubre, Rusia no habría salido del atolladero de la guerra imperialista, los campesinos no habrían recibido la tierra, los obreros no dirigirían las fábricas.

¿Qué nos dicen *ahora* los mencheviques, su comité Central? Escuchad:

> "La revolución bolchevique, llevada a cabo en octubre de 1917, era una necesidad histórica, por cuanto al romper los vínculos entre las masas trabajadoras y las clases capitalistas, expresaba el deseo de las masas trabajadoras de que se subordinase por entero a sus intereses la orientación de la revolución, sin lo cual era inconcebible liberar a Rusia de las garras del imperialismo aliado; de que se siguiese una consecuente política de paz; de que se aplicase radicalmente la reforma agraria; de que el Estado dirigiese, en beneficio de las masas populares, toda la vida económica; por cuanto esta etapa de la revolución propendía a aumentar también la influencia que ejercía la revolución rusa sobre la marcha de los acontecimientos mundiales" (v. las "Tesis y resolución").

Así habla ahora el Comité Central menchevique.

Increíble, pero cierto. Resulta que "la revolución bolchevique era una necesidad histórica", "sin lo cual era inconcebible liberar a Rusia de las garras del imperialismo aliado", "que se siguiese una consecuente política de paz", "que se aplicase radicalmente la reforma agraria" y "que el Estado dirigiese, en beneficio de las masas populares, toda la vida económica".

¡Pero esto es lo mismo que hace ya un año afirmaban los bolcheviques, y contra lo cual luchaba con tanta furia el Comité Central menchevique!

SÍ, lo mismo.

¿Verdad que la vida alecciona y corrige hasta a los más incorregibles? La vida es omnipotente, y, a pesar de todo, siempre se sale con la suya...

II. A propósito de la dictadura del proletariado.

Hace de esto unos diez meses. Reuníase la Asamblea Constituyente. Los contrarrevolucionarios burgueses, derrotados en toda la línea, volvían a acumular fuerzas, y, frotándose las manos, saboreaban ya el "hundimiento" del Poder Soviético. La prensa imperialista extranjera (aliada) aclamaba a la Asamblea Constituyente. Los mencheviques y los eseristas organizaban conferencias "privadas" y tramaban un plan para hacer pasar el Poder de manos de los Soviets a la Asamblea Constituyente, "dueña de la tierra rusa". Flotaba en el aire la sombra del resurgimiento de la "coalición honrada" y de la eliminación de los "errores" bolcheviques.

¿Qué hacían entonces los bolcheviques?

Proseguían la obra iniciada ya de consolidación del Poder del proletariado. Consideraban que la historia había condenado al hundimiento a la "coalición honrada" y a su órgano, la Asamblea Constituyente democrático-burguesa, pues sabían que había nacido una nueva fuerza, el Poder del proletariado, y una nueva forma de gobierno, la República de los Soviets. A principios de 1917, la consigna de la Asamblea Constituyente era progresiva, y los bolcheviques la respaldaban. A últimos de 1917, después de la Revolución de Octubre, la consigna de la Asamblea Constituyente pasó a ser reaccionaria, pues había dejado de responder a la nueva correlación de las fuerzas políticas contendientes en el país. Los bolcheviques consideraban que, en la situación de la guerra imperialista en Europa y de la revolución proletaria victoriosa en Rusia, sólo eran concebibles dos poderes: la dictadura del proletariado, que había revestido la forma de República de los Soviets, o la dictadura de la burguesía en la forma de dictadura militar. Todo intento de encontrar un término medio y de resucitar la Asamblea Constituyente conduciría de modo irremisible al retorno a lo viejo, a la reacción, a la abolición de las conquistas de Octubre. Los bolcheviques no dudaban de que el parlamentarismo burgués y la república democrático-burguesa constituían un escalón rebasado de la revolución...

Desde entonces han transcurrido diez meses. La Asamblea Constituyente, que intentó suprimir el Poder de los Soviets, fue disuelta. Los campesinos en el país no se dieron ni cuenta de la disolución, los obreros la acogieron con júbilo. Un sector de los partidarios de la "Constituyente" marchó a Ucrania y llamó en su ayuda a los imperialistas alemanes para luchar contra los Soviets. Otra parte se largó al Cáucaso y se tranquilizó entre los brazos de los imperialistas turco-alemanes. Otra parte se fue a Samara y, con los imperialistas anglo-franceses, hizo la guerra a los obreros y campesinos de Rusia. Por lo tanto, la consigna de la Asamblea Constituyente se transformó en un medio para pescar a simplones políticos y en una bandera para encubrir a los contrarrevolucionarios interiores y exteriores en su lucha contra los Soviets.

¿Cómo procedían los mencheviques en aquel período?

Luchaban contra el Poder Soviético, apoyando en todo momento la consigna de la Asamblea Constituyente, consigna entonces ya contrarrevolucionaria.

¿Qué nos dicen *ahora* los mencheviques, su Comité Central? Escuchad:

> El Comité Central "rechaza toda colaboración política con las clases enemigas de la democracia y se niega a participar en cualquier combinación gubernamental -aunque se encubra con una bandera democrática- basada en coaliciones "nacionales" de la democracia con la burguesía capitalista o en la dependencia respecto al imperialismo y al militarismo extranjeros" (Y. las "Tesis").

Y más adelante:

> "Todos los intentos de la democracia revolucionaría, apoyada en las masas urbanas no proletarias y en las masas trabajadoras del campo, de restablecer la república democrática en lucha armada contra el Gobierno Soviético y las masas que lo respaldan, han implicado e implican, en virtud del carácter de la situación internacional y de la falta de madurez política de la pequeña burguesía democrática de Rusia, un reagrupamiento de las fuerzas sociales que socava el propio significado revolucionario de la lucha por el restablecimiento del régimen democrático y desemboca en una amenaza directa a las conquistas socialistas fundamentales de la revolución. El deseo de llegar a un acuerdo a toda costa con las clases capitalistas y de utilizar las armas extranjeras para la lucha por el Poder, priva de toda independencia a la política de la democracia revolucionaria, convirtiéndola en instrumento de esas clases y de las coaliciones imperialistas" (v. las "Tesis y resolución").

Dicho con pocas palabras: se "rechaza" resueltamente y sin reservas la coalición, se reconoce como contrarrevolucionaria la lucha por la república democrática y la Asamblea Constituyente, pues esa lucha "desemboca en una amenaza directa a las conquistas socialistas fundamentales de la revolución".

Conclusión única: el Poder de los Soviets, la dictadura del proletariado es el único Poder revolucionario concebible en Rusia.

¡Pero esto es lo mismo que desde hace tanto vienen afirmando los bolcheviques y contra la cual luchaban todavía ayer los mencheviques!

Sí, lo mismo.

¿Verdad que la lógica de las cosas es más fuerte que cualquier otra lógica, sin excluir a la menchevique?...

III. Embrollo pequeñoburgués.

Así, pues:

Es un *hecho* que, al cabo de un año de lucha contra el "aventurerismo" de los bolcheviques, el C.C. menchevique se ve obligado a reconocer la "necesidad histórica" de "la revolución bolchevique" de octubre de 1917.

Es un *hecho* que, después de una larga lucha por la Asamblea Constituyente y la "coalición honrada", el C.C. menchevique, a desgana y forcejeando, se ve obligado a reconocer, pese a todo, lo improcedente de la coalición "nacional", y lo contrarrevolucionario de la lucha por el "restablecimiento del régimen democrático" y de la Asamblea Constituyente.

Cierto, este reconocimiento viene con un año de retraso, después de que la verdad acerca del carácter contrarrevolucionario de la consigna de la Asamblea Constituyente y de la necesidad histórica de la Revolución de Octubre ha pasado a ser un lugar común, trillado; viene con un retraso que no hace honor en absoluto al C.C. menchevique, que pretende desempeñar un papel dirigente en la revolución. Pero tal es el sino de los mencheviques: no es la primera vez que se rezagan de la marcha de los acontecimientos y -así lo suponemos- no es la última vez que intentarán presumir con viejos pantalones bolcheviques...

Podría pensarse que, después de tal reconocimiento por parte del C.C. de los mencheviques, no debería haber lugar a discrepancias de fondo. Y así sería, si, en vez de tratarse del C.C. menchevique, se tratara de revolucionarios consecuentes, que supieran pensar hasta el fin y fuesen capaces de atar cabos. Pero lo malo es que, en este caso, se trata de un partido de intelectuales pequeñoburgueses, que vacilan eternamente entre el proletariado y la burguesía, entre la revolución y la contrarrevolución. De ahí las inevitables contradicciones entre las palabras, y los hechos, la inseguridad y los titubeos eternos del pensamiento.

¿Queréis un botón de muestra? El C.C. menchevique resulta que:

> "Continúa considerando el Poder popular, la democracia sin restricciones como la forma política en la que sólo puede, tanto prepararse como realizarse la liberación social del proletariado. En la república democrática, organizada por una Asamblea Constituyente soberana y elegida libremente, en el sufragio universal, igual, etc., ve no sólo instrumentos de educación política de las masas y de unidad de clase del proletariado bajo la bandera de sus propios intereses, instrumentos que nada ha podido sustituir, sino también el único terreno en el que el proletariado socialista puede desarrollar su obra de creación social" (v. las "Tesis, y resolución").

Increíble, pero cierto. De un lado, resulta que "la lucha por el restablecimiento del régimen democrático" "desemboca en una amenaza directa a las conquistas socialistas fundamentales de la revolución", en vista de lo cual se la declara contrarrevolucionaria; y de otro, ¡el C.C. de los mencheviques "continúa" pronunciándose en favor de "una Asamblea Constituyente soberana" ya enterrada! ¿O quizá el C.C. menchevique piensa conseguir la "Constituyente" sin "lucha armada"? ¿Qué hacer, en tal caso, con la "necesidad histórica de la revolución bolchevique”, que arrojó por la borda a la "Asamblea Constituyente soberana"?

O bien, otro ejemplo. El C.C. de los mencheviques exige ni más ni menos que:

> "La abolición de los órganos extraordinarios de represión policíaca y de los tribunales extraordinarios" y "el cese del terror político y económico" (v. las "Tesis y resolución").

De un lado, se reconoce la "necesidad histórica" de la dictadura del proletariado, llamada a aplastar la resistencia de la burguesía, de otro, se exige la abolición de algunos y muy importantes instrumentos del Poder, sin los cuales es inconcebible ese aplastamiento. ¿Qué hacer, en tal caso, con las conquistas de la Revolución de Octubre, contra la cual lucha la burguesía con todas sus fuerzas, llegando incluso a la organización de actos terroristas y de bandidescos complots? ¡¿Cómo se puede reconocer la "necesidad histórica" de la Revolución de Octubre sin reconocer los resultados y las consecuencias inevitables que dimanan de ella?!

¿Escapará alguna vez el C.C. menchevique de este intrincado embrollo pequeñoburgués?

IV. ¿Y luego?

Digamos de paso que intenta escapar. Escuchad:

> "Defendiendo la tarea de restablecer la unidad y la independencia de Rusia, sobre la base de las conquistas de la revolución, con las propias fuerzas de la democracia, y rechazando, en consecuencia, toda intromisión de los capitalistas extranjeros en los asuntos interiores de Rusia", el partido menchevique "se solidariza, políticamente con el Gobierno Soviético, por cuanto éste defiende la liberación del territorio de Rusia frente a la ocupación extranjera, en particular, y se pronuncia contra esos intentos de la democracia no proletaria de ampliar o de mantener tal ocupación. Pero esta solidaridad política en cuanto a la intromisión imperialista podría conducir al apoyo directo de las operaciones militares del Gobierno Soviético encaminadas a la

liberación de los territorios ocupados de Rusia sólo en el caso de que este gobierno se manifestara de hecho dispuesto a establecer relaciones con la democracia no bolchevique de las regiones periféricas, sobre la base del acuerdo mutuo, y no del aplastamiento y del terror" (v las "Tesis y resolución").

Así, pues, de la lucha contra el Poder Soviético al "acuerdo" con él.

La "solidaridad política con el Gobierno Soviético"... No sabemos hasta dónde llega esa solidaridad, pero ¿es necesario decir que los bolcheviques no pondrán reparos a la solidaridad del C.C. menchevique con el Poder Soviético? Comprendemos perfectamente la diferencia que hay entre la solidaridad con el Gobierno Soviético y, pongamos por caso, la solidaridad con los miembros de la "Constituyente" en Samara.

El "apoyo directo de las operaciones militares del Gobierno Soviético"... No sabemos cuántas tropas, podría poner el C.C. menchevique a disposición del Poder Soviético, con qué fuerzas militares podría enriquecer al Ejército Soviético, pero ¿es necesario demostrar que los bolcheviques no tendrían más que aplaudir el apoyo militar al Poder Soviético? Comprendemos perfectamente la enorme diferencia que hay entro el apoyo militar al Gobierno Soviético y, pongamos por caso, la participación de los mencheviques en la "Conferencia de Defensa"[32] durante la guerra imperialista en tiempos de Kerenski.

Todo esto es así. Pero la experiencia nos ha enseñado a no fiar en las palabras, y nos hemos acostumbrado a juzgar de los partidos y de los grupos, no sólo por sus resoluciones, sino, ante todo, por sus hechos.

¿Y cuáles son los hechos de los mencheviques?

Los mencheviques en Ucrania no han roto hasta ahora con el gobierno contrarrevolucionario de Skoropadski, luchan por todos los medios contra los elementos soviéticos de Ucrania y contribuyen de tal modo al dominio de los imperialistas interiores y exteriores en el Sur.

Los mencheviques en el Cáucaso hace mucho que pactaron una alianza con los terratenientes y los capitalistas, y, al declarar una guerra sagrada a los partidarios de la Revolución de Octubre, han requerido la ayuda de los imperialistas alemanes.

Los mencheviques en los Urales y en Siberia, solidarizados con los imperialistas anglo-franceses, han contribuido y contribuyen prácticamente a aniquilar las conquistas de la Revolución de Octubre.

Los mencheviques en Krasnovodsk han abierto a los imperialistas ingleses las puertas del territorio transcaspiano, facilitándoles el aplastamiento del Poder Soviético en el Turkestán.

En fin, una parte de los mencheviques de la Rusia europea proclama la necesidad de la "lucha" "activa" contra el Poder Soviético, organiza huelgas contrarrevolucionarias en la retaguardia de nuestro ejército, que derrama su sangre en la guerra por la liberación de Rusia, y de tal modo hace irrealizable ese "apoyo de las operaciones militares del Gobierno Soviético" predicado por el C.C. menchevique.

Todos estos elementos antisocialistas y contrarrevolucionarios del menchevismo en el centro y en las regiones periféricas de Rusia continúan hasta ahora considerándose miembros del partido de los mencheviques, cuyo C.C. declara hoy solemnemente su "solidaridad política" con el Poder Soviético.

Preguntamos:

1) ¿Cuál es la actitud del C.C. del partido de los mencheviques respecto a los citados elementos contrarrevolucionarios del menchevismo?

2) ¿Piensa romper con ellos resuelta e irrevocablemente?

3) ¿Ha dado siquiera el primer paso en este sentido?

A ninguna de estas preguntas hallamos respuesta en la "resolución" del C.C. de los mencheviques ni en la labor práctica de estos últimos.

Sin embargo, es indudable que sólo la ruptura decidida con los elementos contrarrevolucionarios del menchevismo podría impulsar la realización del "acuerdo mutuo" que hoy proclama el C.C. menchevique.

Publicado con la firma de J. Stalin el 29 de octubre de 1918 en el núm. 234 de "Pravda".

DISCURSO EN EL PLENO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS DE MOSCÚ ACERCA DE LA SITUACIÓN EN EL FRENTE DEL SUR.

29 de octubre de 1918

(Referencia de prensa)

- Huelga demostrar -dice el camarada *Stalin*- que las fuerzas de la Rusia Soviética crecen. Buena prueba de ello son sus éxitos. Pero nunca los enemigos de la Rusia Soviética habían puesto tanto empeño en vencernos como ahora. El plan de los enemigos de la Rusia Soviética es arrebatarle las zonas cerealistas más ricas y obligarla a rendirse sin combate. Hace unos cinco o seis meses se eligió Samara y Siberia para la realización de este plan. Los dos últimos meses han demostrado a nuestros enemigos que su plan es irrealizable. Ahora tratan de reanudar esta aventura en el Sur. El Sur tiene un gran poder de atracción. Allí hay, por lo menos, 150.000.000 de puds de cereales disponibles. Allí hay centenares de miles de puds de carbón. Todavía es mayor su importancia desde el punto de vista estratégico. Es una región donde se está formando un nuevo nudo internacional. Así se ve por la actividad que se despliega allí. En Ekaterinodar se ha constituido un nuevo gobierno, presidido por Krasnov. Allí se han agrupado tres ejércitos. Deseosos de apoderarse del Sur, los contrarrevolucionarios dirigen el golpe principal sobre Tsaritsin. En agosto, Krasnov dio la orden de tomar Tsaritsin. La orden no fue cumplida, y el ejército de Krasnov hubo de salvarse dándose a la fuga. En octubre, Krasnov dio una nueva orden: tomar Tsaritsin a toda costa antes del 15 de octubre y unirse con los checoslovacos. Fueron lanzados al combate, por lo menos, cuarenta regimientos de los ejércitos agrupados de toda una serie de generales. Sin embargo, los generales tuvieron que salvarse dándose a la fuga, con tanta prisa, que uno de ellos perdió una bota. (*Risas*.)

Sólo entonces comprendieron los generales que nuestro ejército constituye una fuerza verdadera, en constante aumento, y que ellos no estaban en condiciones de hacerle frente.

¿En qué reside la fuerza de nuestro ejército? ¿Por qué bate tan certeramente a los enemigos?

La fuerza de nuestro ejército reside en su conciencia y en su disciplina. La conciencia y la disciplina proletaria constituyen una de las causas de nuestro éxito en el Frente del Sur.

La segunda causa es la aparición de la nueva oficialidad roja, formada, en su mayor parte, por ex soldados que han recibido el bautismo de fuego en multitud de batallas y que conocen bien el arte de combatir. Ellos conducen a nuestras tropas a la victoria.

Tales son los factores principales que determinan el éxito de nuestro ejército, por eso estimo que jamás las bandas reaccionarias conseguirán vencer a nuestro ejército en el Sur.

Publicado el 30 de octubre de 1918 en el núm. 237 de "Izvestia".

A PROPÓSITO DEL SUR DE RUSIA.

Declaraciones a un redactor de "Pravda".

El Comisario del Pueblo Stalin, llegado recientemente después de haber estado fuera en comisión de servicio, ha hablado a uno de nuestros redactores de sus impresiones acerca del estado del Frente del Sur.

La importancia del frente del sur.

Ya de por sí la situación estratégica entre la contrarrevolución del Don y las bandas de Astrajan, del Ural y de checoslovacos testimonia la importancia del Frente del Sur. La proximidad de la esfera de influencia inglesa (Enzeli, Krasnovodsk) no hace sino acentuar esta importancia. Las riquezas del Sur de Rusia (cereales, petróleo, carbón, ganado, pescado) estimulan por sí solas los codiciosos apetitos de las aves de rapiña del imperialismo, empeñadas en arrebatar a Rusia este importante rincón. Además, es indudable que, con la entrada del otoño y la liquidación de la aventura de Samara, el centro de las operaciones militares se trasladará al Sur. Esto explica, en rigor, la "febril" actividad que desarrollan ahora los contrarrevolucionarios del Sur al amalgamar a toda prisa un nuevo "(¡completamente nuevo!) "gobierno de toda Rusia", formado por lacayos zaristas. -Shipov, Sazénov y Lukomski-, al agrupar a las bandas de Krasnov, de Denikin y de Skoropadski en un solo ejército, al requerir la ayuda de Inglaterra, etc.

Tsaritsin como centro del golpe.

El punto más hostilizado por el enemigo es Tsaritsin. Y se comprende, puesto que la toma de Tsaritsin y el corte de las comunicaciones con el Sur permitirían realizar todos sus propósitos al enemigo, pues, unirían a los contrarrevolucionarios del Don con la aristocracia cosaca de las tropas de Astrajan y del Ural, formando un frente único de la contrarrevolución, desde el Don hasta los checoslovacos; asegurarían a los contrarrevolucionarios, interiores y exteriores, el Sur y el Caspio; pondrían en una situación de impotencia a las tropas soviéticas del Cáucaso del Norte...

A esto obedece, principalmente, la tenacidad con que procuran los guardias blancos del Sur tomar Tsaritsin.

Ya en agosto, Krasnov dio la orden de "Tomar Tsaritsin". Las bandas de Krasnov se lanzaron con furia contra nuestro frente y trataron de arrollarlo, pero nuestro Ejército Rojo les derrotó y arrojó al otro lado del Don.

A principios de octubre fue dada una nueva orden de tomar Tsaritsin, en esta ocasión ya por la asamblea cosaca contrarrevolucionaria de Rostov. El enemigo concentró, por lo menos, cuarenta regimientos reclutados en el Don, en Kiev (¡los regimientos de oficiales de Skoropadski!), en el Kubán (¡los "voluntarios" de Alexéiev!). Pero el puño de acero de nuestro Ejército Rojo repelió también en esta ocasión a las bandas de Krasnov, siendo de notar que nuestras tropas cercaron y aniquilaron a diversos regimientos del enemigo, quien dejó en nuestro poder cañones, ametralladoras y fusiles. Los generales Mámontov, Antónov, Popov, Tolkushkin y toda una traílla de coroneles hubieron de salvarse dándose a la fuga.

¿En que reside la fuerza de nuestro ejército?

Los éxitos de nuestro ejército se deben, ante todo, a su conciencia y a su disciplina. Los soldados de Kasnov se distinguen por su asombrosa cerrazón mental y su ignorancia, por su absoluto aislamiento del mundo exterior. No saben por qué combaten. "Nos lo han ordenado, y estamos obligados a combatir", dicen en los interrogatorios al ser hechos prisioneros.

Nuestro soldado rojo es bien distinto. Se llama con orgullo soldado de la revolución, sabe que no se bate por las ganancias de los capitalistas, sino por la liberación de Rusia, y, por saberlo, va audazmente al combate con los ojos abiertos. El ansia de orden y de disciplina entre los soldados rojos llega hasta tal punto, que con frecuencia ellos mismos imponen castigos a sus camaradas "desobedientes" y poco disciplinados.

No menos importancia tiene la aparición de todo un cuerpo de oficiales rojos, salidos de entre los soldados que han recibido el bautismo de fuego en diversas batallas. Estos oficiales rojos constituyen la argamasa fundamental de nuestro ejército, cementándolo en un organismo único y disciplinado.

Pero la fuerza del ejército no reside sólo en sus cualidades intrínsecas. Un ejército no puede existir mucho tiempo sin una sólida retaguardia. Para la firmeza del frente, es necesario que el ejército reciba con regularidad refuerzos, municiones y comestibles de la retaguardia. En este aspecto, ha desempeñado un gran papel la aparición, en la retaguardia, de administradores expertos y competentes, surgidos en su mayoría de entre los obreros de vanguardia, administradores que trabajan escrupulosa e infatigablemente en la movilización y el abastecimiento. Puede decirse con seguridad que Tsaritsin no habría podido salvarse sin tales

administradores.

Todo esto hace de nuestro ejército una fuerza temible, capaz de romper cualquier resistencia del enemigo.

Todo concurre a que en el Sur se esté formando un nuevo nudo internacional. La aparición, en Ekaterinodar, de un "nuevo" "gobierno de toda Rusia", integrado por testaferros de Inglaterra; el agrupamiento de los tres ejércitos contrarrevolucionarios (el de Alexéiev, el de Skoropadski y el de Kasnov), derrotados ya en una ocasión por nuestras tropas a las puertas de Tsaritsin; los rumores acerca de una presunta ingerencia de Inglaterra; el abastecimiento por Inglaterra a los contrarrevolucionarios del Térek desde Erizeli y Krasnovodsk: nada de esto son casualidades. Se trata de reanudar ahora en el Sur la aventura fracasada en Samara. Pero no tendrán -es seguro que no tendrán- el elemento sin el cual es inconcebible la victoria, es decir, no tendrán un ejército con fe en la negra causa de la contrarrevolución y capaz de luchar hasta el final. Bastará un embate poderoso para que el castillo de naipes de los aventureros contrarrevolucionarios se derrumbe. Así lo garantizan el heroísmo de nuestro ejército, la disgregación en las filas de las "tropas" de Krasnov y Alexéiev, la creciente efervescencia en Ucrania, el ascendente poderío de la Rusia Soviética y, en fin, el movimiento revolucionario en el Occidente, que no cesa de intensificarse. La aventura del Sur terminará lo mismo que terminó la aventura de Samara.

Publicado el 30 de octubre de 1918 en el núm. 235 de "Pravda".

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.

(El 24 y el 25 de octubre de 1917 en Petrogrado)

Los acontecimientos más importantes que aceleraron la insurrección de Octubre fueron: el propósito del Gobierno Provisional (después de la entrega de Riga) de entregar Petrogrado los preparativos del gobierno Kerenski para trasladarse a Moscú, la decisión del mando del viejo ejército de enviar al frente a toda la guarnición de Petrogrado, dejando indefensa la capital, y, en fin, el febril trabajo del Congreso Negro[33], presidido por Rodzianko, en Moscú, para organizar la contrarrevolución. Todo esto, sumado a la creciente ruina económica y a la falta de deseo del frente de continuar la guerra, determinó la inevitabilidad de una insurrección rápida y rigurosamente organizada, como única salida de la situación existente.

Ya a últimos de septiembre, el Comité Central del Partido Bolchevique había decidido movilizar todas las fuerzas del Partido para organizar una insurrección victoriosa. Con este fin, el Comité Central acordó constituir un Comité Militar Revolucionario en Petrogrado, conseguir que la guarnición de Petrogrado no se moviera de la capital y convocar un Congreso de los Soviets de toda Rusia. Tal Congreso podía ser el único organismo capaz de asumir el Poder. La conquista previa de los Soviets de Diputados de Moscú y Petrogrado, los más influyente en la retaguardia y en el frente, entraba, sin duda alguna, en el plan general de organización de la insurrección.

"Rabochi Put"[34], el Órgano Central del Partido, atendiendo a las indicaciones del Comité Central, comenzó a llamar abiertamente a la insurrección, preparando a los obreros y campesinos para el combate decisivo.

El primer choque abierto con el Gobierno Provisional ocurrió con motivo de la suspensión del periódico bolchevique "Rabochi Put". El periódico había sido suspendido por disposición del Gobierno Provisional. Por disposición del Comité Militar Revolucionario, se levantó la suspensión por vía revolucionaria. Fueron arrancados los precintos y retirados de sus puestos los comisarios del Gobierno Provisional. Esto ocurría el 24 de octubre.

El 24 de octubre, en diversas e importantísimas instituciones oficiales, los comisarios del Comité Militar Revolucionario expulsaron por la fuerza a los representantes del Gobierno Provisional, por lo que estas instituciones quedaron en poder del Comité Militar Revolucionario, y el Gobierno Provisional se vio con todo su aparato desorganizado. Aquel mismo día (el 24 de octubre), toda la guarnición, todos los regimientos de Petrogrado se pasaron resueltamente al lado del Comité Militar Revolucionario, menos algunas escuelas de cadetes y el batallón de blindados. En la conducta del Gobierno Provisional advertíase indecisión. Sólo por la tarde comenzó a ocupar los puentes con batallones de choque, logrando abrir algunos puentes. En respuesta, el Comité Militar Revolucionario destacó a marinos y a guardias rojos del distrito de Víborg, que desalojaron a los batallones de choque, los dispersaron y ocuparon los puentes. Desde este momento comenzó la insurrección abierta. Se destacó a diversos regimientos nuestros con la tarea de cercar todo el sector, ocupado por el Estado Mayor y el Palacio de Invierno. En el Palacio de Invierno deliberaba el Gobierno Provisional. El paso del batallón de blindados al lado del Comité Militar Revolucionario (entrada la noche del 24 de octubre) precipitó el favorable desenlace de la insurrección.

El 25 de octubre se inauguró el Congreso de los Soviets, a quien el Comité Militar Revolucionario hizo entrega del Poder conquistado.

En la madrugada del 26 de octubre, después del bombardeo del Palacio de Invierno y del Estado Mayor por el "Aurora", después de un tiroteo entre las tropas soviéticas y los cadetes ante el Palacio de Invierno, el Gobierno Provisional se entregaba.

El inspirador de la insurrección, desde el principio hasta el fin, fue el Comité Central del Partido, bajo la dirección del camarada Lenin. Vladímir Ilich vivía entonces clandestinamente en Petrogrado, en el distrito de Víborg. El 24 de octubre, por la tarde, fue llamado al Smolny para dirigir el movimiento.

En la insurrección de Octubre desempeñaron un papel relevante los marinos del Báltico y los guardias rojos del distrito de Víborg. Dado el excepcional valor de estos hombres, el papel de la guarnición de Petrogrado se redujo, principalmente, al apoyo moral y, en parte, militar a los combatientes de vanguardia.

Publicado con la firma de J. Stalin el 6 de noviembre de 1918 en el núm. 241 de "Pravda".

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y LA CUESTIÓN NACIONAL.

No se puede considerar la cuestión nacional como algo que exista por sí mismo y fijo de una vez para siempre. Como simple parte del problema general de la transformación del régimen existente, la cuestión nacional se halla íntegramente determinada por las condiciones del medio social, por el carácter del Poder vigente en el país y, en general, por toda la marcha del desarrollo social. Esto se manifiesta con particular nitidez en el período de la revolución en Rusia, donde el contenido de la cuestión nacional y del movimiento nacional en las regiones de la periferia cambia rápidamente y a la vista de todos con arreglo a la marcha y al resultado de la revolución.

I. La revolución de febrero y la cuestión nacional.

En la época de la revolución burguesa en Rusia (febrero de 1917), el movimiento nacional en las regiones de la periferia presentaba el carácter de un movimiento burgués de liberación. Las nacionalidades de Rusia, oprimidas y explotadas durante siglos, por el "viejo régimen", se sintieron fuertes por primera vez y se lanzaron al combate contra los opresores. "Acabar con el yugo nacional": he aquí la consigna del movimiento. En un abrir y cerrar de ojos, las regiones de la periferia de Rusia cubriéronse de instituciones "comunes a toda la nación". A la cabeza del movimiento marchaba la intelectualidad nacional democrático-burguesa. Los "consejos nacionales" en Letonia, en el territorio de Estonia, en Lituania, en Georgia, en Armenia, en el Azerbaidzhán, en el Cáucaso del Norte, en Kirguizia y en la Región Central del Volga; la "Rada" en Ucrania y en Bielorrusia; el "Sfatul-Tserí" en Besarabia; el "Kurultái" en Crimea y en Bashkiria; el "gobierno autónomo" en el Turkestán: he aquí las instituciones "comunes a toda la nación" en torno a las cuales agrupaba las fuerzas la burguesía nacional. Se trataba de liberarse del zarismo, como "causa fundamental" de la opresión nacional, y de formar Estados nacionales burgueses. El derecho de las naciones a la autodeterminación se interpretaba como el derecho de la burguesía nacional de las regiones de la periferia a tomar en sus manos el Poder y a aprovecharse de la revolución de febrero para crear "sus" Estados nacionales. En los cálculos de estas instituciones burguesas no entraba ni podía entrar el desarrollo de la revolución. Además, se perdía de vista que en sustitución del zarismo venía un imperialismo desnudo y descarado, que este imperialismo es un enemigo de las nacionalidades más fuerte y más peligroso, la base de una nueva opresión nacional.

La destrucción del zarismo y la subida de la burguesía al Poder no condujeron, sin embargo, a la destrucción de la opresión nacional. La vieja y burda forma de opresión nacional fue sustituida por una forma nueva y refinada, pero más peligrosa. El gobierno Lvov-Miliukov-Kerenski, lejos de romper con la política de opresión nacional, organizó incluso una nueva campaña contra Finlandia (disolución de la Dieta finlandesa en el verano de 1917) y Ucrania (supresión total de las instituciones culturales ucranianas). Más aún: este gobierno, imperialista por naturaleza, llamó a la población a proseguir la guerra para someter nuevos territorios, nuevas colonias y nacionalidades. A esto lo empujaba no sólo la esencia del imperialismo, sino también la existencia, en Occidente, de viejos Estados imperialistas, que tendían irresistiblemente a sojuzgar nuevos territorios y nacionalidades y que le amenazaban con restringir su esfera de influencia. La lucha de los Estados imperialistas por el sometimiento de las pequeñas nacionalidades, como condición de la existencia de esos Estados: tal fue el panorama que se reveló en el transcurso de la guerra imperialista. La destrucción del zarismo y la aparición en escena del gobierno Miliukov-Kerenski no hicieron mejorar en nada este triste panorama. Era natural que, por cuanto las instituciones "comunes a toda la nación" en las regiones de la periferia tendían a la independencia estatal, encontrasen una resistencia insuperable por parte del gobierno imperialista de Rusia. Y, por cuanto al consolidar el Poder de la burguesía nacional permanecían sordas a los intereses cardinales de "sus" obreros y campesinos, provocaban en éstos murmuración y descontento. Los llamados "regimientos nacionales" no hacían sino echar leña al fuego: contra el peligro de arriba eran impotentes, y en cuanto al peligro de abajo no hacían más que acentuarlo y ahondarlo. Las instituciones "comunes a toda la nación" quedaban indefensas contra los golpes de fuera, lo mismo que contra las explosiones de dentro. Los Estados nacionales burgueses nacientes comenzaron a agostarse, antes de haber tenido tiempo de florecer.

De este modo, la vieja interpretación democrático-burguesa del principio de la autodeterminación convertíase en una ficción, perdía su sentido revolucionario. Era evidente que, en tales condiciones, no podía hablarse de la destrucción de la opresión nacional ni de la independencia de los pequeños Estados nacionales. Se vio palpablemente

que la liberación de las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas y la destrucción de la opresión nacional eran inconcebibles, sin la ruptura con el imperialismo, sin el derrocamiento de la burguesía nacional "propia" y la toma del Poder por las mismas masas trabajadoras.

Esto se manifestó con especial nitidez después de la Revolución de Octubre.

II. La revolución de octubre y la cuestión nacional.

La revolución de febrero albergaba en su seno contradicciones internas irreconciliables. Había sido realizada por los esfuerzos de los obreros y campesinos (soldados), en tanto que, como resultado de la revolución, el Poder no había pasado a los obreros y campesinos, sino a la burguesía. Los obreros y los campesinos, al realizar la revolución habían querido poner término a la guerra y conseguir la paz, mientras que la burguesía, instaurada en el Poder, trataba de explotar el entusiasmo revolucionario de las masas para proseguir la guerra, en contra de la paz. La ruina económica del país y la crisis de subsistencias exigían la expropiación de los capitales y de las empresas industriales en provecho de los obreros, la confiscación de las tierras de los terratenientes en provecho de los campesinos, en tanto que el gobierno burgués de Miliukov-Kerenski era el guardián de los intereses de los terratenientes y capitalistas, protegiéndolos resueltamente contra las tentativas de los obreros y campesinos. Era una revolución burguesa realizada por los obreros y campesinos en provecho de los explotadores.

Entretanto, el país seguía padeciendo bajo el peso de la guerra imperialista, el caos económico y el desbarajuste en los abastos. El frente se iba desmoronando y disolviendo. Las fábricas se paralizaban. El hambre se extendía por el país. La revolución de febrero, con sus contradicciones internas, resultaba a todas luces insuficiente para "salvar al país". El gobierno Miliukov-Kerenski resultaba a todas luces incapaz para resolver los problemas cardinales de la revolución.

Para sacar al país del atolladero de la guerra imperialista y del caos económico, era necesaria una nueva revolución, una revolución *socialista*.

Y esta revolución se produjo como resultado de la insurrección de Octubre.

Al derribar el Poder de los terratenientes y de la burguesía e instaurar en su lugar el gobierno de los obreros y campesinos, la Revolución de Octubre resolvió de un golpe las contradicciones de la revolución de febrero. La abolición de la omnipotencia del terrateniente y del kulak y la entrega de las tierras en usufructo a las masas trabajadoras del campo; la expropiación de las fábricas y su entrega a la gestión de los obreros; la ruptura con el imperialismo y la liquidación de la guerra de rapiña; la publicación de los tratados secretos y el desenmascaramiento de la política de anexión de territorios ajenos; en fin, la proclamación del derecho de autodeterminación de las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos y el reconocimiento de la independencia de Finlandia constituyeron las medidas fundamentales que llevó a cabo el Poder Soviético al principio de la revolución soviética.

Esta revolución fue una revolución verdaderamente *socialista*.

La revolución, iniciada en el centro, no podía mantenerse mucho tiempo en el marco de su reducido territorio. Después de vencer en el centro, tenía que extenderse inevitablemente a las regiones de la periferia. Y, en efecto, partiendo del Norte, la ola revolucionaria avanzó por toda Rusia desde los primeros días de la revolución, ganando una región de la periferia tras otra. Pero aquí chocó con un dique: los "consejos nacionales" y los "gobiernos" regionales (el Don, el Kubán, Siberia) constituidos ya antes de Octubre. Lo que ocurría era que estos "gobiernos nacionales" no querían ni oír hablar de revolución socialista. Burgueses por naturaleza, no querían en modo alguno destruir el viejo régimen burgués; por el contrario, consideraban que su deber era conservarlo y fortalecerlo con todas sus fuerzas. Imperialista por esencia, no querían en modo alguno romper con el imperialismo; por el contrario, nunca hablan estado en contra de anexionarse y someter partes, grandes o pequeñas, de los territorios de nacionalidades "ajenas", si se presentaba la ocasión de hacerlo. No es de extrañar que los "gobiernos nacionales" de las regiones de la periferia declarasen la guerra al gobierno socialista del centro. Y, naturalmente, al declararle la guerra, se convirtieron en focos de reacción, que concentraron a su alrededor todo cuanto de contrarrevolucionario había en Rusia. Para nadie es un secreto que todos los contrarrevolucionarios arrojados de Rusia afluían hacia allí, hacia esos focos, y allí, en torno a esos focos, se organizaban en regimientos "nacionales" de guardias blancos.

Pero en las regiones de la periferia no existen sólo "gobiernos nacionales"; existen, además, obreros y campesinos nacionales. Organizados ya antes de la Revolución de Octubre en sus Soviets de Diputados según el modelo de los del centro de Rusia, jamás habían roto los lazos con sus hermanos del Norte. También ellos pugnaban por conseguir la victoria sobre la burguesía, también ellos luchaban por el triunfo del socialismo. No es de extrañar que su conflicto con "sus" gobiernos nacionales fuese creciendo de día en día. La Revolución de Octubre no hizo sino consolidar la alianza de los obreros y campesinos de las regiones de la periferia con los obreros y campesinos de Rusia, infundiéndoles fe en el triunfo del socialismo. Y la guerra de los "gobiernos nacionales" contra el Poder Soviético llevó el conflicto de las masas nacionales con estos

"gobiernos" hasta la completa ruptura con ellos, hasta la insurrección abierta contra ellos.

Así fue como se formó la alianza socialista de los obreros y campesinos de toda Rusia contra la alianza contrarrevolucionaria de los "gobiernos" nacionales burgueses de las regiones de la periferia de Rusia.

Algunos presentan la lucha de los "gobiernos" de las regiones de la periferia como una lucha por la liberación nacional contra el "desalmado centralismo" del Poder Soviético. Pero eso es completamente falso. No hay en el mundo ningún Poder que haya permitido una descentralización tan amplia; no hay en el mundo ningún gobierno que haya dado a los pueblos una libertad nacional tan completa como el Poder Soviético en Rusia. La lucha de los "gobiernos" de las regiones periféricas era y sigue siendo la lucha de la contrarrevolución burguesa contra el socialismo. Se adosa el pabellón nacional simplemente para engañar a las masas, como un pabellón popular, bueno para encubrir los designios contrarrevolucionarios de la burguesía nacional.

Ahora bien, la lucha de los "gobiernos nacionales" y regionales resultó ser una lucha desigual. Atacados por dos lados -desde fuera, por el Poder Soviético de Rusia, y desde dentro, por "sus propios" obreros y campesinos-, los "gobiernos nacionales" no tuvieron más remedio que batirse en retirada después de los primeros combates. La insurrección de los obreros y los torppari[35] finlandeses y la huida del "Senado" burgués; la insurrección de los obreros y los campesinos ucranianos y la huida de la "Rada" burguesa; la insurrección de los obreros y los campesinos en el Don, en el Kubán, en Siberia y la bancarrota de Kaledin, de Kornílov y del "gobierno" siberiano; la insurrección de las capas pobres del Turkestán y la huida del "gobierno autónomo"; la revolución agraria del Cáucaso y la completa impotencia de los "consejos nacionales" de Georgia, Armenia y el Azerbaidzhán, son hechos conocidos de todos y han demostrado el completo aislamiento de los "gobiernos" de las regiones, periféricas respecto a "sus" masas trabajadoras. Derrotados en toda la línea, los "gobiernos nacionales" viéronse "obligados" a recurrir en demanda de ayuda contra "sus" obreros y campesinos a los imperialistas de Occidente, a los opresores y explotadores seculares de las nacionalidades del mundo entero.

Así comenzó la etapa de la injerencia y de la ocupación extranjera en las regiones periféricas, etapa que desenmascara una vez más el carácter contrarrevolucionario de los "gobiernos nacionales" y regionales.

Sólo ahora es evidente para todos que la burguesía nacional no aspira a liberar a "su pueblo" del yugo nacional, sino a la libertad de extraer de él ganancias, a la libertad de conservar sus propios privilegios y capitales.

Sólo ahora está claro que la liberación de las nacionalidades oprimidas es inconcebible sin romper con el imperialismo, sin derrocar a la burguesía de las nacionalidades oprimidas, sin que el Poder pase a las masas trabajadoras de estas nacionalidades.

Y así, la misma marcha de la revolución se encargó de desenmascarar y descartar la vieja interpretación burguesa del principio de la autodeterminación, con su consigna de "Todo el Poder a la burguesía nacional". Y la interpretación socialista del principio de la autodeterminación, con su consigna de "Todo el Poder a las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas" obtuvo todos los derechos y todas las posibilidades para ser aplicada.

De este modo, la Revolución de Octubre, al acabar con el viejo movimiento burgués de liberación nacional inauguró la era de un nuevo movimiento, del movimiento socialista de los obreros y de los campesinos de las nacionalidades oprimidas, dirigido contra toda opresión -y, por consiguiente, también contra la opresión nacional-, contra el Poder de la burguesía, de la "propia" y de la extraña, contra todo imperialismo en general.

III. Significación mundial de la Revolución de Octubre.

Después de vencer en el centro de Rusia y de ganar para sí diversas regiones de la periferia, la Revolución de octubre no podía circunscribirse al marco territorial de Rusia. En la atmósfera de la guerra imperialista mundial y del descontento general de los de abajo, no podía por menos de saltar a los países vecinos. La ruptura con el imperialismo y la liberación de Rusia de la guerra de rapiña; la publicación de los tratados secretos y el abandono solemne de la política de anexión de territorios ajenos; la proclamación de la libertad nacional y el reconocimiento de la independencia de Finlandia; la proclamación de Rusia como "Federación de Repúblicas Nacionales Soviéticas" y el grito combativo de la lucha resuelta contra el imperialismo, lanzado al mundo por el Poder Soviético, son hechos que necesariamente habían de ejercer seria influencia en el esclavizado Oriente y en el desangrado Occidente.

En efecto, la Revolución de Octubre es la primera revolución del mundo que sacude el letargo secular de las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos del Oriente y las incorpora a la lucha contra el imperialismo mundial. La creación de Soviets Obreros y Campesinos en Persia, en China y en la India, según el modelo de los Soviets de Rusia, es un testimonio bien persuasivo.

La Revolución de Octubre es la primera revolución del mundo que ha servido de vivo ejemplo salvador para los obreros y soldados del Occidente y los ha llevado a la senda que conduce a

la liberación efectivo frente a la opresión de la guerra y del imperialismo. La insurrección de los obreros y soldados en Austria-Hungría y Alemania, la creación de Soviets de Diputados Obreros y Soldados, la lucha revolucionaria que los pueblos de Austria-Hungría que no gozan de la plenitud de derechos sostienen contra la opresión nacional, son testimonios harto elocuentes.

Lo importante no es que la lucha en el Oriente, o incluso en el Occidente, no haya logrado todavía liberarse de las sedimentaciones nacionalistas burguesas; lo importante es que la lucha contra el imperialismo *ha comenzado*, continúa y tiene necesariamente que llegar a su desenlace lógico.

La intervención extranjera y la política de ocupación de los imperialistas "de fuera" no hacen más que agudizar la crisis revolucionaría, atrayendo a la lucha a nuevos pueblos y extendiendo el radio de los choques revolucionarios con el imperialismo.

Y así, la Revolución de Octubre, estableciendo lazos entre los pueblos del Oriente atrasado y los del Occidente adelantado, los agrupa en un campo común de la lucha contra el imperialismo.

Y así, la cuestión nacional se convierte, de problema particular de la lucha contra la opresión nacional, en el problema general de liberar del imperialismo a las naciones, a las colonias y a las semicolonias.

El pecado mortal de la II Internacional y de su jefe, Kautsky, consiste, entre otras cosas, en haberse desviado constantemente hacia la interpretación burguesa de la autodeterminación nacional, en no haber comprendido su sentido revolucionario, en no haber sabido o no haber querido plantear la cuestión nacional sobre la base revolucionaria de la lucha abierta contra el imperialismo, en no haber sabido o no haber querido enlazar la cuestión nacional con el problema de la liberación de las colonias.,

La torpeza de los socialdemócratas de Austria tipo Bauer y Renner consiste, precisamente, en no haber comprendido la conexión indisoluble que existe entre la cuestión nacional y el problema del Poder, esforzándose por separar de la política la cuestión nacional y por encajarla en el marco de los problemas de la cultura y la educación, olvidándose de "pequeñeces" como la existencia del imperialismo y de las colonias por él esclavizadas.

Se dice que los principios de la autodeterminación y de la "defensa de la patria" han sido abolidos por la marcha de los acontecimientos en la revolución socialista ascendente. En realidad, lo que se ha abolido no son los principios de la autodeterminación y de la "defensa de la patria", sino su interpretación burguesa. Basta mirar a los territorios ocupados, que padecen bajo el yugo del imperialismo y pugnan por liberarse; basta mirar a Rusia, que sostiene una guerra revolucionaria para defender a la patria socialista contra las aves de rapiña del imperialismo; basta reflexionar en los acontecimientos que se están desarrollando actualmente en Austria-Hungría; basta mirar a las colonias y semicolonias esclavizadas, que han organizado ya sus Soviets (India, Persia, China); basta mirar a todo eso para comprender toda la significación revolucionaria del principio de la autodeterminación, en su interpretación socialista.

La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente:

1) en que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola, de problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias;

2) en que ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, facilitando así considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente su liberación y llevándoles al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo;

3) *en que de este modo ha tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado*, formando un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos de Oriente.

Esto explica, en rigor, el indescriptible entusiasmo con que se sitúan hoy ante el proletariado de Rusia las masas trabajadoras y explotadas del Oriente y del Occidente.

Esto explica, principalmente, la furia bestial con que se abalanzan ahora contra la Rusia Soviética los rapaces imperialistas de todo el mundo.

Publicado con la firma de J. Stalin el 6 y el 19 de noviembre de 1918 en los núms. 241 y 250 de “Pravda”.

UNA PARED MEDIANERA.

Entre la Rusia socialista y el Occidente revolucionario, las regiones ocupadas forman una pared medianera.

Mientras que en Rusia hace ya más de un año ondea la bandera roja y en Occidente, en Alemania y en Austria-Hungría, los estallidos de las insurrecciones proletarias crecen, no por días, sino por horas, en las regiones ocupadas, en Finlandia, Estlandia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Polonia, Besarabia, Ucrania y Crimea continúan arrastrando una vida miserable los "gobiernos" nacionalistas burgueses, "gobiernos" por la gracia de los imperialistas del Occidente, cuya vida toca a su fin.

Mientras que en el Este y el Oeste han sido ya enviados al averno los "grandes" reyes y los imperialistas "soberanos", en las regiones ocupadas continúan gobernando a su antojo reyezuelos y rapaces pigmeos, cometiendo tropelías y violencias contra los obreros y los campesinos, deteniéndoles y fusilándoles.

Es más: estos "gobiernos", que ya viven más de la cuenta, organizan febrilmente sus "regimientos" "nacionales" de guardias blancos, se preparan para "actuar", cuchicheando con los gobiernos imperialistas todavía no liquidados, trazando planes de "ensanchamiento" de "su" territorio.

¡Estas sombras, que se pudren en vida, de los "grandes" reyes ya derrocados, estos "gobiernos" "nacionales" enanos, que, por voluntad del destino, se encuentran entre las dos grandiosas hogueras de la revolución del Este y del Oeste, sueñan ahora con sofocar el incendio revolucionario general en Europa, con mantener su ridícula existencia, con volver atrás la rueda de la historia!..

Lo que no han conseguido los reyes "soberanos" de la "gran" Alemania y de Austria-Hungría, sueñan hacerlo estos "reyezuelos" "de un solo golpe", con ayuda de un par de desorganizados "regimientos" de guardias blancos.

No dudamos de que las poderosas olas de la revolución en Rusia y en Occidente barrerán implacablemente de las regiones ocupadas a los soñadores contrarrevolucionarios. No dudamos de que está cercana la hora en que los "reyezuelos" de estas regiones habrán de seguir las huellas de sus antiguos y "soberanos" protectores en Rusia y en Alemania.

No tenemos ningún motivo para no creer que, a la postre, será barrida la contrarrevolucionaria pared medianera entre el Occidente revolucionario y la Rusia socialista.

Han aparecido ya los primeros indicios de la revolución en las regiones ocupadas. Las huelgas de Estlandia, las manifestaciones de Letonia, la huelga general de Ucrania, la efervescencia revolucionaria general en Finlandia, en Polonia, en Letonia, son las primeras golondrinas. Ni que decir tiene que la revolución y los gobiernos soviéticos en estas regiones son cosa de un futuro muy próximo.

La revolución proletaria marcha por la tierra con paso temible y poderoso. Espantados y trémulos inclinan ante ella sus cabezas los antiguos "árbitros" del mundo en el Este y el Oeste, dejando caer las viejas coronas. Las regiones ocupadas y sus "reyezuelos" no pueden ser una excepción.

Editorial publicado con la firma de J. Stalin el 17 de noviembre de 1918 en el núm. 2 de "Zhizn Natsionálnostei".

NO OS OLVIDÉIS DEL ORIENTE.

En el momento de ascendente movimiento revolucionario en Europa, cuando se desmoronan los viejos tronos y coronas, cediendo lugar a los Soviets revolucionarios de obreros y soldados, y cuando las regiones ocupadas arrojan de sus territorios a los testaferros del imperialismo, es natural que todos fijen sus miradas en el Occidente. Allí, en el Occidente, ante todo, deben ser rotas las cadenas del imperialismo, que, forjadas en Europa, asfixian al mundo entero. Allí en el Occidente, ante todo, debe brotar, pujante una vida nueva, la vida socialista. En tal momento desaparece "por sí mismo" del campo visual, se olvida el lejano Oriente, con sus centenares de millones de seres sojuzgados por el imperialismo.

Sin embargo, no se debe olvidar el Oriente ni por un instante, aunque sólo sea porque sirve de reserva "inagotable" y de "segurísima" retaguardia al imperialismo mundial.

Los imperialistas siempre han mirado al Oriente como a la base de su bienestar. Las inmensas riquezas naturales de los países del Oriente (algodón, petróleo, oro, carbón, minerales), ¿no han sido, acaso, la "manzana de la discordia" para los imperialistas de todos los países? A ello se debe, en rigor, que al combatir en Europa y *divagar* acerca del Occidente, los imperialistas no hayan dejado nunca de *pensar* en China, en la India, en Persia, en Egipto, en Marruecos, puesto que propiamente dicho, en todo momento se ha tratado del Oriente. A ello se debe, principalmente, el celo con que mantienen "el orden y la ley" en los países orientales, pues sin esto el imperialismo no tendría asegurada su retaguardia profunda.

Pero los imperialistas no sólo necesitan las riquezas del Oriente. Necesitan el "dócil" "material humano" que tanto abunda en las colonias y semicolonias del Oriente. Necesitan la "tratable" y barata "mano de obra" de los pueblos de Oriente. Necesitan, además, los "dóciles" "muchachos" de los países orientales, entre los cuales reclutan las tropas llamadas "de color", a las que no tardarán en utilizar contra "sus propios" obreros revolucionarios. Por eso llaman a los países orientales su reserva "inagotable".

Es tarea del comunismo romper el secular letargo de los pueblos oprimidos del Oriente, contagiar a los obreros y campesinos de eso países el espíritu liberador de la revolución, levantarlos a la lucha contra el imperialismo y privar, de tal modo, al imperialismo mundial de su "segurísima" retaguardia, de su reserva "inagotable".

Sin ello no se puede ni pensar en el triunfo definitivo del socialismo, en la victoria completa sobre el imperialismo.

La revolución de Rusia ha sido la primera en levantar a los pueblos oprimidos del Oriente a la lucha contra el imperialismo. Los Soviets de Diputados en Persia, en la India, en China son un síntoma indudable de que el letargo secular de los obreros y campesinos del Oriente se aleja a la esfera del pasado.

La revolución en el Occidente dará, sin duda, un nuevo impulso al movimiento revolucionario del Oriente, le dará bríos y fe en la victoria.

No es escaso el apoyo que prestarán a la revolucionarización del Oriente los mismos imperialistas con sus nuevas anexiones, que hacen que se incorporen a la lucha contra el imperialismo nuevos países y se ensanche la base de la revolución mundial.

Es tarea de los comunistas intervenir en el creciente movimiento espontáneo del Oriente y desarrollarlo hasta hacer de él una lucha consciente contra el imperialismo.

En este sentido, la resolución de la reciente Conferencia de los comunistas musulmanes[36] acerca de la intensificación de la propaganda en los países orientales, en Persia, en la India, en China, tiene, sin duda, profunda importancia revolucionaria.

Abriguemos la esperanza de que nuestros camaradas musulmanes cumplirán su decisión, de tan alta importancia.

Porque se debe comprender de una vez para siempre la verdad de que el que desee el triunfo del socialismo no debe olvidar al Oriente.

Editorial publicado el 24 de noviembre de 1918 en el núm. 3 de "Zhizn Natsionálnostei".

UCRANIA SE LIBERA [37].

Ucrania, con sus riquezas, es, desde hace mucho, objeto de la explotación imperialista.

Antes de la revolución, los imperialistas de Occidente explotaban a Ucrania, por decirlo así, a la chita callando, sin "operaciones militares". Los imperialistas de Francia, de Bélgica y de Inglaterra, que habían organizado en Ucrania enormes empresas (carbón, metal, etc.) y se habían adueñado de la mayoría de las acciones, exprimían al pueblo ucraniano de un modo "legal", sin ruido.

El panorama cambió después de la Revolución de Octubre. La Revolución de Octubre, al romper los hilos del imperialismo y declarar las tierras y las empresas patrimonio del pueblo ucraniano, arrebató a los imperialistas la posibilidad de la explotación "corriente", "silenciosa". De tal modo, el imperialismo fue expulsado de Ucrania.

Pero el imperialismo no quería cejar, no quería por nada del mundo resignarse con la nueva situación. De ahí la "necesidad" de avasallar a Ucrania por la fuerza, la "necesidad" de ocuparla.

Los imperialistas austro-alemanes fueron los primeros que emprendieron la ocupación de Ucrania. La "Rada" y el "hetmanado", con su "independencia", eran sólo un juguete, una pantalla que encubría cómodamente esta ocupación y "sancionaba" exteriormente la explotación de Ucrania por los imperialistas austro-alemanes.

¿Quién no conoce las infinitas vejaciones y pruebas sufridas por Ucrania durante la ocupación austro-alemana, el aniquilamiento de las organizaciones obreras y campesinas, el desbarajuste completo de la industria y de los ferrocarriles, las horcas y los fusilamientos, cuadros habituales de la "independencia" de Ucrania bajo la égida de los imperialistas de Austria y Alemania?

Pero la derrota del imperialismo austro-alemán y la victoria de la revolución alemana han modificado radicalmente la situación en Ucrania. Está abierto el camino por el que la Ucrania trabajadora se liberará del yugo imperialista. Tocan a su fin la ruina y el avasallamiento de Ucrania. El incendio revolucionario que se propaga en Ucrania suprimirá los últimos restos del imperialismo con sus apéndices "nacionales". El "Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Ucrania"[38], surgido en las olas de la revolución, organizará una nueva vida sobre la base del dominio de los obreros y campesinos de Ucrania.

El "manifiesto" del Gobierno Soviético Ucraniano, que devuelve a los campesinos las tierras de los terratenientes, a los obreros las fábricas y a todos los trabajadores y explotados la libertad completa, este histórico "manifiesto" recorrerá como un trueno Ucrania, para espanto de sus enemigos, sonará como feliz repiqué para alegría y consuelo de los hijos oprimidos de Ucrania.

Ahora bien, la lucha aun no ha terminado, la victoria aun no está asegurada. La verdadera lucha en Ucrania no hace sino comenzar.

Mientras el imperialismo alemán vive sus últimos días y el "hetmanado" se retuerce en sus últimas convulsiones, el imperialismo anglo-francés concentra tropas y prepara un desembarco en Crimea, para la ocupación de Ucrania. Los imperialistas anglo-franceses quieren suceder ahora en el lugar vacante a los invasores alemanes de Ucrania. Al propio tiempo, sale a flote el "Directorio Ucraniano"[39], presidido por el aventurero de Petliura, con la consigna de la vieja "independencia" bajo un "nuevo" aspecto: ¡una pantalla nueva, más cómoda que el "hetmanado", para la nueva ocupación anglo-francesa de Ucrania!

La verdadera lucha en Ucrania aun está por delante.

No dudamos de que el Gobierno Soviético Ucraniano sabrá repeler del modo debido a los nuevos visitantes no invitados, los esclavizadores llegados de Inglaterra y de Francia.

No dudamos de que el Gobierno Soviético Ucraniano sabrá denunciar el papel reaccionario de los buscadores de aventuras del bando de Vinnichenko-Petliura, que, voluntaria o involuntariamente, preparan la invasión de los esclavizadores anglo-franceses.

No dudamos de que el Gobierno Soviético Ucraniano sabrá agrupar a su alrededor a los obreros y campesinos de Ucrania y conducidos con honor a la lucha y a la victoria.

Llamamos a todos los hijos fieles de la Ucrania Soviética a ir en ayuda del Joven Gobierno Soviético Ucraniano y a facilitar su gloriosa lucha contra los verdugos de Ucrania.

¡Ucrania se libera, apresuraos a acudir en su ayuda!

Editorial publicado con la firma de Stalin el 1 de diciembre de 1918 en núm. 4 de "Zhizn Nalsionálnostei".

DEL ESTE LLEGA LA LUZ [40].

Lenta, pero inconteniblemente, corre del Este al Oeste la ola del movimiento liberador, avanzando por las regiones ocupadas. Lenta, pero también inconteniblemente, pasan a la esfera de la inexistencia los "nuevos" "gobiernos" republicanos burgueses de Estlandia, Letonia, Lituania y Bielorrusia, dejando paso al Poder de los obreros y campesinos. La pared medianera entre Rusia y Alemania se viene abajo, se esfuma. La consigna del nacionalismo burgués "Todo el Poder a la burguesía nacional" es reemplazada por la consigna del socialismo proletario "Todo el Poder a las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas".

Hace un año, después de la Revolución de Octubre, el movimiento liberador iba en esta misma dirección y bajo la misma consigna. Los "gobiernos" nacionales burgueses, que entonces se formaron en las regiones periféricas, deseosos de contener la ola del movimiento socialista que llegaba de Rusia, declararon la guerra al Poder Soviético. Querían fundar en las regiones periféricas distintos Estados burgueses, para dejar en manos de la burguesía nacional el Poder y los privilegios. Los lectores recuerdan que esta empresa reaccionaria fracasó: atacados desde el interior por "sus propios" obreros y campesinos, estos "gobiernos" hubieron de retroceder. La ocupación por el imperialismo alemán comenzada más tarde interrumpió el proceso de liberación de las regiones periféricas, dando la superioridad a los "gobiernos" nacionales burgueses. Ahora, después de la derrota del imperialismo alemán, después de haber sido desalojadas de las regiones periféricas las tropas de ocupación, la lucha liberadora se ha reanudado con nueva fuerza, en formas nuevas, más acentuadas.

Los obreros de Estlandia han sido los primeros en levantar la bandera de la insurrección. La Comuna del Trabajo de Estlandia[41] avanza victoriosamente, destruyendo las bases del "gobierno" republicano burgués de Estlandia, alzando a la lucha a las masas trabajadoras de las ciudades y de las aldeas de Estlandia. En respuesta a la demanda del Gobierno Soviético de Estlandia, el Gobierno Soviético de Rusia ha reconocido solemnemente la independencia de la República Socialista de Estlandia. ¿Es necesario demostrar que este acto es un deber y una obligación del Gobierno Soviético de Rusia? La Rusia Soviética jamás ha considerado las regiones occidentales como posesiones suyas. Siempre ha estimado que estas regiones son posesión inalienable de las masas trabajadoras de las nacionalidades que las habitan y que estas masas trabajadoras tienen pleno derecho a la libre determinación de su destino político. Naturalmente, esto no descarta, sino que presupone la máxima ayuda de la Rusia Soviética a nuestros camaradas de Estlandia en su lucha por liberar a la Estlandia trabajadora del yugo de la burguesía.

Los obreros de Letonia también han puesto manos a la obra de liberar a su martirizada patria. El restablecimiento de los Soviets de Diputados en Verro, Valk, Riga, Libava y en otros lugares de Letonia, los intentos de los obreros de Riga de conseguir revolucionariamente las necesarias libertades políticas, el rápido avance de los cazadores letones hacia Riga, todo esto habla de que al "gobierno" republicano burgués de Letonia le espera la misma suerte que al de Estlandia. Tenemos noticias de que dentro de unos días se procederá a la proclamación oficial del Gobierno Provisional Soviético de Letonia[42]. Huelga decir que este acto, si, en efecto, se lleva a cabo, acelerará y legitimará la liberación de Letonia del imperialismo.

Los obreros y campesinos de Lituania siguen las huellas de los obreros tetones. La formación de los Soviets de Diputados -cierto, todavía semilegales- en Vilna, en Spavli, en Kovno, y en otros lugares de Lituania; la sin par actividad revolucionaria de los obreros agrícolas lituanos para preservar las grandes haciendas de los saqueos de los terratenientes; el rápido avance de los cazadores lituanos hacia el interior de Lituania; en fin, la proyectada proclamación -así lo dicen las noticias que tenemos- del Gobierno Provisional Soviético de Lituania, todo esto habla de que la decantada Tariba Lituana[43] no escapará al destino de sus copias de Letonia y Estlandia.

La naturaleza efímera de los "gobiernos" nacionales de las regiones ocupadas se debe no sólo a su carácter burgués, ajeno a los intereses de los obreros y de los campesinos, sino, ante todo, a la circunstancia de que son simples apéndices de las autoridades de ocupación, lo que por fuerza había de privarles de toda autoridad moral a los ojos de los amplios sectores de la población. En este sentido, el período de ocupación ha desempeñado, indudablemente, un papel positivo en el desarrollo de las regiones periféricas, poniendo por entero al desnudo la podredumbre y la traición de la burguesía nacional.

Las cosas tienden, por lo visto, a que las regiones occidentales, sus masas trabajadoras, que hasta ahora eran objeto de las maquinaciones fraudulentas de los imperialistas logren de un día a otro la liberación y se alcen, al fin, sobre sus propios pies...

En el Norte, en Finlandia, hasta ahora hay "calma". Pero esta calma oculta, indudablemente, un profundo trabajo interior, por un lado, de los obreros y los torppari, que anhelan la liberación, por otro, del gobierno Svinhufvud, que con sospechosa frecuencia cambia de ministros y cuchichea sin fin con los agentes del imperialismo inglés. La salida de las tropas de ocupación de Finlandia acelerará, sin duda, el aniquilamiento de la bandidesca cuadrilla de Svinhufvud, que con toda justicia se ha ganada el más profundo desprecio de los amplios sectores de la población de Finlandia.

En el Sur, en Ucrania, no hay tanta calma como en Finlandia. ¡Ni mucho menos! Las tropas insurrectas se fortalecen y organizan avanzando hacia el Sur. Járkov, después de una huelga[44] de tres días, ejemplarmente organizada, ha pasado a manos del Soviet de Diputados Obreros y Campesinos. Los petliuristas, los ocupantes alemanes y los agentes de Skorapadski se han visto obligados a tener en cuenta la voluntad de los obreros. En Ekaterinoslav funciona públicamente el Soviet de Diputados Obreros y Campesinos. El famoso manifiesto del Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Ucrania ha sido impresa legalmente y fijado en las calles de Ekaterinoslav. Las "autoridades" no han podido impedir semejante "atrevimiento". No hablamos ya del potente movimiento insurreccional de los campesinos ucranianos, para quienes el manifiesto del Gobierno Soviético Ucraniano es un Evangelio.

Y en el lejano Sur, en el Cáucaso del Norte, incluso los ingushos y los chechenos, los osetinos y los kabardinos se pasan en grupos enteros al lado del Poder Soviético, limpiando con las armas en la mano su patria de las bandas mercenarias del imperialismo inglés.

¿Es necesario decir que todo esto no pasará en balde para los pueblos oprimidos del Occidente y, ante todo, para los pueblos de Austria-Hungría, que viven aún el período del movimiento nacional burgués de liberación, pero que han entrado ya, por la fuerza de las cosas, en la fase de la lucha contra el imperialismo?

En el centro de todos estos grandiosos acontecimientos se encuentra el abanderado de la revolución mundial, la Rusia Soviética, que alienta en los obreros y en los campesinos de los pueblos oprimidos la fe en la victoria, que apoya su lucha liberadora en bien del socialismo mundial.

Naturalmente, tampoco duerme el otro campo, el campo de los imperialistas. Sus agentes recorren, afanoso; todos los países, desde Finlandia hasta el Cáucaso, desde Siberia hasta el Turkestán, abasteciendo a los contrarrevolucionarios, tramando bandidescos complots, organizando una cruzada contra la Rusia Soviética, forjando cadenas para los pueblos de Occidente. Pero ¿acaso no está claro que, al mantener su bandidesca existencia mediante el soborno y las bandas mercenarias, la esclavitud y la ignorancia de los llamados "hombres de color" de África, la banda de imperialistas ha perdido ya toda autoridad moral a los ojos de los pueblos oprimidos y se ha privado para siempre de la pasada aureola de abanderado de la "civilización" y del "humanitarismo"?...

¡Del Este llego la luz!

El Occidente, con sus caníbales imperialistas, se ha convertido en un foco de tinieblas y de esclavitud. La tarea consiste en aniquilar ese foco, para alegría y consuelo de los trabajadores de todos los países.

Editorial publicado con la firma de J. Stalin el 15 de diciembre de 1918 en el núm. 6 de "Zhizn Nalsionálnostei".

LAS COSAS MARCHAN.

El proceso de liberación de las regiones occidentales está en marcha. La ola de la revolución continúa creciendo y arrollando todos los diques. Los agentes del viejo mundo y los oscurantistas de Estlandia, de Letonia y de Lituania huyen como el diablo del agua bendita.

Los cazadores de Estlandia cercan ya el importante punto nodular de Taps. Nuestra flota, por orden del Consejo de Comisarios del Pueblo, preserva a la Estlandia Soviética de eventuales sorpresas desde el mar. La bandera roja del socialismo ondea sobre Estlandia. Las masas trabajadoras de Estlandia viven días de júbilo. No está lejana la liberación de Rével. Huelga decir que las tropas inglesas, si llegan a Estlandia para ocuparla, tropezarán con la resistencia de todo el pueblo estoniano.

El incendio revolucionario en Lituania se propaga con creciente fuerza. Vilna se encuentra ya en manos del Soviet de Diputados Obreros y Campesinos sin tierra. Las grandiosas manifestaciones de Vilna[45], efectuadas hace unos días, han desorganizado totalmente la Tariba kaiscriana. El cálido saludo del Soviet de Vilna al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Ejército Rojo[46] habla con harta elocuencia del carácter del movimiento liberador en Lituania. Los Soviets en Kovno, en Shavli y en otras ciudades, los Soviets en los subdistritos y en las aldeas delante de las narices mismas del general verdugo Hoffmann, todo esto testimonia la fuerza del empuje de la revolución soviética. El Gobierno Obrero de Lituania[47], formado en Vileika, con su vibrante manifiesto, indudablemente creará un centro seguro de agrupación de las fuerzas revolucionarias de Lituania. Los cazadores rojos de Lituania llevarán a su patria la liberación. El reconocimiento del Gobierno Obrero lituano por el Gobierno Soviético de Rusia[48] robustecerá en ellos la fe en la victoria definitiva.

Crece impetuosa e inconteniblemente la revolución en Letonia. Los gloriosos cazadores rojos de Letonia, que han tomado ya Valk, cercan victoriosamente a Riga. El Gobierno de los Soviets de Letonia, formado hace unos días, conduce con mano segura a la victoria a los obreros y a los campesinos sin tierra de Letonia. Denunciando la política de doblez del gobierno de Berlín y de las autoridades de ocupación alemanas, declara sin reservas en su manifiesto:

"Rechazamos resueltamente toda ingerencia a favor de nuestros enemigos feudales y burgueses, incluso si con esa ingerencia nos amenazara un gobierno que se llamase socialista".

El Gobierno Soviético de Letonia cuenta únicamente con la ayuda del proletariado revolucionario de todos los países y, en primer término, de Rusia. El Gobierno dice:

"Solicitamos ayuda y la esperamos del proletariado auténticamente revolucionario del mundo entero, en particular de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia".

¿Es necesario demostrar que el Gobierno Soviético de Rusia prestará el máximo apoyo a la Letonia que se libera y a sus heroicos cazadores?

En el Norte, en Finlandia, continúa la "calma". Pero, bajo el manto del silencio y de la tranquilidad, la contrarrevolución no duerme, preparándose para nuevas batallas. La dimisión de Svinhufvud y el nombramiento de Mannerheim significan la renuncia a las "reformas" en el interior del país y la campaña proyectada por Inglaterra contra Petrogrado a través de Finlandia. Ahora bien, eso agudizará necesariamente la crisis revolucionaria que va madurando en Finlandia.

En Ucrania, la fuga de Skoropadski, realizada punto por punto con arreglo a un plan premeditado, y el reconocimiento del directorio de Vinnichenko por la Entente descubren el nuevo cuadro de los nuevos "trabajos" de la diplomacia de la Entente. Evidentemente, el señor Petliura, que todavía ayer esgrimía la espada de la "independencia", se inclina hoy en favor de las tropas de la Entente, es decir, de Krasnov y de Denikin, que "van" en su ayuda. Se ha declarado principal enemigo de Ucrania a las tropas insurrectas y a los Soviets. Y principal amigo, al "deseado huésped" -la Entente- y a sus amigos, los guardias blancos de Krasnov y de Denikin, que han ocupado ya la cuenca del Donetz. El señor Petliura, que ya vendió una vez Ucrania a los alemanes, la vende de nuevo ahora a los imperialistas ingleses. Huelga decir que los obreros y los campesinos de Ucrania tendrán en cuenta esta nueva traición de Vinnichenko-Petliura. De ello hablan con harta fuerza persuasiva el movimiento revolucionario en Ucrania, que se incrementa hora tras hora, y el proceso, comenzado ya, de disgregación de las filas del ejército de Petliura.

Las cosas marchan...

Editorial publicado el 22 de diciembre de 1918 en el núm. 7 de "Zhizn Naotsionálnostei".

CARTA A V. I. LENIN DESDE EL FRENTE DEL ESTE [49].

Al Presidente del Consejo de Defensa, camarada Lenin

Ha empezado la investigación. Le informaremos de sus resultados sobre la marcha. Por ahora consideramos preciso poner en su conocimiento una necesidad del III Ejército, que no admite demora. Se trata de que en el III Ejército (de más de 30.000 hombres) sólo quedan unos 11.000, cansados, maltrechos, que apenas pueden contener la presión del enemigo. Las tropas enviadas por el Comandante en Jefe no son de confianza, una parte de ellas incluso nos son hostiles y precisan una seria filtración. Para salvar los restos del III Ejército y conjurar el peligro de un rápido avance enemigo sobre Viatka (peligro de todo punto real, según las informaciones proporcionadas por los mandos del frente y del III Ejército) es *absolutamente* necesario enviar con *urgencia* desde Rusia, como mínimo, tres regimientos de *completa* confianza, a disposición del jefe del ejército. Rogamos encarecidamente se ejerza en este sentido la presión necesaria sobre los organismos militares correspondientes. Repetimos: sin estas medidas, Viatka está amenazada de correr la misma suerte que Perm; ésta es la opinión general de todos los camaradas relacionados con este asunto, opinión que nosotros compartimos, basándonos en las informaciones que obran en nuestro poder.

Stalin

F. Dzerzhinski

Viatka, 5 de enero de 1919, a las 20 horas.

Publicada por primera vez el 21 de diciembre de 1929 en el núm. 301 de "Pravda".

INFORME A V. I. LENIN.

Al camarada Lenin

Hemos recibido su despacho en clave. Ya le hemos informado[50] de las causas de la catástrofe, conforme a los datos de la investigación: el ejército, con las unidades fatigadas, con falta de reservas y de un mando firme y, por añadidura, ocupando una posición de flanco, con el peligro de ser envuelto por el Norte, un ejército así no podía sino desmoronarse ante un empuje serio de fuerzas frescas y superiores del enemigo. A nuestro juicio, no se trata sólo de la debilidad de los órganos del III Ejército y de la retaguardia inmediata, sino también

1) del Estado Mayor Central y de los comisariados militares de zona, que forman y envían al frente unidades notoriamente inseguras,

2) del Buró de Comisarios de toda Rusia, que destina a las unidades formadas en la retaguardia a mozalbetes, en vez de comisarios,

3) del Consejo Militar Revolucionario de la República, que, con sus llamadas instrucciones y órdenes, desorganiza la dirección del frente y de los ejércitos. Sin las correspondientes modificaciones en el centro militar no hay garantías de éxito en los frentes

Nuestra contestación a las preguntas de los militares.

1. *Acerca de los dos regimientos*. Se han entregado prisioneros dos regimientos: el 1° soviético y un regimiento de marinos de Petrogrado. No abrieron hostilidades contra nosotros. Las abrió el 10° regimiento de caballería de la 10ª división, formado por el Comisariado Militar de la Zona de los Urales y acantonado en la aldea de Ilínskoe. Además, se hizo abortar un motín del 10° regimiento de ingenieros, estacionado en Ocherski Zavod, formado también por el Comisariado Militar de la Zona. La causa del paso al enemigo, como de las acciones hostiles, reside en el espíritu contrarrevolucionario de los regimientos, debido a los viejos métodos de movilización y de formación sin previa depuración entre los llamados a filas y sin el menor trabajo político en los regimientos.

2. *Motovílija*. Las máquinas de la fábrica y el material del taller eléctrico fueron desmontados, inventariados y cargados en vagones a su debido tiempo, pero no fueron evacuados ni destruidos. La responsabilidad es de la Junta Central[51], del jefe de las comunicaciones militares y del Consejo Militar Revolucionario del ejército, que ha manifestado inaudita falta de organización. Cinco sextas partes de los obreros de Motovílija han quedado en Perm, así como todo el personal técnico de la fábrica y las materias primas. Según todos los datos, la fábrica puede ser puesta en marcha dentro de mes y medio. No se confirman los rumores de insurrección de los obreros de Motovílija en vísperas de la caída de Perm; sólo había fuerte efervescencia debida al desorden en los abastos.

3. *Acerca de la voladura del puente y de obras valiosas*. El puente y lo demás no fueron volados por la falta de organización del Consejo Militar Revolucionario del ejército y la falta de contacto entre las unidades que retrocedían y el Estado Mayor del ejército. Circula la versión de que el camarada encargado de volar el puente no pudo cumplir su misión, porque fue muerto por los guardias blancos pocos minutos antes de la voladura. No se ha podido comprobar todavía la autenticidad de esta versión, debido a la fuga de la guardia del puente y a la partida "en dirección desconocida" de diversos funcionarios "soviéticos".

4. *Acerca de las reservas en el sector de Perm*. La reserva consistía en un "regimiento soviético" bisoño e inseguro, que, tan pronto llegó al frente, se pasó al enemigo. No había más reservas.

5. *Pérdidas en material y en hombres*. Por ahora no se consigue restablecer el cuadro completo de las pérdidas, debido a la desaparición de diversos documentos y a haberse pasado al enemigo toda una serie de funcionarios especialistas "soviéticos" relacionados con el asunto.

Según los escasos datos de que disponemos, hemos perdido: 297 locomotoras (86 de ellas averiadas), unos 3.000 vagones (seguramente más), 900.000 puds de petróleo y de kerosén, varios centenares de miles de puds de sosa cáustica, dos millones de puds de sal, medicamentos por valor de cinco millones de rublos, los depósitos de material de la fábrica de Motovílija y de los talleres ferroviarios de Perm con inmensas riquezas, máquinas y piezas de la fábrica de Motovílija, máquinas de los barcos de la Flotilla del Kama, 65 vagones de cueros, 150 vagones de comestibles de la sección de aprovisionamiento del ejército, un enorme depósito de la Dirección Distrital del Transporte Fluvial con algodón, telas, aceite mineral, etc., 10 vagones con soldados heridos, el parque de ejes de las vías de comunicación con grandes existencias de ejes norteamericanos, 29 cañones, 10.000 proyectiles, 2.000 fusiles, 8 millones de cartuchos, más de ocho mil hombres entre muertos, heridos y desaparecidos en el período del 22 al 29 de diciembre. Se han quedado en Perm todos los especialistas ferroviarios y casi todos los especialistas en suministro. El

recuento de las pérdidas continúa.

6. *Los actuales efectivos de las fuerzas de primera línea del ejército*. El Tercer Ejército se compone en la actualidad de dos divisiones (la 29a y la 30a) con 14.000 bayonetas, 3.000 sables, 323 ametralladoras, 78 cañones. Reservas: una brigada enviada de Rusia de la 7a división, que aun no ha entrado en fuego, en vista de su inseguridad y de la necesidad de depurarla a fondo. Los tres regimientos prometidos por Vacietis no han llegado todavía (y no llegarán, pues resulta que ayer recibieron nuevo destino, siendo enviados a Narva)[52]. Las unidades en operaciones están maltrechas, cansadas, a duras penas se mantienen en el frente.

7. *El sistema de dirección del III Ejército*. En apariencia, el sistema de dirección es el corriente, "según las ordenanzas"; en realidad, es la ausencia de todo orden, el desbarajuste administrativo completo, la falta de ligazón con su sector de combate, la autonomía práctica de las divisiones.

8. *¿Son suficientes las medidas tomadas para contener la retirada?* De las medidas adoptadas se pueden considerar serias: 1) el avance del II Ejército hacia Kungur, lo que es, sin duda, un gran apoyo al III Ejército y 2) el envío al frente, gracias a los esfuerzos de Stalin y Dzerzhinski, de 900 hombres de refresco, completamente seguros, llamados a vencer el decaimiento del III Ejército. Dentro de dos días enviamos al frente dos escuadrones de caballería y el 62° regimiento de la 3ª brigada (ya filtrado). Dentro de diez días irá otro regimiento. El frente del III Ejército lo sabe, ve la solicitud de la retaguardia y su moral se fortalece. No cabe duda de que la situación es ahora mejor que hace dos semanas. En algunos lugares, el ejército pasa incluso a la ofensiva, y no sin éxito. Si el enemigo le da todavía dos semanas de tregua, es decir, si no lanza al frente nuevas fuerzas de refresco, podemos esperar que en el sector del III Ejército se estabilice la situación.

Ahora estamos ocupados en liquidar el movimiento envolvente por el Norte de algunos destacamentos del enemigo que avanzan hacia Viatka por el camino que pasa por Káigorod. Entre otras razones, hemos venido a Viatka para enviar a Káigorod un destacamento de esquiadores, y así lo haremos. En cuanto a otras medidas (fortalecimiento de la retaguardia), movilizamos a camaradas, de la base y de más arriba, los enviamos a las unidades militares de la retaguardia, limpiamos los Soviets de Diputados de Glázov y de Viatka. Pero, naturalmente, los resultados de este trabajo no se manifestarán pronto.

A esto se limitan las medidas adoptadas. No se puede considerarlas en modo alguno suficientes, ya que las cansadas unidades del III Ejército no podrán mantenerse mucho tiempo sin un relevo, siquiera sea parcial. Por eso es necesario enviar aquí dos regimientos cuando menos. Sólo en tal caso se puede considerar garantizada la estabilidad del frente. Además, es necesario:

1) sustituir al jefe del ejército,

2) enviar a tres trabajadores políticos capaces,

3) disolver urgentemente el Comité Regional, el Soviet Regional y demás, a fin de acelerar la movilización de los funcionarios evacuados.

J. Stalin

F. Dzerzhinski

Viatka, 19 de enero de 1919.

P. S. Dentro de unos días volveremos a Glázov, para terminar la investigación.

Publicado por primera vez en 1942, en el tomo XXXIV de la Recopilación Leninista.

DISCURSO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y DE LOS SOVIETS EN VIATKA.

19 de enero de 1919 (Acta)

Al hablar de la situación general, es necesario decir que se ha asegurado cierta estabilidad del frente para el futuro inmediato y que se debe crear, precisamente ahora, el Comité Militar Revolucionario de la provincia de Viatka. Si el enemigo avanza, le ayudarán las insurrecciones contrarrevolucionarias en el interior, contra las que sólo puede luchar con éxito una organización reducida, móvil, como debe ser el Comité Militar Revolucionario. Es necesario organizar ahora mismo un nuevo centro del que formen parte representantes:

1) del Comité Ejecutivo Provincial,
2) del Soviet Regional,
3) del Comité Provincial del Partido,
4) de la Comisión Extraordinaria,
5) del Comisariado Militar de la Zona.

Se debe concentrar en manos del Comité Militar Revolucionario de Viatka todas las fuerzas, todos los medios, pero no se deberá suspender, sino intensificar, el trabajo corriente de los órganos soviéticos.

Con arreglo al modelo de la capital de la provincia, se deberán crear órgano análogo en lo distrito.

El contacto con las localidades se efectuará mediante esta red de comités revolucionarios.

Sólo así estaremos preparados para una nueva ofensiva

El camarada *Stalin* formula su propuesta:

A fin de fortalecer y asegurar la retaguardia y para unificar la actividad de todas las organizaciones del Partido y de los Soviets de la provincia de Viatka, se constituye el Comité Militar Revolucionario de Viatka, cuyas decisiones, como órgano supremo del Poder Soviético en la provincia, son acatadas por dichas instituciones y organizaciones.

Publicado por primera vez el 18 de diciembre de 1934 en el núm. 290 del periódico "Górkovskaia Kommuna".

INFORME DE LA COMISIÓN DEL C.C. DEL PARTIDO Y DEL CONSEJO DE DEFENSA AL CAMARADA LENIN ACERCA DE LAS CAUSAS DE LA CAÍDA DE PERM EN DICIEMBRE DE 1918.

Cuadro general del desastre.

La inevitabilidad del desastre se hizo patente ya a fines de noviembre, cuando el enemigo, después de rodear en semicírculo al Tercer Ejército, siguiendo la línea Nadiézlidinski-Verioturie-Baránchinski-Rozhdiéstvenski-margen izquierda del Kama y realizando fuertes demostraciones con su ala derecha, desarrolló una furiosa ofensiva sobre Kushva.

El Tercer Ejército constaba en ese momento de la 30ª división, la 5ª división, una brigada especial, un destacamento especial y la 29ª división, con un total aproximado de 35.000 bayonetas y sables, 571 ametralladoras y 115 piezas de artillería (v. el "Estadillo de personal, armamento y servicios de retaguardia").

La moral y la capacidad combativa del ejército eran lamentables, debido al cansancio de las unidades después de 6 meses de combates sin relevo. No había reservas en absoluto. La retaguardia estaba por completo desguarnecida (la vía férrea había sido volada en varios puntos de la zona de retaguardia del ejército). El aprovisionamiento del ejército era ocasional e inseguro (en el momento más difícil del impetuoso empuje contra la 29ª división, las unidades de ésta se batieron durante cinco días materialmente sin pan y sin víveres de ninguna clase).

No obstante ocupar una posición de flanco, el Tercer Ejército carecía de protección contra un posible envolvimiento por el Norte (no habían sido tomadas medidas para destacar un grupo especial de unidades al extremo flanco izquierdo del ejército, a fin de prevenir el envolvimiento). En cuanto al extremo flanco derecho, el Segundo Ejército vecino, inmovilizado por una vaga directiva del Comandante en Jefe (la de no hacer entrar en combate, al Segundo Ejército después de la torna de Izhevsk y Vótkinsk, ya que había de recibir nuevo destino) y forzado a permanecer sin moverse del sitio durante diez días, en el momento más crítico (finales de noviembre), cuando la entrega de Kushva era inminente, no pudo avanzar para prestar ayuda a tiempo al Tercer Ejército.

Así, pues, el Tercer Ejército, abandonado a su suerte (en el Sur) y sin protección contra las operaciones envolventes del enemigo (en el Norte), cansado y maltrecho, sin reservas y sin una retaguardia más o menos asegurada, mal abastecido (29ª división) y mal calzado (30ª división), con un frío de 35 grados bajo cero, extendido en un inmenso frente, entre Nadíézhdinski y la margen izquierda del Kama, al Sur de Osá (más de 400 verstas), con un Estado Mayor débil y poco experto, no pudo, naturalmente, resistir el empuje de fuerzas frescas y superiores del enemigo (cinco divisiones), que disponía, además, de mandos expertos.

El 30 de noviembre, el enemigo ocupa la estación de Víya y, después de aislar a nuestro flanco izquierdo del centro, aniquila casi por entero, a la 3ª brigada de la 29ª división (se salvaron solamente el jefe de la brigada, el jefe del E. M. y el comisario; el tren blindado Nº 9 cayó en poder del enemigo). El 1 de diciembre, el enemigo ocupa la estación de Krutói Log en el sector de Lisva y se apodera de nuestro tren blindado Nº 2. El 3 de diciembre, el enemigo toma Kúslivinski Zavod (Verjoturie y toda la zona Norte, aislados del centro, son abandonados por nuestras unidades). El 7 de diciembre, el enemigo ocupa Bíser; el 9 de diciembre, Lisva; entro el 12 y el 15 de diciembre, las estaciones de Chusovskaia, Kálino y Selianka, pasándose al enemigo el batallón soviético de reclutas Nº 1. El 20 de diciembre, el enemigo ocupa la estación de Valiézhnaia; el 21 de diciembre, Gorí y Mostovaia, pasándose al enemigo el regimiento soviético de cazadores Nº 1. En plena retirada de nuestras unidades, el enemigo se acerca a Motovílija. En la noche del 24 al 25, el enemigo ocupa Perm sin combate. La sedicente defensa artillería de la ciudad resultó ser pura fantasía y dejó en poder del enemigo 29 piezas.

Así, pues, retirándose desordenadamente, el ejército recorrió en 20 días más de 300 verstas, desde Verjoturie hasta Perm, perdiendo en ese tiempo 18.000 hombres, decenas de piezas de artillería y centenares de ametralladoras. (Después de la caída de Perm, el Tercer Ejército constaba ya de dos divisiones, con 17.000 bayonetas y sables, en lugar de 35.000; con 323 ametralladoras, en lugar de 571, y con 78 piezas de artillería, en lugar de 115. (Véase el "Estadillo de personal, armamento y servicios de retaguardia").

Esto no ha sido, propiamente hablando, una retirada; menos todavía se le puede llamar repliegue organizado de las unidades a nuevas posiciones. Ha sido una verdadera desbandada de un ejército en plena derrota, completamente desmoralizado, con un Estado Mayor incapaz de comprender la situación y de prever, más o menos, el inevitable desastre, incapaz de tornar a tiempo medidas para salvar el ejército, replegándose a posiciones preparadas de antemano, aun a costa de perder territorio. Las

jeremiadas del Consejo Militar Revolucionario y del Estado Mayor del Tercer Ejército sobre lo "inesperado" de la catástrofe demuestran únicamente la falta de ligazón de esos organismos con el ejército, la incomprensión de los fatales acontecimientos que se han desarrollado en las zonas de Kushva y Lisva y su ineptitud para dirigir las operaciones del ejército.

Todas estas circunstancias han motivado la confusión y el desbarajuste inauditos que caracterizan la evacuación completamente desordenada de varias ciudades y lugares en la zona del Tercer Ejército, el vergonzoso asunto de la voladura del puente y de la destrucción del material abandonado y, por último, la protección de la ciudad y la sedicente defensa artillería de la misma.

Aunque ya en el mes de agosto comenzó a hablarse de evacuación, no se hizo nada o casi nada para organizarla en la práctica. Nadie, ni una sola organización, intentó llamar al orden a la Junta Central, que entorpecía la labor de los distintos organismos y debatía interminablemente el plan de evacuación, pero que no hizo nada, absolutamente nada, para organizarla (ni siquiera el inventario de "su propia impedimenta").

Nadie, ni un solo organismo, trató de establecer un verdadero control sobre la Dirección de Ferrocarriles de la Zona de los Urales, que manifestó una sospechosa ineptitud en la lucha contra el sabotaje hábilmente organizado por los empleados ferroviarios.

El que Stógov, jefe de comunicaciones militares, fuese nombrado el 12 de diciembre jefe de la evacuación, no mejoró las cosas en lo más mínimo, pues, pese a su solemne compromiso de evacuar Perm sin demora alguna ("respondo con la cabeza de que evacuaré todo"), resultó que no tenía ni plan de evacuación, ni personal para llevarla a cabo, ni tropas para cortar los intentos de "evacuación" espontánea y desordenada hechos por algunos organismos y unidades militares desorganizadas (incautación de locomotoras y vagones, etc.). Resultados: se evacuó toda clase de menudencias, sillas rotas y otros trastos viejos, mientras quedaron sin evacuar trenes cargados con maquinaria y piezas de la fábrica de Motovílija y de la Flotilla del Kama, trenes con heridos, depósitos de ejes americanos deficitarios, centenares de locomotoras en buen estado y otros valiosos materiales.

El Comité Regional del Partido, el Soviet Regional, el Consejo Militar Revolucionario y el Estado Mayor del ejército no podían desconocer todo esto; pero, por lo visto, "no se inmiscuían" en el asunto, pues la investigación practicada demuestra que no controlaron de un modo sistemático la actividad de los organismos encargados de la evacuación.

Las aseveraciones del Estado Mayor del ejército acerca de la defensa artillería de Perm, hechas ya en el mes de octubre, no eran más que palabras vacías, pues 26 piezas (y tres más, algo averiadas) con todos sus aperos y animales de tiro fueron abandonadas al enemigo sin haber hecho un solo disparo. La investigación practicada demuestra que si el Estado Mayor se hubiera molestado en comprobar lo hecho por el jefe de brigada en cuanto al emplazamiento de las piezas, hubiese visto que, en la situación de retirada en desorden de las unidades militares y de desorganización general, la víspera de la caída de Perm (23 de diciembre), cuando el jefe de brigada, desobedeciendo la orden recibida, difirió el emplazamiento de las piezas hasta el 24 de diciembre (este jefe de brigada desertó al enemigo ese mismo día), se podía pensar únicamente en salvar las propias piezas, retirándolas o, por lo menos, inutilizándolas, pero de ningún modo en la defensa artillería. Sólo la incuria y el desbarajuste reinantes en el E. M. pueden explicar que no se hiciera ni una cosa ni otra.

Ese mismo desbarajuste y esa misma falta de organización se manifiestan en la cuestión de la voladura del puente del Kama y en la destrucción del material abandonado en Perm. El puente había sido minado varios meses antes de la caída de Perm, sin que nadie comprobara después el estado del dispositivo y de la carga (nadie se atreve a afirmar que el dispositivo y la carga se hallaran en buenas condiciones en vísperas de la proyectada voladura). Se encargó de volar el puente a un camarada "de toda confianza" (Medviédev), pero nadie se atreve a afirmar que la guardia del puente fuera de toda confianza, que no abandonara a Medviédev hasta el momento mismo de la proyectada voladura ni que la seguridad personal de Medvíédev estuviera completamente garantizada por la guardia contra cualquier atentado de los agentes de los guardias blancos. A causa de ello no es posible establecer:

1) si, en efecto, Medviédev fue muerto por los agentes de los guardias blancos momentos antes de la voladura, cuando la guardia del puente huyó "no se sabe a dónde" (como suponen algunos);

2) si el propio Medviédev huyó, sin haber querido volar el puente;

3) o si, Medviédev hizo todo cuanto pudo para volar el puente, pero éste no voló por haber sido averiados los cables y las cargas, a consecuencia, tal vez, del fuego artillero con que el enemigo batió el puente, o quizá antes, y tal vez Medviédev fuera muerto después, al irrumpir el enemigo.

Además, ni el Consejo Militar Revolucionario ni el Estado Mayor del ejército se preocuparon de responsabilizar concreta y exactamente de la inutilización del material no evacuado a ningún organismo o persona determinada. Es más: los organismos indicados no han podido presentar la orden formal (por escrito) para la voladura o inutilización obligatoria de las instalaciones y material abandonados. Ello explica la inutilización (quema), por iniciativa propia, de material, en su mayor parte de escaso valor (vagones, por ejemplo),

mientras se dejaba intacto material de la mayor importancia (tejidos, vestuario y demás). Por cierto que algunas personas con cargos públicos (estas personas no han sido localizadas) prohibieron quemar y volar lo que no se evacuaba, con objeto de "evitar el pánico".

A este cuadro de caos y de desorganización general del ejército y de la retaguardia, de desbarajuste y de irresponsabilidad en los organismos del ejército, del Partido y de los Soviets, hay que añadir la inaudita deserción de funcionarios responsables, que se han pasado al enemigo casi en bloque. Entre los que se quedaron en Perm, desertando al enemigo, figuran: el ingeniero Banin, jefe de fortificaciones, con todo su personal; el ingeniero de ferrocarriles Adriánovski con toda la plantilla de especialistas de la Dirección de Ferrocarriles de la Zona; Sujorski, jefe de la sección de comunicaciones militares, y su personal; Bukin, jefe de la sección de movilización del Comisariado Militar de la Zona, y su personal; Ufímtsev, comandante del batallón de guardia; Valíuzhénich, comandante de la brigada de artillería; Eskin, jefe de la sección organizadora de unidades especiales; el comandante del batallón de ingenieros, con su ayudante; los comandantes militares de las estaciones de Perm I y Perm II; la sección de estadística de la Dirección, de Aprovisionamiento del Ejército en pleno; la mitad de los miembros de la Junta Central, y muchos otros.

Todo eso no podía por menos de agravar el pánico general, que no sólo se apoderó de las unidades en retirada, sino también del Comité Revolucionario, formado en vísperas de la caída de Perm y que fue incapaz de mantener en la ciudad el orden revolucionario, y del Comisariado Militar Provincial, que perdió el enlace con las diferentes partes de la ciudad, lo que tuvo por consecuencia el abandono, en Perm, de dos compañías del batallón de guardia, pasadas después a cuchillo por los blancos, y la pérdida de un batallón de esquiadores, que corrió la misma suerte. El tiroteo hábilmente organizado con fines de provocación por los agentes de los blancos en distintas partes de la ciudad (el 23 y el 24 de diciembre), exacerbó e hizo cundir el pánico general.

El tercer ejército y las reservas.

El cansancio del Tercer Ejército (incesantes combates sin relevo durante seis meses) y la falta de reservas un tanto seguras fueron la causa directa de la derrota. Extendido en delgado cordón en un frente de 400 verstas y expuesto a ser envuelto por el Norte -lo que lo obligaba a estirarse aun más en dicha dirección-, el Tercer Ejército representaba para el enemigo el objetivo más propicio para romper el frente por cualquier sitio. El Consejo Militar Revolucionario del Frente del Este y el de la República estaban ya al tanto, en el mes de septiembre, de esta situación y de la falta de reservas (v. en el "Anexo" los telegramas de personas responsables del Tercer Ejército, pidiendo "relevo" y "reservas" e informando del cansancio de las unidades del Tercer Ejército y demás), pero el Centro Militar no enviaba reservas o enviaba una menudencia inservible. A primeros de diciembre, después de la pérdida de Kushva, son mucho más frecuentes las peticiones de relevo y las referencias al cansancio del ejército. El 6 de diciembre, Lashévich (jefe del ejército) se dirige al Frente del Este, solicitando el envío de reservas, en vista de lo desesperado de la situación, pero Smilga (Frente del Este) responde que, "por desgracia, no habrá refuerzos". El 11 de diciembre, Trífonov, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Tercer Ejército, comunica a Smilga (Frente del Este) por hilo directo: "Es muy probable que en los días próximos nos veamos obligados a abandonar Perm. Nos bastaría con dos o tres regimientos fuertes. Trate de sacarlos de Viatka o del punto más próximo". Respuesta de Smilga (Frente del Este): "No habrá refuerzos. El Comandante en Jefe se ha negado a prestar ayuda". (V. el "Anexo".) De agosto a diciembre llegaron, para reforzar al Tercer Ejercito, por orden del Centro, 13.153 hombres en total, con 3.388 bayonetas, 134 ametralladoras, 22 piezas de artillería y 977 caballos. De estos efectivos, el 1º regimiento de marina de Cronstadt (1.248 hombres) se rindió al enemigo, el 11º batallón especial de infantería de marina (834 hombres) se dispersó, la 5ª batería de campaña de la fortaleza de Cronstadt fue arrestada por haber asesinado brutalmente a su comandante, los finlandeses y los estonianos, (1.214 hombres) fueron reclamados y devueltos al Oeste. En cuanto a la orden, prometida por el Centro, para el envío de 22 compañías, no pasé de ser una simple promesa. La 3ª brigada (tres regimientos) de la 7ª división prometida por el Centro, no llegó a Glázov hasta primeros de enero, cuando ya había caído Perm. Por cierto que el primer contacto con la brigada mostró que no tenía nada de común con el Ejército Rojo (moral manifiestamente contrarrevolucionaria; animosidad contra el Poder Soviético; existencia, en el interior de la brigada, de un grupo compacto de elementos kulaks, amenazas de "entregar Viatka", etc.). La brigada no está, además, preparada para combatir (no sabe hacer fuego, su cuerpo de tren, es de verano), los jefes no conocen sus regimientos, el trabajo político es irrisorio. Sólo después de una depuración, que duró tres o cuatro semanas, y de un minucioso tamizado de la brigada, después de haber incorporado a buen número de comunistas en calidad de soldados rasos y de haber realizado una intensísima labor política, se ha conseguido transformarla, para fines de enero, en una unidad apta para el combate (de los 3 regimientos que forman la brigada, uno ha sido

enviado al frente el 20 de enero, otro no podrá serlo antes del 30 de enero, y el tercero, el 10 de febrero, lo más pronto). Esos mismos defectos en nuestro sistema de formación de unidades los confirma la historia del 10º regimiento de caballería y del 10º regimiento de ingenieros, alojados en Ocherski Zavod (ambos regimientos formados por el Comisariado Militar de la Zona de los Urales), el primero de los cuales atacó a nuestras unidades por la retaguardia, lo que intentó hacer también el segundo, aunque infructuosamente, gracias a las oportunas medidas preventivas.

Las deficiencias en el sistema de formación de unidades se explican por la siguiente circunstancia. Hasta fines de mayo, la formación de unidades del Ejército Rojo (bajo la dirección de la Junta de Formación de Unidades Militares de toda Rusia) se efectuaba según el principio de la voluntariedad, sobre la base de incorporar al ejército a los obreros y a los campesinos que *no exploten* trabajo ajeno (v. la "ficha de identidad" y la "ficha personal" hechas por la Junta de Formación de Unidades Militares de toda Rusia). Es posible que a ésta, entre otras razones, se deba la firmeza de las unidades del período voluntario. A partir de finales de mayo, al ser disuelta la Junta y al encomendar la formación de unidades al Estado Mayor Central de toda Rusia, la situación ha ido empeorando. El Estado Mayor Central ha calcado íntegramente el sistema de formación del período zarista, incorporando al servicio en las filas del Ejército Rojo a todos los movilizados sin distinción de bienes de fortuna, mientras que los apartados de la "ficha personal" de la Junta de Formación de Unidades Militares de toda Rusia, en los que se hacía constar la situación de bienes de fortuna de los movilizados, fueron excluidos de la "Ficha personal y estadística" hecha por el Estado Mayor Central de toda Rusia (v. la "Ficha personal y estadística" del E.M.C.). Es verdad que el 12 de junio de 1918 apareció el primer decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo disponiendo la movilización de los obreros y de los campesinos que no exploten trabajo ajeno, pero, evidentemente, tal decreto no se ha reflejado ni en la labor práctica, ni en las disposiciones del E.M.C., ni en la "ficha personal y estadística". Esta es la razón principal de que, como fruto del trabajo de nuestros organismos de formación de unidades, resultara, más que un Ejército Rojo, un "ejército nacional". Sólo a mediados de enero, cuando la Comisión del Consejo de Defensa, poniendo al Comisariado Militar de la Zona de los Urales entre la espada y la pared, le exigió todos los documentos y disposiciones del E.M.C. sobre los métodos de formación de unidades, solamente después de esto, el E.M.C., de toda Rusia se dignó pensar seriamente en el sistema de formación de unidades y transmitió a todos los Comisariados Militares de Zona la siguiente orden telegráfica: "Llénense los apartados 14, 15 y 16 de la ficha personal y estadística, indicando la filiación política, si explota (el llamado a filas) trabajo ajeno y si ha pasado el curso de instrucción militar general" (esta orden telegráfica del E.M.C. fue transmitida el 18 de enero de 1919. V. el "Anexo"). Eso, después de que 11 divisiones se consideraban ya formadas antes del 1 de diciembre y parte de las cuales, enviadas al frente, manifestaron todos los rasgos propios de las unidades de los guardias blancos.

Los defectos en el sistema de formación de unidades se fueron agravando debido a la asombrosa incuria manifestada por el Comisariado Militar de la Zona en el mantenimiento de las unidades formadas (mala alimentación, mal vestuario, falta de baños, etc. V. el "Informe de la Comisión Investigadora designada por el Comité del Partido de Viatka") y a la designación, sin discernimiento alguno, para puestos de mando, de oficiales no comprobados, que no pocas veces embaucaban a las unidades para que se pasaran al enemigo.

Por último, el E.M.C. no tomó medidas para que los movilizados de un sitio fueran trasladados a otros lugares de encuadramiento (a otra zona), lo que hubiera quebrantado en medida considerable la deserción en masa. No hablemos ya de que en las unidades faltaba un trabajo político organizado más o menos satisfactoriamente (debilidad, incompetencia del Buró de Comisarios de toda Rusia).

Se comprende perfectamente que tales reservas, medio contrarrevolucionarias, en la medida en que eran enviadas por el Centro (la mitad de ellas solía dispersarse por el camino), no podían prestar una ayuda substancial al Tercer Ejército. Mientras tanto, el cansancio y el desgaste de las unidades del Tercer Ejército en la retirada llegó a tal extremo, que los soldados, en grupos enteros, se tendían en la nieve y pedían a los comisarios que los mataran: "no podemos tenernos de pie, y mucho menos andar; estamos rendidos; acabad de una vez con nosotros, camaradas". (V. las "Declaraciones del comisario de división Mraehkovski".)

Conclusiones.

Hay que acabar con el método de combatir sin reservas. Es necesario introducir el sistema de las reservas permanentes, sin las cuales no se puede pensar en mantener las posiciones actuales ni en explotar el éxito. Sin ello, el desastre es inevitable.

Pero las reservas únicamente surtirán efecto si el viejo sistema de movilización y de formación de unidades adoptado por el Estado Mayor Central se cambia radicalmente, y se renueva la composición del propio Estado Mayor Central.

Es necesario, ante todo, dividir rigurosamente a los movilizados en pudientes (inseguros) y poco pudientes (los únicos aptos para servir en las filas del Ejército Rojo).

Es necesario, en segundo término, que los movilizados en un lugar sean enviados para la

formación de unidades a otro lugar, y que el envío al frente se ajuste a la regla de que "cuanto más lejos de la provincia natal, mejor" (desechar el principio territorial).

Es, necesario, en tercer lugar, renunciar a la formación de unidades grandes, y de difícil manejo (divisiones), inservibles para las condiciones de la guerra civil, disponiendo que la brigada sea la mayor de las unidades de combate.

Es necesario, en cuarto lugar, establecer un riguroso control permanente sobre los Comisariados Militares de Zona (renovando previamente su composición), que despiertan la indignación de los combatientes rojos (en el mejor de los casos, la deserción en masa) con su criminal negligencia en cuanto al alojamiento, suministro y equipo de las unidades en formación.

Es necesario, por último, renovar la composición del Buró de Comisarios de toda Rusia, que está proveyendo a las unidades militares de "comisarios" que son unos mozalbetes, incapaces en absoluto de organizar el trabajo político de un modo más o menos satisfactorio.

El incumplimiento de estas condiciones conduce a que nuestros organismos encargados de la formación de unidades envían al frente un ejército que, más que Ejército Rojo, es un "ejército nacional", con la particularidad de que la palabra "comisario" se ha convertido en un mote injurioso.

En particular, para conservar la combatividad del Tercer Ejército, es de todo punto indispensable dotarle inmediatamente de reservas no inferiores a tres regimientos seguros.

El sistema de dirección del ejército y las instrucciones del centro

El Consejo Militar Revolucionario del Tercer Ejército está formado por dos miembros, uno de los cuales (Lashévich) manda; por lo que se refiere al otro (Trífonov), no se ha logrado poner en claro ni sus funciones ni el papel que desempeña: no controla el abastecimiento, no controla los órganos de educación política del ejército y, en general, no parece que haga nada. De hecho, no hay Consejo Militar Revolucionario.

El Estado Mayor del ejército está desligado de su sector de combate; no tiene en las divisiones ni en las brigadas delegados especiales que le informen y velen por que los jefes de división y de brigada cumplan exactamente las órdenes del jefe del ejército. El E. M. del ejército se contenta con los partes oficiales (con frecuencia inexactos) de los jefes de división y de brigada; el E.M. del ejército se halla íntegramente en manos de estos últimos (los jefes de división y de brigada se sienten señores feudales). De aquí la falta de ligazón del E.M., del ejército con su sector de combate (el E.M. del ejército desconoce por completo la situación en su sector), la falta de centralización dentro del ejército (las eternas lamentaciones del E.M. del ejército sobre la debilidad de los sectores de enlace entre las unidades del ejército que se hallan en línea). No sólo hay falta de centralización dentro del ejército, sino también entre los ejércitos que guarnecen el frente (del Este). Es un hecho que entre el 10 de noviembre y finales del mismo mes, cuando el Tercer Ejército se desangraba en lucha desigual con el enemigo, el Segundo Ejército, contiguo al Tercero, permaneció sin moverse de su dispositivo dos semanas enteras. Sin embargo, es evidente que si el Segundo Ejército, libre ya desde el 10 de noviembre -al terminarse la operación de Izhevsk-Vótkinsk-, hubiese avanzado (lo que podía haber hecho con toda libertad, pues las fuerzas enemigas que entonces tenía ante sí eran nulas o casi nulas), el enemigo no habría podido comenzar siquiera una operación seria contra Perm (al ser amenazada su retaguardia por el Segundo Ejército), con lo que se hubiera salvado al Tercer Ejército.

La investigación practicada ha mostrado que la falta de coordinación entre el Segundo y el Tercer Ejército ha sido motivada por la ausencia de ligazón entre el Consejo Militar Revolucionario de la República y el frente, y por lo impremeditado de las instrucciones del Comandante en Jefe. Interrogado por nosotros, el jefe del frente, Kámenev, comunicó a este respecto:

> "Ya con anterioridad a la toma de Izhevsk y Vótkinsk, a principios de noviembre, no más tarde del 10, se recibió una directiva, según la cual el Segundo Ejército, después de tomar dichos puntos, debería ser trasladado a otro frente, sin que se indicara concretamente a cuál. Después de una directiva semejante, no se podía emplear el ejército en forma debida, no se podía hacerle tomar contacto con el enemigo, pues, de lo contrario, hubiera sido imposible sacarle luego del combate. La situación era difícil, el ejército se limitaba a limpiar el terreno de bandas de guardias blancos. Hicieron falta las gestiones de Sternberg y de Sokólnikov, y que éstos se trasladaran a Siérpujov, para que la directiva fuera anulada. En ello se invirtieron unos diez días. Así, pues, el ejército perdió diez días, obligado a permanecer inmóvil. Luego, la llamada inesperada de Sborin, jefe del Segundo Ejército, a Siérpujov, paralizó al Segundo Ejército, ligado a la persona de Shorin, obligándole a permanecer inmóvil otros cinco días. En Siérpujov, Shorin fue recibido por Kosliáev, quien le preguntó si pertenecía al Cuerpo de Estado Mayor; al recibir respuesta negativa, le dejó marchar, diciéndole que querían haberle designado jefe segundo del Frente del Sur, "pero que habían cambiado de opinión"" (V. la "Información del jefe del Frente del Este").

Hay que hacer notar, en general, la ligereza

intolerable del Comandante en Jefe al dar sus instrucciones. Según la información (26 de diciembre), de Gúsev, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Este, "el Frente del Este ha recibido recientemente tres telegramas en el transcurso de cinco días: 1) Dirección del esfuerzo principal: Orenburgo. 2) Dirección del esfuerzo principal: Ekaterinburgo. 3) Ayudar al Tercer Ejército" (v. la carta de Gúsev al C.C. del P.C. de Rusia). Si se tiene en cuenta que el cumplimiento de cada nueva directiva exige cierto tiempo, es fácil comprender la falta de seriedad con que han procedido el Consejo Militar Revolucionario de la República y el Comandante en jefe al dar sus Instrucciones.

Debemos hacer constar que el tercer miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Este, Smilga, se ha adherido plenamente a las manifestaciones de los otros dos miembros de dicho Consejo, Kámenev y Gúsev. (V. las "Declaraciones de Smilga", del 5 de enero.)

Conclusiones.

El ejército no puede prescindir de un Consejo Militar Revolucionario fuerte. Dicho Consejo debe constar, por lo menos, de tres miembros, de los cuales, uno controlará los órganos de aprovisionamiento del ejército, otro sus órganos de educación política, y el tercero mandará. Sólo así se puede garantizar un funcionamiento acertado del ejército.

El Estado Mayor del ejército no debe conformarse con la información que dan los partes oficiales (a menudo inexactos) de los jefes de división y de brigada; debe tienen sus propios delegados, sus agentes, que informen con regularidad al E.M. y vigilen celosamente el exacto cumplimiento de las órdenes del jefe del ejército. Sólo así se puede asegurar el enlace del E.M. con el ejército, acabar con la autonomía, que de hecho existe, de las divisiones y brigadas, y establecer una verdadera centralización, del ejército.

Un ejército no puede actuar como unidad que se basta a sí misma y completamente autónoma; depende por entero, en sus operaciones, de los ejércitos contiguos y, ante todo, de las instrucciones del Consejo Militar Revolucionario de la República. El ejército más combativo, en igualdad de otras condiciones, puede sufrir un fracaso, si las instrucciones del Centro son desacertadas y si no existe verdadero contacto con los ejércitos contiguos. Es necesario establecer en los frentes, sobre todo en el Frente del Este, un régimen de estricta centralización de las operaciones de los distintos ejércitos en el cumplimiento de una directiva estratégica concreta y seriamente meditada. La arbitrariedad o la impremeditación al dar instrucciones, sin tener bien en cuenta todos los datos; el rápido cambio de instrucciones que de esto se deriva, así como la imprecisión de las mismas -como sucede en el Consejo Militar Revolucionario de la República-, hacen que sea imposible dirigir los ejércitos, conducen a un derroche inútil de fuerzas y de tiempo y desorganizan el frente. Es necesario transformar el Consejo Militar Revolucionario de la República en un grupo restringido, estrechamente enlazado con los frentes, que puede constar de cinco personas (dos de ellas especialistas, la tercera controlará la Dirección Central de Aprovisionamiento, la cuarta el Estado Mayor Central y la quinta el Buró de Comisarios de toda Rusia), lo bastante expertas para no permitir la arbitrariedad y la ligereza en la dirección de los ejércitos.

La inseguridad de la retaguardia y el trabajo de los organismos de los soviets y del partido.

La investigación realizada ha permitido comprobar la completa desorganización de la retaguardia del Tercer Ejército. El ejército ha tenido que luchar en dos frentes: contra el enemigo, al que, en todo caso, veía y conocía, y, en la retaguardia, contra una población escurridiza, que, dirigida por los agentes de los guardias blancos, volaba la línea férrea y creaba toda clase de dificultades, hasta el punto de tenerse que custodiar el ferrocarril en la retaguardia del ejército con un tren blindado especial. Todos los organismos del Partido y de los Soviets señalan unánimemente el "carácter totalmente contrarrevolucionario" de la población en las provincias de Perm y Viatka. El Comité Regional del Partido y el Soviet Regional, lo mismo que el Comité Ejecutivo del Soviet Provincial de Perm y el Comité Provincial del Partido, aseguran que los pueblos de esta zona son "pueblos habitados exclusivamente por kulaks". A nuestra observación de que no hay pueblos habitados exclusivamente por kulaks, de que la existencia de los kulaks es inconcebible sin explotados, pues los kulaks tienen que explotar a alguien, en los organismos mencionados se encogían de hombros y se negaban a dar cualquier otra explicación. Una investigación posterior más profunda ha demostrado que en los Soviets de Diputados hay gente de poca confianza, que los Comités de Campesinos Pobres se encuentra en manos de los kulaks, que las organizaciones del Partido son débiles, de poca confianza y se hallan desligadas del centro, que el trabajo del Partido está abandonado y que los dirigentes locales tratan de compensar la debilidad general de los organismos del Partido y de los Soviets con un trabajo intenso de las Comisiones Extraordinarias, las cuales se han convertido, en medio de la desorganización general del trabajo del Partido y de los Soviets, en los únicos representantes del Poder en provincias. Sólo la extrema debilidad del trabajo de las organizaciones de los Soviets y del Partido, privadas de la dirección más indispensable del Comité Ejecutivo Central (o

del Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores) y del Comité Central del Partido, puede explicar el hecho asombroso de que el decreto revolucionario sobre el impuesto extraordinario[53] -llamado a introducir una cuña en el campo y levantar a los pobres en defensa del Poder Soviético- se convirtiera en el arma más peligrosa en manos de los kulaks para agrupar al campo contra el Poder de los Soviets (de ordinario, por iniciativa de los kulaks incrustados en los Comités de Campesinos Pobres, el reparto de los impuestos se hacía por cabeza, y no según el censo de propiedad, lo que exasperaba a los campesinos pobres y facilitaba la agitación de los kulaks contra los impuestos y contra el Poder Soviético). Sin embargo, todos los funcionarios, sin excepción, confirman que una de las causas principales, si no la única, que hizo contrarrevolucionario al campo fueron las "incomprensiones" en cuanto al impuesto extraordinario. No se observa que el Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores ni el Comité Ejecutivo Central dirijan de alguna forma el trabajo habitual de las organizaciones soviéticas (es significativo que las elecciones de nuevos Comités de Campesinos Pobres en las provincias de Perm y Víatka no hubiesen comenzado todavía el 26 de enero). No se observa que el Comité Central dirija de alguna forma el trabajo habitual de las organizaciones del Partido. Durante toda nuestra estancia en el frente hemos conseguido obtener sólo un documento del Comité Central del Partido, firmado por un "secretario" apellidado Novgoródtseva, disponiendo el traslado del camarada Korobovkin de Perm a Penza. (Esta disposición no ha sido cumplida, teniendo en cuenta su manifiesta inconveniencia.)

Todas estas circunstancias han conducido a que los organismos del Partido y de los Soviets se hayan visto privados del apoyo del campo, hayan perdido el enlace con las capas pobres y hayan empezado a recurrir a la Comisión Extraordinaria, a las medidas represivas, que tienen en un grito a las aldeas. Las propias Comisiones Extraordinarias, debido a que su labor no se complementaba con un trabajo paralelo positivo, de agitación y de organización, de los organismos del Partido y de los Soviets, cayeron en una situación excepcional de completo aislamiento, con daño para el prestigio del Poder Soviético. Una prensa del Partido y de los Soviets bien organizada hubiera permitido descubrir oportunamente las lacras de nuestros organismos; pero la prensa del Partido y de los Soviets de Perm y de Viatka no se distingue ni por un trabajo bien organizado ni por la comprensión de las tareas inmediatas del Poder Soviético (en ella no se encuentra nada que no sean frases vacías sobre la revolución "social mundial"; las tareas concretas del Poder Soviético en el campo, las nuevas elecciones a los Soviets de Diputados de subdístrito, la cuestión del impuesto extraordinario, los objetivos de la guerra contra Kolchak y demás guardias blancos, son temas "vulgares" que la prensa desdeña orgullosamente). Bien significativo es, por ejemplo, el hecho de que 4.467 funcionarios y empleados –de un total de 4.766- de los organismos soviéticos de Viatka ocuparan esos mismos puestos bajo el zarismo en la administración de los zemstvos de la provincia; o sea, dicho sin rodeos, los viejos organismos zaristas de los zemstvos han cambiado, simplemente, su nombre por el de organismos soviéticos (no olvide que estos "funcionarios soviéticos" tienen en sus manos toda nuestra zona de curtido de pieles de la provincia de Viatka). Este asombroso fenómeno fue descubierto por nuestra encuesta a mediados de enero. ¿Tenían noticia de este fenómeno el Comité Regional del Partido, el Soviet Regional, la prensa local y los funcionarios locales del Partido? Claro que no. ¿Tenían noticia de ello el Comité Central del Partido, el Comité Ejecutivo Central y el Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores? Claro que no. Pero ¿cómo se puede dirigir desde el centro, si no se tiene idea de las lacras fundamentales, no sólo de la provincia en general, sino incluso de nuestros organismos soviéticos en la provincia?

Conclusiones.

El punto débil de nuestros ejércitos es la poca solidez de la retaguardia, que se explica, sobre todo, por el abandono del trabajo del Partido, por la ineptitud de los Soviets de Diputados para aplicar las instrucciones del centro, por la situación excepcional (casi de aislamiento) de las Comisiones Extraordinarias locales.

Para fortalecer la retaguardia, es necesario:

1. Establecer un riguroso sistema de información regular de las organizaciones locales del Partido al Comité Central; enviar regularmente a las organizaciones locales del Partido las cartas circulares del Comité Central; crear en el Órgano Central una sección destinada a dirigir la prensa provincial del Partido; fundar una escuela de funcionarios del Partido (principalmente de procedencia obrera) y organizar la acertada distribución de los mismos. Encargar de todo ello a un Secretariado del Comité Central del Partido, como organismo del Comité Central.

2. Delimitar rigurosamente las esferas de competencia del Comité Ejecutivo Central y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores en cuanto a la del trabajo habitual de los Soviets de Diputados; fundir la Comisión Extraordinaria de toda Rusia con el comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores*; imponer al Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores el deber de velar por que los

* Por lo que se refiere a al fusión de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia con el Comisiariado del Pueblo de Asuntos Interiores, el camarada Dzerzhinski tiene una opinión particular.

Soviets de Diputados, cumplan exacta y oportunamente los decretos y del Poder central; exigir de los Soviets Provinciales de Diputados que informen regularmente de su gestión al Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores; imponer al Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores el deber de enviar con regularidad a los Soviets de Diputados las instrucciones necesarias; organizar en el diario "Izvestia V. Ts. I. K."[54] una sección destinada a dirigir la prensa soviética de provincias.

3. Organizar una Comisión de Revisión y Control, aneja al Consejo de Defensa, para investigar las "deficiencias del aparato" de los Comisariados del Pueblo y sus correspondientes delegaciones locales, tanto en la retaguardia como en el frente.

Los organismos de aprovisionamiento y evacuación.

El principal achaque del aprovisionamiento reside en la mezcolanza increíble de organismos de aprovisionamiento y en la falta de coordinación entre ellos.

El ejército y la población de Perm eran abastecidos de víveres por "Suministros de los Urales", "Suministro Provincial", "Suministro Urbano", "Suministro Distrital") y por la "Dirección de Aprovisionamiento del Tercer Ejército". El suministro cojeaba de los dos pies, pues el ejército (la 29ª división) pasaba hambre, y la población de Perm y los obreros de Motovílija vivían semihambrientos, a causa de la disminución sistemática de la ración de pan hasta convertirla en una ración de hambre (1/4 de libra).

Lo embrollado del aprovisionamiento del ejército, que se explica por la falta de coordinación de los organismos de aprovisionamiento indicados, se agrava aún más porque el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento no tiene en cuenta la pérdida de la provincia de Perm y sigue sin trasladar a la provincia de Viatka las órdenes de entrega de provisiones al Tercer Ejército, dirigidas a Perm y a otras provincias alejadas. Debe señalarse asimismo que el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento no ha iniciado aún el transporte de cereales a los embarcaderos, y la Dirección General del Transporte Fluvial no ha empezado la reparación de los barcos, lo que amenaza, sin duda, con grandes complicaciones al aprovisionamiento en el futuro.

El aprovisionamiento del ejército con armas y municiones sufre más aún las consecuencias de la mezcolanza de organismos y del engorro burocrático. La "Dirección Central de Aprovisionamiento", la "Dirección General de Artillería", la "Comisión Extraordinaria de Aprovisionamiento" y el "Parque de Artillería del Tercer Ejército" se estorban entre sí, obstaculizando y paralizando la labor de aprovisionamiento. A título ilustrativo, no estará de más citar un extracto, del telegrama del jefe del III Ejército al jefe del frente (copia a Trotski), cursado el 17 de diciembre de 1918, poco antes, de la caída de Perm:

> "El Jefe de Aprovisionamiento del Frente del Este ha informado, en su telegrama Nº 3249, que había sido cursada una orden a la Zona de Yaroslavl para que hiciese entrega de seis mil fusiles japoneses: dicha orden, según se señala en el telegrama Nº 493 del Jefe del E.M. del consejo Militar de la República, Kostiáev, había sido confirmada por el Comandante en Jefe. Hace un mes, el E.M. del III Ejército destacó un representante para hacerse cargo de los fusiles indicados. Al llegar a la Dirección de Artillería de la Zona de Yaroslawl, el representante telegrafió comunicando que allí no sabían nada, ya que no tenían la orden de la Dirección General de Artillería. El representante se trasladó a Moscú, a la D.G.A. y desde allí telegrafió informando de que los fusiles no podían ser entregados sin la autorización del Comandante en Jefe. Ayer se recibió un telegrama del representante, anunciando que la D.G.A. había denegado categóricamente la entrega de los fusiles. El representante ha regresado. El Jefe de Aprovisionamiento del Militar Revolucionario comunicó, en su telegrama Nº 208, que el II Ejército había recibido la orden de expedir al III Ejército seis mil fusiles, y el Jefe del II Ejército propuso, en su telegrama Nº 1560, que se enviara urgentemente un representante a Izhevsk para hacerse cargo de esos fusiles. El representante fue enviado a Izhevsk, pero no le entregaron los fusiles, alegando que no tenían orden. El Jefe del II Ejército, en su telegrama Nº 6542, y el Jefe de Aprovisionamiento del Frente del Este, en su telegrama Nº 6541, pidieron que se ordenara a la fábrica de Izhevsk que entregase los fusiles arriba mencionados. Hasta el día 16, la fábrica no había recibido la orden de entregar los fusiles, y, según informes comunicados por el representante, todas las existencias de fusiles de lzhevsk deben ser enviadas al centro el lunes. Así, pues, el ejército se ha visto privado de los diez mil fusiles que figuraban en las dos órdenes de suministro. La situación del ejército es conocida; no se pueden mandar refuerzos al frente sin fusiles, y el frente sin refuerzos se consume y da los resultados que Ud. conoce. La orden de suministro de fusiles ha sido dada a la Dirección de Artillería de la Zona de Yaroslavl con el visto bueno del Comandante en Jefe, por lo cual el Mando del Tercer Ejército acusa oficialmente de sabotaje a la D.G.A. e insiste en que se proceda a investigar este asunto".

Kámenev, jefe del frente, confirma plenamente este telegrama. (V. la "Información del jefe del frente".)

La misma confusión y mezcolanza reinaban en lo que se refiero a la evacuación. El jefe de la Dirección de Ferrocarriles de la Zona manifestó absoluta

incapacidad para poner freno al sabotaje hábilmente organizado por los ferroviarios. Los frecuentes accidentes y embotellamientos, las misteriosas desapariciones de cargamentos necesarios al ejército, todo pillaba de sorpresa a la Administración de la Zona en los momentos más difíciles de la evacuación. Y la Administración de la Zona no adoptaba o no sabía adoptar medidas eficaces para evitar el mal. La Junta Central "trabajaba", es decir, deliberaba, pero no tomaba ninguna, absolutamente ninguna medida para evacuar con orden los cargamentos. El jefe de comunicaciones militares del Tercer Ejército, jefe asimismo de la evacuación, no tomó absolutamente ninguna medida para sacar las cargas de más valor (maquinaria y piezas de la fábrica de Motovílija, etc.). Se sacaba toda clase de trastos viejos, se inmiscuían en la evacuación todas las organizaciones habidas y por haber, lo cual condujo a que la evacuación se convirtiera en caos y desorden.

Conclusiones.

Para mejorar el aprovisionamiento del ejército, es necesario:

1. Acabar con la mezcolanza de organismos centrales de aprovisionamiento del ejército (Dirección Central de Aprovisionamiento, Comisión Extraordinaria de Aprovisionamiento, Dirección General de Artillería, cada uno de los cuales dispone a su antojo), reduciéndolos a uno solo, que responda con todo rigor del cumplimiento urgente de las órdenes de suministro.

2. Imponer a la Sección de aprovisionamiento del ejército la obligación de mantener en las divisiones una reserva permanente de víveres para quince días.

3. Imponer al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento la obligación de transferir las órdenes para el suministro de los ejércitos a las provincias inmediatas a los mismos, y en particular, transferir (urgentemente) las órdenes para el suministro del Tercer Ejército a la provincia de Viatka.

4. Imponer al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, la obligación de comenzar inmediatamente el transporte de cereales a los embarcaderos, y a la Dirección General del Transporte Fluvial, la de emprender la reparación de los barcos.

Para poner orden en la evacuación, es necesario:

1. Suprimir las Juntas Centrales de carácter local.

2. Crear, anejo al Consejo Supremo de la Economía Nacional, un organismo de evacuación único, con atribuciones para distribuir el material evacuado.

3. Imponer a dicho organismo la obligación de enviar, en caso necesario, para la evacuación de una u otra región, delegados especiales, que deberán incorporar a su trabajo a los representantes de la Administración Militar y de la Dirección de Ferrocarriles de la Zona de la región dada.

4. Destinar a las correspondientes zonas ferroviarias, y ante todo a la de los Urales (en vista de la composición insatisfactoria de su administración), delegados responsables del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, capaces de imponer su autoridad a los especialistas ferroviarios y de terminar con el sabotaje de los empleados del ferrocarril.

5. Imponer al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación la obligación de empezar a trasladar sin demora locomotoras y vagones, de las zonas donde abunden, a las zonas cerealistas, y de efectuar, sin pérdida de tiempo, la reparación de las locomotoras averiadas.

Total de pérdidas en material y en hombres.

No es posible restablecer el cuadro completo de las pérdidas, debido a la "desaparición" de diversos documentos y a haberse pasado al enemigo toda una serie de funcionarios y especialistas soviéticos relacionados con el asunto. Según los datos que obran en nuestro poder, hemos perdido: 419.000 sajerias cúbicas de leña y 2.383.000 puds de carbón, antracita y turba; 66.800.000 puds de minerales y otras materias primas; 5.000.000 de puds de materiales y artículos de primer orden (hierro fundido, aluminio, estaño, cinc y otros); 6.000.000 de puds de lingotes, barras y fundiciones de metal Martín y Bessemer; 8.000.000 de puds de hierro y acero (laminado, planchas, alambre, raíles y demás); 4.000.000 de puds de sal común; 255.000 puds de sosa cáustica y calcinada; 900.000 puds de petróleo y kerosén; medicamentos por valor de 5.000.000 de rubios; los depósitos de material de la fábrica de Motovílija y de los talleres ferroviarios de Perm; las existencias del parque de ejes de las vías de comunicación, con grandes reservas de ejes americanos; los depósitos de la Dirección Distrital del Transporte Fluvial, con existencias de algodón, tejidos, aceite mineral, clavos, carros, etc.; 65 vagones de cueros; 150 vagones de víveres de la Sección de aprovisionamiento del ejército; 297 locomotoras (86 de ellas averiadas); más de tres mil vagones; cerca de 20.000 combatientes entre muertos, prisioneros y desaparecidos, 10 vagones con heridos; 37 piezas de artillería, 250 ametralladoras, más de 20.000 fusiles, más de 10.000.000 de cartuchos y más de 10.000 proyectiles de artillería.

Todo esto sin contar la red ferroviaria perdida, construcciones valiosas, etc.

Medidas tomadas para fortalecer el frente.

El 15 de enero habían sido enviados al frente 1.200 combatientes de caballería e infantería, de confianza; un par de días después, dos escuadrones de caballería; el 20 enviamos el 62º regimiento de 3ª

brigada (después de una minuciosa depuración). Estas unidades han permitido detener la ofensiva del enemigo, elevar la moral del III Ejército y comenzar nuestra ofensiva contra Perm, que hasta ahora se desarrolla con éxito. El 30 de enero sale para el frente (después de un mes de depuración) el 63º regimiento de la misma brigada. El 61º regimiento no podrá ser enviado antes del 10 de febrero (hace falta una depuración particularmente minuciosa). En vista de la debilidad del extremo flanco izquierdo, que se halla en peligro de ser envuelto por el enemigo, el 28 de enero ha salido de Viatka, con dirección a Cherdín, para unirse con el extremo flanco izquierdo del Tercer Ejército, el batallón de esquiadores de Viatka reforzado con voluntarios (en total, 1.000 combatientes) y dotado de cañones de tiro rápido. Es necesario enviar de Rusia, en apoyo del Tercer Ejército, tres regimientos más, que sean de confianza, para consolidar verdaderamente la situación del ejército y permitirle explotar el éxito.

En la retaguardia del ejército se está procediendo a una depuración a fondo de los organismos del Partido y de los Soviets. En Viatka y en las cabezas de distrito han sido organizados Comités Revolucionarios. Se ha comenzado y continúa la creación de fuertes organizaciones revolucionarias en el campo. Se reorganiza sobre bases nuevas todo el trabajo del Partido y de los Soviets. Ha sido depurado y reorganizado el control militar. Ha sido depurada y reforzada con nuevos funcionarios del Partido la Comisión Extraordinaria Provincial. Está en marcha el descongestionamiento del nudo ferroviario de Viatka. Hace falta enviar funcionarios expertos del Partido y efectuar un trabajo socialista prolongado para fortalecer sólidamente la retaguardia del Tercer Ejército.

- - -

Al terminar su informe, la Comisión considera preciso destacar una vez más la absoluta necesidad de organizar, aneja al Consejo de Defensa, una Comisión de Revisión y Control que investigue las llamadas “deficiencias del aparato” de los Comisariados del Pueblo y de sus delegaciones locales, en la retaguardia y en el frente.

Para corregir los defectos en el trabajo, tanto del centro como de las provincias, el Poder Soviético emplea, por lo general, el método de disciplinar y de exigir responsabilidades a los funcionarios culpables. Aun reconociendo la absoluta necesidad y conveniencia de este método, la Comisión considera que es insuficiente. Los defectos en el trabajo obedecen no sólo al abandono, a la incuria y a la falta del sentido de responsabilidad de unos funcionarios, sino también a la inexperiencia de otros. La Comisión ha encontrado en los distintos lugares gran número de funcionarios honrados a carta cabal, infatigables y fieles, que habían cometido, no obstante, errores en su trabajo debido a su falta de experiencia. Si el Poder Soviético contara con un aparato especial que recogiera la experiencia de la edificación del Estado socialista y la pusiera a disposición de los jóvenes ya existentes, que arden en deseos de ayudar al proletariado, la edificación de la Rusia socialista iría mucho más rápida y sería mucho menos dolorosa. La citada Comisión de Revisión y Control, aneja al Consejo de Defensa, debe ser ese aparato. La actividad de dicha Comisión podría completar el trabajo del centro para disciplinar a los funcionarios.

La Comisión:
J. Stalin
F. Dzerzhinski
Moscú, 31 de enero de 1919.

Publicado por primera vez el 16 de enero de 1935 en el núm. 16 de “Pravda”.

LA POLÍTICA DEL GOBIERNO EN LA CUESTIÓN NACIONAL.

Hace un año, ya antes de la Revolución de Octubre, Rusia, como Estado, ofrecía un panorama de desintegración. El antiguo y "vasto Imperio Ruso" y, a la vez, toda una serie de pequeños "Estados" nuevos, cada uno de los cuales tiraba por su lado: tal era el panorama.

La Revolución de Octubre y la paz de Brest-Litovsk no hicieron sino profundizar y desarrollar más aún el proceso de desintegración. Se empezó a hablar, no ya de Rusia, sino de la Gran Rusia, y los gobiernos burgueses formados en las regiones de la periferia, gobiernos rabiosamente hostiles al Gobierno Soviético socialista del centro, le declararon a éste la guerra.

Es indudable que, al mismo tiempo, en las regiones de la periferia existía una poderosa tendencia de los Soviets Obreros y Campesinos a la unidad con el centro. Pero estas aspiraciones eran ahogadas, y después aplastadas, por las tendencias opuestas de los imperialistas extranjeros, inmiscuidos en los asuntos interiores.

Aprovechándose hábilmente de la desintegración de la antigua Rusia, los imperialistas austro-alemanes, que llevaban entonces la voz cantante, abastecían en abundancia a los gobiernos de la periferia de todo lo necesario para la lucha con el centro, ocupaban en algunos sitios las regiones periféricas y, en general, contribuían a la desintegración definitiva de Rusia. Los imperialistas de la Entente, que no querían quedar a la zaga de los austro-alemanes, siguieron el mismo camino.

Los enemigos del Partido de los bolcheviques achacaban, naturalmente, (¡naturalmente!), la culpa de la desintegración al Poder Soviético. Pero no es difícil comprender, que el Poder Soviético no podía -y, además, no quería- oponerse al inevitable proceso de desintegración temporal. El Poder Soviético comprendía que la unidad de Rusia, mantenida por la fuerza y apoyada en las bayonetas imperialistas, tendría que deshacerse fatalmente con la caída del imperialismo ruso. El Poder Soviético no podía, sin hacer traición a su naturaleza, mantener la unidad con los métodos del imperialismo ruso. El Poder Soviético se daba cuenta de que el socialismo no necesita una unidad cualquiera, sino una unidad fraternal; de que a esa unidad se llega por la unión voluntaria de las clases trabajadoras de las nacionalidades de Rusia, o no se llega nunca...

La derrota del imperialismo austro-alemán cambió el panorama. Por un lado, en las regiones de la periferia, víctimas de todos los horrores de la ocupación, surgía una potentísima fuerza de atracción hacia el proletariado ruso y hacia sus formas de edificación del Estado, una fuerza de atracción ante la que flaquean los intentos separatistas de los gobiernos de la periferia. Por otro lado, ha desaparecido aquella fuerza armada exterior (el imperialismo austro-alemán) que impedía a las masas trabajadoras de las zonas ocupadas mostrar su propia fisonomía política. El potente ascenso revolucionario, iniciado después en las regiones ocupadas, y la formación de varias repúblicas nacionales obreras y campesinas no dejaban lugar a dudas respecto a las aspiraciones políticas de las regiones ocupadas. A la petición de reconocimiento hecha por los gobiernos soviéticos nacionales, el Gobierno Soviético de Rusia respondió reconociendo incondicionalmente la plena independencia de las repúblicas soviéticas constituidas. Al proceder así, el Poder Soviético ha seguido su vieja y probada política, que niega toda violencia con las nacionalidades, que exige la completa libertad de desarrollo de las masas trabajadoras de las nacionalidades. El Poder Soviético comprendía que sólo sobre la base de la confianza mutua puede surgir la mutua comprensión, que sólo sobre la base de la mutua comprensión puede forjarse una unión sólida e inquebrantable de los pueblos.

Los enemigos del Poder Soviético no dejaron de acusarle una vez más de hacer un "nuevo intento" de desmembrar a Rusia. Los más reaccionarios de ellos, percibiendo la atracción de las regiones de la periferia por el centro, proclamaron la "nueva" consigna de restablecer la "Rusia Grande" por el fuego y la espada, naturalmente, mediante el derrocamiento del Poder Soviético. Los Krasnov y los Denikin, los Kolchak y los Chaikovski, que todavía ayer trataban de despedazar a Rusia en varios focos contrarrevolucionarios independientes, de buenas a primeras aparecen hoy compenetrados con la "idea" de un "Estado panruso". Los agentes del capital anglo-francés, cuyo olfato político no se puede negar, y que ayer mismo hacían sus puestas a la desintegración de Rusia, hoy han cambiado hasta tal punto su juego que han llegado a formar de golpe sendos gobiernos "panrusos" (en Siberia y en el Sur). Todo esto prueba, sin duda, la atracción invencible de las regiones de la periferia por el centro, atracción que tratan de utilizar en la actualidad los contrarrevolucionarios nacionales y extranjeros.

Huelga decir que las ambiciones contrarrevolucionarias de los restauradores de la "vieja Rusia" (naturalmente, con el viejo régimen), después de año y medio de labor revolucionaria de

las masas trabajadoras de las nacionalidades de Rusia, están condenadas a la bancarrota. Pero cuanto más utópicos son los planes de nuestros contrarrevolucionarios, tanto más real aparece la política del Poder Soviético, enteramente basada en la mutua confianza fraternal de los pueblos de Rusia. Es más: en la actual situación internacional, esa política es la única política real y efectiva, la única política revolucionaria.

Testimonio elocuente de ello es, por ejemplo, la última declaración del Congreso de los Soviets de la República Bielorrusa[55] sobre el establecimiento de lazos federativos con la República Soviética de Rusia. El hecho es que la República Soviética Bielorrusa, hace poco reconocida como independiente, ha proclamado ahora, en el Congreso de sus Soviets, su unión voluntaria con la República de Rusia. El Congreso de los Soviets de Bielorrusia ha manifestado, en su declaración del 3 de febrero, “que sólo la unión voluntaria y libre de los trabajadores de todas las repúblicas soviéticas hoy independientes asegurará el triunfo de los obreros y campesinos en su lucha contra el mundo capitalista”.

“Unión voluntaria de los trabajadores de todas las repúblicas soviéticas independientes”... Ese es, precisamente, el camino de la unión de los pueblos propugnado constantemente por el Poder Soviético y que da ahora sus felices resultados.

El Congreso de los Soviets de Bielorrusia ha decidido, además, unirse con la República Lituana y ha reconocido la necesidad de establecer lazos federativos entre ambas repúblicas y la República Soviética de Rusia. El telégrafo ha traído la noticia de que el Gobierno Soviético de Lituania mantiene el mismo punto de vista; además, resulta que la Conferencia del Partido de los comunistas lituanos -el más influyente de todos los partidos de Lituania- confirma la posición del Gobierno Soviético de Lituania. Hay razones muy fundadas para esperar que el Congreso de los Soviets de Lituania[56], que se va a celebrar ahora, siga el mismo camino.

Esa es una confirmación más del acierta de la política del Poder Soviético en la cuestión nacional.

Así, pues, *de* la desintegración de la vieja unidad imperialista, *a través* de las repúblicas soviéticas independientes, los pueblos de Rusia llegan *a* la nueva unidad natural y voluntaria.

Este camino no es, sin duda, de los más fáciles; pero es el único que conduce a la unión socialista, sólida e inquebrantable, de las masas trabajadoras de las nacionalidades de Rusia.

Publicado con la firma de J. Stalin el 9 de febrero de 1919 en el núm. 30 de “Izvestia”.

A LOS SOVIETS DE DIPUTADOS Y A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DEL TURKESTÁN.

La liberación de las regiones periféricas orientales ha planteado ante los funcionarios del Partido y de los Soviets la tarea de incorporar a las masas trabajadoras de las nacionalidades de esas regiones a la obra común de edificar el Estado socialista. Es preciso elevar el nivel cultural de las capas trabajadoras, instruirlas en el sentido socialista, desarrollar la literatura en las lenguas nacionales, llevar a las organizaciones soviéticas a los hombres del país más afines al proletariado e incorporarlos a la administración del territorio.

Sólo así se podrá hacer que el Poder Soviético sea querido por los trabajadores del Turkestán y cercano a ellos.

Debe tenerse en cuenta que el Turkestán es por su situación geográfica, el puente que une la Rusia socialista con los países oprimidos del Oriente, razón por la cual el fortalecimiento del Poder Soviético en el Turkestán puede tener la mayor trascendencia revolucionaria para todo el Oriente. Por eso mismo, la tarea arriba mencionada adquiere para el Turkestán una significación de importancia excepcional.

El Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades llama la atención sobre varios acuerdos del Comité Central del Partido, del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, penetrados del mismo espíritu que la carta circular que se ofrece, y expresa la completa seguridad de que los funcionarios del Partido y de los Soviets del Turkestán y, ante todo, los departamentos nacionales de los Soviets de Diputados sabrán cumplir honrosamente la tarea que les ha sido encomendada.

J. Stalin miembro del Buró del C. C. del Partido y Comisario del Pueblo.

Moscú,
12 de febrero de 1919.

Publicado el 2 de marzo de 1919 en el núm. 7 de "Zhizn Natsionátnoslei".

DOS CAMPOS.

El mundo se ha dividido resuelta e irrevocablemente en dos campos: el campo del imperialismo y el campo del socialismo.

Allí, *en su* campo, están los Estados Unidos e Inglaterra, Francia y el Japón, con sus capitales, con su armamento, con sus avezados agentes y expertos administradores.

Aquí, *en nuestro* campo, está la Rusia Soviética con las jóvenes repúblicas soviéticas, con la revolución proletaria ascendente en los países de Europa, mas sin capitales, sin agentes avezados ni administradores expertos, pero, en cambio, con agitadores expertos, que saben encender el corazón de los trabajadores con la llama de la liberación.

La lucha de estos dos campos constituye el eje de toda la vida contemporánea y determina todo el contenido de la actual política interior y exterior de los hombres públicos del viejo y del nuevo mundo.

Estlandia y Lituania, Ucrania y Crimea, el Turkestán y Liberia, Polonia y el Cáucaso, y, en fin, la propia Rusia, no son objetivos en sí, sino sólo palestras de lucha, de una lucha a muerte entre dos fuerzas, entre el imperialismo, que trata de consolidar el yugo de la esclavitud, y el socialismo, que lucha por acabar con la esclavitud.

La fuerza del imperialismo reside en la ignorancia de las masas populares, que enriquecen a sus amos y forjan las cadenas de su propia opresión. Pero la ignorancia de las masas es cosa transitoria, que tiende inevitablemente a desvanecerse con el tiempo, al crecer el descontento de las masas y propagarse el movimiento revolucionario. Los capitales de los imperialistas... pero ¿quién ignora que los capitales son impotentes ante lo inevitable? Precisamente por eso el dominio del imperialismo no es firme ni duradero.

La debilidad del imperialismo reside en su impotencia para poner fin a la guerra *sin* provocar una catástrofe, *sin* acrecentar la desocupación en masa, *sin* seguir expoliando a sus propios obreros y campesinos, *sin* nuevas anexiones de territorios ajenos. El problema no reside en la terminación de la guerra, y ni siquiera en la victoria sobre Alemania, sino en quién va a cargar con los gastos de miles de millones ocasionados por la guerra. Rusia ha salido renovada de la guerra imperialista, porque ha puesto fin a la guerra a costa de los imperialistas interiores y extranjeros, porque ha cargado los gastos de la contienda sobre los culpables directos de ella expropiándolos. Los imperialistas no pueden actuar así, no pueden expropiarse a sí mismos, pues, de lo contrario, no serían imperialistas. Para poner fin a la guerra al modo imperialista, se ven "obligados" a condenar a los obreros al hambre (desempleo en masa a causa del cierre de las empresas "desventajosas", nuevos impuestos indirectos y aumento desenfrenado de los precios de los víveres), se ven "obligados" a desvalijar a Alemania, Austria-Hungría, Rumania, Bulgaria, Ucrania, el Cáucaso, el Turkestán, Siberia.

¿Hará falta decir que todo esto amplía la base de la revolución, hace vacilar los cimientos del imperialismo y acelera la catástrofe inevitable?

Hace tres meses, el imperialismo, embriagado con la victoria, blandía las armas, amenazando invadir Rusia con sus hordas armadas. ¿Podrá, acaso, mantenerse la "mísera" y "salvaje" Rusia Soviética frente al "disciplinado" ejército anglo-francés, que ha vencido "hasta" a los alemanes, a pesar de su famoso armamento? Así pensaban ellos. Mas pasaron por alto una "pequeñez": no tuvieron en cuenta, que la paz, aunque sea una paz "indecente", quebrantará, sin que nadie pueda evitarlo, la "disciplina" del ejército, levantándolo contra la nueva guerra, mientras que el desempleo y la carestía de la vida reforzarán inevitablemente el movimiento revolucionario de los obreros contra sus imperialistas.

¿Y qué pasó? El ejército "disciplinado" resultó inservible para la intervención y contrajo una dolencia inevitable: la desmoralización. La tan cacareada "paz civil" y el "orden" se transformaron en su antítesis, en guerra civil. Los "gobiernos" burgueses fabricados de prisa y corriendo en las regiones de la periferia de Rusia resultaron ser pompas de jabón, inservibles para enmascarar la intervención, que persigue, naturalmente (¡naturalmente!), los objetivos del "humanitarismo" y de la "civilización". En cuanto a la Rusia Soviética, lejos de ser "pan comido" para ellos, hubieron de considerar prudente replegarse un poquito, invitándola a la "conferencia" del Archipiélago de las Príncipes[57], pues los éxitos del Ejército Rojo, el surgimiento de nuevas repúblicas soviéticas nacionales, que contaminan con el espíritu de la revolución a los países colindantes, el ascenso de la revolución en el Occidente y la aparición de Soviets de Obreros y Soldados en los países de la Entente no podían dejar de influir de un modo más que convincente. Es más: las cosas han llegado hasta el punto de que el "intransigente" Clemenceau, que todavía ayer negaba los pasaportes para asistir a la Conferencia de Berna[58] y se preparaba a engullirse a la Rusia "anárquica", ahora, algo chafado por la revolución, no desdeña los servicios de un honesto

intermediario "marxista", el viejo Kautsky, enviándole a Rusia para entablar negociaciones... o sea, para "investigar".

Verdaderamente:

"¿Qué se hizo del lenguaje majestuoso,
De la orgullosa fuerza y del valor real?..."[59]

Esta transformación se ha producido en unos tres meses.

Tenemos razones muy fundadas para afirmar que, en lo sucesivo, los acontecimientos seguirán la misma dirección, pues hay que reconocer que, en el momento actual de "tormentas y adversidades", Rusia es el *único* país donde la vida económica y social transcurre "normalmente", sin huelgas ni manifestaciones de hostilidad hacia el Gobierno; que el Gobierno Soviético es hoy el *más firme* de todos los que existen en Europa, y que la fuerza y el prestigio de la Rusia Soviética crecen de día en día, tanto dentro como fuera del país, en proporción directa al decaimiento de la fuerza y del prestigio de los gobiernos imperialistas.

El mundo se ha dividido en dos campos irreconciliables: el campo del imperialismo y el campo del socialismo. El imperialismo agonizante se agarra al último recurso, a la "Sociedad de Naciones", en un intento de salvar la situación coligando a los expoliadores de todos los países en una alianza única. Pero son vanos sus esfuerzos, pues la situación y el tiempo actúan contra él y en favor del socialismo. Las oleadas de la revolución socialista crecen con ímpetu arrollador, cercando las fortalezas del imperialismo. Su estruendo resuena en los países del Oriente oprimido. El suelo empieza a arder bajo los pies del imperialismo. El imperialismo está fatalmente condenado a perecer.

Publicado con la firma de J. Stalin el 22 de febrero de 1919 en el núm. 41 de "Izvestia".

NUESTRAS TAREAS EN EL ORIENTE.

El avance del Ejército Rojo hacia el Oriente y la apertura del camino al Turkestán nos plantean nuevas tareas.

La población del Oriente de Rusia no ofrece la uniformidad de las provincias centrales, que facilita la edificación del socialismo, ni la madurez cultural de las regiones periféricas occidentales y meridionales, que ha permitido al Poder Soviético revestir rápidamente y sin dolor las formas nacionales correspondientes. En contraste con estas regiones y el centro de Rusia, las regiones periféricas orientales -los tártaros y los bashkires, los kirguises y los uzbekos, los turcomanos y los tadzhikos, y, por último, toda una serie de grupos étnicos (unos 30.000.000 de personas)- presentan una enorme variedad de pueblos atrasados en el sentido cultural, que no han pasado todavía del medievo o que acaban de emprender el desarrollo capitalista.

Esta circunstancia, sin duda, complica y dificulta en cierto modo las tareas del Poder Soviético en el Oriente.

A las complicaciones de carácter puramente interno y motivadas por el modo de vida, se agregan otras de carácter "histórico", aportadas, por así decirlo, de fuera. Nos referimos a la política imperialista del zarismo, cuyo fin era oprimir a los pueblos del Oriente, a la codicia insaciable de los comerciantes rusos, que se sentían dueños de las regiones periféricas orientales, y, por último, a la política jesuítica de los popes rusos que, sin reparar en medios, trataban de arrastrar a las nacionalidades musulmanas al seno de la Iglesia ortodoxa. Todas estas circunstancias crearon en los pueblos del Oriente un sentimiento de desconfianza y de rencor hacia todo lo ruso.

Es cierto que el triunfo de la revolución proletaria en Rusia y la política de liberación de los pueblos oprimidos, seguida por el Poder Soviético, despejaron, sin duda alguna, la atmósfera de hostilidad nacional, haciendo que el proletariado ruso se granjease la confianza y el aprecio de los pueblos del Oriente. Es más. Hay razones muy fundadas para afirmar que los pueblos del Oriente, que sus representantes conscientes empiezan a ver en Rusia el baluarte y la bandera de su liberación de las cadenas del imperialismo. Pero la estrechez cultural y el atraso en el modo de vida, que no pueden ser liquidados de un plumazo, se hacen (y se harán) sentir todavía en la edificación del Poder Soviético en el Oriente.

La Comisión encargada de elaborar el proyecto de programa del Partido Comunista de Rusia[60] tiene en cuenta, precisamente, esas dificultades al declarar en este proyecto qué, en el problema de la libertad nacional, "el P. C. R. mantiene un punto de vista histórico y de clase, tomando en consideración la etapa del desarrollo histórico en que se encuentra la nación dada: si en el camino del medievo a la democracia burguesa o en el de la democracia burguesa a la democracia soviética"; y que "el proletariado de aquellas naciones que han sido naciones opresoras debe prestar un cuidado y una atención especiales a las supervivencias de los sentimientos nacionales en las masas trabajadoras de las naciones oprimidas o privadas de la plenitud de sus derechos".

Nuestra tarea consiste en:

1) Elevar por todos los medios el nivel cultural de los pueblos atrasados, organizar una extensa red de escuelas e instituciones educativas, fomentar la propaganda soviética oral y escrita en el idioma materno, en el idioma que comprenden las masas trabajadoras de estos pueblos.

2) Incorporar las masas trabajadoras del Oriente a la edificación del Estado Soviético, ayudándoles por todos los medios a crear sus Soviets de Diputados de subdistrito, de distrito, etc. con personas que se hayan puesto al lado del Poder Soviético y estén estrechamente ligadas a la población local.

3) Suprimir todas y cada una de las restricciones, formales y reales, heredadas del viejo régimen o aparecidas en la atmósfera de la guerra civil, que impiden el desarrollo de la máxima iniciativa de los pueblos del Oriente en su liberación de los resabios medievales y de las supervivencias de la ya destruida opresión nacional.

Sólo así se podrá hacer que el Poder Soviético sea querido por los pueblos esclavizados del inmenso Oriente, que se haga entrañable a éstos.

Sólo así se podrá tender un puente entre la revolución proletaria del Occidente y el movimiento antiimperialista del Oriente, estableciendo de este modo un anillo cerrado alrededor del imperialismo agonizante.

Levantar una ciudadela del Poder Soviético en el Oriente, erigir en Kazán y Ufá, en Samarcanda y Tashkent, el faro del socialismo, que ilumine a los atormentados pueblos del Oriente el camino de su liberación: ésa es la tarea.

No dudamos de que nuestros abnegados funcionarios del Partido y de los Soviets, que han llevado sobre sus hombros todo el peso de la revolución proletaria y de la guerra contra el imperialismo, también sabrán cumplir dignamente

esta tarea que la historia les ha encomendado.

Publicado con la firma de J. Stalin el 2 de marzo de 1919 en el núm. 48 de "Pravda".

EN DOS AÑOS.

Febrero y marzo de 1917

Revolución burguesa en Rusia. Gobierno Miliukov-Kerenski. Los mencheviques y los eseristas son los partidos dominantes en los Soviets. De los 400 6 500 miembros del Soviet de Petrogrado apenas 40 ó 50 son bolcheviques. En la Primera Conferencia de los Soviets de Diputados de Rusia[61], los bolcheviques reúnen a duras penas de un 15 a un 20% de los votos. El Partido Bolchevique es, en este período, el más débil de todos los partidos socialistas de Rusia. "Pravda"[62], su órgano central, es tildado en todas partes de "anarquista". Los oradores bolcheviques, que llaman a la lucha contra la guerra imperialista, son arrojados de las tribunas por los soldados y los obreros. Las famosas tesis del camarada Lenin sobre el Poder de los Soviets[63] no son aceptadas por los Soviets de Diputados. Para los partidos defensistas de cuño social-patriotero -los mencheviques y los eseristas- es éste un período de completo triunfo.

Mientras tanto, continúa la guerra imperialista que prosigue su obra mortífera, desorganizando la industria, destruyendo la agricultura, desquiciando el abastecimiento y el transporte, devorando nuevas decenas y decenas de miles de víctimas.

Febrero y marzo de 1918

Revolución proletaria en Rusia. El gobierno burgués Kerenski-Konoválov ha sido derrocado. Poder Soviético en el centro y en provincias. Liquidación de la guerra imperialista. Entrega de la tierra en propiedad al pueblo. Organización del control obrero. Organización de la Guardia Roja. Fracaso de la intentona menchevique y eserista de entregar "todo el Poder" a la Asamblea Constituyente en Petrogrado. Disolución de la Asamblea Constituyente y bancarrota del intento de restauración burguesa. Victorias de la Guardia Roja en el Sur, en los Urales y en Siberia. Derrotados en toda la línea, los mencheviques y los eseristas se retiran a las regiones de la periferia, se unen allí a los contrarrevolucionarios, conciertan una alianza con el imperialismo y declaran la guerra a la Rusia Soviética.

El Partido Bolchevique es, en este período, el más fuerte y el más unido de todos los partidos de Rusia. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en octubre de 1917, el Partido Bolchevique tiene ya la mayoría absoluta de los votos (del 65 al 70%). En lo sucesivo, el desarrollo de los Soviets marcha indeclinablemente en favor de los bolcheviques. No nos referimos únicamente a los Soviets Obreros, donde el 90% de los diputados son bolcheviques, ni sólo a los Soviets de Soldados, que tienen una representación bolchevique del 60 al 70%, sino también a los Soviets Campesinos, donde los bolcheviques han conquistado la mayoría.

Pero el Partido Bolchevique es, en este período, no sólo el partido más fuerte, sino el *único* partido socialista de Rusia, pues los mencheviques y los eseristas, dedicados entonces a besuquearse con los checoslovacos y con Dútov, con Krasnov y con Alexéiev, con los imperialistas austro-alemanes y anglo-franceses, han perdido definitivamente todo prestigio entre las capas proletarias de Rusia.

Esta situación excepcionalmente ventajosa en el interior del país se debilita y se paraliza, sin embargo, por la circunstancia de que Rusia no tiene todavía aliados exteriores, de que la Rusia socialista es una isla rodeada por el mar del belicoso imperialismo. Los obreros de Europa, exhaustos, lacerados..., pero ocupados con la guerra, no disponen de tiempo para pensar en el régimen socialista de Rusia, en los medios para salvarse de la guerra, etc. En cuanto a los partidos "socialistas" de Europa, que han vendido su espada a los imperialistas, ¿podían, acaso, dejar de difamar a los bolcheviques, a estos hombres "inquietos" que "subvierten" a los obreros con sus "caros" y "peligrosos experimentos"?

No es extraño, por tanto, que en el Partido Bolchevique se refuerce especialmente, en ese período, la tendencia a ampliar la base de la revolución proletaria, a incorporar al movimiento revolucionario contra el imperialismo a los obreros del Occidente (y también a los del Oriente), a establecer lazos perdurables con los obreros revolucionarios de todos los países.

Febrero y marzo de 1919

Fortalecimiento sucesivo del Poder Soviético en Rusia. Ensanchamiento de su territorio. Organización del Ejército Rojo. Victorias del Ejército Rojo en el Sur, en el Norte, en el Oeste y en el Este. Surgimiento de repúblicas soviéticas en Estlandia, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania. Derrota del imperialismo austro- alemán y revolución proletaria en Alemania, en Austria y en Hungría, Gobierno Sheidemann-Ebert y Asamblea Constituyente en Alemania. República soviética en Baviera. Huelgas políticas por toda Alemania, con la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", "¡Abajo Ebert-Scheidemann!". Huelgas y Soviets Obreros en Inglaterra, en Francia y en Italia. Descomposición del

viejo ejército en los países de la Entente y surgimiento de Soviets de Soldados y Marinos. El sistema soviético se convierte en la forma universal de la dictadura del proletariado. Reforzamiento de la izquierda comunista en los países de Europa y formación de Partidos Comunistas en Alemania, Austria, Hungría y Suiza. Enlace entre ellos y coordinación de sus acciones. Disgregación de la II Internacional. Se celebra en Moscú la Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas revolucionarios[64] y se crea una Organización combativa común de los obreros en lucha de todos los países, la III Internacional, la Internacional Comunista. Fin del aislamiento de la revolución proletaria en Rusia: Rusia tiene ahora aliados. La "Sociedad de Naciones" imperialista en París y su auxiliar, la Conferencia social-patriotera de Berna, fracasan en su intento de preservar a los obreros europeos del "contagio bolchevique": la Rusia Soviética tenía que convertirse obligatoriamente, y así sucedió, en el abanderado de la revolución proletaria mundial, en el centro de gravitación de las fuerzas revolucionarias de vanguardia del Occidente y del Oriente. El bolchevismo se transforma, de "fenómeno puramente ruso", en una fuerza internacional temible, que hace vacilar hasta los cimientos del imperialismo mundial.

Eso lo reconocen ahora hasta los mencheviques, que "han abandonado los desvelos" por la Constituyente, y, después de haber perdido su "ejército", se desplazan poco a poco al campo de la República de los Soviets.

Eso no lo niegan ahora ni siquiera los eseristas de derecha, que, habiéndose dejado ganar la Constituyente por los Kolchak y los Dútov, se ven obligados a buscar la salvación en el País de los Soviets.

Resumen

La experiencia de estos dos años de lucha del proletariado confirma plenamente las previsiones de los bolcheviques sobre la bancarrota del imperialismo y la inevitabilidad de la revolución proletaria mundial, sobre la podredumbre de los partidos "socialistas" de derecha y la descomposición de la II Internacional, sobre la importancia internacional del sistema soviético y el carácter contrarrevolucionario de la consigna de Asamblea Constituyente, sobre la importancia mundial del bolchevismo y la inevitable creación de una Internacional de lucha, de la III Internacional.

Publicado con la firma de J. Stalin el 9 de marzo de 1919 en el núm. 8 de "Zhizn Naisionálnostei".

LAS RESERVAS DEL IMPERIALISMO.

La guerra entre el imperialismo y el socialismo continúa. El "liberalismo" nacional y la "protección" a los pueblos "pequeños", el "pacifismo" de la Entente y la "renuncia" a la intervención, la exigencia de "desarme" y la "disposición" a entrar en negociaciones, la "solicitud" por el "pueblo ruso" y el "deseo" de "ayudarle" por todos los "medios asequibles", todo eso y muchas otras cosas parecidas no son más que una pantalla para ocultar el intenso envío de tanques y municiones a los enemigos del socialismo, una habitual maniobra diplomática para ocultar al mundo la "búsqueda" de nuevas formas, "aceptables" para la "opinión pública", de ahogar el socialismo, de ahogar a los pueblos "pequeños", a las colonias y semicolonias.

Hace unos cuatro meses, el imperialismo aliado, vencedor de sus rivales austro-alemanes, planteaba de modo tajante y concreto la cuestión de la ingerencia armada (¡la intervención!) en los "asuntos rusos". ¡Nada de negociaciones con la Rusia "anárquica"! El plan de los imperialistas consistía en trasladar parte de las tropas "que habían quedado libres" al territorio de Rusia, incorporarlas a las unidades de guardias blancos *de los Skoropadski y los Krasnov, de los Denikin y los Bicherájov, de los Kolchak y los Chaikovski* y, apretar en un "anillo de hierro" el foco de la revolución, la Rusia Soviética. Pero este plan se estrelló contra las olas de la revolución. Los obreros de Europa, impulsados por el movimiento revolucionario, emprendieron una violenta campaña contra la intervención armada. Las "tropas que habían quedado libres" resultaron manifiestamente inservibles para la lucha armada contra la revolución. Es más: al ponerse en contacto con los obreros insurrectos, ellas mismas se "contagiaron" de bolchevismo. Así lo atestigua de modo harto elocuente la toma, por unas tropas soviéticas, de Jersón y Nikoláev; donde las tropas de la Entente se negaron a hacer la guerra a los obreros. Por lo que se refiere al proyectado "anillo de hierro", no sólo no ha resultado "mortífero", sino que incluso se ha agrietado en varios lugares. Así, pues, el plan de intervención directa y descarada resultó manifiestamente "inadecuado". A ello se deben, en rigor, las últimas declaraciones de Lloyd George y de Wilson sobre la "admisibilidad" de las negociaciones con los bolcheviques y la "no intervención" en los asuntos interiores de Rusia, el envío a Rusia de la Comisión de Berna[65] y, por último, la proyectada invitación (¡por segunda vez!) a todos los gobiernos "de facto" de Rusia para asistir a la Conferencia "de la Paz"[66].

Pero la renuncia a la intervención *descarada* no sólo era impuesta por esta circunstancia. Obedecía, además, a que en el curso de la lucha se había perfilado una nueva combinación, una nueva forma de intervención armada, una forma *encubierta*, más complicada, es cierto, que la franca intervención, pero, en cambio, más "cómoda" para la "civilizada" y "humanitaria" Entente. Nos referimos a la alianza de los gobiernos burgueses de Rumania, Galitzia, Polonia, Alemania y Finlandia, amalgamada de prisa y corriendo por el imperialismo contra la Rusia Soviética. Es cierto que estos gobiernos todavía ayer se tiraban los trastos a la cabeza por los intereses "nacionales" y la "libertad" nacional. Es cierto que todavía ayer se gritaba en todas las esquinas acerca de la "guerra patria" de Rumania contra Galitzia, de Galitzia contra Polonia y de Polonia contra Alemania. Pero ¿qué significa la "patria" en comparación con la bolsa de oro de la Entente, que ha ordenado se ponga fin a la "guerra intestina"? La Entente ha ordenado que se forme un frente único contra la Rusia Soviética, ¡cómo podían esos mercenarios del imperialismo, dejar de "alinearse"! ¡Hasta el gobierno alemán, vilipendiado y hundido en el fango por la Entente, hasta él, perdido el sentimiento más elemental de la propia dignidad, ha obtenido a fuerza de súplicas el derecho a participar en la cruzada contra el socialismo, en interés... de esa misma Entente! ¿Acaso no está claro que la Entente tiene razones muy fundadas para frotarse las manos y perorar sobre la "no intervención" en los asuntos rusos y las negociaciones "de paz" con los bolcheviques? ¿Qué necesidad hay de recurrir a la intervención descarada, "peligrosa" para el imperialismo y que exige, además, grandes sacrificios, cuando se puede organizar una intervención "nada peligrosa", a costa ajena, a costa de los pueblos "pequeños" y encubierta con la bandera nacional? ¿Una guerra de Rumania y Galitzia, Polonia y Alemania contra Rusia? ¡Pero si ésa es una guerra por la "existencia nacional", por la "defensa de la frontera oriental", una guerra contra el "imperialismo" bolchevique, una guerra de los "propios" rumanos y galitzianos, de los polacos y alemanes! ¿Qué tiene que ver con eso la Entente? Es cierto que la Entente les abastece de dinero y armamento, pero eso es una simple operación financiera consagrada por el derecho internacional del mundo "civilizado". ¿Acaso no está claro que la Entente es pura como una paloma, que ella está "contra" la intervención? ...

Así, pues, el imperialismo se ha visto forzado a

dejar de blandir las armas y pasar de la política de franca intervención a la política de intervención encubierta, a la política de arrastrar a las naciones dependientes, pequeñas y grandes, a la lucha contra el socialismo.

La política de franca intervención ha fracasado debido al ascenso del movimiento revolucionario en Europa, debido a la simpatía que los obreros de todos los países sienten por la Rusia Soviética. Esa política ha sido aprovechada íntegramente por el socialismo revolucionario para desenmascarar al imperialismo.

No cabe duda de que la política de apelar a las últimas reservas, a los llamados pueblos "pequeños", la política de arrastrar a estos últimos a la guerra contra el socialismo terminará en fin de cuentas, con el mismo fracaso. No sólo porque el ascenso de la revolución en el Occidente socava, pese a todo, los cimientos del imperialismo, no sólo porque en las entrañas de esos mismos pueblos "pequeños" crece sin cesar el movimiento revolucionario, sino también porque el contacto de las "fuerzas armadas" de esos pueblos con los obreros revolucionarios de Rusia les "contagiará" inevitablemente el bacilo del bolchevismo. El socialismo utiliza todas las posibilidades para abrir los ojos a los obreros y a los campesinos de esos pueblos y hacerles ver el carácter expoliador de la "solicitud paternal" del imperialismo.

Incorporación de los pueblos "pequeños" a la esfera de la revolución y ampliación de la base del socialismo: he ahí los resultados inevitables de la política imperialista de intervención encubierta.

Publicado con la firma de J. Stalin el 16 de marzo de 1919 en el núm. 58 de "Izvestia".

DEL DISCURSO SOBRE LA CUESTIÓN MILITAR, PRONUNCIADO EN EL VIII CONGRESO DEL P.C. (b) DE RUSIA [67].

21 de marzo de 1919

Todas las cuestiones tocadas aquí se reducen a una: ¿debe haber o no en Rusia un ejército regular con una severa disciplina?

Hace medio año, después de desmoronarse el viejo ejército zarista, teníamos un ejército nuevo, voluntario, mal organizado, con una dirección colectiva, un ejército que no siempre acataba las órdenes. Fue el período en que se hizo visible la ofensiva de la Entente, La composición del ejército era principalmente obrera, si no exclusivamente obrera. Debido a la falta de disciplina en este ejército voluntario, debido a que las órdenes no siempre se cumplían, debido a la desorganización en el mando del ejército, sufrimos derrotas, entregamos Kazán al enemigo, mientras Krasnov avanzaba victorioso desde el Sur. Los hechos demuestran que el ejército voluntario no resiste la crítica, que no podremos defender nuestra República si no creamos otro ejército: un ejército regular, penetrado del espíritu de la disciplina, con una sección política bien organizada, un ejército que a la primera orden sepa y pueda ponerse en pie y lanzarse contra el enemigo.

Debo decir que los elementos no obreros -los campesinos-, que forman la mayoría de nuestro ejército, no van a luchar voluntariamente por el socialismo. Así lo acreditan numerosos hechos. Una serie de motines en la retaguardia y en los frentes y una serie de excesos en los frentes muestran que los elementos no proletarios, que forman la mayoría de nuestro ejército, no quieren batirse, voluntariamente por el comunismo. De aquí que nuestra tarea consista en reeducar a esos elementos en el espíritu de una férrea disciplina, lograr que sigan al proletariado, no sólo en la retaguardia, sino también en los frentes, obligarles a combatir por nuestra causa socialista común, y en el curso de la guerra llevar a término la creación de un verdadero ejército regular, el único capaz de defender el país.

La cuestión está planteada así.

...O creamos un verdadero ejército regular, obrero y campesino, con una severa disciplina, y defendemos la República; o no hacemos esto, y entonces nuestra causa estará perdida.

...El proyecto presentado por Smirnov es inaceptable, ya que sólo contribuiría a minar la disciplina en el ejército y excluye la posibilidad de formar un ejército regular.

Publicado por primera vez en el libro: J. Stalin, "Sobre la oposición". Artículos y discursos de los años 1921 a 1927. Moscú-Leningrado, 1928.

LA REORGANIZACIÓN DEL CONTROL ESTATAL.

Informe pronunciado el 9 de abril de 1919 en la sesión del Comité Ejecutivo Central, de toda Rusia

(Referencia de prensa)

El camarada *Stalin* señala que el Control Estatal es la única institución a la que aun no han llegado la limpieza y la reorganización radical por que han pasado todas las demás instituciones. Para conseguir un control real y verdadero, y no un control sobre el papel, es necesario, a juicio del informante, reorganizar el actual aparato del Control Estatal, incorporándole nuevas fuerzas de refresco. Es preciso unificar todos los órganos existentes de control obrero en un todo único, e incorporar todas las fuerzas que se ocupan del control al aparato general del Control Estatal. La idea básica de la reorganización del Control Estatal es, pues, su democratización y su acercamiento a las masas obreras y campesinas.

El proyecto de decreto[68] presentado por el informante es aprobado por unanimidad.

Publicado el 10 de abril de 1919 en el núm. 77 de "Izvestia".

EL FUSILAMIENTO DE LOS 26 CAMARADAS DE BAKÚ POR LOS AGENTES DEL IMPERIALISMO INGLES.

Somotomos a la atención de los lectores dos documentos[69] que atestiguan el bestial asesinato de funcionarios responsables del Poder Soviético en Bakú, perpetrado en otoño del año pasado por los imperialistas ingleses. Las fuentes de estos documentos son: el periódico eserista de Bakú "Znamia Trudá"[70] y el periódico de la misma ciudad "Edínaia Rossía"[71]; es decir, los mismos círculos que ayer aun llamaban en su ayuda a los ingleses, traicionando a los bolcheviques, y que hoy se ven obligados por la marcha de los acontecimientos a desenmascarar a sus aliados de ayer.

El primer documento relata el bárbaro fusilamiento de los 26 funcionarios soviéticos de Bakú (Shaumián, Dzhaparidzo, Fiolétov, Maliguin y otros), sin juicio ni formación de causa, por el capitán inglés Teague Jones, en la noche del 20 de septiembre de 1918, cuando eran conducidos como prisioneros de guerra por dicho Teague Jones, de Krasnovodsk a Ashjabad. Teague Jones y sus cómplices eseristas y mencheviques contaban con echar tierra al asunto, haciendo uso de falsos testimonios sobre la muerte "natural" de los bolcheviques de Bakú en la cárcel o en el hospital. Pero este plan fracasó, evidentemente, pues resulta que han quedado testigos que no quieren callar y están dispuestos a desenmascarar totalmente a los caníbales ingleses. Este documento lleva la firma del eserista Chaikin.

El segundo documento expone la entrevista del general inglés Thomson con el autor del primer documento, Chaikin, a fines de marzo de 1919. El general Thomson exige que Chaikin cite los nombres de los testigos del bestial asesinato de los 26 bolcheviques de Bakú por el capitán inglés Teague Jones. Chaikin está dispuesto a presentar documentos y a dar los nombres de los testigos, a condición de que se constituya una comisión investigadora formada por representantes del mando inglés, de la población de Bakú y de los bolcheviques del Turkestán; además, exige garantías de que los testigos del Turkestán no serán asesinados por los agentes ingleses. Como Thomson no acepta la propuesta de constituir la comisión investigadora y no garantiza la seguridad personal de los testigos, se da por terminada la entrevista y Chaikin se retira. El documento es interesante, porque confirma indirectamente la barbarie de los imperialistas ingleses, y no sólo habla, sino que clama contra la impunidad y el bestial desenfreno de los agentes ingleses, que se ensañan con los "indígenas" de Bakú y del territorio transcaspiano lo mismo que con los negros en el África Central.

La historia de los 26 bolcheviques de Bakú es la siguiente. En agosto de 1918, cuando las tropas turcas llegaron a las puertas de Bakú, y los eseristas y mencheviques del Soviet de la ciudad, enfrentándose a los bolcheviques, arrastraron a la mayoría del Soviet y llamaron en su ayuda a los imperialistas ingleses, los bolcheviques de Bakú, encabezados por Shaumián y Dzhaparidze, al quedar en minoría, declinaron sus poderes y dejaron el campo libre a sus adversarios políticos. Los bolcheviques, con la conformidad de las autoridades anglo-eseristas-mencheviques recién constituidas en Bakú, decidieron trasladarse a Petrovsk, el punto más próximo donde regía el Poder Soviético. Pero el barco en que se trasladaban los bolcheviques de Bakú con sus familias fue cañoneado en el camino por barcos ingleses que habían salido en su persecución y conducido a Krasnovodsk. Esto ocurrió en agosto.

Con posterioridad, el Gobierno Soviético de Rusia se dirigió en repetidas ocasiones al mando inglés exigiendo el canje de los camaradas de Bakú y de sus familias por prisioneros ingleses, pero el mando británico dio cada vez la callada por respuesta. A partir de mes de octubre comenzaron a llegar ya informes de particulares y de organizaciones, referentes al fusilamiento de los camaradas de Bakú. El 5 de marzo de 1919, Astrajan recibió un radiograma de Tiflis, en el que se decía: "Dzhaparidze y Shaumián no se encuentran a disposición del mando inglés; según datos de origen local, fueron asesinados por un grupo de obreros, en septiembre, cerca de Kizil-Arvat". Evidentemente, éste era el primer intento oficial de los asesinos ingleses de cargar la culpa de sus ferocidades a los obreros, quienes querían infinitamente a Shauinián y Dzhaparidze. Ahora, después de la publicación de los documentos arriba mencionados, hay que considerar demostrado que nuestros camaradas de Bakú, que habían abandonado voluntariamente la arena política y se dirigían como evacuados a Petrovsk, fueron realmente fusilados, sin juicio ni formación de causa, por los caníbales de la "civilizada" y "humanitaria" Inglaterra.

En los países "civilizados" se acostumbra a hablar del terror y de los horrores de los bolcheviques. A la vez, se pinta habitualmente a los imperialistas anglo-franceses como enemigos del terror y de los fusilamientos. Pero ¿acaso no está claro que el Poder Soviético jamás se ha ensañado con sus enemigos de

un modo tan vil y canallesco como los "civilizados" y "humanitarios" ingleses, y que sólo los caníbales imperialistas, corrompidos hasta la médula, perdida toda condición moral, pueden recurrir a esos asesinatos nocturnos y a esos atentados bandidescos contra inermes trabajadores políticos del campo contrario? Si hay todavía personas que duden de ello, que lean los documentos insertados a continuación y que llamen a las cosas por su nombre.

Los mencheviques y eseristas de Bakú, invitando a los ingleses a la ciudad y traicionando a los bolcheviques, pensaban "utilizar" a los "huéspedes" ingleses como fuerza; se suponía, además, que los mencheviques y eseristas seguirían siendo los dueños del país, que los "huéspedes" se marcharían a su lugar de procedencia. En realidad, ha resultado lo contrario: los "huéspedes" se han hecho dueños absolutos, y los eseristas y mencheviques se han convertido en cómplices directos del vil y canallesco asesinato de los 26 comisarios bolcheviques; además, los eseristas se han visto forzados a pasar a la oposición, desenmascarando con prudencia a los nuevos dueños, y los mencheviques, en su periódico "Iskra"[72], de Bakú, se ven obligados a preconizar el bloque con los bolcheviques contra los "gratos huéspedes" de ayer.

¿Acaso no está claro que la alianza de los eseristas y mencheviques con los agentes del imperialismo es una "alianza" de esclavos y de lacayos con sus amos? Si hay todavía personas que duden de ello, que lean la "entrevista" del general Thomson con el señor Chaikin, insertada a continuación, y que digan honradamente: ¿se parece, acaso, el señor Chaikin a un dueño, y el general Thomson a un "huésped grato"?

Publicado con la firma de J. Stalin el 23 de abril de 1919 en el núm. 85 de "Izvestia".

TELEGRAMA AL INSPECTOR EXTRAORDINARIO DEL CONTROL ESTATAL EN SCHIGRI.

Al investigar las causas de los disturbios producidos en el campo, además de averiguar el estado político general de las masas campesinas del distrito, le ruego que preste atención:

1) A la política seguida por el Departamento Agrario y la Dirección de Sovjóses en la organización de las haciendas soviéticas: si ha habido casos no autorizados por la ley de incautación de tierras que se hallen en usufructo de los campesinos, para la organización de las haciendas soviéticas; si ha ido acompañada dicha organización de otras medidas coercitivas que hayan repercutido en la situación material de la hacienda campesina.

2) A la política del Departamento Agrario en la organización de la agricultura colectiva: si ha habido elementos de coerción en la organización de las comunas y arteles agrícolas, del laboreo colectivo, etc.; si en la organización de la agricultura colectiva se ha lesionado los intereses vitales de los campesinos del lugar.

3) A la política del Comité General del Azúcar en la nacionalización de tierras para las plantaciones de remolacha azucarera: si al proceder a la nacionalización se lesionan los intereses esenciales de los campesinos; si los terrenos nacionalizados ocasionan dificultades en el usufructo de la tierra por los campesinos; si hay otros hechos que puedan motivar la indignación de los campesinos (por ejemplo, la retención, por las fábricas de azúcar, de superficies de terreno manifiestamente superiores a sus verdaderas necesidades; la nacionalización de terrenos no dedicados antes al cultivo de la remolacha azucarera, etc.).

4) Además, a las siguientes cuestiones: si la excitación en el campo es fruto de la falta de tierra en ese distrito; si han sido puestas a disposición de los campesinos las tierras de los elementos no trabajadores y en qué condiciones; si hay, en general, en la gestión del Departamento Agrario del distrito o de algunos de sus representantes, o en la gestión de los Departamentos Agrarios de los subdistritos, actos que puedan provocar la indignación de los campesinos por no responder a las instrucciones del centro o por ser inadecuados, y también si existe incuria y abusos por parte de las autoridades.

Acuse recibo del telegrama e informe por telégrafo al Control Estatal de las medidas tomadas.

El Comisario del Pueblo del Control Estatal, *J. Stalin*

7 de mayo de 1919.

Se publica por primera vez.

NOTA A V. I. LENIN, POR HILO DIRECTO, DESDE PETROGRADO [73].

No cabe duda de que el envío de unidades está mejor organizado ahora que hace unos tres meses, pero también es evidente para mí que ni el Comandante en Jefe ni su Jefe de Estado Mayor, conocen las unidades enviadas a Petrogrado. De ahí vienen sorpresas como la de mandar bajo el rótulo de regimientos de la 2a brigada, o de la brigada de caballería de Kazán unidades casi en cuadro. En todo caso, Petrogrado ha recibido hasta ahora un total de seiscientos alumnos de las escuelas militares verdaderamente aptos para el combate.

Pero no se trata, claro está, del número, sino de la calidad de las unidades. Necesitamos, en resumidas cuentas, tres regimientos de infantería, aptos, naturalmente, para combatir, y uno, por lo menos, de caballería, para echar a toda la jauría al otro lado del Narva. Si hubiera podido usted cumplir oportunamente este pequeño ruego, los estonianos ya habrían sido expulsados ayer.

Por lo demás, no hay motivo para inquietarse, pues la situación en el frente es ahora firme, se ha reforzado la línea, y nuestras tropas avanzan ya en algunos sectores.

Hoy he visto nuestras fortificaciones de Carelia y me parece que, en general, la situación es soportable. Los finlandeses guardan obstinadamente silencio, y es extraño que no hayan aprovechado la ocasión, aunque esto debe atribuirse a que su situación en el interior es cada vez más inestable, según nos aseguran camaradas finlandeses bien informados.

Hoy me han mostrado la proposición del Comandante en Jefe de reducir la flota en vista de la crisis de combustible. Con este motivo, me he reunido con todos nuestros cuadros marinos dirigentes y he llegado al convencimiento de que la proposición del Comandante en Jefe es totalmente desacertada. Razones: primero, en caso de ser convertidas en balsas flotantes, las grandes unidades de la flota no podrán utilizar las piezas de tiro, es decir, éstas simplemente no harán fuego, pues hay una relación directa entre el movimiento de los barcos y la acción de sus cañones; segundo, no es cierto que carezcamos de proyectiles de grueso calibre, pues en estos días se han "descubierto" doce barcazas de proyectiles; tercero, la crisis de combustible cede, pues ya hemos conseguido reunir cuatrocientos veinte mil puds de carbón, sin contar el mazut, y recibimos un tren diario de carbón; cuarto, me he convencido de que nuestra flota va transformándose en una verdadera flota, con marinos disciplinados y dispuestos a defender Petrogrado con todas sus fuerzas.

No quiero citar aquí el número de unidades preparadas ya para combatir, pero considero mi deber decir que con las fuerzas navales existentes podríamos defender con honor Petrogrado de cualquier ataque desde el mar.

En vista de todo ello, insisto, lo mismo que todos los camaradas de Petrogrado, en que sean rechazadas las proposiciones del Comandante en Jefe.

Considero, además, absolutamente necesario elevar el suministro de carbón a dos trenes diarios, durante tres o cuatro semanas. Esto permitirá, a juicio de nuestros cuadros marinos dirigentes, el total resurgimiento de nuestra flota de superficie y submarina.

Stalin

Escrito el 26 de mayo de 1919. Publicado por primera vez en la recopilación "Documentos de la heroica defensa de Petrogrado en 1919", Moscú. 1941.

TELEGRAMA A V. I. LENIN.

Después de Krásnaia Gorka, ha sido liquidado Siéraia Lóshad[74]. Los cañones de ambos están en perfecto estado. Se procede a una urgente comprobación de todos los fuertes y fortalezas.

Los especialistas navales aseguran que la toma por mar de Krásnaia Gorka echa por tierra toda la ciencia naval. Sólo me resta compadecer a esta llamada ciencia. La rápida conquista de Krásnaia Gorka se debe a que yo y, en general, los civiles, hemos intervenido sin contemplaciones de ningún género en las operaciones, habiendo llegado hasta revocar las órdenes de mar y tierra e imponer órdenes propias.

Considero mi deber manifestar que, en lo sucesivo, continuaré procediendo de la misma manera, a pesar de toda la veneración que siento por la ciencia.

Stalin

16 de junio de 1919.

Publicado por primera vez el 21 de diciembre de 1929 en el núm. 301 de "Pravda".

NOTA A V. I. LENIN, POR HILO DIRECTO, DESDE PETROGRADO.

Considero necesario llamar su atención acerca de las siguientes cuestiones.

Primero. Kolchak es el enemigo más serio, pues tiene bastante espacio para retroceder, bastante material humano para el ejército y una retaguardia rica en cereales. En comparación con Kolchak, el general Rodzianko es una mosca, porque no tiene ni cereales en la retaguardia, ni espacio para retroceder, ni suficiente material humano. La movilización de veinte quintas, que por esta última causa tiene que realizar ahora en sus dos o tres distritos, está llamada a ser su tumba, pues los campesinos no podrán soportar tal movilización y volverán irremisiblemente la espalda a Rodzianko. Por eso no se debe, de ninguna de las maneras, sacar del Frente del Este para el Frente de Petrogrado un número de unidades que pueda obligamos a detener la ofensiva en el Frente del Este. Para rechazar a Rodzianko hasta la frontera de Estlandia (no tenemos por qué ir más allá), basta con sacar una división, cosa que no implicaría la detención de la ofensiva en el Frente del Este. Le ruego que preste a lo dicho, particular atención.

Segundo. Se ha descubierto un vasto complot en la zona de Cronstadt. Están complicados en él los jefes de batería de todos los fuertes del sector fortificado de Cronstadt. El objetivo del complot era apoderarse de la fortaleza, hacerse con la flota, abrir fuego contra la retaguardia de nuestras tropas y despejar a Rodzianko el camino de Petrogrado. Los documentos correspondientes obran en nuestro poder.

Ahora comprendo por qué Rodzianko avanzaba con tanta desfachatez sobre Petrogrado con fuerzas relativamente pequeñas. También se comprende la insolencia de los finlandeses. Se comprende la deserción en masa de nuestros oficiales con mando. Se comprende también el extraño hecho de que los buques ingleses desapareciesen con rumbo desconocido en el momento en que se producía la traición de Krásnaia Gorka; por lo visto, los ingleses no estimaban "conveniente" mezclarse de manera directa en el asunto (¡intervención!) y preferían presentarse luego, una vez que la fortaleza y la flota estuviesen en manos de los blancos, para "ayudar al pueblo ruso" a organizar el nuevo "régimen democrático".

Es evidente que Rodzianko y Yudénich (a este último llevan todos los hilos del complot, financiado por Inglaterra a través de las embajadas italiana, suiza y danesa) basaban todo su plan en el éxito del complot, que, así lo espero, hemos aplastado en germen (todos los complicados han sido detenidos y la investigación continúa).

Ruego que no se guarden miramientos con los empleados de las embajadas detenidos y se les mantenga rigurosamente confinados hasta el fin de la investigación, que está descubriendo numerosos hilos nuevos.

Le daré más detalles dentro de tres o cuatro días, pues pienso ir a Moscú por veinticuatro horas, si usted no tiene nada que oponer a este viaje.

Le envío el mapa. No he podido hacerlo antes, porque todo el tiempo he estado fuera, ocupado en asuntos relacionados con el frente, en la mayoría de los casos en el frente mismo.

Stalin

18 de junio de 1919, a las 3 de la madrugada.

Publicado por primera vez el 23 de febrero de 1941 en el núm. 53 de "Pravda".

EL FRENTE DE PETROGRADO.

Declaraciones a un redactor de "Pravda".

El camarada *Stalin*, que ha regresado hace unos días del Frente de Petrogrado, ha comunicado a un redactor de nuestro periódico sus impresiones sobre la situación en el frente.

1. Los accesos a Petrogrado.

Los accesos a Petrogrado son los puntos de partida desde los cuales el enemigo, en caso de éxito, puede cercar Petrogrado, cortarlo de Rusia y, finalmente, apoderarse de él. Esos puntos son: a) el sector de Petrozavodsk, con dirección del avance hacia Zvanka y con el objetivo de envolver Petrogrado desde el Este; b) el sector de Oloniéts, con dirección del avance hacia Lodéinoe Polie y con el objetivo de salir a la retaguardia de nuestras tropas de Retrozavodsk; c) el sector de Carelia, con dirección del avance hacia Petrogrado mismo y con el objetivo de tomar la ciudad desde el Norte; d) el sector de Narva, con dirección del avance hacia Gátchina y Krásnpe Sieló y con el objetivo de tomar Petrogrado desde el Suroeste o, por lo menos, la línea Gátchina-Tosno y envolver Petrogrado por el Sur; e) el sector de Pskov, con dirección del avance hacia Dno y Bologoe y con el objetivo de cortar Petrogrado de Moscú; f) finalmente, el golfo de Finlandia y el lago Ladoga, que ofrecen al enemigo la posibilidad de desembarcar fuerzas al Oeste y al Este de Petrogrado.

2. Las fuerzas del enemigo.

Las fuerzas del enemigo en estos sectores son heterogéneas y de cuantía diversa. En el sector de Petrozavodsk operan serbios, polacos, ingleses, canadienses y un grupo de oficiales blancos rusos. Todos ellos son mantenidos con fondos que facilitan los llamados aliados. En el sector de Oloniéts hay finlandeses blancos, contratados por el gobierno finlandés por un plazo de dos o tres meses. Mandan a los finlandeses blancos oficiales alemanes que se quedaron después de la ocupación alemana. Cubren el sector de Carelia las llamadas unidades regulares finlandesas. El sector de Narva lo guarnecen unidades rusas, reclutadas entre los prisioneros de guerra rusos, y unidades ingrías, reclutadas entre la población local. Estas unidades las manda el general mayor Rodzianko. El sector de Pskov también lo guarnecen unidades formadas por prisioneros de guerra rusos y por elementos de la población local, al mando de Balajóvich. En el golfo de Finlandia operan torpederos (de 5 a 12) y submarinos (de 2 a 8), ingleses y finlandeses según las informaciones de que disponemos.

Todos los datos evidencian que el enemigo no tiene muchas fuerzas en el Frente de Petrogrado. El sector de Narva, donde el enemigo es más activo, anda tan escasos de "material humano" como el resto de los sectores, menos activos, pero no menos importantes.

A ello se debe, en rigor que, a pesar de los gritos de victoria lanzados por "The Times"[75] hace ya dos meses, cuando predecía la caída de Petrogrado "dentro de dos o tres días", el enemigo, lejos de haber logrado su objetivo general -el cerco de Petrogrado-, ni siquiera ha podido alcanzar en este período ningún éxito parcial en ninguno de los sectores, es decir, no ha podido tomar ningún punto decisivo.

Por lo visto, el jaleado "ejército noroeste", mandado por el general Yudénich, que se encuentra en Finlandia, y en el que el viejo zorro de Guchkov deposita sus esperanzas en su informe a Denikin, ese ejército está todavía sin incubar.

3. Los planes del enemigo.

Según todos los datos, el enemigo no sólo contaba, mejor dicho, no contaba tanto con sus propias fuerzas cómo con las fuerzas de sus partidarios: los guardias blancos en la retaguardia de nuestras tropas, en Petrogrado y en los frentes. Esos partidarios eran, en primer lugar, las llamadas embajadas de los Estados burgueses sitas en Petrogrado (la francesa, la suiza, la griega, la italiana, la holandesa, la danesa, la rumana, etc.), que se ocupaban de financiar a los guardias blancos y de espiar en favor de Yudénich y de la burguesía inglesa, francesa, finlandesa y estoniana. Esos señores derrochaban el dinero a manos llenas, sobornando, en la retaguardia de nuestro ejército, todo lo sobornable. Luego vienen los elementos venales entre los oficiales rusos, elementos que se han olvidado de Rusia, han perdido el honor y están dispuestos a pasarse a los enemigos de la Rusia obrera y campesina. Finalmente, tenemos a los que en tiempos fueran algo, a los burgueses y a los terratenientes, lesionados en sus intereses por los proletarios de Petrogrado, y que, como se ha podido ver, habían acumulado armas y estaban esperando el momento para atacar a nuestras tropas por la espalda. Estas eran las fuerzas con las que contaba el enemigo cuando avanzaba sobre Petrogrado. Apoderarse del fuerte de Krásnaia Gorka -llave de Cronstadt- y neutralizar así el sector fortificado, promover una sublevación en los fuertes y cañonear Petrogrado,

combinando la ofensiva general en el frente, en los momentos de confusión general, con una sublevación en la ciudad misma, para cercar y tomar el centro de la revolución proletaria: ésos eran los planes del enemigo.

4. La situación en el frente.

Sin embargo, los planes del enemigo resultaron fallidos. El fuerte de Krásnaia Gorka, que se encontró todo un día en manos del enemigo debido a la traición de los eseristas de izquierda que estaban dentro, fue rápidamente reintegrado a la Rusia Soviética gracias a un poderoso golpe de los marinos del Báltico, descargado por tierra y por mar. En los fuertes de Cronstadt, que vacilaron por unos momentos a causa de la traición de los eseristas de derecha, los mencheviques defensistas y los elementos venales de la oficialidad, la mano de hierro del Consejo Militar Revolucionario de la Flota del Báltico restableció prontamente el orden. Las llamadas embajadas y sus espías fueron detenidos y trasladados a lugares más apacibles. Por cierto que en algunas embajadas se encontraron ametralladoras, fusiles (en la embajada rumana incluso un cañón), centralillas telefónicas secretas, etc. Los barrios burgueses de Petrogrado fueron sometidos a un registro general, durante el que se hallaron cuatro mil fusiles y varios centenares de bombas.

En cuanto a la ofensiva general del enemigo, lejos de verse coronada por el éxito, como proclamaba a gritos "The Times", ni siquiera ha podido empezar. Los finlandeses blancos del sector de Oloniéts, que se disponían a ocupar Lodéinoe Polie, han sido arrollados y expulsados a Finlandia. La agrupación enemiga de Petrozavodsk, que se hallaba a unas verstas de esta ciudad, retrocede ahora vertiginosamente bajo la presión de nuestras unidades, que han salido a su retaguardia. La agrupación enemiga de Pskov, perdida la iniciativa, ha quedado estancada y, en algunos lugares, incluso retrocede. En cuanto a la agrupación enemiga de Narva, la más activa, lejos de lograr sus propósitos, retrocede sin cesar ante el empuje de nuestras unidades y se descompone y deshace bajo los golpes del Ejército Rojo en los caminos que llevan a Yamburgo. Como vemos, los gritos de triunfo que lanzaba la Entente han resultado prematuros. Guchkov y Yudénich han visto defraudadas sus esperanzas. Del sector de Carelia, todavía inactivo, no se puede decir nada por el momento, ya que el gobierno finlandés, después de sus reveses en Vidlitski Zavod[76], ha bajado mucho el tono y ha dejado de insultar groseramente al gobierno de Rusia; los llamados incidentes en el Frente de Carelia casi han cesado.

Si esto es la calma que precede a la tempestad, sólo el gobierno finlandés lo sabe. En todo caso, puedo decir que Petrogrado está preparado para cualquier sorpresa.

5. La flota.

No puedo por menos de decir unas palabras de la flota. Debemos congratularnos de que la Flota del Báltico, a la que se consideraba fenecida, renazca del modo más real. Eso no sólo lo reconocen los amigos, sino también los enemigos. Llena igualmente de alegría que la lacra de parte de los oficiales rusos -su venalidad:- haya afectado menos que a nadie a los mandos de la flota: hay entre ellos hombres –y eso les hace honor-, que saben poner la dignidad y la independencia de Rusia por encima del oro inglés. Y aun produce mayor alegría que los marinos del Báltico se hayan encontrado de nuevo a sí mismos, resucitando con sus hazañas las mejores tradiciones de la flota revolucionaria rusa. De no ser por esos factores, Petrogrado no estaría a cubierto de las más peligrosas sorpresas por la parte del mar. El episodio que mejor puede ilustrar el resurgimiento de nuestra flota es el desigual combate sostenido en junio por dos torpederos nuestros contra cuatro torpederos y tres submarinos enemigos. Gracias a la abnegación de los marinos y a la inteligente dirección del jefe de la escuadrilla, nuestros torpederos salieron vencedores, hundiendo un submarino enemigo.

6. Resumen.

Con frecuencia se compara a Rodilanko con Kolchak, como amenaza para la Rusia Soviética, estimando que es tan peligroso como Kolchak. Esa comparación es desafortunada. Kolchak es realmente peligroso, pues tiene espacio para replegarse, material humano para renovar los efectivos de sus unidades y cereales para alimentar a su ejército. La desgracia de Rodzianko y de Yudénich consiste en que no tienen ni suficiente espacio, ni material humano, ni cereales. Naturalmente, Finlandia y Estlandia representan, hasta cierto punto, una base para la formación de unidades de guardias blancos constituidas por prisioneros de guerra rusos. Pero, en primer lugar, los prisioneros no son material suficiente ni ofrecen absoluta seguridad para las unidades de los guardias blancos. En segundo lugar, la propia situación en Finlandia y en Estlandia, debido a la efervescencia revolucionaria que se está desarrollando allí, no ofrece condiciones propensas para la formación de unidades blancas. En tercer lugar, el territorio ocupado por Rodzianko y Balajóvich (en total, unos dos distritos) va reduciéndose paulatina y sistemáticamente, y el jaleado "ejército noroeste", si en general está llamado a formarse, pronto no tendrá espacio para desplegarse y maniobrar. Porque -hay que reconocerlo- ni Finlandia ni Estlandia, por lo menos de momento, ofrecen "su propio territorio" a Rodzianko, Balajóvich y Yudénich. Un ejército sin retaguardia: eso es el ejército "noroeste". Huelga decir que tal

"ejército" no puede subsistir largo tiempo, a menos, naturalmente, de que algún nuevo factor internacional de peso y favorable para el enemigo no interfiera en el curso de los acontecimientos, cosa que, a juzgar por todo lo que sabemos, el enemigo no tiene ningún fundamento para esperar.

El Ejército Rojo ha de vencer en el Frente de Petrogrado.

Publicado el 8 de julio de 1919 en el núm. 147 de "Pravda".

CARTA A V. I. LENIN ACERCA DE LA SITUACIÓN EN EL FRENTE DEL OESTE[77].

Al camarada Lenin

La situación en el Frente del Oeste es cada día más peligrosa.

Las viejas unidades del XVI Ejército, maltrechas y cansadas, a las que acosa el enemigo más activo del Frente del Oeste -los polacos-, además de no resistir la embestida y de ser impotentes para defenderse, han perdido la capacidad de proteger las baterías en retirada, que, naturalmente, caen en manos del enemigo. Temo que, con sus unidades en tal estado, el XVI Ejército pueda quedarse, en el proceso de la retirada al Bereziná, sin cañones y sin cuerpo de tren. Existe también el peligro de que los maltrechos y absolutamente desmoralizados cuadros de la mayoría de los regimientos sean pronto incapaces de asimilar los refuerzos, que -debo decirlo- llegan con un retraso espantoso.

El enemigo empuja hacia el Bereziná siguiendo dos líneas fundamentales: en dirección a Borísov y en dirección a Slutsk-Bobruisk. Empuja con éxito, porque ya ha avanzado unas treinta verstas hacia Borísov, y en el Sur, después de haber tomado Slutsk, se ha hecho con la llave de Bobruisk, una magnífica carretera, la única de esta zona.

En caso de que Borísov sea tomado y, debido a ello, tenga probablemente que replegarse la 17a división del XVI Ejército, completamente deshecha, el XV Ejército se verá en peligro, y Pólotsk y Dvirisk, bajo una amenaza directa. En caso de que el enemigo tome Bobruisk y descargue su golpe sobre Réchitsa (éste es su objetivo inmediato), todo el grupo del XVI Ejército en el Prípiat, es decir, la 8a división, sufrirá automáticamente un desastre, Gómel se verá amenazado de un modo directo, y el flanco del XII Ejército quedará desguarnecido.

Resumiendo: si dejamos que el enemigo machaque a nuestro XVI Ejército, cosa que ya está haciendo, pondremos en situación difícil a los Ejércitos XV y XII, y entonces tendremos que recomponer, no ya el XVI Ejército, sino todo el frente, y a un precio mucho mayor.

Evidentemente, nos encontramos más o menos en la misma situación en que se hallaba el Frente del Este el año pasado, cuando Vacietis y Kostiáev dejaron que Kolchak machacara primero al III Ejército, después al II y, finalmente, al V, con lo que, sin ninguna necesidad, echaron a perder la situación de todo el frente por seis meses largos.

Esta perspectiva tiene todas las probabilidades de convertirse en realidad en el Frente del Oeste.

Ya he escrito antes que el Frente del Oeste parece un vestido hecho de retazos, imposible de remendar si no se tienen preparadas reservas, y que basta un solo golpe serio del enemigo en un punto importante para que todo el frente vacile, mejor dicho, se tambalee.

Desgraciadamente, esos temores míos ya empiezan a confirmarse.

Entretanto, el enemigo en el Oeste, que está unido bajo un mando único, aun no ha lanzado al combate los cuerpos de ejército rusos que tiene ya dispuestos, o casi dispuestos, en Riga, Varsovia y Kishiniov.

Hace unas tres semanas, yo consideraba suficiente una división para desarrollar una ofensiva y ocupar los nudos de Molodiechno y Baránovichi. Ahora, una división quizá no baste siquiera para sostenerse en la línea Borísov-Bobruisk-Mózir.

Ni soñar se puede con una ofensiva victoriosa, porque para ello harían falta hoy (11 de agosto) dos o tres divisiones, por lo menos.

Ahora, resuelvan ustedes mismos si pueden darnos una división, aunque sea por brigadas, o si van a dejar que el enemigo destruya el XVI Ejército, que ya está desmoronado. Pero resuelvan ustedes sin dilación, porque cada hora es preciosa.

Suyo, *J. Stalin*

P.S. Esta carta ha sido leída y aprobada por todos los miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Oeste, incluido el jefe del frente. Una comunicación idéntica será enviada dentro de unos días al Consejo Militar Revolucionario de la República.

J. St.

Srnoliensk,

11 de agosto de 1919.

Se publica por primero vez.

CARTA A V. I. LENIN DESDE EL FRENTE DEL SUR [78].

Camarada Lenin:

Hace unos dos meses, el Alto Mando no se oponía en principio a que el golpe fundamental se asestase de Oeste a Este, a través de la cuenca del Donetz. Y si, pese a ello, no se decidió a asestar ese golpe, lo motivó refiriéndose a la "herencia" que había dejado la retirada de las tropas del Sur en el verano, es decir, la agrupación de tropas formada espontáneamente en la zona del actual Frente del Sureste, cuya reestructuración (la de esa agrupación) entrañaría una considerable pérdida de tiempo, beneficiosa para Denikin. *Únicamente* por ello no objeté contra la dirección del golpe oficialmente adoptada. Pero ahora la situación y la agrupación de fuerzas relacionada con ella han cambiado radicalmente: el VIII Ejército (el más importante entre los del viejo Frente del Sur) se ha desplazado a la zona del Frente del Sur se encuentra de cara a la cuenca del Donetz; el cuerpo de caballería de Budionny (otra fuerza importante) también se ha desplazado a la zona del Frente del Sur; además, se cuenta allí con una nueva fuerza, la división letona, que dentro de un mes habrá sido completada y representará de nuevo una fuerza temible para Denikin.

Cómo ve usted, la vieja agrupación (la "herencia") ya no existe. ¿Qué induce, pues, al Alto Mando (al Cuartel General) a insistir en el viejo plan? Por lo visto, nada que no sea contumacia, o, si se prefiere, fraccionalismo, un fraccionalismo de lo más necio y de lo más peligroso para la República, cultivado en el Alto Mando por ese gallito "estratega" de Gúsev. Hace unos días, el Alto Mando dio a Shorin instrucciones de avanzar desde la zona de Tsaritsin sobre Novorossisk, a través de las estepas del Don, en una dirección que quizá sea apropiada para los vuelos de nuestros aviadores, pero que es totalmente impracticable para nuestra infantería y para nuestra artillería. Huelga demostrar que esta insensata campaña (en proyecto), a través de un medio que nos es *hostil* y por una zona donde *no hay absolutamente caminos*, encierra para nosotros el peligro de un rotundo fracaso. Se comprende fácilmente que esa campaña contra las stanitsas cosacas sólo puede, como lo ha demostrado recientemente la experiencia, agrupar a los cosacas en torno a Denikin y contra nosotros, en defensa de sus stanitsas; sólo puede servir para que Denikin aparezca como el salvador del Don; sólo puede crear un ejército cosaco para Denikin, es decir, sólo puede fortalecer a Denikin.

Precisamente por esta razón es necesario modificar ahora mismo, sin demora, el viejo plan, anulado ya por la práctica, y sustituirlo por el plan de asestar el golpe principal sobre Rostov, partiendo de la zona de Vorónezh y a través de Járkov y de la cuenca del Donetz. En primer lugar, aquí no nos rodearía un medio hostil, sino, al contrario, un medio simpatizante, cosa que facilitaría nuestro avance. En segundo lugar, dispondríamos de una importantísima red ferroviaria (la del Donetz) y de la arteria fundamental entre las que nutren el ejército de Denikin, la línea Vorónezh-Rostov (su pérdida dejaría al ejército cosaco sin aprovisionamiento durante el invierno, pues el Don, por el que se abastece dicho ejército, se habrá helado, y el ferrocarril del Este del Donetz, el de Lijaia-Tsaritsin, habrá sido cortado). En tercer lugar, con este avance cortaríamos al ejército de Denikin en dos partes, una de las cuales, el ejército voluntario, la dejaríamos a merced de Majnó, y a la otra, los ejércitos cosacos, la pondríamos en peligro de verse envuelta por su retaguardia. En cuarto lugar, ganaríamos la posibilidad de indisponer a los cosacos con Denikin, quien, si nuestro avance se viese coronado por el éxito, trataría de desplazar hacia el Oeste las unidades cosacas, cosa que no consentiría la mayoría de los cosacos, naturalmente, si para entonces les hubiésemos propuesto la paz, negociaciones de paz, etc. En quinto lugar, obtendríamos carbón, y Denikin se quedaría sin él.

Este plan debe ser adoptado sin tardanza, pues el plan de desplazamiento y distribución de los regimientos sustentado, por el Alto Mando amenaza con reducir a la nada nuestros recientes éxitos en el Frente del Sur. Ya no hablo de que el Cuartel General hace caso omiso de la última disposición del Comité Central y del Gobierno -"Todo para el Frente del Sur"- y que de hecho ya la ha anulado.

En pocas palabras: no hay que resucitar en ningún caso el viejo plan, que ha sido rechazado ya por la vida. Eso sería peligroso para la República y -no cabe la menor duda- aliviaría la situación de Denikin. Hay que sustituido por otro plan. Las condiciones y las circunstancias no sólo han madurado para ello, sino que lo exigen imperiosamente. En ese caso, la distribución de los regimientos también se efectuaría de modo diferente.

Si no se obra así, mi trabajo en el Frente del Sur no tendría sentido y sería criminal e inútil, cosa que me da el derecho o, mejor dicho, me obliga a ir a cualquier sitio, aunque sea al infierno, con tal de no quedarme en el Frente del Sur.

Suyo, *Stalin*

Siérpujov,

15 de octubre de 1919.

Publicada por primera vez el 21 de diciembre de 1929, en el núm. 301 de "Pravda".

TELEGRAMA A V. I. LENIN.

Los cuerpos de caballería de Shkuró y de Mámontov, formados tras largos esfuerzos de la Entente y de Denikin como el baluarte principal de la contrarrevolución, han sido destrozados en el sector de Vorónezh por el cuerpo de caballería del camarada Budionny. Vorónezh está en poder de los héroes rojos. Se han capturado grandes trofeos, a cuyo recuento se procede. Sabemos ya que han caído en nuestro poder, todos los trenes blindados del enemigo bautizados con algún nombre, y en primer lugar el tren "General Shkuró". La persecución del enemigo derrotado continúa. La aureola de invencibilidad creada en torno a los generales Mámontov y Shkuró ha sido pulverizada por el coraje de los héroes rojos que luchan en el cuerpo de caballería del camarada Budionny.

El Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur *Stalin*

25 de octubre de 1919.

Publicado el 26 de octubre de 1919 en el núm. 244 de "Petrográdskaia Pravda".

DISCURSO DE APERTURA DEL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DEL ORIENTE.

22 de noviembre de 1919

Camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista me ha encomendado inaugurar el II Congreso de representantes de las organizaciones comunistas musulmanas del Oriente[79].

Ha pasado un año desde que se celebró el I Congreso. En ese tiempo han ocurrido dos importantes acontecimientos en la historia del socialismo. El primero es la revolucionarización de la Europa Occidental y de América y el nacimiento de Partidos Comunistas allí, en el Occidente; el segundo acontecimiento es el despertar de los pueblos orientales, el desarrollo del movimiento revolucionario en el Oriente, entre los pueblos oprimidos del Oriente. Allí, en el Occidente, los proletarios amenazan con aplastar la vanguardia de las potencias imperialistas y con tomar el Poder en sus manos. Aquí, los proletarios amenazan con destruir la retaguardia del imperialismo, el Oriente, manantial de riquezas, porque el Oriente es la base sobre la que el imperialismo erige su riqueza; de aquí saca fuerzas y aquí se propone retirarse si es derrotado en la Europa Occidental.

Hace un año, en el Occidente, el imperialismo mundial amenazaba con establecer un estrecho cerco en torno de la Rusia Soviética. Ahora resulta que el propio imperialismo está cercado, porque le golpean en los flancos y en la retaguardia. Hace un año, cuando los delegados al I Congreso Musulmán de los Pueblos del Oriente se disponían a regresar a los lugares de procedencia, juraron que harían todo lo posible para sacar de su letargo a los pueblos del Oriente y para tender un puente entre la revolución en el Occidente y los pueblos oprimidos del Oriente. Ahora, al analizar este trabajo, podemos comprobar con satisfacción que esa labor revolucionaria no ha sido vana, que el puente contra quienes estrangulan la libertad, de todos los pueblos oprimidos se ha tendido.

Finalmente, en el impetuoso avance de nuestras fuerzas, de nuestras tropas rojas hacia el Este, vuestro trabajo, camaradas delegados, ha desempeñado, naturalmente, un papel de no poca importancia. Si el camino del Este lo tenemos hoy abierto, eso también lo debe la revolución a los inmensos esfuerzos de los camaradas delegados, a la labor que ellos han venido desplegando en los últimos tiempos.

Sólo la cohesión de las organizaciones comunistas musulmanas de los pueblos del Oriente -en primer lugar, de los tártaros, de los bashkires, de los kirguises y de los pueblos del Turkestán- puede explicar el rápido desarrollo de los acontecimientos que observamos en el Oriente.

No dudo, camaradas, de que este II Congreso, superior al I Congreso cuantitativa y cualitativamente, sabrá proseguir la labor iniciada, la labor de despertar a los pueblos del Oriente, la labor de afianzar el puente tendido entre el Occidente y el Oriente, la labor de emancipar a las masas trabajadoras del yugo secular del imperialismo.

Confiemos en que la bandera enarbolada por el I Congreso, la bandera de la liberación de las masas trabajadoras del Oriente, la bandera de la destrucción del imperialismo, será llevada con honor hasta la meta por los militantes de las organizaciones comunistas musulmanas. (*Aplausos*.)

Publicado el 7 de diciembre de 1919 en el núm. 46 de "Zhizn Natsionálnostei".

SALUDO A PETROGRADO DEL FRENTE DEL SUR.

El Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur os expresa su cordial agradecimiento por vuestras felicitaciones y por las banderas rojas que habéis prometido a sus regimientos.

El Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur jamás olvidará que Petrogrado fue la primera ciudad que acudió en ayuda suya, enviándole miles de obreros de vanguardia templados en los combates, que llevaron a nuestras divisiones la fe en la victoria y transformaron por completo nuestro Frente.

El Frente del Sur debe sus recientes éxitos ante todo a esos obreros, dignos hijos del Petrogrado rojo.

Estad seguros, camaradas, de que las tropas del Frente del Sur justificarán las esperanzas del proletariado ruso y llevarán con honor a la victoria definitiva las banderas que vosotros les regaláis.

Kiev y Kupiansk se encuentran ya en nuestras manos, y no está lejano el día en que las banderas rojas ondeen sobre Rostov y sobre Novocherkassk.

¡Saludamos a los obreros de Petrogrado! ¡Saludamos los gloriosos marinos de la Flota del Báltico!

Stalin

Publicado el 18 de diciembre de 1919 en el núm. 289 de "Petrográdskaia Pravda".

LA SITUACIÓN MILITAR EN EL SUR.

I. Planes fracasados de la Entente.

En la primavera de 1919 fue concebida la campaña combinada de Kolchak, Denikin y Yudénich contra la Rusia Soviética. El golpe principal debía descargarlo Kolchak, con quien Denikin esperaba unirse en Sarátov para avanzar juntos sobre Moscú desde el Este. A Yudénich se le encomendó un golpe auxiliar sobre Petrogrado.

El objetivo de la campaña fue expresado en el informe de Guchkov a Denikin: "estrangular el bolchevismo de un solo golpe, privándole de sus centros más vitales: Moscú y Petrogrado".

El plan de la campaña lo trazó Denikin en su carta a Kolchak, carta que cayó en nuestras manos cuando nos apoderamos del Estado Mayor de Grishin-Almázov, en la primavera de 1919. "Lo principal -decía, Denikin a Kolchak- es no detenerse en el Volga y seguir avanzando hacia el corazón del bolchevismo: hacia Moscú. Espero verme con usted en Sarátov... Los polacos harán lo suyo, y en cuanto a Yudénich, está preparado y atacará a Petrogrado sin pérdida de tiempo..."

Eso es lo que escribió Denikin en la primavera, cuando la ofensiva de Kolchak sobre el Volga se hallaba en su apogeo.

Sin embargo, este plan fracasó. Kolchak fue arrojado más allá de los Urales. Denikin fue detenido en la línea río Seim-Liskí-Balashov. Yudénich fue rechazado más allá de Yamburgo.

La Rusia Soviética quedó sana y salva.

Pero los caníbales de la Entente no se descorazonaron. Hacia el otoño de 1919 urdieron otro plan de campaña fulminante. Como es natural, no se contaba ya con Kolchak. El centro de gravedad fue desplazado del Este al Sur, desde donde Denikin debía asestar el golpe principal. Como en la primavera, se encomendó a Yudénich un golpe auxiliar, una nueva marcha sobre Petrogrado. El general Mai-Maievski, ex jefe del ejército voluntario, dijo en un discurso pronunciado al día siguiente de la toma de Oriol que "para fines de diciembre, para las Navidades de 1919, a más tardar", estaría en Moscú con sus tropas.

La seguridad de los denikinistas en sí mismos llegó a tal extremo, que los capitalistas de la cuenca del Donetz ofrecieron ya en octubre un premio de un millón de rublos (en moneda zarista) para el regimiento del ejército voluntario que entrase el primero en Moscú...

Pero quiso la suerte que este plan también fracasara. Las tropas de Denikin han sido rechazadas más allá de la línea Poltava-Kupiansk-Chertkovo. Yudénich ha sido batido y arrojado más allá del Narva. En cuanto a Kolchak, después de la derrota de Novo-Nikoláevsk, no ha quedado de su ejército más que el recuerdo.

Esta vez también ha quedado Rusia sana y salva.

El fracaso de la contrarrevolución fue esta vez tan inesperado y súbito, que los vencedores de la Alemania imperialista, los viejos lobos de la Entente, se vieron obligados a proclamar que "el bolchevismo no puede ser vencido por la fuerza de las armas". Y el desconcierto de los faquires del imperialismo llegó a tal punto, que perdieron la facultad de discernir las verdaderas razones de la derrota de la contrarrevolución y empezaron a comparar a Rusia ya con "arenas movedizas", que se tragan inevitablemente "al mejor general", ya con un "desierto sin fin", donde una muerte cierta aguarda las "mejores tropas".

II. Las causas de la derrota de la contrarrevolución.

¿Cuáles son las causas de la derrota de la contrarrevolución, y de Denikin en primer lugar?

A) *La inestabilidad de la retaguardia* de las tropas contrarrevolucionarias. Ningún ejército del mundo puede vencer sin una retaguardia firme. Ahora bien, la retaguardia de Denikin (lo mismo que la de Kolchak) carece de toda consistencia. Esta inconsistencia de la retaguardia de las tropas contrarrevolucionarias se debe al carácter social del gobierno Denikin-Kolchak, organizador de esas tropas. Denikin-Kolchak no sólo traen consigo el yugo de los terratenientes y de los capitalistas, sino también el del capital anglo-francés. La victoria de Denikin y de Kolchak significaría la pérdida de la independencia de Rusia, su conversión en vaca lechera de los dueños de la bolsa, de oro anglo-franceses. En este sentido, el gobierno Denikin-Kolchak es de lo más antipopular y antinacional. En este sentido, el Gobierno Soviético es el único popular y el único nacional, en la mejor acepción de la palabra, pues no sólo trae consigo la emancipación de los trabajadores del capital, sino también la emancipación de toda Rusia del yugo del imperialismo mundial y la conversión de Rusia, de colonia, en país independiente y libre..

¿Acaso no es evidente que el gobierno Denikin-Kolchak y sus tropas no pueden gozar del aprecio ni del apoyo de amplias capas de la población rusa?

¿Acaso no es evidente que las tropas de Denikin y de Kolchak no pueden sentir ese apasionado deseo de vencer y ese entusiasmo sin los que es totalmente

imposible la victoria?

La retaguardia de Denikin y de Kolchak cruje, cuarteando los cimientos del frente, porque el gobierno Denikin-Kolchak es un gobierno de esclavización del pueblo ruso, un gobierno que despierta la mayor desconfianza entre amplias capas de la población.

La retaguardia de las tropas soviéticas se fortalece, nutriendo con su sabia el frente rojo, porque el Gobierno Soviético es un gobierno de emancipación del pueblo ruso, un gobierno que goza de la mayor confianza entre las amplias capas de la población.

B) *La situación periférica* de la contrarrevolución. Ya al comienzo de la Revolución de Octubre se perfiló cierta delimitación geográfica entre la revolución y la contrarrevolución. Con el desarrollo de la guerra civil, las zonas de la revolución y de la contrarrevolución se precisaron definitivamente. La Rusia interior, con sus centros industriales, culturales y políticos –Moscú y Petrogrado-, y con su población homogénea desde el punto de vista nacional, preferentemente rusa, se convirtió en base de la revolución. En cambio, las regiones periféricas de Rusia, preferentemente las del Sur y las del Este, sin centros industriales, culturales y políticos importantes, con una población sumamente heterogénea desde el punto de vista nacional y compuesta, de una parte, por cosacos colonizadores privilegiados y, de otra, por pueblos que no gozan de la plenitud de sus derecho, como los tártaros, los bashkires, los kirguises (en el Este), los ucranianos, los chechenos, los ingushos y otros pueblos musulmanes, se convirtieron en base de la contrarrevolución.

No es difícil comprender que esa distribución geográfica de las fuerzas contendientes en Rusia no tiene nada de antinatural. En efecto, ¿quién, si no el proletariado de Petrogrado y de Moscú, podía servir de base al Gobierno Soviético'? ¿Quién más podía ser el baluarte de la contrarrevolución denikin-kolchakiana, si no el instrumento secular del imperialismo ruso, los cosacos, que gozan de privilegios, están organizados como casta militar y, desde tiempos inmemoriales, explotan a los pueblos no rusos de las regiones periféricas?

¿Acaso no es evidente que no podía haber otra “distribución geográfica”?

Pero la consecuencia de ello fue (y sigue siéndolo) toda una serie de desventajas funestas e inevitables para la contrarrevolución y otras tantas ventajas inevitables para la revolución.

Para el éxito de las tropas que operan en una época de encarnizada guerra civil es absolutamente indispensable la unidad, la cohesión del medio humano cuyos elementos nutren y cuya savia sustenta a dichas tropas. Esa unidad puede ser nacional (especialmente al comienzo de la guerra civil) o de clase (especialmente cuando la guerra civil se ha desarrollado). Sin esa unidad son inconcebibles éxitos militares duraderos. Y el hecho es que las regiones periféricas de Rusia (las del Sur y las del Este) no ofrecen ni pueden ofrecer a las tropas de Denikin y de Kolchak, ni desde el punto de vista nacional, ni desde el punto de vista de clase, ese mínimo de unidad del medio humano sin la cual (como he dicho antes) es imposible toda victoria seria.

En efecto, ¿qué unidad *nacional* puede haber entre los anhelos nacionales de los tártaros, los bashkires, los kirguises (en el Este) y los kalmukos, los chechenos, los ingushos y los ucranianos (en el Sur), de una parte, y la gobernación autocrática “rusa pura” de Denikin y de Kolchak, de otra parte?

O bien, ¿qué unidad de *clase* puede haber entre los cosacos privilegiados del Ural, de Oremburgo, del Don y del Kubán, de una parte, y, de otra, el resto de los habitantes de las regiones periféricas, sin exceptuar a los rusos “foráneos”, siempre oprimidos y explorados por sus vecinos, los cosacos?

¿Acaso no es evidente que tropas compuestas de elementos tan heterogéneos deben disgregarse inevitablemente al primer golpe serio que les asesten los ejércitos soviéticos, y que cada uno de esos golpes ha de aumentar sin falta la gravitación de los elementos no cosacos de las regiones periféricas de Rusia hacia el Gobierno Soviético, el cual rechaza de raíz toda ambición imperialista y está dispuesto a satisfacer de buen grado sus aspiraciones nacionales?

En contraste con las regiones periféricas, la Rusia interior ofrece un panorama totalmente distinto. En primer lugar, en el aspecto nacional es homogénea y está unida, pues las nueve décimas partes de su población las componen grandes rusos. En segundo lugar, el logro de la unidad de clase del medio humano que nutre el frente y la retaguardia inmediata de las tropas soviéticas lo facilita el hecho de que aquí se encuentra el proletariado de Petrogrado y de Moscú, que goza de popularidad entre los campesinos y !os agrupa estrechamente en torno al Gobierno Soviético.

Esta es una de las razones del sorprendente contacto entre la retaguardia y el frente en la Rusia Soviética, un contacto del que nunca ha podido jactarse el gobierno Denikin-Kolchak. Al Gobierno Soviético le basta lanzar un llamamiento de ayuda al frente, para que Rusia ponga a su disposición, en un abrir y cerrar de ojos, todo un sartal de nuevos regimientos.

Aquí es donde debemos buscar también el origen de la sorprendente fuerza y de la elasticidad sin igual que manifiesta habitualmente la Rusia Soviética en los momentos críticos.

Y aquí es donde, asimismo, se debe buscar la explicación del hecho, incomprensible para los doctos hechiceros de la Entente, de que “las tropas contrarrevolucionarias, al llegar a ciertos límites (¡a los de la Rusia interior!), sufran catástrofes

inevitables...”

Pero además de esas profundas causas de la derrota de la contrarrevolución, y de Denikin en primer lugar, hay otras más inmediatas (nos referimos, sobre todo, al Frente del Sur).

Esas causas son las siguientes:

1) La mejora en cuanto a las reservas y a los refuerzos en el Frente soviético del Sur.

2) La mejora del aprovisionamiento.

3) El aflujo al ir ente de obreros comunistas de Petrogrado, de Moscú, de Tver y de Ivánovo-Vosnesensk, que se han incorporado a nuestros regimientos del Sur y los han transformado por completo.

4) El orden puesto en los organismos de dirección, completamente desorganizados antes por las incursiones de Mámontov.

5) La habilidad con que el mando del Frente del Sur recurre a los golpes de flanco durante la ofensiva.

6) El carácter metódico de la ofensiva misma.

III. La situación actual del frente del sur.

Entre todas las unidades de Denikin, debe considerarse que la fuerza más seria la constituyen el ejército voluntario (infantería), el mejor instruido y con una gran reserva de oficiales profesionales en sus regimientos, y los cuerpos de caballería de Shkuró y Mámontov. La misión del ejército voluntario era tomar Moscú; la de la caballería de Shkuró y Mámontov, forzar el frente de nuestros ejércitos del Sur y destrozar su retaguardia.

Los primeros éxitos decisivos los obtuvo nuestra infantería en los combates de Oriol, en la zona de Kromi-Dmítrovsk. Aquí, nuestra infantería derrotó al 1er cuerpo de ejército (el mejor) del ejército voluntario, el cuerpo de ejército del general Kutépov, con las divisiones Kornílov, Drozdov, Márkov y Alexéiev.

Los primeros éxitos decisivos los obtuvo nuestra caballería en los combates de Vorónezh, en la zona de los ríos Ikoriéts, Usman, Vorónezh y Don. Aquí, la agrupación de caballería del camarada Budionny chocó por primera vez frente a frente con las fuerzas unidas de los cuerpos de ejército de Shkuró y de Mámontov y las arrolló.

Nuestros éxitos en los sectores de Oriol y Vorónezh sentaron la base del subsiguiente avance de nuestros ejércitos en dirección Sur. Los éxitos en los sectores de Kiev, Járkov, Kupiansk y Liskí son, simplemente, consecuencia y desarrollo de los éxitos fundamentales, obtenidos en Oriol y en Vorónezh. Hoy, el ejército voluntario se retira en desorden, presionado por nuestras unidades, con sus comunicaciones y su sistema de dirección destrozados y habiendo perdido, entre muertos, heridos y prisioneros, por lo menos la mitad de sus efectivos. Se puede afirmar con toda seguridad que, de no ser llevado a la retaguardia para una restauración a fondo, pronto perderá toda capacidad de combate.

En cuanto a la agrupación de caballería de Shkuró-Mámontov, a pesar de que ha sido reforzada con dos nuevos cuerpos de caballería del Kubán (el del general Ulagái y el del general Naúmenko) y con la división mixta de ulanos del general Chesnokov, no constituye ningún peligro serio para nuestra caballería. Así lo han demostrado los recientes combates de Lisichansk, donde nuestra caballería infligió una derrota aplastante a la reforzada agrupación de Shkuró-Mámontov, que dejó abandonados diecisiete piezas de artillería, ochenta ametralladoras y más de mil hombres segados a sablazos.

Desde luego, no se puede decir que los ejércitos de Denikin hayan sido definitivamente aplastados. Los ejércitos de Denikin no han alcanzado aún el grado de descomposición de los de Kolchak. Denikin es aún capaz de alguna mala pasada táctica, y quizá estratégica. Tampoco debemos olvidar que en diez semanas sólo hemos capturado a Denikin unas 150 piezas de artillería, 600 ametralladoras, 14 trenes blindados, 150 locomotoras, 10.000 vagones y unos 16.000 prisioneros. Pero una cosa es indudable: *los ejércitos de Denikin ruedan inconteniblemente, tras los de Kolchak, cuesta abajo*, mientras que *nuestros ejércitos son cada día más fuertes, tanto en calidad como en número*.

Y ello es garantía de que Denikin será derrotado definitivamente.

Siérpujov,

26 de diciembre de 1919.

Publicado con la firma de J. Stalin el 28 de diciembre de 1919 en el núm. 293 de “Pravda”.

P.S.[80] Este artículo fue escrito antes de que nuestras tropas rompieran el frente de Denikin en el sector de Taganrog. A ello se debe, en rigor, la prudencia de su tono. Pero ahora que el frente de Denikin ha sido roto, ahora que las divisiones del ejército voluntario han sido cortadas de los ejércitos denikinistas del Don y del Cáucaso, ahora que en dos días de combates en los accesos de Taganrog (el 1 y el 2 de enero) nuestras fuerzas han capturado al enemigo más de doscientas piezas de artillería, siete trenes blindados, cuatro tanques y multitud de otros trofeos, ahora que nuestras fuerzas, después de haber liberado Taganrog, asedian los focos de la contrarrevolución -Novocherkassk y Rostov-, ahora se puede afirmar con toda seguridad que la destrucción de los ejércitos de Denikin marcha a todo vapor.

Otro golpe y la victoria definitiva estará asegurada.

Kursk,

7 de enero de 1920.

Publicado con la firma de J. Stalin el 16 de febrero de 1920 en el núm. 1 de la revista "Revolutsionni Front".

ORDEN DEL DÍA AL EJÉRCITO DEL TRABAJO DE UCRANIA.

7 de marzo de 1920

En cumplimiento de la instrucción Nº 1247/ op./123/cl. del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la R.S.F.S.R. y de la orden del día Nº 271 del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Suroeste, la 42º división es incorporada, a partir del 7 de marzo, al Ejército Ucraniano del Trabajo[81].

La heroica 42º división, que, hombro a hombro con otras divisiones del frente, luchó valerosamente contra los enemigos de Rusia y que con ellas infligió una derrota aplastante al ejército voluntario de Denikin, debe ahora dejar a un lado las armas para entablar batalla con la ruina económica y suministrar carbón al país.

¡Jefes de la 42º división: en las batallas contra Denikin habéis sabido llevar a los soldados rojos de victoria en victoria! ¡Demostrad que sois capaces de lograr victorias no menores en la lucha contra la crisis de carbón!

¡Comisarios de la 42º división: en los campos de batalla habéis sabido mantener un orden y una disciplina ejemplares entre los soldados rojos! ¡Demostrad que sois capaces de mantener inmaculada la sagrada bandera de la disciplina de trabajo en la lucha por el carbón!

¡Soldados rojos de la 42º división: habéis sabido combatir con honradez y abnegación contra los enemigos de la Rusia obrera y campesina! ¡Demostrad que sois capaces de trabajar con la misma honradez y abnegación transportando el carbón a las estaciones, cargándolo en los trenes y convoyando éstos a los lugares de destino!

¡Recordad que el carbón es tan importante para Rusia como la victoria sobre Denikin!

En los Urales, los regimientos del III Ejército se han distinguido ya en la tala y el acarreo de leña. En la región del Volga, los regimientos del Ejército de Reserva se han cubierto de gloria reparando locomotoras y vagones. La 42º división debe demostrar que no quedará a la zaga de las otras unidades, asegurando al país el acarreo, la carga y la escolta del carbón.

¡La Rusia obrera y campesina espera eso de vosotros!

El Presidente del Consejo del Ejército del Trabajo de Ucrania J. Stalin

Publicado por primera vez en 1940, en el núm. 3 de la revista "Proletárshaia Revolutsia".

DISCURSOS EN LA IV CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE UCRANIA [82].

17-23 de marzo de 1920

1. Discurso en la sesión de apertura de la conferencia, *17 de marzo.*

Camaradas: Hasta ahora la tarea fundamental planteada ante vosotros, los comunistas del frente y de la retaguardia de Ucrania, era detener el avance de los polacos, derrotar a Petliura y expulsar a Denikin. Esa tarea se está cumpliendo con éxito, y así lo reconocen tanto los amigos como los enemigos.

Ahora que Ucrania ya está libre del más enconado enemigo de la revolución, el ejército de Denikin, tenéis ante vosotros otra tarea no menos importante y complicada: restablecer la arruinada economía de Ucrania. No cabe duda de que vosotros, que habéis sabido vencer a Denikin, sabréis vencer la ruina, sabréis dedicar todos vuestros esfuerzos, y toda la energía que distingue a los comunistas de los militantes de otros partidos, para atenuar la ruina y ayudar a los camaradas del Norte.

Hay síntomas de que en el Norte esa tarea empieza a ser cumplida. Los partes de los Ejércitos del Trabajo indican que cada día son más las locomotoras y los vagones reparados, y más y más el combustible obtenido. La industria de los Urales aumenta también su producción y va en ascenso. No dudo de que vosotros sabréis seguir el ejemplo de vuestros camaradas del Norte y lograr éxitos análogos.

Es seguro que los comunistas cumplirán victoriosamente esta tarea, pues en nuestro Partido hay cohesión, unidad y devoción a la causa, y además, sobre todo esto campea nuestro lema: "Llevar a su término el trabajo empezado, aunque haya que morir para ello". Sólo gracias a su disciplina y cohesión, el Partido puede enviar miles de militantes a todos los distritos, a todas las regiones. Esa disciplina y esa cohesión nos han permitido vencer al imperialismo y nos permiten esperar que también venceremos a nuestro segundo enemigo: la ruina.

2. Informe sobre la política económica, *19 de marzo.*

Debo informar acerca de nuestras tareas inmediatas de la edificación económica.

Hace un año, cuando las tropas subsidiadas por los imperialistas internacionales estrechaban el apretado anillo del cerco en torno a nuestra Federación, el Consejo de Defensa lanzó la consigna de "Todo para el frente". Ello significaba que todo nuestro trabajo de construcción debía ser encaminado a abastecer y reforzar el frente. Un año de experiencia ha demostrado que el Consejo de Defensa tenía razón, pues en un año nuestros encarnizados enemigos se han visto rechazados: en lo fundamental. Yudénich, Kolchak y Denikin han sido aniquilados. Así pues, la consigna de "Todo para el frente" ha dado en la práctica buenos resultados.

Hace unos dos meses, el Consejo de Defensa lanzó otra consigna: "Todo para la economía nacional". Eso significa que hay que encaminar todo nuestro trabajo de construcción por nuevos cauces, por cauces económicos, que todas nuestras fuerzas vitales deben ser llevadas al altar de la economía. Sin embargo, eso no quiere decir que hayan desaparecido las tareas militares. Los dos intentos de la Entente de fulminar a la Rusia Federativa Soviética -el primero desde el Este, con Kolchak, y el segundo desde el Sur, con Denikin- han fracasado. Ahora, por lo visto, preparan un nuevo golpe desde el Oeste. La Entente no es tan necia como para no aprovechar las fuerzas de la nobleza polaca, aunque nada más sea que para impedir a nuestra Federación su nuevo trabajo de construcción. Además, aun no sabemos qué perspectivas inmediatas pueden ofrecerse con el golpe de Estado en Alemania[83]. Como puede verse, el Occidente está preñado de complicaciones nuevas, pero bien definidas. Por ello no puede decirse que al encauzar todo muestro trabajo hacia el restablecimiento de la economía nacional, volvamos la espalda a las tareas militares. Sin embargo, la consigna fundamental debe ser siempre la fundamental.

¿Qué ha inducido al Consejo de Defensa y al Comité Central de nuestro Partido a lanzar esa nueva consigna? El hecho, camaradas, de que, al mirar en torno después de haber derrotado al enemigo exterior, hemos visto un cuadro de absoluta ruina de la economía nacional.

¿Qué problemas se nos plantean con la tarea de restaurar la economía nacional, destrozada por la guerra?

El problema básico de la restauración de la economía nacional es el problema del combustible. Todas las guerras imperialistas se han liberado por el combustible. Todas las estratagemas de la Entente han perseguido el fin de privarnos de combustible.

Existen tres tipos de combustible: carbón, petróleo y leña.

Empezaremos por el problema del carbón.

En 1916, es decir, antes de la revolución, extraíamos mensualmente no menos de 140 a 150

millones de puds de carbón y exportábamos a otras regiones no menos de 120 millones de puds. Ahora sacamos, a lo sumo, 18 millones de puds de carbón y de antracita y, a lo más, exportamos 4 ó 5 millones de puds. La cosa es bien clara.

El segundo tipo de combustible es el petróleo. Nuestra principal zona petrolera es la de Bakú. En 1916 obtuvimos en total unos 500 millones de puds de petróleo en Bakú, unos 100 millones en Grozni y unos 15 millones en los Urales (Emba). Como es sabido, nuestra fuente principal de petróleo, Bakú, no está en nuestras manos. De Grozni no vale la pena hablar. No sé en qué estado se encontrará Grozni cuando lo recuperemos. Como fuente de combustible, posee inmensas reservas. El año pasado, la extracción se elevó allí a 200 millones de puds. Pero no puedo decir en qué estado lo encontraremos. Todo lo que sabemos es que los blancos lo han destruido a conciencia.

El tercer tipo de combustible es la leña. Antes, si traducimos la leña a carbón, obteníamos por año unos 500 millones de puds. Ahora, según datos del Comité General de la Madera, la obtención de leña no pasa del 50% de dicha cifra.

Como veis, nuestra situación en cuanto al combustibles crítica.

El segundo problema es el de la metalurgia. Puede decirse que la cuenca Donetz-Krivói Rog era y es casi nuestra única fuente de mineral, de hierro fundido y de artículos elaborados. En 1916, la producción mensual de hierro fundido era, por lo menos, de 16 millones de puds. En la cuenca del Donetz funcionaban entonces no menos de 65 altos hornos. Ahora ninguno de los 65 funciona. En 1916, nuestras fábricas metalúrgicas daban mensualmente unos 14 millones de puds de metal en bruto. Ahora no producen más del 5% de esa cifra. En 1916, nuestra producción mensual de artículos elaborados era de unos 12 millones de puds. Ahora es el 2 o el 3% de esa cifra. También en la metalurgia las cosas están peor que mal.

El tercer problema es el de los cereales. Para restaurar la industria, hay que alimentar a los obreros. La falta de cereales es nuestra mayor debilidad y la razón principal de la parálisis de nuestra industria. Antes de la guerra recogíamos en el territorio de nuestra Federación unos 5.000 millones de puds de grano. De ellos exportábamos al extranjero más de 500 millones. El resto de los excedentes se destinaba al consumo interior. Hasta en 1914, cuando empezó la guerra y las fronteras estaban cerradas, logramos exportar unos 300 millones de puds de grano en diez meses. Posteriormente, la exportación descendió a 30 millones de puds.

Todo eso indica que en el país hay excedentes de grano, que tiene que haberlos. Es evidente que, de preguntarnos si existe la posibilidad objetiva de conseguir cereales y de crear la reserva sin la cual es imposible levantar la industria, podremos responder que esa posibilidad existe, sin duda alguna. Reunir la reserva de 300 millones de puds, de que tanto hablan nuestros camaradas, es para nosotros, objetivamente, cosa bien posible. Todo consiste en crear un aparato flexible, tener en cuenta el estado de ánimo de los campesinos, armarse de paciencia, manifestar la habilidad precisa y destinar a este trabajo a todos los camaradas necesarios y con las suficientes dotes de dirección para convertir en hechos las palabras. Podría citar aquí nuestra experiencia en Ucrania. No hace mucho se ha establecido que en Ucrania se han acumulado, por lo menos, 600 millones de puds de cereales de la última cosecha. Con cierto esfuerzo, se hubiera podido conseguir esos 600 millones de puds. Pero nuestros organismos de abastos acordaron que la contingentación no pasase de 160 millones y resolvieron, además que para marzo se podrían acopiar unos 40 millones. Pero eso no ha sido logrado. Debido al relajamiento de nuestros organismos, debido a la verdadera caza de funcionarios de abastos organizada por la gente de Majnó y a los alzamientos de los kulaks en algunos distritos, no hemos conseguido acopiar más que dos millones de puds, en vez de cuarenta.

El siguiente problema es el del azúcar. En 1916 fabricamos cerca de 115 millones de puds de azúcar. La demanda era entonces de 100 millones de puds. Hoy sólo producimos unos tres millones.

Tal es el estado en que se encuentra hoy nuestra economía nacional, destruida por la guerra.

Ese estado de la economía de la Federación nos dicta, como es natural, la consigna de “Todo para la economía nacional”.

¿Qué significa esa consigna? Esa consigna quiere decir que nuestra labor de agitación y nuestro trabajo constructivo deben ser reorganizados de acuerdo con las nuevas tareas económicas. Ahora tendremos que promover, de entre los obreros, nuestros suboficiales y oficiales de la economía, para que enseñen a la gente a luchar contra la ruina y a construir la nueva economía. La nueva labor de construcción sólo es posible en el proceso de la lucha contra la ruina, y para ello debemos formar nuestros oficiales del trabajo. Si el año pasado organizábamos la emulación entre las unidades militares, ahora tendremos que hacer lo mismo con los trabajadores en las empresas industriales, en las fábricas, en los ferrocarriles, en las minas. Evidentemente, habremos de incorporar a esta labor, no sólo a los obreros, sino también a los campesinos y a otros trabajadores.

Además de lo dicho, debo señalar que a los organismos económicos locales, sobre todo a los de región y a los de distrito, es necesario concederles mayores prerrogativas, más independencia que hasta el presente en la labor de restauración de la industria. Hasta ahora, los “Comités Generales”, y nadie más que ellos, dirigían el trabajo; ahora deberemos prestar

especial atención a los organismos locales y darles, por fin, la oportunidad de desplegar su iniciativa, sin la cual será muy difícil ordenar nuestra economía.

Finalmente, debemos dedicar atención al apoyo a las organizaciones que el Consejo de Defensa ha pasado del trabajo militar al trabajo de fomento de la economía. Me refiero a los Consejos de los Ejércitos del Trabajo. La experiencia ha demostrado que no siempre acertado incorporar mecánicamente unidades enteras del ejército al trabajo económico. Tendremos que establecer aquí cierta coordinación entre el trabajo de las unidades de reserva y el de los trabajadores en la retaguardia.

Pasando al Ejército Ucraniano del Trabajo, debo decir que, por muchas razones, hace muy poco que ha empezado a actuar. Lo primero que se requería era tener una idea de la situación, y luego ya considerar las medidas prácticas necesarias. Lo que hemos podido establecer ofrece un cuadro nada halagüeño. Lo que se encuentra en peor situación es el transporte ferroviario. Hay que señalar que en los cuatro ferrocarriles de Ucrania –el del Suroeste, el del Sur, el del Donetz y el de Catalina- hay bastantes locomotoras, pero el 70% de ellas están averiadas. La consecuencia es que, en lugar de los 45 pares de trenes que antes circulaban diariamente por la línea Járkov-Moscú, ahora sólo podemos dar salida a cuatro o cinco, y a lo sumo ocho pares.

Una vez reunidos todos estos datos acerca de la situación en Ucrania, el Consejo del Ejército del Trabajo ha tomado varias medidas prácticas, de las cuales voy a mencionar las siguientes:

En primer término, militarizar el trabajo en la industria hullera y movilizar también a la población rural para que cumpla servicios de trabajo, en el acarreo de carbón y su transporte hasta los ferrocarriles.

En segundo término, incorporar nuevas fuerzas obreras a la industria, pues sabemos que, de los 250.000 obreros que trabajaban antes de la revolución, sólo quedan 80.000. Ahora bien para incorporar a la industria esas nuevas fuerzas, hay que resolver el problema de las subsistencias, y estamos tomando varias medidas en ese sentido.

En tercer término, instituir una Dirección Central de la industria hullera, que tendrá adjuntas una Dirección de Sanidad, una sección de comunicaciones, una sección de abastos, un tribunal militar y una sección política.

Todo esto es necesario para encauzar debidamente la industria y el transporte de Ucrania; para que se los pueda dotar regularmente de mano de obra, de subsistencias, de asistencia médica y de trabajadores políticos; para quitar a los vividores y a los desertores del trabajo las ganas de largarse de la cuenca del Donetz; para implantar la disciplina del trabajo en la industria y el transporte. Por acuerdo establecido con el Comité Central del Partido Comunista de Rusia y el Comité Central de Ucrania, a partir de ahora el presidente del Comité del Partido Comunista de la provincia del Donetz será también jefe de la Sección Política de la industria hullera. Ahora pasará a la Sección Política toda la labor de distribuir las fuerzas del Partido y trasladarlas de un distrito a otro para resolver las cuestiones relacionadas con la industria del carbón.

Esas son, a grandes rasgos, las medidas que deben ser tomadas para dar comienzo al restablecimiento de la economía nacional de la Federación, destruida por la guerra, y encauzarla hacia su máximo desarrollo.

Doy fin a mi informe, sometiendo a vuestra atención las tesis del C.C. del P.C.R. sobre la edificación económicas[84].

3. Resumen de la discusión en torno al informe sobre la política económica, *20 de marzo.*

Debe señalarse el hecho de que ninguno de los delegados haya tratado de oponer cualquier otra resolución a las tesis del Comité Central. La resolución de la Conferencia de Járkov no es más que una adición a las resoluciones del VII Congreso de los Soviets[85], y, por cierto, no toca muchos problemas mencionados en las tesis del C.C. y relacionados con las tareas inmediatas en la esfera de la edificación económica.

Ya he dicho que la tarea esencial es hoy la restauración de la industria hullera. Por ello, el Consejo del Ejército del Trabajo de Ucrania concentra principalmente su atención en instituir un organismo director de la industria hullera, que sea capaz de asegurar un abastecimiento regular y de imponer la disciplina en la industria.

Como sabéis, nuestra industria está pasando ahora, en toda la Federación, por la misma fase de desorganización y guerrillerismo por que pasaba el Ejército Rojo hace año y medio. Entonces, el centro dirigente del Partido llamó a poner las cosas en orden, a implantar la disciplina y a convertir las guerrillas en unidades regulares. Lo mismo hay que hacer hoy con respecto a nuestra derruida industria. Hay que unir y organizar esa industria derruida; pues, de lo contrario, no saldremos de la ruina.

Un camarada ha dicho aquí que los obreros no temen a la militarización, porque los mejores obreros están hartos del desorden. Eso es bien cierto. Los obreros están hartos del desbarajuste administrativo y aceptarán de buen grado a dirigentes capaces de poner orden y de implantar la disciplina de trabajo en la industria.

4. Discurso de clausura de la conferencia, *23 de marzo.*

En su discurso de clausura, el camarada *Stalin* hace el resumen de las labores de la Conferencia Nacional del P.C. (b) de Ucrania. Conceptúa los acuerdos adoptados sobre varios problemas y se detiene en las resoluciones sobre el trabajo en el campo y la edificación económica. La última

cuestión será resuelta definitivamente por el IX Congreso del P.C.R.[86].

- El problema cardinal de nuestra política -el del trabajo en el campo- ha sido, a mi juicio, resuelto con acierto. Considero que aquí, en Ucrania, estamos ahora viviendo la misma fase de desarrollo del campo que vivió Rusia hace un año o año y medio, cuando la región del Volga y muchas otras zonas de la Rusia Central atravesaban por un período de revueltas. Ese período pasará aquí a la historia, lo mismo que ocurrió, en Rusia.

En nuestro trabajo en el campo debemos apoyarnos en los campesinos pobres. El campesino medio no vendrá a nosotros mientras no se convenza de que el Poder Soviético es un Poder fuerte. Sólo entonces los campesinos medios se pasarán a nuestro lado.

Partiendo de este planteamiento, puede decirse que la resolución que habéis adopta lo es, sin duda alguna, acertada.

Nuestra Conferencia ha resuelto también otra importante cuestión. Me refiero a la incorporación de los borotbistas[87] a nuestro Partido. Los borotbistas son un partido que se nutría de la savia del campo. Ahora, después de la fusión de los borotbistas con nuestro Partido, estamos en condiciones de realizar plenamente la alianza del proletariado con los campesinos pobres. Como sabéis, esa alianza es la base del poderío y de la fuerza de nuestra República Federativa.

Permitidme que os felicite por el fecundo trabajo realizado en la Conferencia.

Declaro clausurada la Conferencia. (*Aplausos*.)

Se publica de acuerdo con las anotaciones del secretariado del Estado Mayor del Ejército Ucraniano del Trabajo y las reseñas aparecidas el 18, el 21, el 23 y el 24 de marzo de 1920 en los núms. 62, 64, 65 y 66 del periódico "Kommunist" de Járkov.

LENIN COMO ORGANIZADOR Y JEFE DEL PARTIDO COMUNISTA DE RUSIA.

Hay dos grupos de marxistas. Ambos actúan bajo la bandera del marxismo y se consideran marxistas "genuinos". Sin embargo, distan mucho de ser idénticos. Es más: los separa un abismo, pues sus métodos de trabajo son diametralmente opuestos.

El primer grupo se limita, por lo común, a reconocer verbalmente el marxismo en lo externo, a proclamarlo solemnemente. Por incapacidad o por falta de deseo de penetrar en la esencia del marxismo, por incapacidad o por falta de deseo de llevarlo a la práctica, este grupo convierte los vivos y revolucionarios principios del marxismo en fórmulas sin vida y que nada dicen. Este grupo no basa su actividad en la experiencia, en las enseñanzas del trabajo práctico, sino en citas de Marx. No saca sus instrucciones y directivas del análisis de la realidad viva, sino de analogías y de paralelos históricos. El divorcio entre las palabras y los hechos es el más grave mal de este grupo. De aquí sus desilusiones y su eterno descontento con la suerte, que los traiciona a cada paso y los deja "con un palmo de narices". Este grupo lleva el nombre de menchevismo (en Rusia), de oportunismo (en Europa). El camarada Tyszka (Jogiches) caracterizó con bastante tino a este grupo en el Congreso de Londres[88], cuando dijo que no se mantenía en el punto de vista del marxismo, sino que yacía sobre él.

El segundo grupo, por el contrario, traslada el centro de gravedad del problema, del reconocimiento verbal del marxismo, a su aplicación, a su realización práctica. Este grupo concentra principalmente su atención en determinar las vías y los medios para la realización del marxismo que correspondan a la situación y en modificar esas vías y esos medios cuando la situación cambia. Este grupo no saca sus instrucciones y sus directivas de analogías y paralelos históricos, sino del estudio de las condiciones circundantes. Este grupo no basa su actividad en citas y máximas, sino en la experiencia práctica, comprobando cada paso suyo en la experiencia, aprendiendo de sus propios errores y enseñando a los demás a construir una nueva vida. Esto explica, en rigor, por qué no hay divorcio entre las palabras y los hechos en la actuación de este grupo y porque en ella la doctrina de Marx conserva toda su vital fuerza revolucionaria. Se pueden aplicar con toda razón a este grupo las palabras de Marx de que los marxistas no pueden contentarse con interpretar el mundo, sino que deben ir más lejos, para transformarlo[89]. Este grupo lleva el nombre de bolchevismo, de comunismo.

El organizador y el jefe de este grupo es V. I. Lenin.

I. Lenin como organizador del Partido Comunista de Rusia.

La formación del partido proletario se operó en Rusia en condiciones especiales, distintas de las que existían en Occidente cuando se formó allí el partido obrero. Mientras que en Occidente, en Francia y en Alemania, el partido obrero nació de los sindicatos en una época en que éstos y los partidos eran legales, cuando la revolución burguesa ya se había realizado, cuando existía el parlamento burgués, cuando la burguesía, encaramada al Poder, se vio frente a frente con el proletariado, en Rusia, por el contrario, la formación del partido proletario, tuvo lugar bajo el más feroz absolutismo, cuando se esperaba la revolución democrático-burguesa; en una época en que, por una parte, las organizaciones del Partido se llenaban de "marxistas legales", elementos burgueses que ansiaban aprovechar a la clase obrera para la revolución burguesa, y en que, por otra parte, la gendarmería zarista arrancaba de las filas del Partido a sus mejores dirigentes, mientras el desarrollo del movimiento revolucionario espontáneo reclamaba la existencia de un núcleo de revolucionarios combativo, firme, unido y lo bastante secreto, capaz de encauzar el movimiento hacia el derrocamiento del absolutismo.

La tarea consistía en apartar a las ovejas de los cabritos, en deslindarse de los elementos ajenos, en organizar en el plano local cuadros de revolucionarios expertos, en dotarles de un programa claro y de una táctica firme y, finalmente, en agrupar a esos cuadros en una sola organización combativa de revolucionarios profesionales, lo bastante secreta para resistir las embestidas de la gendarmería y, al mismo tiempo, lo bastante ligada con las masas para llevarlas a la batalla en el momento necesario.

Los mencheviques, esos mismos que "yacen" sobre el punto de vista del marxismo, resolvieron la cuestión simplemente: puesto que el partido obrero ha surgido en Occidente de los sindicatos, organizaciones sin-partido que luchan por mejorar las condiciones económicas de la clase obrera, en Rusia hay que proceder, en lo posible, del mismo modo, es decir, limitarse por el momento a "la lucha económica de los obreros contra los patronos y contra el gobierno" en un plano local, sin crear una organización combativa para toda Rusia, y después... después, si para entonces no han surgido los sindicatos, convocar un congreso obrero sin-partido y proclamarlo partido.

Los mencheviques, y quizá muchos bolcheviques, no sospechaban entonces que este "plan" "marxista" de los mencheviques, utópico para las condiciones de Rusia, llevaba implícita, sin embargo, una amplia labor de agitación, encaminada a rebajar la propia idea del Partido, a destruir los cuadros del Partido, a dejar al proletariado sin un partido propio y a entregar la clase obrera a merced de los liberales.

El gran mérito de Lenin ante el proletariado ruso y su Partido consiste en que descubrió todo el peligro que encerraba el "plan" menchevique de organización cuando ese "plan" hallábase apenas en embrión, cuando los propios autores del "plan" se imaginaban sus contornos con dificultad, y en que, después de haber descubierto ese "plan", desencadenó un furioso ataque contra el relajamiento de los mencheviques en materia de organización y concentró en este problema toda la atención de los militantes dedicados al trabajo práctico. Estaba en juego la existencia del Partido, era aquella una cuestión de vida o muerte para el Partido.

Fundar un periódico político para toda Rusia, como centro de reunión de las fuerzas del Partido, organizar en plano local cuadros firmes del Partido, como "unidades regulares" del Partido, agrupar a esos cuadros en una entidad única a través del periódico y unirlos en un partido combativo de toda Rusia, con límites bien definidos, con un programa claro, con una táctica firme y con una sola voluntad: tal era el plan que Lenin desarrolló en sus famosos libros "¿Qué hacer?"[90] y "Un paso adelante, dos pasos atrás"[91]. Esté plan tenía el mérito de corresponder plenamente a la realidad rusa y de sintetizar de modo magistral la experiencia de organización de los mejores militantes dedicados al trabajo práctico. En la lucha por este plan, la mayoría de los militantes dedicados al trabajo práctico en Rusia siguió resueltamente a Lenin, sin detenerse ante la escisión. La victoria de este plan sentó los cimientos de un Partido Comunista unido y templado, sin igual en el mundo.

Nuestros camaradas (¡no sólo los mencheviques!) acusaban con frecuencia a Lenin de sentir una inclinación excesiva por la polémica y la escisión, de ser intransigente en su lucha contra los conciliadores, etc., etc. En un tiempo, eso ocurría, ciertamente. Pero no es difícil comprender que nuestro partido no habría podido vencer la debilidad interior y la imprecisión, ni habría podido alcanzar el vigor y la fortaleza que le son propios, si no hubiera expulsado de su seno a los elementos no proletarios, a los elementos oportunistas. En la época de la dominación burguesa, un partido proletario sólo puede crecer y vigorizarse en tanto que combate a los elementos oportunistas, antirrevolucionarios y contrarios al partido en su propio medio y en el seno de la clase obrera. Lassalle tenía razón cuando dijo: "El Partido se fortalece depurándose"[92].

Los acusadores invocaban habitualmente el partido alemán, en el cual la "unidad" prosperaba por aquel entonces. Mas, en primer lugar, no toda unidad es señal de fuerza, y, en segundo lugar, basta con lanzar ahora una mirada al ex partido alemán, escindido en tres partidos[93], para comprender la falsedad y el carácter ficticio de la "unidad entre Scheidemann y Noske, de una parte, y Liebknecht y Luxemburgo, de la otra". Y quién sabe si no habría sido mejor para el proletariado alemán que los elementos revolucionarios del partido alemán se hubieran separado de los elementos antirrevolucionarios a su debido tiempo... Sí, Lenin tenía mil veces razón al llevar al Partido por el camino de la lucha intransigente contra los elementos antirrevolucionarios y contrarios al Partido. Gracias, exclusivamente, a esa política de organización, pudo nuestro Partido forjar la unidad interna y la asombrosa cohesión que le permitieron salir indemne de la crisis de julio, en tiempos de Kerenski, llevar el peso de la insurrección de Octubre, pasar la crisis del período de Brest-Litovsk sin conmociones, organizar la victoria sobre la Entente y, por último, adquirir esa flexibilidad sin precedentes que le permite reagrupar sus filas en cualquier momento y concentrar centenares de miles de militantes en cualquier trabajo de envergadura, sin llevar la confusión a su seno.

II. Lenin como jefe del Partido Comunista de Rusia.

Por los méritos del Partido Comunista de Rusia en el terreno de la organización no son más que un aspecto de la cuestión. El Partido no habría podido crecer ni fortalecerse tan rápidamente si el contenido político de su trabajo, si su programa y su táctica no hubieran respondido a las condiciones de la realidad rusa, si sus consignas no hubieran llenado de entusiasmo a las masas obreras e impulsado adelante el movimiento revolucionario. Pasemos a examinar este aspecto de la cuestión.

La revolución democrático-burguesa rusa (1905) transcurrió en condiciones distintas a las que se dieren en el Occidente, en Francia y en Alemania, por ejemplo, cuando se produjeron allí las revoluciones. En el Occidente, la revolución tuvo lugar en las condiciones del período manufacturero del capitalismo y de una lucha de clases sin desarrollar, cuando el proletariado era débil, poco numeroso y no tenía un partido propio que formulara sus reivindicaciones, mientras que la burguesía era lo suficientemente revolucionaria para infundir confianza a los obreros y a los campesinos y para llevarlos a la lucha contra la aristocracia. En Rusia, por el contrario, la revolución comenzó (1905) en las condiciones del período de la industria mecanizada del capitalismo y de una lucha de clases desarrollada cuando el proletariado ruso, relativamente numeroso y unido por el capitalismo, había sostenido ya varios

combates contra la burguesía, tenía su propio partido, más unido que el de la burguesía, y planteaba sus propias reivindicaciones de clase, mientras que la burguesía rusa -que, por añadidura, vivía, de los pedidos del gobierno- tenía tanto miedo al espíritu revolucionario del proletariado, que buscaba una alianza con el gobierno y con los terratenientes contra los obreros y los campesinos. El hecho de que la revolución rusa estallase a consecuencia de los reveses militares sufridos en los campos de Manchuria, no hizo más que acelerar los acontecimientos, pero sin introducir ningún cambio en el fondo de la cuestión.

La situación exigía que el proletariado se pusiese a la cabeza de la revolución, agrupase en torno suyo al campesinado revolucionario y llevase una lucha decidida y simultánea contra el zarismo y contra la burguesía, para la plena democratización del país y para asegurar sus propios intereses de clase.

Pero los mencheviques, esa gente que “yace” sobre el punto de vista del marxismo, resolvieron el problema a su manera: como la revolución rusa es una revolución burguesa, y como las revoluciones burguesas las dirigen representantes de la burguesía (v. la “historia” de las revoluciones francesa y alemana), el proletariado no puede ejercer la hegemonía en la revolución rusa, la dirección debe ser abandonada a la burguesía rusa (a esa misma burguesía que traiciona a la revolución); los campesinos también deben ser puestos bajo la tutela de la burguesía, y el proletariado deberá continuar como oposición de extrema izquierda.

¡Y los mencheviques querían hacer pasar por la última palabra del marxismo “genuino” esta grosera repetición de cantinelas de medianejos liberales!...

El gran mérito de Lenin ante la revolución rusa consiste en que descubrió hasta el fondo la futilidad de los paralelos históricos de los mencheviques y todo el peligro que encerraba su “esquema de la revolución”, que entregaba la causa obrera a merced de la burguesía. La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, en lugar de la dictadura de la burguesía; el boicot de la Duma de Buliguin[94] y la insurrección armada, en lugar de la participación en la Duma y de un trabajo orgánico en ella; la idea de un “bloque de izquierdas”, cuando, pese a todo, se reunió la Duma, y la utilización de la tribuna de la Duma para la lucha fuera de ella, en lugar de un gobierno demócrata constitucionalista y del reaccionario “guardar” la Duma; la lucha contra el partido demócrata constitucionalista como fuerza contrarrevolucionaria, en lugar de un bloque con él: tal es el plan táctico que desarrolló Lenin en sus famosos folletos “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”[95] y “La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido obrero”[96].

El mérito de este plan consistía en que, formulando franca y resueltamente las reivindicaciones de clase del proletariado en la época de la *revolución democrático-burguesa* en Rusia, facilitaba el paso a la revolución socialista y llevaba en sí el germen de la idea de la *dictadura del proletariado*. La mayoría de los militantes rusos dedicados al trabajo práctico siguió resuelta e irrevocablemente a Lenin en la lucha por este plan táctico. La victoria de este plan sentó los cimientos de la táctica revolucionaria que permite hoy a nuestro Partido sacudir los cimientos del imperialismo mundial.

El sucesivo desarrollo de los acontecimientos: los cuatro años de guerra imperialista y el resquebrajamiento de toda la economía nacional, la revolución de febrero y la célebre dualidad de poderes, el Gobierno Provisional, como foco de la contrarrevolución burguesa, y el Soviet de Diputados de Petersburgo, como forma de la naciente dictadura del proletariado, la Revolución de Octubre y la disolución de la Constituyente, la liquidación del parlamentarismo burgués y la proclamación de la República de los Soviets, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y la ofensiva del imperialismo mundial, de consuno con los “marxistas” de boquilla, contra la revolución proletaria, y, finalmente, la lastimosa situación de los mencheviques, que se aferraron a la Constituyente y fueron lanzados por la borda por el proletariado y arrojados por las olas de la revolución a las costas del capitalismo: todo esto no ha hecho más que confirmar lo acertado de los fundamentos de la táctica revolucionaria formulada por Lenin en sus “Dos tácticas”. Un partido con tal herencia podía navegar audazmente, avanzando sin temor a los escollos.

En nuestros tiempos de revolución proletaria, cuando cada consigna del Partido y cada frase de los jefes es contrastada en la práctica, el proletariado exige de ellos cualidades especiales. La historia conoce jefes proletarios, jefes de épocas borrascosas, jefes prácticos, abnegados y audaces, pero débiles teóricamente. Las masas no olvidan fácilmente los nombres de esos jefes. Tales son por ejemplo, Lassalle, en Alemania, y Blanqui, en Francia. Pero el movimiento, en su conjunto, no puede vivir de remembranzas nada más: necesita una meta clara (un programa) y una línea firme (una táctica).

Hay otro tipo de jefes, jefes de tiempos de paz, fuertes en teoría, pero débiles en la labor de organización y en el trabajo práctico. Tales jefes únicamente son populares entre las capas más altas del proletariado, y eso hasta cierto momento. Cuando llega la época revolucionaria, cuando se exige de los jefes consignas revolucionarias prácticas, los teóricos se retiran de la escena y dejan paso a hombres nuevos. Tales son, por ejemplo, Plejánov, en Rusia, y Kautsky, en Alemania.

Para mantenerse en el puesto de jefe de la

revolución proletaria y del partido proletario, hay que reunir la fuerza de la teoría con la experiencia de organización y trabajo práctico del movimiento proletario. P. Axelrod, cuando era marxista, decía de Lenin: "reúne felizmente la experiencia de un buen revolucionario práctico, preparación teórica y amplios horizontes políticos" (v. el prefacio de P. Axelrod al folleto de Lenin "Las tareas de los socialdemócratas rusos"[97]). Lo que diría hoy de Lenin el señor Axelrod, ese ideólogo del capitalismo "civilizado", no es difícil adivinarlo. Mas, para nosotros, que conocemos a Lenin de cerca y podemos juzgar objetivamente, es indudable que Lenin conserva integras esas viejas cualidades. Y esto explica, entre otras razones, que Lenin, él precisamente, sea hoy el jefe del partido proletario más fuerte y mejor templado del mundo.

Publicado con la firma de J. Stalin el 23 de abril de 1920 en el núm. 86 de "Pravda".

DISCURSO EN UNA REUNIÓN CELEBRADA POR EL COMITÉ DE MOSCÚ DEL P.C.(b) DE RUSIA CON MOTIVO DEL CINCUENTA ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE V. I. LENIN.

23 de abril de 1920

Después de los discursos y de las remembranzas que hemos escuchado, queda muy poco por decir. Quisiera señalar únicamente una cualidad del camarada Lenin, de la que todavía no ha hablado nadie. Me refiero a su modestia y a su valentía para reconocer los errores.

Recuerdo dos ocasiones en que Lenin, este gigante, reconoció que se había equivocado.

El primer episodio se refiere a la decisión de boicotear la Duma de Witte, adoptada en la Conferencia bolchevique de toda Rusia[98], en Tammerfors (Finlandia), en diciembre de 1905. Al plantearse este problema, siete camaradas estrechamente vinculados al camarada Lenin, y a los que nosotros, los delegados de provincias, dirigíamos toda clase de epítetos, nos aseguraron que Ilich estaba en contra del boicot a la Duma y en favor de la participación en las elecciones. Posteriormente se comprobó que así era en realidad. Pero empezaron los debates, y los boicoteadores de provincias, los de Petersburgo y de Moscú, Siberia y el Cáucaso, se lanzaron al ataque, y cuál no sería nuestra sorpresa cuando, después de haber hablado nosotros, Lenin tomó la palabra y declaró que había sido partidario de participar en las elecciones, pero que veía que había estado equivocado y se solidarizaba con los delegados de provincias. Quedamos atónitos. Aquello produjo el efecto de una descarga eléctrica. Y le tributamos una ovación.

He aquí otro episodio parecido. En septiembre de 1917, bajo Kerenski, cuando fue convocada la Conferencia Democrática, y los mencheviques y los eseristas organizaban una nueva institución, el anteparlamento, que debía allanar el terreno para el tránsito de los Soviets a la Constituyente, en aquel momento resolvimos en el Comité Central, en Petrogrado, que no se debía disolver la Conferencia Democrática, que se debía seguir consolidando los Soviets; convocar un Congreso de los Soviets, ir a la insurrección y proclamar al Congreso de los Soviets órgano del Poder del Estado. Ilich, que por entonces se encontraba en la clandestinidad, fuera de Petrogrado, no estaba de acuerdo con el C.C. y escribía que a aquella canalla (a los de la Conferencia Democrática) había que dispersarla y detenerla inmediatamente.

A nosotros nos parecía que la cosa no era tan sencilla, pues sabíamos que la mitad o, por lo menos, la tercera parte de la Conferencia Democrática estaba compuesta de delegados del frente y que, disolviendo la Conferencia y deteniendo a los participantes, sólo lograríamos estropear las cosas y empeorar nuestras relaciones con el frente.

Considerábamos que nosotros, los militantes dedicados al trabajo práctico, veíamos más claramente todas las quebradas, los hoyos y los baches en nuestro camino. Pero Ilich es un gran hombre, y no teme los baches, ni los hoyos, ni las quebradas, no teme el peligro y dice: "¡En pie y derecho al objetivo!". Nosotros, los prácticos, estimábamos que entonces no convenía actuar así, que debíamos sortear esos obstáculos para, después, coger al toro por los cuernos. A pesar de que Lenin insistía con tesón, no le escuchamos, seguimos fortaleciendo los Soviets y llevamos las cosas hasta el Congreso de los Soviets, del 25 de octubre, hasta la insurrección victoriosa. Ilich se encontraba ya en Petrogrado. Sonriendo y mirándonos con cierta malicia, dijo: "Sí, parece que teníais razón".

Y de nuevo nos dejó atónitos.

Al Camarada Lenin no le daba miedo reconocer sus errores.

Esa modestia y esa valentía nos cautivaban, singularmente. (*Aplausos*.)

Publicado por primera vez en la recopilación: "El cincuenta aniversario del nacimiento de Vladimir llich Ulíanov-Lenin", Moscú, 1920.

LA NUEVA CAMPAÑA DE LA ENTENTE CONTRA RUSIA.

No cabe duda de que la campaña de la Polonia, de los "panis" contra la Rusia obrera y campesina es, en el fondo, una campaña de la Entente. El quid de la cuestión no estriba sólo en que la Sociedad de Naciones, dirigida por la Entente y de la que Polonia es miembro, haya aprobado, a lo que se ve, la campaña de Polonia contra Rusia. El quid de la cuestión estriba, ante todo, en que, sin el apoyo de la Entente, Polonia no habría podido organizar una agresión a Rusia; en que Francia, en primer lugar, y luego Inglaterra y Norteamérica hacen todo lo posible para apoyar la ofensiva de Polonia con armas, equipos, dinero e instructores. Las divergencias en el seno de la Entente acerca de la cuestión polaca no cambian las cosas, pues únicamente se refieren a las formas de apoyar a Polonia, y no al apoyo en sí. Tampoco cambian nada la correspondencia diplomática entre Curzon y el camarada Chicherin[99] y los rimbombantes artículos anti-intervencionistas de la prensa inglesa, pues todo ese alboroto persigue exclusivamente un fin: echar tierra a los ojos de los políticos ingenuos y encubrir con frases acerca de la paz con Rusia la negra realidad de la intervención armada que ha organizado la Entente.

I. La situación general.

Esta campaña de la Entente es la tercera.

La primera campaña iniciόse en la primavera de 1919. Aquélla fue una campaña combinada, porque presuponía un ataque conjunto de Kolchak, Denikin, Polonia, Yudénich y destacamentos mixtos anglo-rusos en el Turkestán y en Arjánguelsk. La zona de Kolchak era el centro de gravedad de la campaña.

En aquel período, la Entente, unida y fuerte, era partidaria de la intervención abierta. La debilidad del movimiento obrero en Occidente, la profusión de los enemigos de la Rusia Soviética y la confianza absoluta en la victoria sobre ella permitían a los capitostes de la Entente seguir una insolente política de intervención descarada.

En aquel período, Rusia vivía momentos críticos, porque estaba cortada de las regiones cerealistas (Siberia, Ucrania, Cáucaso del Norte) y de sus fuentes de combustible (la cuenca del Donetz, Grozni, Bakú) y se veía obligada a luchar en seis frentes. La Entente lo veía y saboreaba de antemano la victoria. "The Times" echaba ya las campanas al vuelo.

Sin embargo, Rusia venció esta crisis, y su enemigo más fuerte, Kolchak, fue puesto fuera de combate. El hecho es que la retaguardia de Rusia y, por lo tanto, su ejército demostraron ser más firmes y flexibles que la retaguardia y los ejércitos de sus enemigos.

La segunda campaña de la Entente comenzó en otoño de 1919. Esta fue también una campaña combinada, porque presuponía un ataque conjunto de Denikin, Polonia y Yudénich (Kolchak ya no entraba en la cuenta). Esta vez el centro de gravedad de las operaciones es el Sur, la zona de Denikin.

En este período, la Entente empieza a experimentar por primera vez disidencias interiores, empieza a moderar por primera vez su tono insolente, hace intentos de manifestarse contra la intervención abierta, proclama la admisibilidad de negociaciones con Rusia y procede a retirar sus tropas del Norte. Es evidente que el desarrollo del movimiento revolucionario en Occidente y la derrota de Kolchak hicieron peligrosa para la Entente su anterior política de intervención abierta. La Entente ya no se atreve a hablar públicamente de intervención abierta.

En este período, Rusia vive otra vez momentos críticos, a pesar de que ha vencido a Kolchak y recuperado una de las regiones cerealistas (Siberia), pues su enemigo principal, Denikin, se encuentra a las puertas de Tula, la principal fuente de cartuchos, fusiles y ametralladoras para nuestro ejército. Sin embargo, Rusia vuelve a salir incólume de la crisis. La causa es la misma: la mayor firmeza y la mayor flexibilidad de nuestra retaguardia y, por lo tanto, de nuestro ejército.

La tercera campaña de la Entente empieza en una situación completamente distinta. Para comenzar, señalaré que, a diferencia de las anteriores, no se puede decir que ésta sea una campaña combinada, pues no sólo han desaparecido los viejos aliados de la Entente (Kolchak, Denikin, Yudénich), sino que los nuevos aliados (en el caso de que los haya) aun no se han sumado a la campaña, de no contar a ese ridículo de Petliura con "sus" ridículas "tropas". Por el momento, Polonia se encuentra frente a Rusia sola, sin ningún aliado militar serio.

Además, el cacareado bloqueo no ha sido roto sólo moral y prácticamente, sino también desde el punto de vista formal. La Entente se ha visto obligada a resignarse a la necesidad de mantener relaciones diplomáticas con Rusia y a tolerar la presencia de los representantes oficiales rusos en Occidente. El movimiento revolucionario de masas en los países europeos, movimiento que hace suyas las consignas de la III Internacional, y los nuevos éxitos de las tropas soviéticas en el Este, ahondan la división en el seno de la Entente, elevan el prestigio

de Rusia en los países neutrales y limítrofes y convierten en una utopía la política de la Entente encaminada a aislar a Rusia. Estlandia, aliada "natural" de Polonia, ha sido neutralizada. Letonia y Lituania, ayer aliadas de Polonia en la lucha, sostienen hoy negociaciones de paz con Rusia. Lo mismo puede decirse de Finlandia.

Finalmente, debemos considerar que la situación interior de Rusia al empezar la tercera campaña de la Entente ha mejorado radicalmente. Rusia no sólo ha abierto el camino que conduce a las regiones cerealistas y ricas en combustibles (Siberia, Ucrania, Cáucaso del Norte, cuenca del Donetz, Grozni, Bakú), sino que ha reducido, de seis a dos, los frentes, lo que le permite concentrar sus tropas en el Oeste.

Hay que añadir a lo dicho la importantísima circunstancia de que Polonia es la parte atacante, que ha rechazado las propuestas de paz hechas por Rusia, y Rusia es la parte que se defiende, lo que constituye para ella una inmensa e inapreciable ventaja moral.

Todos estos factores crean una nueva situación, nuevas probabilidades de victoria para Rusia, que no existían en los períodos precedentes, cuando tuvieron lugar la primera y la segunda campañas de la Entente contra ella.

Eso, principalmente, explica el tono alicaído y escéptico de la prensa imperialista de Occidente al enjuiciar los éxitos de las tropas polacas.

II. La retaguardia. La zona del golpe.

Ningún ejército del mundo puede vencer (hablamos, claro está, de una victoria firme y duradera) sin una retaguardia firme. La retaguardia es para el frente lo principal, pues de ella, y únicamente de ella, saca el frente, no sólo toda clase de suministros, sino también combatientes, moral e ideas. Una retaguardia poco firme y más aún, una retaguardia hostil hacen necesariamente del ejército mejor y más unido una masa poco firme y deleznable. La debilidad de Kolchak y de Denikin se debía a que no tenían una retaguardia "propia", a que, imbuidos de aspiraciones "rusas puras" de Gran Potencia, se vieron obligados a formar su frente, a abastecerlo y a completarlo en grado considerable a cuenta de elementos no rusos, hostiles a esas aspiraciones; a que se vieron obligados a actuar en regiones manifiestamente extrañas a sus tropas. Como es natural, unas tropas sin cohesión interna nacional, y menos aún de clase, y rodeadas por un ambiente hostil, habían de derrumbarse al primer golpe fuerte de las tropas soviéticas.

En este sentido, la retaguardia de las tropas polacas se diferencia notablemente de la retaguardia de Kolchak y de Denikin, en favor de Polonia. A diferencia de la retaguardia de Kolchak y de Denikin, la retaguardia de las tropas polacas es homogénea y tiene cohesión nacional. De aquí su unidad y su firmeza. El sentimiento que en ella predomina -el "sentido de la patria"- se transmite por numerosos conductos al frente polaco, dando a sus unidades cohesión nacional y consistencia. De aquí la firmeza de las tropas polacas. Claro está que la retaguardia de Polonia no es homogénea (¡no puede serlo!) desde el punto de vista de clase, pero los conflictos de clase no han alcanzado aún suficiente fuerza para abrir brecha en el sentimiento de unidad nacional y contagiar de antagonismos a un frente heterogéneo desde el punto de vista de clase. Si las tropas polacas operaran en territorio genuinamente polaco, sería difícil, sin duda alguna, luchar contra ellas.

Pero Polonia no quiere contentarse con su propio territorio y lanza sus ejércitos adelante, subyugando a Lituania y a Bielorrusia, internándose en Rusia y en Ucrania. Esta circunstancia cambia la situación esencialmente, con gran detrimento para la solidez de las tropas polacas.

Al salir de Polonia y adentrarse en las regiones adyacentes, las tropas polacas se alejan de su retaguardia nacional, debilitan su contacto con ella y se ven en un medio nacional extraño y, en su mayor parte, hostil. Peor aún: esa hostilidad es agravada por el hecho de que la inmensa mayoría de la población de las regiones adyacentes a Polonia (Bielorrusia, Lituania, Rusia y Ucrania) la componen *campesinos* no polacos, que sufren la opresión de los *terratenientes* polacos, y porque esos campesinos consideran la ofensiva de las tropas polacas como una guerra por el Poder de los "panis" polacos, como una guerra contra los oprimidos campesinos no polacos. Esto explica, en rigor, que la consigna de las tropas soviéticas de "¡Abajo los "panis" polacos!" encuentre tan poderoso eco entre la mayoría de la población de las citadas regiones; que los campesinos de esas regiones acojan a las tropas soviéticas como a sus liberadoras del yugo de los terratenientes; que, en espera de las tropas soviéticas, los campesinos se insurreccionen a la menor posibilidad y ataquen por la retaguardia a las tropas polacas. Eso explica también el incomparable entusiasmo de las tropas soviéticas, señalado por todos nuestros trabajadores militares y políticos.

Todo eso no puede por menos de crear una atmósfera de inseguridad e incertidumbre en el ejército polaco, no puede por menos de minar su moral, su fe en la justicia de su causa, su fe en la victoria; no puede por menos de convertir la cohesión nacional de las tropas polacas, de factor positivo, en factor negativo.

Y cuanto más avancen (si es que avanzan), con mayor fuerza se manifestarán estos aspectos negativos de la campaña polaca.

¿Puede desarrollar Polonia, en tales condiciones, una ofensiva fuerte y poderosa, que prometa éxitos duraderos?

¿No se verán las tropas polacas, dadas esas circunstancias, en una situación similar a la de las tropas alemanas en Ucrania en 1918, cuando

perdieron el contacto con su retaguardia?

Y aquí abordamos la cuestión de la zona del golpe. En la guerra, en general, y en la guerra civil, en particular, el éxito, la victoria decisiva, depende con frecuencia de la elección acertada de la zona del golpe, de la elección acertada de la zona desde la que se piensa descargar sobre el enemigo y desarrollar el golpe principal. Una de las grandes equivocaciones de Denikin fue que eligió como zona del golpe principal la franja cuenca del Donetz-Járkov-Vorónezh-Kursk, es decir, una zona a todas luces insegura para Denikin, una zona hostil a Denikin y en la que éste no podía crear una retaguardia firme ni condiciones favorables para el avance de sus tropas. Los éxitos de las tropas soviéticas en el frente contra Denikin se debieron, entre otras cosas, a que el mando soviético resolvió oportunamente no descargar su golpe principal en la zona de Tsaritsin (zona desfavorable), sino trasladarlo a la cuenca de Donetz (zona muy favorable), donde la población acogía con entusiasmo a las tropas soviéticas y desde donde era más fácil abrir brecha en el frente de Denikin, cortarlo en dos partes y seguir avanzando, hasta Rostov.

Este factor, con frecuencia olvidado por los viejos especialistas militares, tiene a menudo en la guerra civil una importancia decisiva.

Es de señalar que a este respecto -en cuanto a la zona del golpe principal-, Polonia no puede encontrarse en peor situación. El hecho es que, por las causas arriba expuestas, ninguna de las regiones adyacentes a Polonia puede ser considerada como favorable para que las tropas polacas puedan asestar desde ella y desarrollar el golpe principal. Por dondequiera qué avancen, las tropas polacas tropezarán con la resistencia del mujik ucraniano, ruso y bielorruso, que espera ser liberado de los terratenientes polacos por el ejército soviético.

En este sentido, la situación de las tropas soviéticas es, por el contrario, enteramente favorable: para ellas, todas las regiones son, por así decirlo, "buenas", pues las tropas soviéticas, al avanzar, no fortalecen, sino que derrocan el Poder de los "panis" polacos y liberan a los campesinos de la servidumbre.

III. Perspectivas.

Por el momento, Polonia lucha sola contra Rusia. Pero sería ingenuo pensar que está sola. No nos referimos únicamente al pleno apoyo que, sin duda, presta a Polonia la Entente, sino también a los aliados militares, que la Entente le ha encontrado ya en parte (por ejemplo, los restos de las tropas de Denikin) y que en parte le encontrará probablemente, para mayor gloria de la "civilización" europea. No es un azar que la ofensiva polaca haya coincidido con la Conferencia de San Remo[100], a la que no han sido admitidos los representantes de Rusia. Tampoco es un azar que Rumania haya echado tierra a la cuestión de las negociaciones de paz con Rusia. También es muy posible que la ofensiva polaca, que a primera vista puede parecer una aventura, sea, en realidad, parte del plan, ampliamente concebido, de una campaña combinada que se realiza gradualmente.

De todos modos, hay que decir que, si la Entente pensaba en vencer a Rusia al organizar su tercera campaña contra ella, se ha equivocado, pues en 1920 las probabilidades de derrotar a Rusia son menos, muchas menos que en 1919.

Ya hemos hablado más arriba de las probabilidades que tiene Rusia de vencer y hemos dicho que esas probabilidades aumentan y seguirán aumentando; pero ello no significa, naturalmente, que ya tengamos la victoria en la mano. Las probabilidades de victoria de que hemos hablado, *sólo* pueden tener un valor real si se dan las demás condiciones, es decir, *si ponemos en tensión nuestras fuerzas, como lo hicimos antes*, durante la ofensiva de Denikin; si nuestras tropas son abastecidas y completadas con puntualidad y *regularmente; si nuestros propagandistas redoblan sus esfuerzos por ilustrar a los soldados rojos y a la población que los rodea; si limpiamos nuestra retaguardia de basura y la fortalecemos con todas nuestras energías y con todos los medios*.

Sólo en el caso de que se cumplan esas condiciones, podremos considerar que la victoria está asegurada.

Publicado con la firma de J. Stalin el 25 y el 26 de mayo de 1920 en los núms. 11 y 12 de "Pravda".

LA SITUACIÓN EN EL FRENTE DEL SUROESTE.

Declaraciones a un colaborador de la Sección Ucraniana de la Agencia Telegráfica de Rusia

Anteayer regresó a Járkov el camarada *J. V. Stalin*, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República.

El camarada *Stalin* ha pasado cerca de tres semanas en el frente. Durante su estancia allí, las tropas rojas comenzaron y desarrollaron gradualmente la ofensiva, que empezó con la famosa ruptura del frente polaco por la caballería roja.

El camarada *Stalin* ha dicho a un colaborador de la Sección Ucraniana de la Agencia Telegráfica de Rusia lo siguiente:

La ruptura.

- Al hablar de la operación realizada a comienzos de junio en el frente polaco por el Ejército de Caballería del camarada Budionny, muchos comparan esta ruptura del frente enemigo con la incursión que la caballería de Mámontov efectuó el año pasado.

Pero esa analogía no puede ser más desafortunada.

La operación de Mámontov tuvo un carácter episódico, guerrillero, por decirlo así, y no estaba vinculada a las operaciones ofensivas del ejército de Denikin.

En cambio, la ruptura llevada a cabo por el Ejército de Caballería es un eslabón en la cadena general de las operaciones ofensivas del Ejército Rojo.

La incursión de nuestra caballería comenzó el 5 de junio. Por la mañana, la caballería roja, concentrada en poderoso ariete, golpeó al II Ejército polaco, rompió el frente enemigo, cruzó la zona de Berdíchev y el 7 de junio por la mañana tomaba Zhitómir.

Como la prensa ha informado ya acerca de los pormenores de la toma de Zhitómir y del material de guerra que ha caído en nuestras manos, no hablaré de ello, limitándome a señalar un detalle característico. El Consejo Militar Revolucionario del Ejército de Caballería comunicó al Estado Mayor del frente: "El ejército polaco siente el más absoluto desdén hacia nuestra caballería. Estimamos un deber demostrar a los polacos que la caballería debe ser respetada". Después de la ruptura, el camarada Budionny nos escribió: "Los "panis" han aprendido a respetar a la caballería; corren, dejándonos el camino libre y atropellándose unos a otros".

Los resultados de la ruptura.

Los resultados de la ruptura son los siguientes:

El II Ejército polaco, a través del cual ha roto nuestro Ejército de Caballería, ha quedado fuera de combate: más de mil hombres han sido hechos prisioneros y unos ocho mil, segados a sablazos.

He comprobado la última cifra por varias fuentes y estimo que está cerca de la verdad, pues al principio los polacos se negaban tenazmente a entregarse, y nuestra caballería tuvo, literalmente, que abrirse paso a fuerza de golpes.

Este es el primer resultado.

Segundo resultado: el III Ejército polaco (zona de Kiev) ha quedado cortado de su retaguardia y se ha visto ante el peligro de ser envuelto. Por ello ha iniciado una retirada general en dirección Kiev-Korostén.

Tercer resultado: el VI Ejército polaco (zona de Kamenéts-Podolsk), al quedar sin apoyo en su flanco izquierdo, y temeroso de verse presionado contra el Dniéster, ha empezado la retirada general.

Cuarto resultado: en cuanto se efectuó la ruptura, desencadenamos una impetuosa ofensiva en todo el frente.

La suerte del Tercer Ejército polaco.

Como la suerte del III Ejército polaco no está aún clara para todos, hablaré de ello con mayor detalle.

Cortado de su base y sin enlace, el III Ejército polaco se encontró en peligro de ser capturado íntegramente. En vista de ello, empezó a incendiar su cuerpo de tren, a volar sus depósitos y a inutilizar sus cañones.

Después de sus primeros y vanos intentos de retirarse en orden, se vio obligado a hacerlo a la desbandada (una desbandada general).

Una tercera parte de sus efectivos (el III Ejército polaco tenía en total unos 20.000 hombres) cayó prisionera o fue segada a sablazos. Otra tercera parte, si no más, tiró las armas y huyó, dispersándose por pantanos y bosques. Y sólo la otra tercera parte, incluso menos, pudo abrirse paso a través de Korostén y unirse a los suyos. No cabe duda de que si los polacos no hubiesen podido acudir a tiempo en socorro suyo, enviando unidades de refresco a través de Shepetovka-Sarni, esta tercera parte del ejército polaco también habría caído prisionera o se hubiera dispersado por los bosques.

En todo caso, debe considerarse que el III Ejército polaco ha dejado de existir. Los restos del mismo que han logrado unirse a los suyos necesitan una recompostura a fondo.

Para dar una idea de la derrota del III Ejército

polaco, debo decir que toda la carretera de Zhitómir está sembrada de furgones, automóviles y camiones de todos los tipos medio quemados. El número de automóviles y camiones, según informa nuestro jefe de transmisiones, llega a cuatro mil. Hemos capturado 70 cañones, no menos de 250 ametralladoras y gran número de fusiles y cartuchos, que aun no han sido contados.

Tal ha sido nuestro botín de guerra.

La situación en el frente.

La actual situación en el frente puede describirse como sigue: el VI Ejército polaco se retira, el II es sacado a la retaguardia para reorganizarlo, y el III de hecho no existe y lo sustituyen nuevas unidades polacas, procedentes del Frente del Oeste y de la profunda retaguardia.

El Ejército Rojo avanza por todo el frente y ha cruzado la línea Ovruch-Korostén-Zhitómir-Berdíchev-Kazatin-Kalínovka-Vínnitsa-Zhmérinka.

Conclusiones.

Ahora bien, sería un error pensar que ya hemos terminado con los polacos en nuestro frente.

Nosotros no sólo combatimos con los polacos, sino con toda la Entente, que ha movilizado todas las fuerzas negras de Alemania, Austria, Hungría y Rumania y que facilita a los polacos material de guerra, víveres y equipos.

Además, no hay que olvidar que los polacos tienen reservas que ya han concentrado en el sector de Novograd-Volinsk y cuyas acciones se dejarán sentir, indudablemente, dentro de unos días.

También hay que recordar que en el ejército polaco no se observa todavía una descomposición en masa. No cabe duda de que nos esperan aún combates, y combates cruentos.

Por ello estimo inadecuadas esa jactancia y esa nociva suficiencia que manifiestan ciertos camaradas: algunos, no contentos con los éxitos logrados en el frente, piden a gritos una “marcha sobre Varsovia”; otros, no satisfechos con defender nuestra República contra los ataques de los enemigos, declaran altivamente que sólo quedarán satisfechos cuando vean una “Varsovia roja soviética”.

Huelga demostrar que esa jactancia y esa suficiencia no corresponden en absoluto a la política del Gobierno Soviético ni al estado de las fuerzas que el enemigo tiene en el frente.

Debo declarar de la manera más categórica que, sin poner en tensión todas nuestras fuerzas en la retaguardia y en el frente, no podremos salir vencedores. Sin eso, no lograremos derrotar a nuestros enemigos de Occidente.

Esta circunstancia la subraya particularmente la ofensiva de las tropas de Wrángel, que ha sido como “un trueno en un día despejado” y ha adquirido proporciones peligrosas.

El frente de Crimea.

No cabe la menor duda de que la ofensiva de Wrángel ha sido dictada por la Entente con el fin de aliviar la difícil situación de los polacos. Sólo políticos ingenuos pueden suponer que la correspondencia de Curzon con el camarada Chicherin podía perseguir otros fines que el de encubrir con frases acerca de la paz los preparativos de Wrángel y de la Entente para desencadenar una ofensiva desde Crimea.

Wrángel no estaba aún preparado, y por eso (¡sólo por eso!) el “humano” Curzon rogaba a la Rusia Soviética que se apiadase de las tropas de Wrángel y les respetara la vida.

Evidentemente, la Entente suponía que, en el momento en que el Ejército Rojo arrollara a los polacos y empezase a avanzar, Wrángel saldría a la retaguardia de nuestras tropas y daría al traste con todos los planes de la Rusia Soviética.

No cabe duda de que la ofensiva de Wrángel ha aliviado considerablemente la situación de los polacos, pero no creo que haya fundamento para pensar que Wrángel conseguirá salir a la retaguardia de nuestros ejércitos del Oeste.

En todo caso, el futuro próximo mostrará la fuerza y el peso de la ofensiva de Wrángel

Publicado el 24 de junio de 1920 en el núm. 140 de “Kommunist”, de Járkov.

TELEGRAMA A V. I. LENIN.

El general con mando de fuerzas Revishin, hecho prisionero por nosotros en el Frente de Crimea el 10 de junio, ha declarado en mi presencia: a) las tropas de Wrángel reciben sus equipos, cañones, fusiles, tanques y sables principalmente de los ingleses y, en segundo término, de los franceses; b) ayudan a Wrángel desde el mar grandes buques ingleses y pequeños buques franceses; c) Wrángel recibe el combustible (líquido) de Batum (eso significa que Bakú no debe abastecer de combustible a Tiflis, que puede venderlo a Batum); d) el general Erdeli, que fue internado por Georgia y debía sernos entregado, en mayo se encontraba ya en Crimea (eso significa que Georgia juega sucio y nos está engañando).

Las declaraciones del general Revishin acerca de la ayuda de Inglaterra y Francia a Wrángel están siendo tomadas taquigráficamente, y le enviaremos a Ud. una copia firmada por él, para que Chicherin pueda hacer uso de ellas.

Stalin

25 de junio de 1920.

Publicado por primera vez el 14 de noviembre de 1935 en el núm. 313 de "Pravda".

LA SITUACIÓN EN EL FRENTE POLACO.

Declaraciones a un colaborador de "Pravda".

El camarada *Stalin*, llegado hace poco del Frente del Suroeste, ha declarado a nuestro colaborador lo siguiente:

1. Mayo-junio.

La situación en el frente, en los dos últimos meses de mayo y junio, ofreció dos cuadros completamente distintos.

Mayo fue un mes de éxitos excepcionales de las tropas polacas. En su flanco derecho, los polacos rebasaron con éxito la línea Kiev-Znmérinka y amenazaban Odessa. En el flanco izquierdo liquidaron con éxito las operaciones ofensivas de nuestras tropas en dirección Molodiechno-Minsk. En el centro, después de tomar Mózir, de rebasarlo y de ocupar Réchitsa, las tropas polacas amenazaban a Gómel.

Junio, por el contrario, fue un mes de rápida y decidida liquidación de los éxitos logrados por las tropas polacas en mayo. El avance de los polacos en Ucrania ha sido ya reducido a cero, pues no sólo se les ha desalojada de Kiev, sino que se les ha arrojado más allá de la línea Rovno-Proskúrov-Moguiliov. También ha sido liquidado el avance de los polacos en dirección a Gómel, pues las tropas polacas han sido rechazadas más allá del Mózir. En cuanto al flanco izquierdo de los polacos, el más estable según la prensa polaca, debe decirse que el poderoso golpe descargado por nuestras tropas de este sector en dirección a Molodiechno, y cuya fuerza se ha evidenciado en los últimos días, permite afirmar, sin lugar a dudas, que los polacos también serán obligados a retirarse de esta zona.

Julio presenta un cuadro de viraje decisivo en el frente en favor de Rusia y de patente superioridad de las tropas soviéticas.

2. La ruptura de Zhitómir.

No cabe duda de que la ruptura efectuada por nuestra caballería en el sector de Zhitómir ha desempeñado un papel decisivo en el viraje que se ha producido en el frente.

Muchos comparan esta ruptura con la ruptura y la incursión de Mámontov y opinan que son idénticas. Pero eso no es cierto. La ruptura de Mámontov tuvo un carácter episódico y no estaba vinculada directamente a las operaciones ofensivas de Denikin. La ruptura efectuada por el camarada Budionny es, por el contrario, un eslabón indispensable en la cadena continua de nuestras operaciones ofensivas, y no sólo persigue el fin de destrozar la retaguardia del enemigo, sino también el de cumplir directamente determinada tarea estratégica.

La ruptura propiamente dicha comenzó el 5 de junio al amanecer. Aquel día, nuestras unidades de caballería, formando un ariete, y con el cuerpo de tren en el centro, rompieron el dispositivo enemigo en la zona Popelnia-Kazatin, cruzaron la zona de Berdíchev, y el 7 de junio tomaban Zhitómir. A causa de la desesperada resistencia que ofrecían los polacos, nuestra caballería tuvo, literalmente, que abrirse paso a fuerza de golpes, por lo que los polacos dejaron en el campo de batalla, entre heridos y muertos por fuego de fusil y a sablazos, no menos de ocho mil hombres, según los partes del Consejo Militar Revolucionario del Ejército de Caballería.

3. Los resultados de la ruptura.

Antes de la ruptura de Zhitómir, los polacos, a diferencia de Denikin, habían protegido los puntos más importantes del frente con una serie de trincheras y alambradas y combinaban con éxito la guerra de maniobras y la guerra de trincheras. Con ello dificultaban seriamente nuestro avance. La ruptura de Zhitómir ha dado al traste con los planes de los polacos y reducido al mínimo la eficacia de la guerra combinada.

En ello consiste el primer resultado positivo de la ruptura.

Además, la ruptura ha puesto en peligro inmediato la retaguardia, las comunicaciones y el enlace de las unidades del enemigo. En consecuencia:

a) el III Ejército polaco (zona de Kiev), temeroso de verse envuelto ha emprendido una veloz retirada que ha degenerado en desbandada general;

b) el II Ejército polaco (zona de Berdíchev), que ha sufrido el golpe principal del Ejército de Caballería, ha iniciado una presurosa retirada;

c) el VI Ejército polaco (zona de Zhmérinka), que ha quedado sin apoyo en el flanco izquierdo, ha empezado una ordenada retirada hacia el Oeste;

d) nuestros ejércitos han desencadenado una impetuosa ofensiva en todo el frente.

Este es el segundo resultado positivo de la ruptura de Zhitómir.

Finalmente, la ruptura ha bajado los humos a los polacos, ha quebrantado la fe que tenían en sus fuerzas y su moral. Antes de la ruptura, las unidades polacas manifestaban hacia nuestras tropas, y en particular hacia nuestra caballería, absoluto desdén; combatían desesperadamente y no se rendían. Sólo después de la ruptura, los polacos empezaron a entregarse por grupos, y a desertar en masa, lo que

constituye el primer síntoma de desmoralización en las filas de los polacos. En efecto, el camarada Budiony ha escrito al Consejo Militar Revolucionario del frente diciendo: "Los "panis" han aprendido a respetar a nuestra caballería".

4. El peligro que nos amenaza desde el sur.

Nuestros éxitos en los frentes contra los polacos son indudables. Es igualmente indudable que esos éxitos han de desarrollarse. Pero sería una jactancia indigna pensar que en lo fundamental ya hemos terminado con los polacos y que ahora no nos falta más que realizar la "marcha sobre Varsovia".

Esa jactancia, que entibia la energía de nuestros camaradas responsables y fomenta una suficiencia perniciosa para la causa, está fuera de lugar, no sólo porque Polonia tiene reservas, que, sin duda, lanzará al combate, no sólo porque Polonia no se encuentra sola y se halla respaldada por la Entente, que la apoya incondicionalmente contra Rusia, sino también, y ante todo, porque en la retaguardia de nuestras tropas ha aparecido un nuevo aliado de Polonia, Wrángel, quien amenaza con *destruir* desde la retaguardia los frutos de nuestras victorias sobre los polacos.

No hay que acariciar la esperanza de que Wrángel no llegará a entenderse con los polacos. Se ha entendido ya y actúa de acuerdo con ellos.

He aquí lo que dice el periódico "Velíkaia Rossía" -editado por Shulguín en Sebastópol e inspirador de los wrangelistas- en uno de sus números de junio:

> "No cabe duda de que con nuestra ofensiva, apoyamos a los polacos, pues distraemos a una parte de las fuerzas bolcheviques destinadas al frente polaco. También es indudable que, con sus operaciones, los polacos nos prestan un apoyo substancial. No es preciso tener simpatía ni antipatía a los polacos; debemos guiarnos únicamente por el frío cálculo político. Hoy nos conviene una alianza con los polacos contra nuestro enemigo común, y mañana... mañana ya veremos".

El frente de Wrángel es, evidentemente, la continuación del frente polaco, con la diferencia, no obstante, de que Wrángel opera en la retaguardia de nuestras fuerzas que luchan contra los polacos, es decir, en el lugar más peligroso para nosotros.

Por ello, es ridículo -mientras no haya sido eliminado el peligro que representa Wrángel- hablar de una "marcha sobre Varsovia" o, en general, de la solidez de nuestros éxitos. En tanto, Wrángel va cobrando fuerza, y no se advierte que nosotros tomemos ninguna medida especial y eficaz contra el creciente peligro que nos amenaza desde el Sur.

5. Tened presente a Wrángel.

Como resultado de nuestras operaciones ofensivas contra los polacos, nuestro frente está tomando la forma de un arco con el lado cóncavo dirigido hacia el Oeste y los extremos extendiéndose hacia adelante: el extremo sur apoyado en el sector de Rovno y el norte en el sector de Molodiechno. Eso es lo que se llama una posición envolvente respecto a las tropas polacas, es decir, la posición más peligrosa para ellas.

Es indudable que esta circunstancia es tenida en cuenta por la Entente, que está haciendo todo lo posible para arrastrar a Rumania a una guerra contra Rusia, busca febrilmente nuevos aliados para Polonia y apoya a Wrángel por todos los medios; en general, trata de salvar a los polacos. Es bien posible que la Entente logre hallar nuevos aliados para Polonia.

No se tiene motivo para dudar de que Rusia encontrara en sí fuerzas suficientes para rechazar también a esos nuevos enemigos. Pero hay una cosa que no debemos olvidar: mientras Wrángel siga incólume, mientras pueda amenazar a nuestra retaguardia, nuestros frentes cojearán de los dos pies, y nuestros éxitos en el frente contra los polacos no podrán ser firmes. Sólo liquidando a Wrángel podrá considerarse asegurada nuestra victoria sobre los "panis" polacos. Por eso, el Partido debe inscribir en su bandera la nueva consigna del momento: "¡Tened presente a Wrángel!", "¡Muera Wrángel!".

Publicado el 11 de julio de 1920, en el núm. 161 de "Pravda".

COMO SON ACOGIDAS LAS TROPAS ROJAS.

Declaraciones para el periódico "Krasnoarmeiets"[101]

El camarada *Stalin*, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, comunica que no puede por menos de destacar la excepcional cordialidad con que el Ejército Rojo que opera en el frente polaco es acogido por la población local.

- No he tenido ocasión de observar nada semejante ni en el Este ni en el Sur -dice el camarada *Stalin*.

A pesar de la pobreza de las masas campesinas en el Oeste, en comparación con la región del Volga y el Sur, los campesinos repartían con los soldados rojos el último pedazo de pan.

El servicio de "acarreo", extraordinariamente duro, ha sido cumplido sin la menor protesta.

Los soldados rojos han tenido siempre la máxima ayuda y asistencia, y la población dio muestras de profunda consternación cuando, a finales de mayo, tuvimos que empezar la retirada.

Los habitantes de la zona cercana al frente habían sufrido todo el peso de la ocupación polaca y por ello comprendían perfectamente qué podían esperar de la invasión de los "panis" polacos.

En nuestro frente hay toda una agrupación de fuerzas cuyo servicio de sanidad se encuentra por entero en manos de campesinos y campesinas, que manifiestan la mayor solicitud y atención hacia nuestros soldados rojos heridos.

En cuanto al estado de ánimo de los campesinos bielorrusos del otro lado del frente, tenemos informes de que allí estallan insurrecciones en todas partes y actúan destacamentos guerrilleros, que destrozan la retaguardia del enemigo, incendiando depósitos y aniquilando a los terratenientes.

Se puede afirmar con toda seguridad que aquí se repite lo que le ocurrió a Kolchak en Siberia.

En cuanto se acercan nuestras tropas a cualquier lugar, la retaguardia del enemigo empieza a saltar por los aires, volada desde dentro.

Asistimos hoy a una auténtica revolución campesina en Bielorrusia contra los terratenientes polacos.

Publicado, el 15 de julio de 1920 en el núm. 337 de "Krasnoarmeieis".

A TODAS LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO.

Proyecto de carta del C.C. del P.C.(b) de Rusia[102].

Poseemos informes de que en torno a Wrángel se ha reunido un grupo de generales expertos, desesperados y sanguinarios, que no se detendrán ante nada.

Los soldados de Wrángel están muy bien encuadrados, luchan desesperadamente y prefieren el suicidio a entregarse.

En lo que a material de guerra se refiere, las fuerzas de Wrángel están mejor pertrechadas que las nuestras; el envío, desde el Occidente, de tanques, blindados, aviones, cartuchos y equipos continúa hasta el presente, a pesar de que Inglaterra afirma que tal envío ha cesado.

La debilidad de nuestras fuerzas que actúan contra Wrángel radica, primero, en que están diluidas con prisioneros de guerra ex denikinistas, que en muchos casos se pasan al enemigo, y, segundo, en que no reciben desde el centro voluntarios o comunistas movilizados, ni individualmente ni en grupos.

Es necesario depurar estas fuerzas de ex prisioneros de guerra y reforzarlas regularmente con grandes grupos de voluntarios o de comunistas movilizados, para cambiar radicalmente su moral y hacer posible que logren vencer al feroz enemigo.

Crimea debe ser reintegrada a Rusia cueste lo que cueste; pues, en caso contrario, Ucrania y el Cáucaso se verán constantemente amenazados por los enemigos de la Rusia Soviética.

El Comité Central os impone el deber de intensificar la agitación de masas, en el espíritu de esta circular, y de organizar inmediatamente el envío regular de comunistas al Frente de Crimea, aunque sea en detrimento de otros frentes.

Escrito en julio de 1920. Publicado por primera vez en 1946, en el tomo XXXV de la Recopilación Leninista.

LA CREACIÓN DE RESERVAS MILITARES DE LA REPÚBLICA.

1. Memorándum al Buro Político del C.C. del P.C.(b) de Rusia.

De una parte, la conducta de Francia y de Norteamérica, que apoyan abiertamente a los polacos y a Wrángel, así como la conducta de Inglaterra, que aprueba tácitamente este apoyo, y, de otra parte, los éxitos de los polacos, el fortalecimiento en perspectiva del ejército de Wrángel con nuevas fuerzas y la concentración del ejército rumano del Este en la zona de Dorohoi, crean para la república una difícil situación internacional y militar. Es necesario tomar medidas inmediatas para asegurar a la República nuevos soldados de infantería (cerca de 100.000) y de caballería (cerca de 30.000), así como todo el material, víveres y equipos necesarios para esos efectivos.

Los últimos éxitos de los polacos han descubierto el defecto fundamental de nuestros ejércitos: la falta de reservas militares eficaces. Por ello debemos considerar como el punto primordial de nuestro actual programa para elevar el poderío militar de la República, la formación de fuertes reservas que puedan ser lanzadas al frente en cualquier momento.

De acuerdo con lo dicho, propongo que se adopte el siguiente *programa de formación de reservas militares de la República*:

1. Al mismo tiempo que se continúa completando normalmente las divisiones con capacidad de combate que se encuentran en la línea de fuego, se procederá inmediatamente a sacar a la retaguardia las divisiones (de infantería) en cuadro o casi en cuadro que han perdido su capacidad combativa.

2. Suponiendo que serán de doce a quince las divisiones de infantería que necesitan ser retiradas, se concentrarán estas divisiones en zonas (obligatoriamente cerealistas) desde donde puedan ser lanzadas sin particular demora al frente de Wrángel, al polaco o al rumano, según aconsejen las circunstancias (una tercera parte de esas divisiones podría concentrarse, por ejemplo, en la zona de Olviópol; otra tercera parte, en la zona Konolop-Bajmach, y la otra, en la zona Ilováiskaia-Volnovaja).

3. Esas divisiones deben ser completadas y equipadas con vistas a elevar sus efectivos a siete u ocho mil bayonetas por división, y a que todas ellas estén plenamente preparadas para su envío al frente hacia el 1 de enero de 1921.

4. Se procederá inmediatamente a completar nuestras unidades de caballería del ejército de operaciones, de modo que en los meses próximos (antes de enero) el 1er Ejército de Caballería cuente con 10.000 sables nuevos, el 2° Ejército, con 8.000 y el cuerpo de ejército de Gai, con 6.000.

5. Se procederá inmediatamente a formar cinco brigadas de caballería de 1.500 sables cada una (una brigada de cosacos del Térek, una de montañeses del Cáucaso, una de cosacos del Ural, una de cosacos de Orenburgo y una de cosacos siberianos). Estas brigadas deben ser formadas en el transcurso de dos meses.

6. Se tomarán todas las medidas necesarias para organizar y desarrollar la industria del automóvil, prestando especial atención a la reparación y a la fabricación de coches "Austin" y "Fiat".

7. Se intensificará por todos los medios la producción de planchas de acero, principalmente para el blindaje de automóviles.

8. Se intensificará por todos los medios la producción de aviones.

9. Se ampliará el programa de aprovisionamiento de acuerdo con los puntos precedentes.

J. Stalin
Moscú, Kremlin,
25 de agosto de 1920.

2. Declaración al Buro Político del C.C. del P.C.(b) de Rusia.

La respuesta de Trotski acerca de las reservas es una evasiva. En su telegrama anterior, al que se refiere en su respuesta, no hay ni siquiera la menor alusión a un plan de formación de reservas ni a la necesidad de ese plan. *Cuándo* deben ser retiradas del frente las divisiones y a *qué* zonas, en *qué* plazos deben ser completadas las divisiones, instruidos los nuevos contingentes y cimentadas las unidades: todos esos puntos (¡que no son, de ningún modo, simples detalles!) han sido eludidos.

En la campaña de verano desempeñó un papel importante (*negativo*) el hecho de que las reservas se encontraran a gran distancia del frente (los Urales, Siberia, Cáucaso del Norte): las reservas llegaban tarde, con gran retraso, y en los más de los casos no cumplían su objetivo. Por ello, las zonas de concentración de las reservas deben ser determinadas de antemano, por ser un factor importantísimo.

Un papel no menos importante (también negativo) lo desempeñó la *insuficiente instrucción* de los nuevos contingentes: mal instruidos y sin cimentar, útiles tan sólo en medio del torrente de una ofensiva general, estos contingentes no resistían, por lo común, una oposición seria del enemigo, abandonaban casi todo el material y se entregaban prisioneros por decenas de miles. Por eso, el plazo de

instrucción y de refuerzo de las unidades también debe ser estudiado de antemano, como factor de gran importancia.

Un papel aun más importante (también negativo) corresponde al *carácter eventual e improvisado* de nuestras reservas: como no teníamos unidades especiales de reserva, las reservas se formaban con frecuencia de modo casual, y con extrema precipitación, de retazos de las unidades más diversas, incluidas las tropas del cuerpo de Defensa Interior de la República[103], cosa que minaba la firmeza de nuestros ejércitos.

En pocas palabras: debemos empezar (¡inmediatamente!) una labor *sistemática* para asegurar a la República reservas eficaces; de lo contrario, corremos el riesgo de vernos otra vez ante una "inesperada" ("como la nieve en verano") catástrofe militar.

El equipamiento no es "lo más importante", como supone erróneamente Trotski. La historia de la guerra civil demuestra que, a pesar de nuestra pobreza, siempre hemos podido resolver el problema del equipamiento y a pesar de ello, la mitad de todas las "camisas" y las "botas" entregadas a los soldados iban a parar a manos de los campesinos. ¿Por qué? Porque los soldados las vendían (¡y las seguirán vendiendo!) a los campesinos a cambio de leche, de mantequilla y de carne, es decir, a cambio de lo que nosotros no podemos darles. También en esta campaña (en la de verano) hemos podido resolver el problema del equipamiento; pero, no obstante, hemos sufrido un revés (me parece que nadie se ha atrevido aún a acusar a nuestros intendentes de que sean los culpables de los reveses en el frente polaco...). Evidentemente, hay factores más importantes que el equipamiento (respecto a ello, v. más arriba).

Hay que abandonar de una vez para siempre la nociva "doctrina" de que el equipamiento del ejército debe encomendarse a instituciones civiles y que todo lo demás debe ser competencia del Estado Mayor de Campaña. El C.C. debe conocer y controlar *todo el trabajo* de los organismos militares, sin excluir la preparación de reservas y de las operaciones, si no quiere verse ante una nueva catástrofe.

Por eso insisto:

1) en que los organismos militares no eludan la cuestión hablando de las "camisas de los soldados" y elaboren (procedan a elaborar sin demora) un plan concreto de formación de reservas militares de la República;

2) en que este plan sea examinado por el Comité Central (a través del Consejo de Defensa);

3) en que el Comité Central refuerce el control sobre el Estado Mayor de Campaña, estableciendo la práctica de informes periódicos del Comandante en Jefe o del jefe del Estado Mayor de Campaña al Consejo de Defensa o a una comisión especial integrada por miembros del Consejo de Defensa.

J. Stalin

30 de agosto de 1920.

Se publica por primera vez.

LA POLÍTICA DEL PODER SOVIÉTICO RESPECTO A LA CUESTIÓN NACIONAL EN RUSIA.

Los tres años de revolución y de guerra civil en Rusia han puesto de manifiesto que, sin el apoyo recíproco entre la Rusia central y sus regiones de la periferia, no es posible la victoria de la revolución, no es posible liberar a Rusia de las garras del imperialismo. La Rusia central, foco de la revolución mundial, no puede sostenerse largo tiempo sin la ayuda de las regiones de la periferia, que abundan en materias primas, combustible y productos alimenticios. Y, a su vez, las regiones de la periferia de Rusia están condenadas inexorablemente a la esclavitud imperialista, si no tienen la ayuda política, militar y organizativa de la Rusia central, más desarrollada. Si es cierta la afirmación de que el Occidente proletario, más desarrollado, no puede acabar con la burguesía mundial sin el apoyo del Oriente campesino, menos desarrollado, pero rico en materias primas y en combustible, no menos cierta es la afirmación de que la Rusia central, más desarrollada, no puede llevar a su término la revolución sin el apoyo de las regiones de la periferia de Rusia, menos desarrolladas, pero ricas en los recursos necesarios.

Es indudable que esta circunstancia fue tenida en cuenta por la Entente desde que nació el Gobierno Soviético, cuando ella (la Entente) aplicó su plan de bloqueo económico de la Rusia central, separando de ésta las regiones periféricas más importantes. Posteriormente, el plan de bloqueo económico de Rusia ha sido siempre la base de todas las campañas de la Entente contra Rusia, desde 1918 hasta 1920, sin excluir sus actuales maquinaciones en Ucrania, en el Azerbaidzhán y en el Turkestán.

Por ello tiene tanto mayor interés el asegurar una sólida alianza entre el centro de Rusia y sus regiones periféricas.

De aquí la necesidad de establecer entre el centro de Rusia y sus regiones periféricas determinadas relaciones, determinados vínculos, que aseguren una unión estrecha e indestructible entre ellos.

¿Qué relaciones deben ser ésas?, ¿qué formas, deben tomar?

Dicho en otros términos: ¿en qué consiste la política del Poder Soviético respecto a la cuestión nacional en Rusia?

La reivindicación de separar de Rusia las regiones periféricas debe ser excluida como forma de relaciones entre el centro y las regiones periféricas, no sólo porque está en contradicción con el planteamiento mismo del problema de establecer una unión entre uno y otras, sino, ante todo, porque está en contradicción radicar con los intereses de las masas populares, tanto del centro como de las regiones periféricas. Sin hablar ya de que la separación de las regiones periféricas minaría la fuerza revolucionaria de la Rusia central, que estimula el movimiento de liberación de Occidente y Oriente, las regiones periféricas que se separasen serían inevitablemente esclavizadas por el imperialismo internacional. Basta mirar a Georgia, Armenia, Polonia, Finlandia, etc., que se han separado de Rusia y que sólo conservan un viso de independencia, pues, de hecho, se han convertido en vasallos incondicionales de la Entente; basta, por último, recordar lo que les ocurrió no hace mucho a Ucrania y al Azerbaidzhán, cuando una fue desvalijada por el capital alemán y el otro por la Entente, para comprender todo lo contrarrevolucionario de la exigencia de separación de las regiones periféricas en las actuales condiciones internacionales. Dada la situación de lucha a muerte entre la Rusia proletaria y la Entente imperialista, para las regiones periféricas de Rusia no hay más que dos salidas:

o ir con Rusia, y entonces las masas trabajadoras de las regiones periféricas serán liberadas de la opresión imperialista;

o ir con la Entente, y entonces el yugo imperialista será inevitable.

No hay otra salida.

La llamada independencia de las llamadas independientes Georgia, Armenia, Polonia, Finlandia, etc., no es más que una apariencia engañosa, tras la cual se oculta la plena dependencia de esos, con perdón sea dicho, Estados respecto de un grupo u otro de imperialistas.

Naturalmente, las regiones periféricas de Rusia, las naciones y los pueblos que habitan estas regiones, tienen, como cualquier otra nación, el derecho inalienable de separarse de Rusia, y si cualquiera de estas naciones decidiese por mayoría separarse de Rusia, como ocurrió con Finlandia en 1917, a Rusia, probablemente, no lo quedaría más que consignar el hecho y sancionar la separación. Pero aquí no se trata de los derechos de las naciones, que son indiscutibles, sino de los intereses de las masas populares, tanto del centro como de las regiones periféricas; se trata del carácter -determinado por estos intereses- de la agitación que está obligado a desplegar nuestro Partido, si no quiere renegar de sí mismo, sí quiero influir en determinado sentido sobre la voluntad de las masas trabajadoras de las nacionalidades. Y los intereses de las masas populares dicen que la exigencia de la separación de

las regiones periféricas es, en esta etapa de la revolución, algo profundamente contrarrevolucionario.

Debe excluirse igualmente la llamada autonomía cultural-nacional como forma de unión entre el centro de Rusia y sus regiones periféricas. La experiencia de Austria-Hungría (patria de la autonomía cultural-nacional) en los últimos diez años ha puesto de manifiesto qué efímera y qué poco viable es la autonomía cultural-nacional como forma de unión entre las masas trabajadoras de las nacionalidades de un Estado multinacional. Springer y Bauer, los padres de la autonomía cultural-nacional, que se ven hoy, como la lechera del cuento, ante el roto cántaro de su artificioso programa nacional, son una prueba viviente de ello. Por último, el heraldo de la autonomía cultural-nacional en Rusia, el Bund, en tiempos famoso, se vio obligado a reconocer oficialmente, no hace mucho, lo superfluo de la autonomía cultural-nacional. El Bund ha declarado públicamente:

> "La reivindicación de la autonomía nacional-cultural, presentada dentro del marco del régimen capitalista, pierde su razón de ser en las condiciones de la revolución socialista" (v. "La XII Conferencia del Bund", pág. 21, 1920).

Resta, como única forma conveniente de unión entre el centro y las *regiones* periféricas, la autonomía regional de las tierras periféricas que se distingan por su particular modo de vida y por su composición nacional. Esta autonomía debe vincular las regiones periféricas de Rusia al centro con lazos federativos. Es decir, ésa es la misma autonomía soviética que fue proclamada por el Poder Soviético a los pocos días de haber nacido y que está tornando actualmente cuerpo en las regiones periféricas, bajo la forma de comunas administrativas y de repúblicas soviéticas autónomas.

La autonomía soviética no es algo fosilizado y dado de una vez para siempre, pues admite las formas más diversas y los más diversos grados de desarrollo. De la autonomía estrecha, administrativa (alemanes del Volga, chuvashes, carelios), pasa a una autonomía más amplia, a una autonomía política (bashkires, tártaros del Volga, kirguises); de esa autonomía amplia, política, a formas todavía más amplías (Ucrania, el Turkestán), y, por último, del tipo de autonomía ucraniana a la forma más elevada de autonomía, a la de relaciones contractuales (Azerbaidzhán). Esta elasticidad de la autonomía soviética es uno de sus más notables méritos, pues le permite abarcar toda la diversidad de las regiones periféricas de Rusia, que se encuentran en las más distintas fases de desarrollo cultural y económico. Tres años de política soviética en la cuestión nacional han puesto de relieve que, llevando a la práctica la autonomía soviética en sus diversas formas, el Poder Soviético sigue un derrotero acertado, pues sólo gracias a esta política ha podido abrirse paso hasta los rincones más apartados de las regiones periféricas de Rusia, elevar a la vida política a las masas más rezagadas de las más diversas nacionalidades y vincularlas al centro con los hilos más diversos. Es ésta una tarea que no sólo no ha resuelto, sino que ni siquiera se ha planteado (¡temía planteársela!) ningún gobierno del mundo. La nueva división administrativa de Rusia según los principios de la autonomía soviética no está aún terminada; los caucasianos del Norte, los kalmukos, los cheremisos, los votiacos, los buriatos, etc., aguardan todavía la solución del problema; pero, cualquiera que sea el aspecto que tome el mapa administrativo de la futura Rusia y cualesquiera que puedan ser los errores que se cometan en este terreno -realmente, se han cometido algunos errores-, hay que reconocer que, procediendo a la nueva división administrativa según los principios de la autonomía regional, Rusia ha dado un enorme paso adelante hacia la agrupación de las regiones periféricas en torno al centro proletario, hacia el acercamiento del Poder a las grandes masas populares de las regiones periféricas.

Pero la proclamación de tal o cual forma de autonomía soviética, la promulgación de los correspondientes decretos y disposiciones, y hasta la formación de gobiernos en las regiones periféricas bajo la forma de Consejos regionales de Comisarios del Pueblo de las repúblicas autónomas, no hasta, ni con mucho, para consolidar la unión entre las regiones periféricas y el centro. Para consolidar esta unión es necesario, ante todo, poner fin al apartamiento y al retraimiento de las regiones periféricas, al patriarcalismo y a la incultura, a la desconfianza hacia el centro, esa herencia que ha dejado en las regiones periféricas la política bestial del zarismo. El zarismo cultivaba deliberadamente en las regiones periféricas la opresión patriarcal-feudal, con el fin de mantener a las masas en la esclavitud y en la ignorancia. El zarismo pobló deliberadamente de elementos colonizadores los mejores rincones de la periferia, con el fin de obligar a la población nativa a trasladarse a las zonas peores y acrecentar así la enemistad nacional. El zarismo limitaba, y a veces, sencillamente, suprimía, las escuelas, el teatro y las instituciones de instrucción locales, con el fin de mantener a las masas en la ignorancia. El zarismo cortaba toda iniciativa de los mejores hombres de la población local. Finalmente, el zarismo ahogaba toda actividad de las masas populares de las regiones periféricas. Con todo ello, el zarismo engendró entre la población nativa la más profunda desconfianza, que a veces se convertía en hostilidad a todo lo ruso. Para consolidar la unión entre la Rusia central y las regiones periféricas, hay que acabar con esta desconfianza, hay que crear una atmósfera de comprensión mutua y de confianza fraternal. Pero, para acabar con la desconfianza es necesario, ante todo, ayudar a las masas populares de las regiones periféricas a liberarse de las supervivencias del yugo

feudal-patriarcal; es necesario suprimir -suprimir en la práctica, y no solamente de palabra- todos y cada uno de los privilegios de los elementos colonizadores; es necesario crear las condiciones para que las masas populares puedan gozar de los beneficios materiales de la revolución.

En pocas palabras: es necesario demostrar a las masas que la Rusia central proletaria defiendo los intereses de estas masas, y solamente sus intereses; y es necesario no sólo demostrarlo con medidas represivas contra los colonizadores y los nacionalistas burgueses, medidas que muchas veces son completamente incomprensibles para las masas, sino, ante todo, con una política económica consecuente y bien meditada.

De todos es conocida la reivindicación de los liberales sobre la enseñanza general obligatoria. Los comunistas de las regiones periféricas no pueden ser más derechistas que los liberales y deben llevar allí a la práctica la enseñanza general, si quieren acabar con la ignorancia del pueblo, si quieren acercar espiritualmente el centro y las regiones periféricas de Rusia. Mas, para ello es necesario desarrollar la escuela nacional local, el teatro nacional, las instituciones nacionales de instrucción, elevar el nivel cultural de las masas populares de las regiones periféricas, pues huelga demostrar que la ignorancia y las tinieblas son los enemigos más peligrosos del Poder Soviético. No sabemos hasta qué punto avanza con éxito, en general, nuestra labor en este sentido, pero nos comunican que, en una de las regiones periféricas más importantes, el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública de la región sólo destina a la escuela local el 10% de sus créditos. Si esto es cierto, hay que reconocer que en este terreno no nos hemos alejado mucho, por desgracia, del "viejo, régimen".

El Poder Soviético no es un Poder divorciado del pueblo; es, por el contrario, un Poder único en su género, un Poder salido de las masas populares rusas y querido por ellas, cercano a ellas. A eso se debe, en rigor, la fuerza y la elasticidad sin precedente que suelo manifestar el Poder Soviético en los momentos críticos.

Es necesario que el Poder Soviético sea no menos querido y cercano para las masas populares de las regiones periféricas de Rusia. Pero, para hacerse querer de ellas, el Poder Soviético debe, ante todo, hacerse comprender. Por eso, es necesario que todos los organismos soviéticos de las regiones periféricas -los tribunales, la administración, los organismos de la economía, los organismos del Poder inmediato (y también los organismos del Partido)- estén integrados, en lo posible, por naturales del país, por hombres que conozcan el modo de vida, las costumbres, los hábitos y el idioma de la población local; que sean llevados a estas instituciones los mejores hombres de las masas populares locales; que se incorpore a las masas trabajadoras locales a todas las ramas de la administración del país, incluida la formación de unidades militares; que las masas vean que el Poder Soviético y sus organismos son obra de sus propios esfuerzos, encarnación de sus esperanzas. Sólo así puede establecerse un nexo espiritual indestructible entre las masas y el Poder; sólo así puede hacerse que las masas trabajadoras de las regiones periféricas comprendan el Poder Soviético y lo estimen como cosa suya.

Algunos camaradas consideran las repúblicas autónomas de Rusia, y en general, la autonomía soviética, como un mal pasajero, aunque necesario, que hay que tolerar debido a determinadas circunstancias, pero que debe ser combatido, para suprimirlo con el tiempo. Huelga demostrar que esta concepción es esencialmente errónea y no tiene, en todo caso, nada que ver con la política del Poder Soviético en el problema nacional. La autonomía soviética no es algo abstracto ni artificial, y aun menos se la debe concebir como una vacua promesa declarativa. La autonomía soviética es la forma más real y más concreta de unión de las regiones periféricas con la Rusia central. A nadie se le ocurrirá negar que Ucrania, el Azerbaidzhán, el Turkestán, Kirguizia, Bashkiría, Tartaria y demás regiones periféricas, que aspiran al progreso cultural y material de las masas populares, pueden arreglárselas sin escuelas en el idioma del país, sin tribunales, sin administración, sin organismos de Poder integrados preferentemente por elementos nativos. Es más: la sovietización efectiva de estas regiones, su transformación en países íntimamente vinculados a la Rusia central en un todo estatal único, es *inconcebible* sin una amplia organización de escuelas locales, sin creación de tribunales, de una administración, de organismos de Poder, etc., con hombres que conozcan el modo de vida y el idioma de la población. Pero hacer que las escuelas, los tribunales, la administración, los organismos del Poder funcionen en la lengua del país, significa, precisamente, llevar a la práctica la autonomía soviética, pues la autonomía soviética no es sino la suma de todas esas instituciones que revisten formas ucranianas, turkestanas, kirguisas, etc.

¿Cómo es posible, después de esto, hablar seriamente del carácter efímero de la autonomía soviética, de la necesidad de luchar contra ella, etc.?

Una de dos:

o los idiomas ucraniano, azerbaidzhano, kirguís, uzbeko, bashkir, etc. son una realidad efectiva, y, por consiguiente, es de todo punto necesario desarrollar en estas regiones la escuela en el idioma del país e instituir tribunales, una administración, organismos de Poder, con elementos nativos, y, en este caso, la autonomía soviética deberá aplicarse en estas regiones con toda plenitud y sin reservas;

o los idiomas ucraniano, azerbaidzhano, etc. son

mera invención, y, por consiguiente, no son necesarias escuelas ni otras instituciones en el idioma del país, y, en este caso, la autonomía soviética debe ser rechazada como un trasto inútil.

Buscar otra salida sería resultado de un desconocimiento del problema o de una lamentable irreflexión.

Uno de los grandes obstáculos a la realización de la autonomía soviética es la gran escasez de intelectuales de origen local en las regiones periféricas, la escasez de instructores en todas las ramas, sin excepción, de la labor de los Soviets y del Partido. Esta escasez no puede por menos de frenar tanto la labor educativa como la labor revolucionaria de organización en las regiones periféricas. Pero, precisamente por eso, sería insensato, nocivo para la causa, ahuyentar a estos grupos, de por sí ya bien reducidos, de intelectuales nativos, que tal vez querrían servir a las masas populares, pero que no pueden hacerlo porque, quizás, como no comunistas, se consideren rodeados de una atmósfera de desconfianza y teman posibles persecuciones. Respecto a esos grupos puede aplicarse con éxito la política de incorporarlos a la labor de los Soviets, la política de confiarles puestos en los organismos industriales, agrarios, de abastecimiento, etc., con el objeto de ir sovietizándolos poco a poco. Pues difícilmente se podrá afirmar que estos grupos de intelectuales sean menos seguros que, por ejemplo, los especialistas militares contrarrevolucionarios incorporados al trabajo, pese a su carácter contrarrevolucionario, y sovietizados luego en puestos importantísimos.

Ahora bien, la utilización de los grupos de intelectuales de las nacionalidades dista mucho de ser suficiente para satisfacer la necesidad que tenemos de instructores. Al mismo tiempo, es preciso desarrollar en las regiones periféricas una tupida red de cursos y escuelas para formar instructores locales en todas las ramas de la administración. Porque es evidente que, sin estos cuadros, la organización de escuelas, de tribunales, de organismos administrativos y de otras instituciones en el idioma del país, se verá dificultada en extremo.

Un obstáculo no menos importante para la realización de la autonomía soviética es la precipitación -en muchos casos pasa a ser burda falta de tacto- que manifiestan algunos camaradas en la sovietización de las regiones periféricas. Cuando estos camaradas, en regiones que llevan todo un período histórico de retraso respecto a la Rusia central, en regiones donde el sistema medieval aun no ha sido totalmente suprimido, deciden hacer "esfuerzos heroicos" para implantar el "comunismo puro", podemos afirmar con seguridad que de esas cargas de caballería, de ese "comunismo", no saldrá nada bueno. A estos camaradas quisiéramos recordarles el conocido punto de nuestro programa, según el cual:

> "El P.C.R. mantiene un punto de vista histórico y de clase, tomando en consideración la etapa del desarrollo histórico en que se encuentra la nación dada: si en el camino del medievo a la democracia burguesa o en el de la democracia burguesa a la democracia soviética o proletaria, etc.".

Y más adelante:

> "En todo caso, el proletariado de aquellas naciones que han sido naciones opresoras debe prestar un cuidado y una atención especiales a las supervivencias de los sentimientos nacionales en las masas trabajadoras de las naciones oprimidas o privados de la plenitud de sus derechos" (v. el "Programa del Partido Comunista de Rusia").

Esto quiere decir que si, por ejemplo, en el Azerbaidzhán, el camino directo de requisar el excedente de superficie habitable en las viviendas aparta de nosotros a las masas de ese país, que consideran la vivienda, el hogar doméstico como algo sagrado e inviolable, es indudable que debemos sustituir este camino directo por otro indirecto, que lleve a la misma meta. O que si, por ejemplo, las masas del Daguestán, fuertemente imbuidas de prejuicios religiosos, siguen a los comunistas "sobre la base del Shariá", es evidente que el camino directo en la lucha contra los prejuicios religiosos, en este país, deberá ser sustituido por caminos indirectos y más cautelosos. Y así sucesivamente.

En pocas palabras: de las cargas de caballería encaminadas a la "inmediata comunistización" de las masas populares rezagadas, es necesario pasar a una política prudente y bien meditada de atracción gradual de estas masas al cauce general del desarrollo soviético.

Tales son, en términos generales, las condiciones prácticas de la realización de la autonomía soviética, las cuales, al ser aplicadas, asegurarán el acercamiento espiritual y una sólida unión revolucionaria entre el centro y las regiones periféricas de Rusia.

La Rusia Soviética está realizando el experimento, nunca visto en el mundo, de organizar la colaboración de muchas naciones y pueblos dentro del marco de un solo Estado proletario, sobre la base de la confianza mutua, sobre la base del libre y fraternal consentimiento. Tres años de revolución han puesto de manifiesto que hay todas las probabilidades de que este experimento tenga éxito. Pero este experimento sólo puede desembocar en un éxito absoluto si nuestra política práctica en cuanto a la cuestión nacional en las distintas regiones no discrepa de las reivindicaciones de la autonomía soviética ya proclamada, en sus diversos grados y formas; si cada uno de nuestros pasos prácticos en las distintas localidades contribuye a incorporar a las masas populares de las regiones periféricas a una elevada cultura proletaria espiritual y material, bajo formas que correspondan al modo de vida y a la

fisonomía nacional de estas masas.

En esto reside la garantía de la consolidación de la unión revolucionaría entre la Rusia central y sus regiones periféricas, contra la que se estrellarán todas y cada una de las maquinaciones de la Entente.

Publicado con la firma de J. Stalin el 10 de octubre de 1920 en el núm. 266 de "Pravda".

DISCURSO DE APERTURA DE LA I CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE FUNCIONARIOS RESPONSABLES DE LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA.

15 de octubre de 1920

Declaro abierta la I Conferencia de toda Rusia de funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina.

Camaradas: Antes de pasar a las labores de la Conferencia, permitidme que exprese la opinión del Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina acerca de si la inspección es necesaria en un Estado obrero y campesino, y, si lo es, acerca de cuáles deben ser sus tareas fundamentales.

Rusia es el primero y único país donde los obreros y los campesinos han tomado el Poder en sus manos. La premisa de la toma del Poder fue la revolución más profunda que ha conocido el mundo, a la que siguieron la demolición de los viejos organismos del Poder del Estado y el nacimiento de organismos nuevos. En los viejos tiempos, las cosas estaban organizadas de tal manera, que los obreros solían trabajar para los señores, y los señores gobernaban el país. A ello se debe, en rigor, que antes de la revolución toda la experiencia de gobierno del país estuviese concentrada en manos de las clases dominantes. Pero después de la Revolución de Octubre subieron al Poder los obreros y los campesinos, que jamás habían gobernado, que únicamente conocían el trabajo para otros y no poseían la necesaria experiencia de gobierno del país.

Esa es la primera circunstancia entre las que han originado los defectos de que adolecen ahora los organismos de gobierno del País de los Soviets.

Además, una vez demolidos los viejos organismos de gobierno del Estado, fue abatido el burocratismo, pero quedaron los burócratas. Estos, disfrazándose de funcionarios soviéticos, entraron en nuestros organismos del Estado y, aprovechando la inexperiencia de los obreros y de los campesinos, que acababan de subir al Poder, desplegaron sus viejas argucias para saquear los bienes del Estado e introdujeron las viejas costumbres burguesas.

Esa es la segunda circunstancia de la que brotan defectos en nuestros organismos del Estado.

Por último, el nuevo Poder heredó del viejo un aparato económico completamente destrozado. El desbarajuste del aparato económico agravé se aun más debido a la guerra civil impuesta a Rusia por la Entente. Esta circunstancia es también origen de fallas y defectos en la máquina del Estado.

He aquí, camaradas, las condiciones que dieron origen a los defectos de nuestros organismos del Estado.

Es evidente que mientras existan esas condiciones, mientras haya defectos en los organismos del Estado, será necesaria la inspección.

Naturalmente, la clase obrera se esfuerza por adquirir experiencia de gobierno del país; mas, no obstante, la experiencia de los representantes de la nueva clase que ha subido al Poder es todavía insuficiente.

Naturalmente, a los burócratas, que se han disfrazado e introducido en nuestros organismos, se les pone freno; pero aun no han sido refrenados en la medida necesaria.

Naturalmente, la ruina que observamos disminuye, gracias a la actividad febril de nuestros organismos estatales; pero, no obstante, sigue existiendo.

Y precisamente por ello, mientras se den esas circunstancias, mientras tengamos esos defectos, necesitamos de un aparato especial del Estado que examine los defectos, los corrija y ayude a nuestros organismos del Estado a perfeccionarse.

¿Cuáles son las tareas principales de la inspección?

Las tareas principales son dos.

La primera es que, como resultado de su trabajo de revisión, o en el transcurso del mismo, los inspectores ayuden a nuestros camaradas que ejercen el Poder, tanto en el centro como en provincias, a establecer las formas más convenientes de registro de los bienes del Estado; que les ayuden a establecer formas adecuadas de rendición de cuentas y a poner en orden los organismos de abastos, los organismos de tiempo de paz y de tiempo de guerra, los organismos económicos.

Esta es la primera tarea principal.

La segunda tarea principal consiste en que la I.O.C. prepare en el transcurso de su trabajo instructores salidos de entre los obreros y los campesinos, capaces de dominar todo el aparato del Estado. Camaradas, el país no lo gobiernan, de hecho, quienes eligen sus delegados al parlamento, en el régimen burgués, o a los congresos de los Soviets, en el régimen soviético. No; el país lo gobiernan, de hecho, los hombres que dominan los organismos ejecutivos del Estado, los hombres que dirigen esos organismos. Si la clase obrera quiere efectivamente dominar el aparato del Estado, para gobernar el país, no sólo debe tener representantes expertos en el centro, en los lugares donde se discuten y deciden los problemas, sino también allí donde se ejecutan las decisiones. Sólo entonces se podrá decir que la clase obrera se ha adueñado de verdad del Estado. Para conseguirlo, hay que contar

con suficiente número de instructores en gobernación del país. La tarea principal de la I.O.C. consiste en educar y preparar a esos hombres, incorporando a la labor de inspección a amplias capas de obreros y de campesinos. La I.O.C. debe ser una escuela para esos cuadros salidos de entre los obreros y los campesinos.

Esa es la segunda tarea de la I.O.C.

De aquí, los métodos de trabajo que necesita practicar la Inspección Obrera y Campesina. En los viejos tiempos, antes de la revolución, el control se hallaba fuera de las instituciones oficiales, era una fuerza exterior, que, al revisar el trabajo de las instituciones, trataba de cazar a los culpables, de cazar a los delincuentes, y con ello terminaba su trabajo. Este método es un método que yo calificaría de policiaco, un método de cazar delincuentes, un método de denuncias sensacionales para que toda la prensa las vocee. Ese método debe ser desechado. Ese método no es el de la Inspección Obrera y Campesina. Nuestra inspección no debe considerar como algo ajeno las instituciones, cuyo trabajo revisa; debe considerarlas como instituciones propias, a las que es preciso enseñar y perfeccionar. Lo principal no es cazar a este o aquel delincuente, sino, ante todo, estudiar las instituciones cuyo trabajo se revisa, estudiarlas profundamente, con seriedad, estudiar sus defectos y sus méritos e impulsar el perfeccionamiento de esas instituciones. Lo peor, lo menos deseable, sería que la inspección se entusiasmara por los métodos policíacos, que se dedicara a pesar el humo en las instituciones revisadas, que se pusiera a darles dentelladas, que no viese más que lo superficial de los fenómenos, pasando por alto los defectos principales.

El método de trabajo de la I.O.C. debe ser descubrir los defectos principales. Sé que este camino de la I.O.C. es muy difícil y que con frecuencia suscita el descontento de algunos funcionarios de las instituciones revisadas; sé que algunos burócratas ensoberbecidos, y también algunos comunistas que se dejan influir por esos burócratas, suelen odiar a los funcionarios más honrados de la I.O.C. Pero la Inspección Obrera y Campesina no debe arredrarse por ello. Debe tener presente un mandamiento fundamental: no perdonar a nadie, ocupe el puesto que ocupe, y obrar únicamente en bien, en interés de la causa.

Esta es una tarea muy difícil y muy delicada, que exige de los funcionarios mucha firmeza y una gran honradez, una honradez acrisolada. Desgraciadamente, debo decir que en las revisiones practicadas aquí, en Moscú, en algunas instituciones, los propios agentes del control no han estado a la altura de su cargo. Debo declarar que el Comisariado será implacable con tales agentes. El Comisariado exigirá que se les apliquen las medidas de castigo más rigurosas, porque esa gente empaña el honor de los funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina. Si a la Inspección Obrera y Campesina le ha correspondido la noble tarea de corregir los defectos de nuestras instituciones y de ayudar a los funcionarios de las mismas a avanzar, a perfeccionarse, si la Inspección Obrera y Campesina tiene planteada la tarea de no compadecerse de nadie, de velar sólo por los intereses de la causa, cae de su peso que los propios funcionarios de la I.O.C. deben ser hombres honrados, hombres sin tacha, implacables en su razón. Esto es absolutamente indispensable para que no sólo tengan un derecho formal, sino también moral, de revisar y de enseñar a los demás.

Publicado en noviembre-diciembre de 1920, en el núm. 9-10 de "Izvestia Raboche-Kreslianskoi, Inspeklsii".

DEL AUTOR.

Prefacio a la colección de artículos sobre la cuestión nacional editada en 1920

El presente folleto sólo incluye tres artículos acerca de la cuestión nacional. Por lo visto, la editorial ha elegido estos tres artículos porque reflejan tres importantes períodos en la solución de la cuestión nacional en las filas de nuestro Partido; el folleto persigue, a lo que se ve, el fin de dar, en su conjunto, una idea más o menos completa de la política de nuestro Partido en la cuestión nacional.

El primer artículo "El marxismo y la cuestión nacional", v. la revista "Prosveschenie", 1913)[104] refleja un período de discusiones de principio sobre la cuestión nacional en las filas de la socialdemocracia de Rusia, en la época de la reacción zarista-terrateniente, año y medio antes de que comenzase la guerra imperialista, en la época en que se avecinaba la revolución democrático-burguesa en Rusia. Luchaban entonces dos teorías de la nación y, por consiguiente, dos programas nacionales: el *austriaco*, apoyado por el Bund y por los mencheviques, y el *ruso*, el bolchevique. En el artículo hallará el lector la caracterización de ambas tendencias. Los acontecimientos subsiguientes, sobre todo la guerra imperialista y la división de Austria-Hungría en Estados nacionales separados, demostraron palpablemente a quién asistía la razón. Ahora que Springer y Bauer se ven, como la lechera del cuento, ante el roto cántaro de su programa nacional, difícilmente puede dudarse de que la historia no haya condenado a la "escuela austriaca". Incluso el Bund ha debido reconocer que "la reivindicación de la autonomía nacional-cultural (es decir, la reivindicación del programa nacional austriaco. *J. St.*), presentada dentro del marco del régimen capitalista, pierde su razón de ser en las condiciones de la revolución socialista" (v. "La XII Conferencia del Bund", 1920). El Bund no sospecha que con ello ha reconocido (sin quererlo) la inconsistencia, *desde el punto de vista de los principios*, de los cimientos teóricos del programa nacional austriaco, la inconsistencia, *desde el punto de vista de los principios*, de la teoría austriaca de la nación.

El segundo artículo "La Revolución de Octubre y la cuestión nacional", v. "Zhizn Natsionálnostei", 1918)[105] refleja el período que siguió a la Revolución de Octubre, cuando el Poder Soviético, después de vencer a la contrarrevolución en la Rusia central, chocó con los gobiernos nacionalistas burgueses de la periferia, focos de la contrarrevolución; cuando la Entente, alarmada por la creciente influencia del Poder Soviético en sus colonias (de la Entente), empezó a apoyar abiertamente a los gobiernos nacionalistas burgueses para estrangular a la Rusia Soviética; cuando, en el curso de la lucha victoriosa contra los gobiernos nacionalistas burgueses, se nos planteó la cuestión práctica de las formas concretas que debía tomar la autonomía regional soviética, de la organización de las repúblicas soviéticas autónomas en las regiones periféricas, de la extensión de la influencia de la Rusia Soviética a los países oprimidos del Oriente a través de las regiones periféricas orientales de Rusia de la creación de un frente único revolucionario del Occidente y el Oriente contra el imperialismo mundial. El artículo destaca la conexión indisoluble de la cuestión nacional con el problema del Poder y considera la política nacional como una parte de la cuestión general de los pueblos oprimidos y de las colonias, es decir, afirma precisamente lo que solían combatir la "escuela austriaca", los mencheviques, los reformistas, la II Internacional, y lo que confirmó después todo el curso de los acontecimientos.

El tercer artículo "La política del Poder Soviético respecto a la cuestión nacional en Rusia", v. «Zhizn Natsionálnostei", octubre de 1920)[106] se refiere al actual período, en el que se ha procedido a una nueva división administrativa, aun no terminada, de Rusia, sobre la base de la autonomía regional soviética; se refiere al período de organización de comunas administrativas y de repúblicas soviéticas autónomas, como partes integrantes de la R.S.F.S.R., en las regiones periféricas del país. El artículo se ocupa principalmente de la aplicación práctica de la autonomía soviética, es decir, de la cuestión de asegurar la unión revolucionaria del centro y las regiones periféricas como garantía contra las empresas intervencionistas del imperialismo.

Quizás extrañe que el artículo rechace rotundamente, como contrarrevolucionaria, la reivindicación de que las regiones periféricas se separen de Rusia. Pero, en el fondo, no tiene nada de extraño. Estamos *a favor* de que la India, Arabia, Egipto, Marruecos y demás colonias se separen de la Entente, porque la separación significa en este caso liberar del imperialismo a estos países oprimidos, debilitar las posiciones del imperialismo, fortalecer las posiciones de la revolución. Estamos *en contra* de que las regiones periféricas se separen de Rusia, porque la separación significa en este caso para ellas la esclavitud imperialista, significa debilitar la fuerza revolucionaria de Rusia y fortalecer las posiciones del imperialismo. Precisamente por ello, la Entente,

al mismo tiempo que lucha contra la separación de la India, Egipto, Arabia y demás colonias, lucha por que las regiones periféricas se separen de Rusia. Precisamente por ello, los comunistas, al mismo tiempo que luchan por que las colonias se separen de la Entente, no pueden dejar de luchar contra la separación de las regiones periféricas de Rusia. Evidentemente, el problema de la separación se resuelve de acuerdo con las condiciones internacionales concretas, de acuerdo con los intereses de la revolución.

Hubiera podido prescindirse, en el primer artículo, de algunos pasajes que sólo tienen un interés histórico; pero tomando en consideración el carácter polémico del artículo, se ha decidido imprimirlo completo y sin modificaciones. El segundo artículo y el tercero se publican también sin modificaciones.

Octubre de 1920.

J. Stalin, "Colección de artículos", Editorial del Estado, Tula, 1920.

LA SITUACIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA.

Informe pronunciado en la Conferencia territorial de las organizaciones comunistas del Don y del Cáucaso, en la ciudad de Vladikavkaz el 27 de octubre de 1920.

Camaradas: Hasta la Revolución de Octubre, en ciertos círculos socialistas de la Europa Occidental existía el convencimiento de que la revolución socialista podía desencadenarse y verse coronada por el éxito, antes que en cualquier otro sitio, en un país donde el capitalismo estuviese desarrollado; unos conjeturaban que ese país sería Inglaterra, otros, que sería Bélgica, etc. Pero casi todos afirmaban que en los países atrasados en su desarrollo capitalista, donde el proletariado era poco numeroso y no tenía la organización suficiente, como ocurría, por ejemplo, en Rusia, no podía comenzar la revolución socialista. La Revolución de Octubre refutó esa opinión, pues la revolución socialista comenzó precisamente en un país atrasado en su desarrollo capitalista, es decir, en Rusia.

Además, algunos de los que participaron en la Revolución de Octubre estaban convencidos de que la revolución socialista en Rusia podría verse coronada por el éxito y que este éxito sería duradero sólo en el caso de que inmediatamente después de la revolución en Rusia comenzara en la Europa Occidental un estallido revolucionario, más profundo y más serio, que apoyara e impulsara a la revolución en Rusia. Y consideraban que ese estallido se produciría necesariamente. Esta opinión también fue refutada por los acontecimientos, ya que la Rusia socialista, sin un apoyo revolucionario directo del proletariado occidental y rodeada de Estados enemigos, existe y se desarrolla con éxito desde hace tres años.

Ha resultado que la revolución socialista no sólo puede comenzar en un país atrasado en su desarrollo capitalista, sino también verse coronada por el éxito y progresar, sirviendo de ejemplo a los países adelantados en su desarrollo capitalista.

Así, pues, la cuestión acerca de la situación actual de Rusia, cuestión que figura en el orden del día de la Conferencia, hay qué formularla así: ¿puede Rusia - más o menos abandonada a sí misma y constituyendo, como si dijéramos, un oasis del socialismo, rodeado de Estados capitalistas enemigos- seguir manteniéndose, batiendo y aplastando a sus enemigos como lo ha hecho hasta el presente?

Para responder a esta pregunta, hay que esclarecer, ante todo, las condiciones que garantizan y pueden garantizar en adelante la existencia y los éxitos de la Rusia Soviética. Estas condiciones son de dos clases: permanentes, independientes de nosotros, y transitorias, dependientes de los hombres.

Entre las primeras condiciones, debemos incluir, en primer término, la circunstancia de que Rusia sea un país inabarcable, inmenso, en cuyo territorio es posible mantenerse largo tiempo, retrocediendo hacia el interior, en caso de reveses, para, después de haber acumulado fuerzas, pasar nuevamente a la ofensiva. Si Rusia fuera un país pequeño, como Hungría, en el que una embestida fuerte del enemigo decide rápidamente la suerte del país, donde es difícil maniobrar y no hay a dónde retroceder, si Rusia fuera un país tan pequeño, difícilmente subsistiría tanto tiempo como país socialista.

Además, hay otra condición, también permanente, que favorece el desarrollo de la Rusia socialista. Me refiero a la circunstancia de que Rusia sea uno de los pocos países del mundo que tienen en abundancia toda clase de combustible, materias primas y víveres, es decir, un país independiente del extranjero en cuanto al combustible, los víveres, etc., un país que, en lo que a esto respecta, puede prescindir de los países extranjeros. Es indudable que si Rusia viviese a expensas del trigo y del combustible de fuera, como, por ejemplo, Italia, se hubiera visto en situación crítica al día siguiente de la revolución, púes habría bastado someterla al bloqueo para que se quedase sin pan y sin combustible. Sin embargo, el bloqueo de Rusia por la Entente no ha lesionado sólo los intereses de Rusia, sino también los de la Entente misma, ya que esta última se ha visto privada de las materias primas rusas.

Pero, además de las condiciones permanentes, hay condiciones transitorias, tan necesarias como las primeras para la existencia, y el desarrollo de la Rusia Soviética. ¿Qué condiciones son ésas? Son las condiciones que aseguran reservas a Rusia. El caso es que en la encarnizada guerra entre Rusia y la Entente, guerra que dura ya tres años y puede prolongarse aún tres más, la cuestión de las reservas militares es una cuestión decisiva.

¿Cuáles son las reservas de la Entente?

¿Cuáles son nuestras reservas?

Reservas de la Entente son, ante todo, las tropas de Wrángel y los jóvenes ejércitos de los jóvenes Estados burgueses (Polonia, Rumania, Armenia, Georgia y otros), aun no contaminados del "veneno de las contradicciones de clase". El punto flaco de la Entente, en este sentido, es que no tiene su propio ejército contrarrevolucionario. Debido al movimiento revolucionario en el Occidente, no puede lanzar

contra Rusia sus tropas, es decir, las tropas inglesas, francesas, etc., por lo cual se ve obligada a valerse de ejércitos ajenos, a los que financia, pero de los que no puede disponer a su antojo, como podría hacerlo con sus propios ejércitos. El que esos ejércitos actúen según directivas de la Entente, no elimina, ni mucho menos, la existencia de los rozamientos que se producen y se producirán entre la Entente y los intereses nacionales de los Estados de cuyos ejércitos ella se vale. La paz con Polonia, firmada a despecho de las instigaciones de la Entente, confirma una vez más que tales rozamientos existen. Y esa circunstancia no puede por menos de minar la fuerza interna de las reservas militares de la Entente.

Reservas de la Entente son, en segundo lugar, las fuerzas contrarrevolucionarias que operan en la retaguardia de nuestros ejércitos, organizando toda clase de acciones guerrilleras y de otro tipo.

Finalmente, hay aún reservas de la Entente que operan en las colonias y en las semicolonias esclavizadas por ella, con el fin de estrangular el naciente movimiento revolucionario de estos países.

No hablamos ya de las reservas de la Entente en la propia Europa, de todos esos escorpiones, incluida la II Internacional, que persiguen el fin de estrangular la revolución socialista en el Occidente.

Reservas de Rusia son, ante todo, las fuerzas del Ejército Rojo, ejército formado de obreros y campesinos. Este ejército se distingue de los ejércitos alquilados y sobornados por la Entente en que lucha por la libertad y la independencia de su propio país, en que sus intereses se funden con los intereses del país por el que derrama la sangre y con los intereses del gobierno por instrucciones del cual combate. En esto reside la fuerza inagotable que encierran las reservas principales de la Rusia Soviética.

Reservas de Rusia son, en segundo lugar, los movimientos revolucionarios en el Occidente, que, al desarrollarse, se van transformando en revolución socialista. No cabe duda de que si no existiese ese movimiento revolucionario en el Occidente, la Entente tendría sus propios ejércitos contrarrevolucionarios y se arriesgaría a una intervención armada directa en los asuntos de Rusia.

Finalmente, es reserva de Rusia la efervescencia cada vez mayor en el Oriente y en las colonias y semicolonias de la Entente, que, al transformarse en franco movimiento revolucionario por liberar del yugo del imperialismo a los países del Oriente, pone a la Entente en peligro de quedarse sin fuentes de materias primas y de combustible. Debe tenerse presente que las colonias son el talón de Aquiles del imperialismo, y que golpear ese talón es poner a la Entente en una situación crítica. No cabe duda de que el movimiento revolucionario en el Oriente crea en torno a la Entente una atmósfera de incertidumbre y de desmoronamiento.

Tales son nuestras reservas.

¿Cuál es el desarrollo histórico de estos factores?

En 1918, la Rusia Soviética era la Rusia interior, cortada de las fuentes de materias primas, de víveres y de combustible (Ucrania, el Cáucaso, Siberia, el Turkestán), sin un fuerte ejército y sin el apoyo del proletariado de la Europa Occidental. La Entente podía entonces hablar de una intervención armada directa en los asuntos de Rusia, y así lo hacía. Dos años más tarde, Rusia ofrece un cuadro completamente distinto. Siberia, Ucrania, el Cáucaso y el Turkestán han sido ya liberados. Yudénich, Kolchak y Denikin han sido batidos. Parte de los jóvenes Estados burgueses (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia) han sido neutralizados. Los restos del ejército de Denikin (el ejército de Wrángel) se hallan en el umbral de la derrota. El movimiento revolucionario en los países del Occidente va en ascenso, fortaleciendo la III Internacional, su organismo de combate, y la Entente no se atreve ya a soñar con una intervención armada directa en los asuntos de Rusia. En el Oriente, el movimiento revolucionario contra la Entente crece, formando su núcleo, la Turquía revolucionaria, y creando su organismo de combate, el Comité de Acción y Propaganda[107].

En pocas palabras: las reservas de la Entente disminuyen de día en día, y las reservas de la Rusia Soviética aumentan.

Es evidente que hoy, en 1920, las probabilidades de derrotar a Rusia son menos, incomparablemente menos, que hace dos años. Es evidente que si Rusia resistió hace dos años la embestida de la Entente, mejor podrá resistirla ahora que sus reservas crecen en todos los terrenos de la lucha.

¿Quiere decir esto que la guerra contra la Entente toca a su fin, que podemos dejar a un lado las armas, disolver las tropas y emprender el trabajo pacífico?

No, no quiere decir eso. La Entente, que se ha resignado, bien a su pesar, a la firma de la paz con los polacos, no está dispuesta, por todo lo que sabemos, a dejar a un lado las armas y, por lo visto, piensa desplazar el teatro de las operaciones militares al Sur, a la Transcaucasia, y es muy posible que Georgia, cumpliendo sus obligaciones de entretenida de la Entente, no se niegue a prestarle un servicio.

Por lo visto, a juicio de la Entente, el mundo es pequeño para ella y Rusia, y una de las dos debe perecer para que se instaure la paz en el mundo. Si la cuestión se plantea así, si la Entente la plantea así -y la realidad es que sólo así la plantea-, está claro que Rusia no puede dejar a un lado las armas. Por el contrario, debemos dedicar todas nuestras energías a poner en movimiento todas las fuerzas del país para rechazar un nuevo golpe. El robustecimiento y la consolidación del Ejército Rojo, defensor de la libertad y de la independencia de nuestro país; el apoyo por todos los medios a la revolución socialista en el Occidente; el apoyo con todas nuestras fuerzas

y todos nuestros medios a los países del Oriente que luchan contra la Entente por su liberación: tales son nuestros deberes inmediatos, que estamos obligados a cumplir sin falta, con toda energía, si queremos vencer.

Y venceremos, sin duda alguna, si cumplimos honradamente estos deberes.

Al terminar mi discurso, quisiera mencionar una condición, sin la cual la victoria de la revolución en el Occidente se vería en extremo dificultada. Me refiero a la creación de un fondo de víveres para la revolución en el Occidente. El caso es que los Estados del Occidente (Alemania, Italia y otros) dependen por completo de América, que abastece de trigo a Europa. La victoria de la revolución en esos países enfrentaría al proletariado con una crisis de subsistencias al día siguiente de la revolución, en el caso de que la América burguesa se negara a abastecerlos de trigo, cosa bien probable. Rusia no tiene grandes reservas de víveres, pero, a pesar de ello, podría reunir algunas, y, en vista de la posibilidad y la probabilidad de la perspectiva a que me he referido en cuanto a las subsistencias, deberíamos plantear ahora mismo la cuestión de crear en Rusia un fondo de víveres para nuestros camaradas del Occidente. Algunos camaradas no prestan la atención debida a este problema, que, como veis, puede tener una importancia extraordinaria para el desarrollo y el desenlace de la revolución en el Occidente.

Publicado el 30 de octubre de 1920 en el núm. 172 de "Kommunist" (Vladikavkaz).

TRES AÑOS DE DICTADURA PROLETARIA.

Informe pronunciado en la reunión solemne celebrada por el Soviet de Bakú el 6 de noviembre de 1920.

Camaradas: Antes de comenzar este informe, quisiera saludar al Soviet de Diputados Obreros de Bakú, en nombre del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia, y al Comité Revolucionario del Azerbaidzhán y a su dirigente, el camarada Narimánov, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. De parte del Consejo Militar Revolucionario de la República, saludo calurosamente al XI Ejército Rojo, que ha liberado al Azerbaidzhán y defiende con toda abnegación su libertad. (*Aplausos*.)

- - -

Es indudable que el problema fundamental en la vida de Rusia, durante los tres años de actuación del Poder Soviético, es la situación internacional del país. Hubo un tiempo en que no se hacía caso de la Rusia Soviética, no se la tenía en cuenta, no se la reconocía. Fue éste el primer período, desde la instauración del Poder Soviético en Rusia hasta la derrota del imperialismo alemán. En este período, los imperialistas del Occidente -ambas coaliciones, la inglesa y la alemana- estaban enzarzados y no hacían caso de la Rusia Soviética, no estaban, por decirlo así, en condiciones de ocuparse de ella.

El segundo período se extiende desde la derrota del imperialismo alemán y el comienzo de la revolución en Alemania hasta el momento en que Denikin desarrolla su amplia ofensiva contra Rusia y llega a las puertas de Tula. Lo que distingue a este período desde el punto de vista de la situación internacional de Rusia, es que la Entente -la coalición anglo-francesa-norteamericana-, después de derrotar a Alemania, lanzo todas sus fuerzas disponibles contra la Rusia Soviética. Fue éste el período en que nos amenazaban con la alianza -que posteriormente resultó un mito- de catorce Estados.

El tercer período es el que vivimos ahora, en el que no sólo hacen caso de nosotros, como potencia socialista, en el que no sólo nos reconocen de hecho, sino hasta nos tienen cierto miedo.

Primer periodo.

Hace tres años, el 25 de octubre (7 de noviembre, según el nuevo cómputo) de 1917, se reunía un puñado de bolcheviques, dirigentes del Soviet de Petrogrado, y acordaban cercar el Palacio de Kerenski, hacer prisioneras a sus tropas, ya desmoralizadas, y poner el Poder en manos del II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados, a la sazón reunido.

En aquel momento, muchos nos consideraban, en el mejor de los casos, unos extravagantes, y en el peor, "agentes del imperialismo alemán".

Desde el punto de vista de la situación internacional este período podría definirse como período de aislamiento absoluto de la Rusia Soviética.

No eran sólo los Estados burgueses que nos rodeaban los que mantenían una actitud hostil a Rusia; hasta nuestros "camaradas" socialistas del Occidente nos miraban con desconfianza.

Y si entonces la Rusia Soviética pudo mantenerse, pese a todo, como Estado, fue tan sólo porque los imperialistas del Occidente estaban entregados a una cruenta guerra entre sí. Además, mantenían una actitud irónica hacia el experimento de los bolcheviques en Rusia, pues esperaban que éstos morirían de muerte natural.

Desde el punto de vista de la situación interior, este período puede definirse como período de la destrucción del viejo mundo en Rusia, como período de la demolición de todo el aparato del viejo Poder burgués.

Teóricamente, sabíamos que el proletariado no puede limitarse a tomar la vieja máquina del Estado y ponerla en funcionamiento. Esta tesis teórica nuestra, enunciada por Marx, fue confirmada plenamente por los hechos, cuando nos enfrentamos con toda una fase de sabotaje de los funcionarios zaristas, de los empleados y de parte de la aristocracia proletaria, con una fase de completa desorganización del Poder del Estado.

El primer y principal aparato del Estado burgués, el viejo ejército y su generalato, fue entregado al desguace. Eso nos costó muy caro. A consecuencia de ello, tuvimos que pasar algún tiempo sin ejército y firmar la paz de Brest-Litovsk. Pero no había otra salida, la historia no nos ofrecía ningún otro camino para la liberación del proletariado.

Luego, fue deshecho, fue entregado al desguace, otro aparato, no menos importante en manos de la burguesía: el aparato burocrático, el aparato de la administración burguesa.

En el terreno de la administración económica del país, lo más característico fue que arrancamos a la burguesía el nervio central de su vida económica: los Bancos. Los Bancos fueron arrebatados a la burguesía, y ésta quedó, por decirlo así, sin alma. Siguió el trabajo de demolición de los viejos aparatos de la vida económica y la expropiación de la burguesía: se quitaron a ésta las fábricas, para

ponerlas en manos de la clase obrera. Finalmente, demolimos los viejos organismos de abastos e intentamos formar organismos nuevos, capaces de recoger el trigo y de distribuirlo entre la población. Por último, liquidamos la Constituyente. Estas son, más o menos, las medidas que la Rusia Soviética hubo de tomar en este período para demoler el aparato de Estado burgués.

Segundo periodo.

El segundo periodo comienza cuando la coalición anglo-franco-norteamericana, después de haber derrotado al imperialismo alemán, intentó acabar con la Rusia Soviética.

Desde el punto de vista de la situación internacional, este periodo puede definirse como periodo de guerra franca entre las fuerzas de la Entente y las de la Rusia Soviética. Si en el primer período no hacían caso de nuestra presencia, se reían y se mofaban de nosotros, en este período, por el contrario, todas las fuerzas negras, alarmadas, se pusieron en pie para acabar con la llamada "anarquía" en Rusia, que amenazaba con descomponer todo el mundo capitalista.

Desde el punto de vista de las relaciones interiores, debe definirse este período como periodo de construcción, como el periodo en que termina, en lo fundamental, la demolición de los viejos organismos del Estado burgués y empieza una nueva fase de construcción; en que se comienza a organizar el trabajo en las fábricas arrebatadas a los patronos, se organiza un control efectivamente obrero y, después, el proletariado pasa del control a la administración directa; en que, en sustitución del demolido aparato de abastos, se organiza otro, en sustitución del demolido aparato del transporte ferroviario, se constituyen nuevos organismos en el centro y en provincias y, en sustitución del viejo ejército, se forma un ejército nuevo.

Hay que reconocer que, en este periodo, la construcción ranqueaba en general, ya que la mayor parte de la energía creadora -las nueve décimas partes de esa energía- se invirtió en la formación del Ejército Rojo, pues en la lucha a muerte que se libraba contra las fuerzas de la Entente estaba en juego la existencia misma de la Rusia Soviética, existencia que únicamente podía ser defendida entonces por un poderoso Ejército Rojo. Y debemos decir que nuestros esfuerzos no fueron vanos, pues el Ejército Rojo, al vencer a Yudénich y a Kolchak, demostró ya en aquel período toda su fuerza.

Desde el punto de vista de la situación internacional de Rusia, el segundo periodo puede definirse como período de la liquidación paulatina de la soledad de Rusia, de su aislamiento. Empiezan a aparecer los primeros aliados de Rusia. La revolución en Alemania destaca unidos cuadros obreros, cuadros comunistas, sentando, con el grupo de Liebknecht, los cimientos de un nuevo Partido Comunista.

En Francia, un pequeño grupo que antes pasaba desapercibido, el grupo de Loriot, se convierte en un gran grupo del movimiento comunista. En Italia, la corriente comunista, débil al principio, abarca a casi todo el Partido Socialista Italiano, a su mayoría.

En el Oriente, debido a los éxitos del Ejército Rojo, se inicia una efervescencia que se transforma, por ejemplo, en Turquía, en guerra directa contra la Entente y sus aliados.

Los propios Estados burgueses no constituyen ya en este período la masa compacta, hostil a Rusia, que constituían en el primer periodo, sin hablar ya de las discrepancias en la Entente misma en cuanto al reconocimiento de la Rusia Soviética, discrepancias que se van agravando con el transcurso del tiempo. Empiezan a sonar voces pidiendo negociaciones con Rusia, un acuerdo con ella. Este es el caso, por ejemplo, de Estonia, de Letonia y de Finlandia.

Finalmente, la consigna de "¡Fuera las manos de Rusia!", popular entre los obreros anglo-franceses, hace imposible una intervención armada directa de la Entente en los asuntos de Rusia. La Entente se ve obligada a renunciar al envió de soldados anglo-franceses contra Rusia. La Entente se ve obligada a limitarse a utilizar contra Rusia ejércitos ajenos, de los que, sin embargó, no puede disponer a su antojo.

Tercer periodo.

El tercer período es el que estamos viviendo hoy. Este período se puede llamar de transición. Su primera mitad se distingue por que Rusia, después de derrotar a Denikin, su enemigo principal, y previendo el fin de la guerra, se ha propuesto llevar los organismos del Estado, adaptados a los fines de la guerra, a un nuevo cauce, al cauce de la construcción económica. Si antes se decía: "todo para la guerra", "todo para el Ejército Rojo", "todo para la victoria sobre el enemigo exterior", ahora se dice: "todo para fortalecer la vida económica". Sin embargo, esta fase del tercer periodo, fase que comenzó después de la derrota de Denikin y de su expulsión de Ucrania, vióse interrumpida por la agresión de Polonia a Rusia. La Entente se proponía impedir con esto que la Rusia Soviética se fortaleciese económicamente y se convirtiera en el país más poderoso del mundo. La Entente temía eso y azuzó a Polonia contra Rusia.

Hubo que reajustar de nuevo los organismos del Estado, adaptados ya a la construcción económica; hubo que, poner otra vez en pie de guerra los Ejércitos del Trabajo formados en Ucrania, en los Urales y en el Don, para que sirvieran de núcleo a nuevas unidades de línea, y lanzarlos contra Polonia. Este período termina con la neutralización de Polonia, y ahora no tenemos, por el momento, nuevos enemigos exteriores. El único enemigo directo lo constituyen los restos del ejército de Deníkin, las fuerzas de Wrángel, a las que hoy está machacando nuestro camarada Budionny.

Ahora hay razones fundadas para suponer que, al

menos por un breve período, la Rusia Soviética obtendrá una tregua de considerable duración y podrá dedicar toda la energía de sus infatigables trabajadores -que casi en un solo día formaron, como de la nada, el Ejército Rojo- a la construcción económica, a poner en pie las fábricas, la agricultura, los organismos de abastos.

Desde el punto de vista de las relaciones exteriores, de las relaciones internacionales, lo que caracteriza al tercer período no es sólo el que hayan dejado de hacer caso omiso de Rusia, ni sólo el que se hayan puesto a luchar contra ella, empujando con todas las fuerzas a la escena hasta a esos catorce Estados míticos con que Churchill amenazaba a Rusia, sino, además, el que, después de haber sido batidos reiteradas veces, hayan empezado a temer a Rusia, intuyendo que en ella crece una gran potencia popular socialista, que no se dejará pisar el terreno.

Desde el punto de vista de las relaciones interiores, lo que distingue a este período es que Rusia, después de la derrota de Wrángel, queda con las manos libres, y dedica todas sus fuerzas a la construcción interior. Y hoy ya se observa que nuestros organismos económicos trabajan mucho mejor, con mucha mayor perfección que en el segundo período. En el verano de 1918, los obreros de Moscú recibían cada dos días un octavo de libra de pan con orujo. Este penoso y difícil período ha quedado atrás. Hoy, los obreros de Moscú, lo mismo que los de Petrogrado, reciben diariamente libra y medía de pan. Eso significa que nuestros organismos de abastos, han empezado a funcionar como es debido, han mejorado, han aprendido a acumular trigo.

En cuanto a nuestra política para con los enemigos, interiores, ésta debe seguir y sigue siendo la misma que en los tres períodos, es decir, una política de aplastamiento de todos los enemigos del proletariado. Naturalmente, ésta no puede ser considerada como una política de "libertad general", pues en la época de la dictadura del proletariado no puede haber en nuestro país ninguna libertad general, es decir, ninguna libertad de palabra, ninguna libertad de imprenta, etc. para la burguesía. Nuestra política interior se reduce a conceder a las capas proletarias de la ciudad y del campo la máxima libertad, para que los restos de la clase burguesa no tengan ni la libertad más mínima.

Esta es la esencia de nuestra política, que se apoya en la dictadura del proletariado.

Perspectivas.

Naturalmente, nuestra labor de construcción en estos tres años no ha sido tan fructífera como hubiésemos deseado; pero hay que tomar en consideración las difíciles, las imposibles condiciones de trabajo, de las que no podemos desentendemos y contra las que no podemos discutir, pero que debemos vencer.

En primer lugar, hemos tenido que edificar bajo el fuego. Imaginaos a un albañil que construye con una mano y con la otra defiende la casa que está levantando.

En segundo lugar, no construimos una economía burguesa, en la que cada cual, persiguiendo sus intereses particulares, no se preocupa del Estado como de un todo único y no se plantea el problema de conseguir una organización planificada de la economía en escala nacional. No, lo que nosotros construimos es una sociedad socialista. Eso quiero decir que debemos tomar en consideración las necesidades de toda la sociedad en su conjunto, que la organización de la economía debe ser planificada, consciente y llevada a cabo en escala nacional. No cabe duda de que esta tarea es incomparablemente más compleja y difícil.

Por eso nuestra labor de construcción no ha podido dar los máximos resultados.

En tal situación, nuestras perspectivas son claras: nos encontramos en vísperas de la liquidación de nuestros enemigos exteriores, en vísperas de que todos nuestros organismos del Estado pasen del cauce militar, al cauce económico. Estamos por la paz en la política exterior, no somos partidarios de la guerra. Pero si nos imponen la guerra -y ciertos datos demuestran que la Entente trata de desplazar el teatro de las operaciones militares al Sur, a la Transcaucasia-, si la Entente, batida por nosotros en reiteradas ocasiones, vuelve a imponemos la guerra, de por sí se comprende que no soltaremos las armas ni disolveremos nuestros ejércitos. Lo mismo que antes, aplicaremos todos nuestros esfuerzos a que el Ejército Rojo prospere y se encuentre siempre dispuesto al combate, para que pueda defender de sus enemigos a la Rusia Soviética con la misma audacia y la misma valentía con que la ha defendido hasta ahora.

Al lanzar una mirada al pasado del Poder Soviético, resurge en mi mente la noche del 25 de octubre de 1917, hace de ello tres años, cuando, encabezado por el camarada Lenin, un puñado de bolcheviques, que tenía en sus manos el Soviet de Petrogrado (entonces bolchevique), una insignificante Guardia Roja y, en total, un pequeño Partido Comunista de 200.000 a 250.000 militantes, no muy organizado todavía, después de arrojar del Poder a los representantes de la burguesía, pusimos el Poder en manos del II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados.

Desde entonces han transcurrido tres años.

Pues bien, en este periodo, Rusia, pasando a través del fuego y de la tempestad, se ha forjado, convirtiéndose en la gran potencia socialista del mundo.

Si entonces sólo teníamos en nuestras manos el Soviet de Petrogrado, ahora, tres años después, se

agrupan en tomo nuestro todos los Soviets de Rusia.

En lugar de la Asamblea Constituyente, para la que se preparaban nuestros enemigos, tenemos ahora el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia, nacido del Soviet de Petrogrado.

Si entonces teníamos una pequeña guardia, formada de obreros de Petrogrado, que supieron ajustar las cuentas a los cadetes sublevados en Petrogrado, pero que no sabían luchar contra el enemigo exterior porque eran débiles, hoy tenemos un glorioso Ejército Rojo con millones de hombres, un ejército que machaca a los enemigos de la Rusia Soviética, un ejército que ha vencido a Kolchak y a Denikin y que ahora, al mando del camarada Budionny, probado jefe de nuestra caballería, aplasta a los últimos restos del ejército de Wrángel.

Si entonces, hace tres años, teníamos en nuestras manos un Partido Comunista pequeño y no del todo organizado -en total, de unos 200.000 a unos 250.000 militantes-, ahora, después de tres años, después de la tempestad y del fuego por qué ha pasado la Rusia Soviética, tenemos un partido de 700.000 militantes, un partido de acero, un partido cuyos miembros pueden ser reagrupados en cualquier momento y concentrados, por centenares de miles, en cualquier trabajo del partido; un partido, que, sin temer la confusión en sus filas puede, a la primera indicación del Comité Central, reorganizar sus filas y lanzarse sobre el enemigo.

Si entonces, hace tres años, en el Occidente sólo teníamos pequeños grupos de simpatizantes -el de Loriot, en Francia, el de McLean en Inglaterra y el de Liebknecht, asesinado por la canalla capitalista, en Alemania-, hoy, al cabo de tres años, vemos alzarse ante nosotros la gran organización del movimiento revolucionario internacional, la III Internacional, la Internacional Comunista, que ha conquistado a los partidos principales de Europa: el alemán, el francés y el italiano. Ahora tenemos, en la Internacional Comunista, el núcleo principal del movimiento socialista en el mundo, que ha derrotado a la II Internacional.

No es casual que el señor Kautsky, jefe de la II Internacional, se haya visto arrojado de Alemania por la revolución y obligado a refugiarse en el atrasado Tiflis, al amparo de los social-taberneros georgianos[108].

Finalmente, si hace tres años en los países del oprimido Oriente sólo hallábamos indiferencia hacia la revolución, hoy el Oriente se ha agitado y vemos allí varios movimientos de liberación enfilados contra la Entente, contra el imperialismo. Tenemos un núcleo revolucionario, que agrupa en tomo suyo a las demás colonias y semicolonias, el gobierno de Kemal, gobierno burgués-revolucionario, pero que, no obstante, lucha contra la Entente con las armas en la mano.

Si hace tres años ni siquiera podíamos soñar con que el Oriente se movería, ahora no sólo tenemos el núcleo revolucionario del Oriente, la Turquía burguesa revolucionaria, sino que tenemos también en nuestras manos el organismo socialista del Oriente: "El Comité de Acción y Propaganda".

Todos estos hechos, que evidencian lo pobres que éramos hace tres años en el sentido revolucionario y lo ricos que somos ahora, todos estos hechos nos permiten afirmar que la Rusia Soviética vivirá, que se desarrollará y vencerá a sus enemigos.

No cabe duda de que nuestro camino no es fácil; pero tampoco cabe duda de que las dificultades no nos asustan. Parafraseando las célebres palabras de Lutero[109], Rusia podría decir:

"Me encuentro aquí, en la divisoria entre el viejo mundo capitalista y el nuevo mundo socialista, y aquí, en esta divisoria, uno los esfuerzos de los proletarios del Occidente con los esfuerzos del campesinado del Oriente, para aplastar al viejo mundo. Sea conmigo el dios de la historia".

Publicado el 7 y el 11 de noviembre de 1920 en los núms. 157 y 160 de “Kommunist” (Bakú)

EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS DEL DAGUESTÁN[110].

13 de noviembre de 1920

1. Declaración de la autonomía soviética del Daguestán.

Camaradas: El Gobierno Soviético de la República Socialista Federativa de Rusia, absorbido hasta hace muy poco por la guerra contra los enemigos exteriores en el Sur y en el Oeste, por la guerra contra Polonia y contra Wrángel, no tenía posibilidad ni tiempo para dedicarse a la solución del problema que preocupa al pueblo del Daguestán.

Ahora que el ejército de Wrángel ha sido derrotado y sus miserables restos huyen a Crimea, ahora que ha sido firmada la paz con Polonia, el Gobierno Soviético tiene la posibilidad de ocuparse del problema de la autonomía del pueblo daguestano.

Antes, el Poder hallábase en Rusia en manos de los zares, de los terratenientes y de los fabricantes. Antes, Rusia era la Rusia de los zares y de los verdugos. Rusia vivía de la opresión de los pueblos que formaban el antiguo Imperio Ruso. El gobierno de Rusia vivía succionando la savia, las energías de los pueblos que oprimía, incluido el pueblo ruso.

Fue ésa una época en la que todos los pueblos maldecían a Rusia. Pero ahora esa época pertenece ya al pasado. Ha sido sepultada y no resucitará jamás.

Sobre los huesos de aquella Rusia opresora, de la Rusia zarista, ha nacido una Rusia nueva, la Rusia de los obreros y los campesinos.

Ha comenzado una nueva vida para los pueblos que forman Rusia. Ha comenzado el período de emancipación de estos pueblos, que antes padecían el yugo de los zares y de los ricachones, de los terratenientes y de los fabricantes.

El nuevo período, iniciado después de la Revolución de Octubre, cuando el Poder pasó a manos de los obreros y de los campesinos y se convirtió en un Poder comunista, no sólo se distingue por haber traído la emancipación a los pueblos de Rusia. Ha planteado, además, la tarea de liberar a todos los pueblos en general, incluidos los pueblos del Oriente, que padecen el yugo de los imperialistas occidentales.

Rusia es hoy una palanca del movimiento de liberación, que no sólo pone en movimiento a los pueblos de nuestro país, sino del mundo entero.

La Rusia Soviética es una antorcha que alumbra a los pueblos de todo el mundo el camino que lleva a la liberación del yugo de los opresores.

En el presente, el gobierno de Rusia, que, gracias a la victoria obtenida sobre los enemigos, puede ocuparse de las cuestiones vinculadas al desarrollo interior, ha estimado necesario declararos que el Daguestán debe ser autónomo y que gozará de autonomía administrativa, interior, manteniendo sus lazos fraternales con los pueblos de Rusia.

El Daguestán debe gobernarse de acuerdo con sus peculiaridades, su modo de vida y sus costumbres.

Se nos dice que el Shariá tiene gran importancia para los pueblos del Daguestán. También tenemos noticia de que los enemigos del Poder Soviético propalan rumores de que éste prohíbe el Shariá.

Estoy facultado por el Gobierno de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia para declarar aquí que esos rumores son falsos. El gobierno de Rusia concede a cada pueblo pleno derecho de gobernarse de acuerdo con sus leyes y sus costumbres.

El Gobierno Soviético considera que el Shariá es un derecho consuetudinario como el de cualquier otro pueblo de Rusia y tan legítimo como los demás.

Si el pueblo del Daguestán quiere conservar sus leyes y sus costumbres, éstas deben ser conservadas.

Al mismo tiempo, considero necesario decir que la autonomía del Daguestán no significa y no puede significar su separación de la Rusia Soviética. Autonomía no quiere decir independencia. Rusia y el Daguestán deben seguir vinculados, pues sólo en este caso puede el Daguestán mantener su libertad. Al conceder la autonomía al Daguestán, el Gobierno Soviético lo hace con el concreto propósito de que entre las fuerzas locales puedan destacarse hombres honrados y fieles, que amen a su pueblo, para confiarles todos los organismos de gobierno en el Daguestán, tanto los económicos como los administrativos. Así, y sólo así, se puede establecer un contacto más estrecho entre el Poder Soviético en el Daguestán y el pueblo. El Poder Soviético no abriga otro propósito que no sea el de elevar el Daguestán a un nivel cultural superior, incorporando a todas las actividades a los hombres del país.

El Poder Soviético sabe que la ignorancia es el peor enemigo del pueblo. Por ello es necesario crear el mayor número pasible de escuelas y de organismos de gobierno que funcionen en las lenguas vernáculas.

Así es como espera el Poder Soviético sacar a los pueblos del Daguestán del tremedal, de las tinieblas y de la ignorancia en que los hundió la vieja Rusia.

El Gobierno Soviético considera necesario que se establezca en el Daguestán una autonomía análoga a la que gozan el Turkestán y las Repúblicas de Kirguizia y de Tartaria.

El Poder Soviético os propone que vosotros, representantes de los pueblos del Daguestán,

encomendéis a vuestra Comité Revolucionario del Daguestán que elija delegados para enviarlos a Moscú, a fin de elaborar allí, en común con los representantes del Poder Soviético supremo, el plan de la autonomía para el Daguestán.

Los últimos acontecimientos en el Sur del Daguetán, donde el traidor Gotsinski se ha alzado contra la libertad del Daguestán, actuando como instrumento de la voluntad del general Wrángel, del mismo Wrángel que bajo Denikin luchó contra los insurgentes y arrasó las aldeas de los montañeses del Cáucaso del Norte, esos acontecimientos son harto elocuentes.

Debo señalar que el pueblo del Daguestán, representado por sus guerrilleros rojos, ha demostrado su fidelidad a la bandera roja luchando contra Gotsinski en defensa de su Poder Soviético.

Si expulsáis a Gotsinski, enemigo de los trabajadores de Daguestán, haréis honor a la confianza que deposita en vosotros el Poder Soviético supremo al conceder la autonomía al Daguestán.

El Gobierno Soviético es el primer gobierno que concede voluntariamente la autonomía al Daguestán.

Esperamos que los pueblos del Daguestán sepan hacer honor a la confianza del Gobierno Soviético.

¡Viva la unión de los pueblos del Daguestán con los pueblos de Rusia!

¡Viva la autonomía soviética del Daguestán!

2. Resumen de la discusión.

Camaradas: Ahora que el último enemigo del Poder Soviético ha sido derrotado, resalta la importancia política de la autonomía que el Gobierno Soviético concede voluntariamente al Daguestán.

Hay una circunstancia digna de atención. Mientras que el gobierno zarista obraba como obran, en general, todos los gobiernos burgueses del mundo, que sólo suelen hacer concesiones al pueblo y realizar tales a cuales reformas cuando se ven obligados a ello por graves circunstancias, el Poder Soviético, por el contrario, en el momento en que se encuentra en el apogeo de sus *éxitos*, concede la autonomía al Daguestán de modo absolutamente voluntario.

Esto significa que la autonomía será la base firme e indestructible de la vida de la República del Daguestán. Porque sólo es firme lo que se concede voluntariamente.

Para terminar, quisiera expresar una vez más mi deseo de que los pueblos del Daguestán hagan honor, en su lucha futura contra nuestros enemigos comunes, a la gran confianza que el Poder Soviético ha depositado en ellos.

¡Viva el Daguestán Soviético Autónomo!

Publicado el 11 de noviembre de 1920 en el núm. 16 de "Sovielski Daguestán".

EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS DE LA REGIÓN DEL TÉREK[111].

17 de noviembre de 1920.

1. Informe acerca de la autonomía soviética de la región del Térek.

Camaradas: Este Congreso ha sido convocado para dar a conocer la voluntad del Gobierno Soviético acerca de cómo deben ser estructuradas la vida de los pueblos de la región del Térek y sus relaciones con los cosacos.

La primera cuestión es la actitud hacia los cosacos.

La vida ha demostrado que la convivencia de los cosacos y de los montañeses en el seno de una misma unidad administrativa ha conducido a interminables querellas.

La vida ha demostrado que, para evitar ofensas mutuas y derramamientos de sangre, las masas cosacas deben ser separadas de las masas montañesas.

La vida ha demostrado que el deslindamiento es lo mejor para ambas partes.

De acuerdo con ello, el gobierno ha resuelto que la mayoría de los cosacos constituya una provincia aparte y que la mayoría de los montañeses forme la República Soviética Autónoma de los Montañeses, con el Térek como frontera entre unos y otros.

El deseo del Poder Soviético era que no se lesionasen los intereses de los cosacos. No pensaba, camaradas cosacos, quitaros las tierras. Su único pensamiento era liberaros del yugo de los generales zaristas y de los ricachones. Esta es la política que siguió el Poder Soviético desde el comienzo de la revolución.

Pero la conducta de los cosacos ha sido más que dudosa. Siempre tiraban al monte y no confiaban en el Poder Soviético. Y unas veces se liaban con Bicherájov y otras andaban del brazo con Denikin y con Wrángel.

Y en los últimos tiempos, cuando aun no habíamos firmado la paz con Polonia, y Wrángel avanzaba sobre la cuenca del Donetz, en esos momentos, una parte de los cosacos del Térek se levantó pérfidamente -no hay otra palabra para expresarlo- contra nuestras tropas en la retaguardia.

Me refiero a la reciente revuelta de la línea de Sunzha, cuyo propósito era cortar a Bakú de Moscú.

Los cosacos consiguieron su propósito por cierto tiempo.

En esos momentos, los montañeses, para vergüenza de los cosacos, se mostraron más dignos ciudadanos de Rusia.

El Poder Soviético ha sido muy paciente, pero toda paciencia tiene su límite. Y así, debido a la perfidia de ciertos grupos cosacos, ha tenido que tomar contra ellos medidas rigurosas, ha tenido que sacarlos de las stanitsas facciosas y poblar éstas de chechenos.

Los montañeses interpretaron estas medidas en el sentido de que los cosacos del Térek podían ser maltratados impunemente, de que se podía saquearlos, quitarles el ganado y ultrajar a sus mujeres.

Hago saber que si los montañeses piensan así, están muy equivocados. Los montañeses deben saber que el Poder Soviético defiende por igual a los ciudadanos de Rusia, sin diferencias de nacionalidad, lo mismo si son cosacos que montañeses. Téngase presente que si los montañeses no dejan de cometer desmanes, el Poder Soviético los castigará con todo el rigor del Poder revolucionario.

El futuro de los cosacos, tanto de los que pasan a la provincia aparte como de los que permanecen en la República Autónoma de los Montañeses, dependerá por completo de su conducta. Si los cosacos repiten sus actos de perfidia contra la Rusia obrera y campesina, debo decir que el gobierno tendrá que recurrir de nuevo a medidas represivas.

Pero si los cosacos se comportan en el futuro como honrados ciudadanos de Rusia, declaro aquí, ante todo el Congreso, que nadie tocará un solo pelo de sus cabezas.

La segunda cuestión es la actitud hacia los montañeses de la región del Térek.

Camaradas montañeses: El viejo período de la historia de Rusia, en que los zares y los generales zaristas pisoteaban vuestros derechos y destruían vuestras libertades, ese período de opresión y de esclavitud ha terminado para siempre. Ahora que el Poder se halla en Rusia en manos de los obreros y los campesinos, en ella no debe haber ya oprimidos.

Al concederos la autonomía, Rusia os devuelve las libertades que os robaron los zares vampiros y los generales zaristas opresores. Eso quiere decir que vuestra existencia interna debe ser estructurada de acuerdo con vuestro modo de vida, vuestros hábitos y vuestras costumbres; desde luego, dentro del marco de la Constitución general de Rusia.

Cada pueblo -los chechenos, los ingushos, los osetinos, los kabardinos, los balkaros, los karachais, así como los cosacos que queden en el seno del territorio montañés autónomo- debe tener su propio Soviet nacional para administrar sus asuntos en consonancia con su modo de vida y sus peculiaridades. No voy a hablar de los foráneos, que han sido y son fieles hijos de la Rusia Soviética y a

los cuales el Poder Soviético defenderá siempre con todas sus fuerzas.

Si se demuestra que el Shariá es necesario, que haya Shariá. El Poder Soviético no piensa declararle la guerra.

Si se demuestra que los organismos de la Comisión Extraordinaria y de la Sección Especial no saben adaptarse al modo de vida y a las peculiaridades de la población, es evidente que también en esa esfera habrá que introducir los cambios correspondientes.

Los Soviets nacionales deben ser encabezados por un Consejo de Comisarios del Pueblo de la República de los Montañeses, elegido por el Congreso de los Soviets de la misma y directamente vinculado a Moscú.

¿Quiere decir eso que los montañeses quedarán separados de Rusia, que Rusia los abandonará, que el Ejército Rojo será retirado a Rusia, como preguntan, con alarma, los montañeses? No, no quiere decir eso. Rusia comprende que, abandonadas a sí mismas, las pequeñas nacionalidades del Térek no podrían defender su libertad frente a las aves de rapiña mundiales y sus agentes, los terratenientes montañeses que han huido a Georgia e intrigan desde allí contra los montañeses trabajadores. Autonomía no significa separación, sino unión de los pueblos montañeses autónomos con los pueblos de Rusia. Esa unión es la base de la autonomía soviética de los montañeses.

Camaradas: En el pasado sucedía habitualmente que los gobiernos sólo accedían a realizar tales o cuales reformas, a hacer concesiones a los pueblos en los momentos difíciles, cuando se sentían débiles y necesitaban de la simpatía de sus pueblos. Así obraban siempre los gobiernos de los zares y, en general, los gobiernos burgueses. A diferencia de ellos, el Gobierno Soviético procede de otra manera. El Gobierno Soviético no os concede la autonomía en un momento difícil, sino en un momento de resonantes éxitos en los campos de batalla, en un momento de triunfo absoluto contra el último bastión del imperialismo en Crimea.

La vida demuestra que lo que los gobiernos conceden en los elementos críticos no es firme, no es seguro, pues siempre puede ser arrebatado cuando ese momento crítico pase. Las reformas y las libertades sólo pueden ser firmes en el caso de que no sean concedidas bajo la presión de una necesidad temporal, momentánea, sino con plena conciencia de que la reforma es útil y cuando el gobierno se halla en pleno apogeo de su fuerza y de su poder. Así es como obra el Gobierno Soviético al devolveros vuestras libertades.

Al proceder así, el Poder Soviético quiere que sepáis que tiene plena confianza en vosotros, camaradas montañeses, que tiene plena confianza en que sabréis gobernaros vosotros mismos.

Esperamos que sabréis hacer honor a esta confianza de la Rusia obrera y campesina.

¡Viva la unión de los pueblos de la región del Térek con los pueblos de Rusia!

2. Resumen de la discusión.

Camaradas: He recibido varias preguntas por escrito acerca de la autonomía. Voy a responder a ellas.

La primera pregunta se refiere a los límites territoriales de la República Soviética de los Montañeses. En general, la línea de demarcación será: en el Norte, el Térek, y, en las demás direcciones, las fronteras de las tierras de los pueblos de la región del Térek -los chechenos, los ingushos, los kabardinos, los osetinos, los balkaros, los karachais, incluidos los foráneos y las stanitsas de los cosacos que se encuentran en esta orilla del Térek. Esto constituirá el territorio de la República Autónoma de los Montañeses. En cuanto a la demarcación detallada de las fronteras, deberá ser establecida por una comisión de representantes de la República de los Montañeses y de las provincias adyacentes.

La segunda pregunta es: ¿cuál será la capital de la República Autónoma de los Montañeses?, ¿entrarán Grozni y Vladikavkaz en el territorio de la república? Desde luego. Se puede establecer la capital de la república en cualquier ciudad. Personalmente, considero que la capital debería ser Vladikavkaz, centro vinculado a todas las nacionalidades de la región del Térek

La tercera pregunta se refiere a los límites de la autonomía misma. Me preguntan qué tipo de autonomía se concede a la República de los Montañeses.

Hay varios tipos de autonomía: autonomía administrativa, como la que disfrutan los carelios, los cheremisos, los chuvashes y los alemanes del Volga, y autonomía política, como la que gozan los bashkires, los kirguises y los tártaros del Volga. La autonomía de la República de los Montañeses será política y, naturalmente, soviética. Será el mismo tipo de autonomía que la de Bashkiria, Kirguizia y Tartaria. Eso quiere decir que la República Soviética de los Montañeses estará encabezada por su Comité Ejecutivo Central de los Soviets, elegido por el Congreso de los Soviets. El Comité Ejecutivo Central formará un Consejo de Comisarios del Pueblo ligado directamente con Moscú. La república será financiada por el Tesoro de la República Federativa. Los Comisariados del Pueblo encargados de los asuntos económicos y militares estarán directamente vinculados a los correspondientes Comisariados del centro. Los demás Comisariados -Justicia, Agricultura, Asuntos Interiores, Instrucción Pública, etc.- se hallarán subordinados al Comité Ejecutivo Central de la República Soviética de los Montañeses, vinculado al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. El comercio exterior y las relaciones exteriores se

hallarán enteramente en manos del Poder central.

Se pregunta también cuándo entrará en vigor la autonomía. Para elaborar reglas detalladas o, expresándonos más científicamente, la “Constitución” de la república, es necesario elegir representantes, uno de cada nacionalidad, que, con los representantes del gobierno de Moscú, redacten la Constitución de la República Autónoma de los Montañeses.

No estaría mal que en este Congreso eligierais para ello representantes de los chechenos, los ingushos, los osetinos, los kabaroinos, los balkaros, los karachais y de las stanitsas que forman parte de la República Autónoma de los Montañeses, en total 7 representantes, uno por cada nacionalidad.

Me preguntan qué procedimiento se seguirá para las elecciones a los Soviets nacionales. Las elecciones se efectuarán de acuerdo con la Constitución, es decir, únicamente los trabajadores tendrán derecho a elegir a los Soviets. Los Soviets deben ser de los trabajadores.

En Rusia consideramos que quien no trabaja, no come. Vosotros debéis declarar que quien no trabaja, no vota. Esta es la base de la autonomía soviética. Esta es la diferencia entre la autonomía burguesa y la autonomía soviética.

La siguiente pregunta es acerca del ejército.

El ejército debe ser, indiscutiblemente, común, porque la República de los Montañeses, con su pequeño ejército, no podría defender su libertad, ni oponer ninguna resistencia a las tropas subsidiadas por la Entente.

Para terminar mi discurso, quisiera subrayar lo fundamental que puede daros a los montañeses la autonomía.

El mayor mal que han padecido siempre los montañeses ha sido su atraso, su ignorancia. Sólo eliminando este mal, sólo una amplia labor de educación de las masas puede salvar a los montañeses de la extinción y llevarlos a una cultura superior. Por eso, lo primero que los montañeses deben hacer en su república autónoma es organizar escuelas y otras instituciones culturales y educativas.

Toda la razón de ser de la autonomía consiste en incorporar a los montañeses a la gobernación de su país. Entre vosotros son demasiado pocos los que pueden administrar los asuntos de su pueblo. Por eso en las instituciones del Comité de Abastos, de la Comisión Extraordinaria, de la Sección Especial y de la economía nacional trabajan rusos, que no conocen vuestro modo de vida ni vuestro idioma. Es necesario que vuestra propia gente se incorpore a todas las ramas de gobierno del país. La autonomía de que estamos hablando aquí debe comprenderse en el sentido de que en todos los organismos de gobierno haya gente vuestra, que conozca vuestro idioma y vuestro modo de vida.

Esta es la razón de ser de la autonomía.

La autonomía debe enseñaros a caminar sin andaderas. Esa es su finalidad.

Los resultados de la autonomía no se manifestarán de buenas a primeras; no se puede hacer en un día de los hombres locales trabajadores expertos en el gobierno del país. Pero apenas hayan pasado dos o tres años, habréis adquirido hábitos de gobierno del país, y de entre vosotros saldrán maestros, dirigentes de la economía, expertos en las cuestiones de abastecimiento, especialistas agrarios, militares, funcionarios judiciales y, en general, trabajadores del Partido y de los Soviets. Y entonces os daréis cuenta de que habéis aprendido a gobernaros vosotros mismos.

¡Viva la autonomía de los montañeses, que os enseñará a gobernar vuestro país y os ayudará a ser tan conscientes como los obreros y los campesinos de Rusia, que no sólo han aprendido a gobernar su país, sino también a vencer a sus enemigos jurados!

Publicado el 8 y el 16 de diciembre de 1920 en los núm. 39 y 40 de “Zhizn Natsionálnostei”.

LA SITUACIÓN EN EL CÁUCASO.

Declaraciones a un colaborador de "Pravda".

El camarada *Stalin*, que ha regresado del Sur, donde ha estado en comisión de servicio, ha declarado a nuestro colaborador lo siguiente acerca de la situación en el Cáucaso:

- La gran importancia del Cáucaso para la revolución se debe no sólo a que es una fuente de materias primas, de combustible y víveres, sino también a que está situado entre Europa y Asia, en particular, entre Rusia y Turquía, y a que en él hay rutas de suma importancia económica y estratégica (Batum-Bakú, Batum-Tabriz, Batum-Tabriz-Erzerum).

Todo eso es tenido en cuenta por la Entente, que hoy domina Constantinopla, llave del Mar Negro, y quisiera seguir teniendo asegurado el camino directo al Oriente a través de la Transcaucasia.

¿Quién se afianzará, en fin de cuentas, en el Cáucaso?, ¿quién dispondrá del petróleo y de los importantísimos caminos que llevan al interior de Asia?, ¿la revolución o la Entente? En esto consiste toda la cuestión.

La liberación del Azerbaidzhán ha debilitado considerablemente las posiciones de la Entente, en el Cáucaso. La lucha de Turquía contra la Entente ha tenido las mismas consecuencias. No obstante, la Entente no se desanima y teje en el Cáucaso su telaraña.

La conversión de Tiflis en base del trabajo de la contrarrevolución; la formación de los gobiernos burgueses del Azerbaidzhán, del Daguestán y de los montañeses de la región del Térek, naturalmente con dinero de la Entente y con la ayuda de la Georgia burguesa; el coqueteo con los kemalistas y la prédica de la idea de una federación de los pueblos del Cáucaso bajo el protectorado de Turquía; el carrusel ministerial en Persia, promovido por la Entente, y la invasión de este país con cipayos: todos estos hechos y muchos otros parecidos demuestran que los viejos lobos de la Entente no están durmiendo. Es indudable que la labor de los agentes de la Entente en esta dirección se ha intensificado mucho, y después de la derrota de Wrángel es verdaderamente febril.

¿Cuáles son, en el Cáucaso, las probabilidades de la Entente y cuáles las de la revolución?

Está fuera de duda que las probabilidades de la Entente en el Daguestán y en la región del Térek, por ejemplo, han quedado reducidas a cero. La derrota de Wrángel y la proclamación de la autonomía soviética en el Daguestán y en la región del Térek, paralelamente al intenso trabajo de construcción soviética en estas regiones, han fortalecido en ellas la situación del Gobierno Soviético. No es casual que los Congresos populares de representantes de los millones de habitantes del Térek y del Daguestán hayan jurado solemnemente combatir por los Soviets en estrecha unión con los obreros y los campesinos de Rusia.

Los montañeses han interpretado acertadamente la proclamación de la autonomía, que no ha sido concedida en momentos difíciles para el Poder Soviético, sino en un momento en el que sus ejércitos han alcanzado resonantes victorias, como una prueba de la confianza del Poder en ellos. "Lo que el Poder concede a los pueblos en momentos difíciles, presionado por una necesidad momentánea -me han dicho los montañeses en una conversación particular-, no es firme. Únicamente son firmes las reformas y las libertades que se conceden desde arriba después de haber vencido al enemigo, como está haciendo ahora el Gobierno Soviético".

Las probabilidades de la Entente en el Azerbaidzhán que ha conquistado su independencia y ha concertado una unión voluntaria con los pueblos de Rusia, no son mayores. No es necesario demostrar que las garras rapaces de la Entente; tendidas hacía el Azerbaidzhán y el petróleo de Bakú, únicamente pueden inspirar repugnancia a los trabajadores del Azerbaidzhán.

Las probabilidades de la Entente en Armenia y en Georgia han disminuido también sensiblemente después de la derrota de Wrángel. La Armenia de los dashnakes ha caído, víctima, sin duda, de una provocación de la Entente, que la azuzó contra Turquía y luego la abandonó vergonzosamente, dejándola a merced de los turcos. No cabe duda de que a Armenia no le queda más que una posibilidad de salvación: la unión con la Rusia Soviética. Es indudable que esta circunstancia será una lección para todos los pueblos cuyos gobiernos burgueses rinden servil homenaje a la Entente, y en primer lugar para Georgia.

La catastrófica situación económica y la crisis de subsistencias por que atraviesa Georgia son hechos que admiten incluso los capitostes de la actual Georgia. La Georgia que ha caído en las redes de la Entente y por ello se ha visto privada tanto del petróleo de Bakú como del trigo del Kubán, la Georgia convertida en la base fundamental de las operaciones imperialistas de Inglaterra y de Francia y que por ello mantiene relaciones hostiles con la Rusia Soviética, esa Georgia está viviendo ahora sus últimos días. No es casual que el señor Kautsky, ese putrescente líder de la moribunda II Internacional,

arrojado de Europa por el oleaje de la revolución, haya encontrado asilo en la hedionda Georgia, presa en las redes de la Entente, entre los fracasados social-taberneros georgianos. No cabe duda de que en un momento crítico la Entente abandonará a Georgia como abandonó a Armenia.

En Persia, la posición de los ingleses como conquistadores de ese país es cada día más diáfana. Sabemos que el gobierno persa, cuya composición cambia con rapidez fabulosa, no es más que una pantalla para los agregados militares británicos. Sabemos que el llamado ejército persa ha dejado de existir, siendo reemplazado por los cipayos de Inglaterra. Sabemos que, por esta razón, en Teherán y en Tabriz ha habido varias manifestaciones contra Inglaterra. No cabe duda de que esta circunstancia no puede aumentar las probabilidades de la Entente en Persia.

Por último, Turquía. Es indudable que el período del Tratado de Sevres[112], dirigido contra Turquía, en general, y contra los kemalistas, en particular, está tocando a su fin. De una parte, la lucha de los kemalistas contra la Entente y la creciente efervescencia que por esta causa se observa en las colonias inglesas y, de otra parte, la derrota de Wrángel y la caída de Venizelos en Grecia, han forzado a la Entente a suavizar considerablemente su política respecto a los kemalistas. La derrota de Armenia por los kemalistas, en una situación de "neutralidad" absoluta de la Entente, los rumores de que se va a devolver Tracia y Esmirna a Turquía, los rumores de negociaciones entre los kemalistas y el sultán, que es un agente de la Entente, y de que se piensa retirar las tropas de Constantinopla, así como, por último, la calma en el Frente del Oeste de Turquía, son síntomas de que la Entente está coqueteando a más y mejor con los kemalistas y, quizá, de que éstos se han desplazado un tanto hacia la derecha.

Es difícil de prever cómo terminará el coqueteo de la Entente y hasta dónde irán los kemalistas en su desplazamiento hacia la derecha. Pero hay una cosa cierta, y es que la lucha por la liberación de las colonias, iniciada años atrás, ha de intensificarse, pese a todo, y que Rusia, su abanderado reconocido, apoyará con todas sus fuerzas y con todos sus medios a los partidarios de esa lucha; que esa lucha llevará a la victoria, *con* los kemalistas, si éstos no traicionan la causa de la emancipación de los pueblos oprimidos, o a *despecho* de los kemalistas, si éstos se incorporan al campo de la Entente.

Así nos lo dice la revolución que se va encendiendo en Occidente y el poderío, cada día mayor, de la Rusia Soviética.

Publicado el 30 de noviembre de 1920 en el núm. 269 de "Pravda".

¡VIVA LA ARMENIA SOVIÉTICA!

Armenia atormentada y mártir, condenada por obra y gracia de la Entente y de los dashnakes al hambre, a la ruina y a la emigración forzosa, esa Armenia engañada por todos sus "amigos", ha encontrado ahora la salvación proclamándose país soviético.

Ni las falsas seguridades de Inglaterra, "defensora secular" de los intereses armenios, ni los famosos catorce puntos de Wilson[113], ni las altisonantes promesas de la Sociedad de Naciones, con su "mandato" para la gobernación de Armenia, pudieron (¡ni podían!) salvar a Armenia de las matanzas y del exterminio físico. Sólo la idea del Poder Soviético ha llevado a Armenia la paz y la posibilidad de su regeneración nacional.

He aquí algunos de los hechos que han conducido a la sovietización de Armenia. La nefasta política de los dashnakes, agentes de la Entente, arrastra al país a la anarquía y a la miseria. La guerra gestada por los dashnakes contra Turquía lleva la difícil situación de Armenia al último extremo. Las provincias del Norte de Armenia, atormentadas por el hambre y la falta de derechos, se sublevan a fines de noviembre y crean el Comité Militar Revolucionario de Armenia, encabezado por el camarada Kasián. El 30 de noviembre, el camarada Lenin recibe del presidente del Comité Revolucionario de Armenia un telegrama de saludo, anunciando el nacimiento de la Armenia Soviética y la toma de la ciudad de Delizhán por el Comité Revolucionario. El 1 de diciembre, el Azerbaidzhán Soviético renuncia voluntariamente a las provincias en litigio y cede Zanguezur, Najicheván y Nagorni Karabaj a la Armenia Soviética. El 1 de diciembre, el Comité Revolucionario es felicitado por el mando turco. El 2 de diciembre, se recibe una información del camarada Ordzhonikidze notificando que el gobierno dashnak en Eriván ha sido expulsado y que las tropas armenias se han puesto a las órdenes del Comité Revolucionario.

Hoy, la capital de Armenia, Eriván, se encuentra en manos del Poder Soviético de Armenia.

La enemistad secular entre Armenia y los pueblos musulmanes que la rodean se ha desvanecido de un solo golpe por el establecimiento de la solidaridad fraternal entre los trabajadores de Armenia, Turquía y el Azerbaidzhán.

Sepan todos los que deben saberlo que el llamado "problema" armenio, para cuya solución se devanaban vanamente los sesos los viejos lobos de la diplomacia imperialista, sólo ha podido resolverlo el Poder Soviético.

¡Viva la Armenia soviética!

Publicado con la firma de J. Stalin el 4 de diciembre de 1920 en el núm. 213 de "Pravda".

NOTAS.

1 El 29 de septiembre de 1917 comenzó un desembarco alemán en Ösel, Dago y otras islas del Báltico, a la entrada del golfo de Riga.

2 La Rada Central de Ucrania fue constituida en Kiev en abril de 1917 por el bloque de partidos y grupos burgueses y pequeñoburgueses. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, la Rada se negó a reconocer al Gobierno Soviético y, apoyando a Kaledin y a otros generales blancos que operaban en el Don, emprendió el camino de la lucha abierta contra el Poder Soviético. En abril de 1918, las tropas alemanas de ocupación sustituyeron la Rada por el hetmanado de Skoropadski.

3 En el "Ultimátum" del Consejo de Comisarios del Pueblo o "Manifiesto al pueblo ucraniano con un ultimátum a la Rada de Ucrania", escrito por V. I. Lenin, se decía: "...nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, reconocemos a la República Popular Ucraniana su derecho a separase por entero de Rusia o a concertar un tratado con la República de Rusia acerca de las relaciones federativas y de otras relaciones semejantes entre ellas.

Todo lo que se refiere a los derechos nacionales y a la independencia nacional del pueblo ucraniano es reconocido por nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, en el acto, sin limitaciones e incondicionalmente" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, págs. 323-325, 4a ed. en ruso).

En la "Respuesta" del Consejo de Comisarios del Pueblo al Estado Mayor ucraniano de Petrogrado (o más exactamente: al Estado Mayor Ucraniano de la Rada territorial, militar de Petrogrado) que, en nombre de la Rada Central, sostenía negociaciones con el Consejo de Comisarios del Pueblo, se decía: "En cuanto a las condiciones presentadas por la Rada, las que tienen un carácter de principios (derecho a la autodeterminación) no han sido ni son objeto de discusión ni de conflicto, ya que el Consejo de Comisarios del Pueblo reconoce y aplica estos principios en toda su plenitud" (v. "Izvestia", núm. 245, 7 de diciembre de 1917).

4 En el telegrama se decía que el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, elegido el 13 de diciembre de 1917 por el Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Ucrania y parte de los Soviets de Diputados Campesinos, había asumido todo el Poder en Ucrania (v. "Izvestia", núm. 252, 15 de diciembre de 1917).

5 El III Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia se celebró del 10 al 18 de enero de 1918 en Petrogrado. Asistieron al Congreso 1046 delegados. V. I. Lenin informó de la actividad del Consejo de Comisarios del pueblo, e Y. M. Sverdlov, de la labor del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. J. V. Stalin pronunció ante el Congreso un informe acerca de la cuestión nacional. El Congreso adoptó una resolución aprobatoria de la política del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo. El Congreso aprobó la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado", escrita por V. I. Lenin con la colaboración de J. V. Stalin, los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo relativos a la independencia de Finlandia y de Armenia, así como la resolución concerniente a las instituciones federales de la República de Rusia, presentada por J. V. Stalin.

6 Se trata del tercer "universal" (manifiesto), aprobado por la Rada Central de Ucrania el 7 de noviembre de 1917.

7 El Comisariado del Cáucaso o de la Transcaucasia fue constituido en Tiflis, en noviembre de 1917, por los mencheviques, los eseristas, los dashnakes y los mussavatistas; existió hasta el 26 de mayo de 1918.

8 El Secretariado Popular de la República Soviética Ucraniana -el primer Gobierno Soviético de la República Ucraniana- fue formado por elección con miembros del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Ucrania en diciembre de 1917. En abril de 1918, con motivo de la ocupación de Ucrania por las tropas alemanas, el Secretariado Popular fue reorganizado, siendo su misión principal la dirección de la lucha insurreccional de las masas populares contra los ocupantes alemanes y los destacamentos de gaidamakes.

9 El acuerdo de armisticio entre Rusia y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) fue firmado el 2 de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk por un plazo de 28 días y prolongado al dilatarse las negociaciones en torno al tratado de paz. El 18 de febrero de 1918 los alemanes pasaron a la ofensiva en todo el frente, vulnerando el acuerdo de armisticio.

10 Se refiere al tratado que se concertó el 27 de enero de 1918 en Brest-Litovsk, tras negociaciones secretas de los representantes de la Rada Central de Ucrania con las potencias de la Cuádruple Alianza.

11 "*Bakinski Rabochi*" ("El Obrero de Bakú"): periódico de la organización bolchevique de Bakú; salió en 1906, en septiembre-octubre de 1908 y desde abril de 1917 hasta agosto de 1918. Después de la victoria del Poder Soviético en Azerbaidzhán se reanudó la publicación del periódico desde el 25 de julio de 1920 al principio con el título de "Azerbaidzhánskaia Bednotá" ("Los Pobres del Azerbaidzhán") y después, desde el 7 de noviembre de 1920, con el anterior título. En la actualidad, el "Bakinski Rabochi" es órgano del Comité Central y del Comité de Bakú del Partido Comunista (bolchevique) del Azerbaidzhán.

12 La guerra de los Estados norteamericanos del Sur contra los del Norte se desarrolló de 1861 a 1865 y terminó con la victoria de los Estados del Norte.

Uno de los resultados de la guerra fue la superación del separatismo de los Estados del Sur y la creación de un Estado centralizado.

13 Sonderbund: unión reaccionaria de los siete cantones católicos de Suiza; se formó en 1845. En 1847 se desencadenó una lucha armada entre el Sonderbund y los demás cantones de Suiza, partidarios de la centralización del Poder en el país. La guerra terminó con la derrota del Sonderbund y la transformación de Suiza, de unión de Estados, en un solo Estado federal.

14 La Comisión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia encargada de redactar el proyecto de Constitución de la R.S.F.S.R. fue formada el 1 de abril de 1918, bajo la presidencia de J. V. Stalin e Y. M. Sverdlov. La Comisión se basó en sus labores en la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado" y en la resolución "Las instituciones federales de la República de Rusia", aprobada por el III Congreso de los Soviets con arreglo al informe de J. V. Stalin. El proyecto de J. V. Stalin "Principios generales de la Constitución de la R.S.F.S.R." fue examinado y aprobado por la Comisión el 19 de abril de 1918.

15 El V Congreso de los Soviets del territorio del Turkestán se celebró del 20 de abril al 1 de mayo de 1918. El Congreso proclamó la autonomía de la República Federativa Soviética del Turkestán, eligió el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo.

16 La Conferencia de convocatoria del Congreso Constituyente de la República Soviética Tártaro-Bashkir se celebró en Moscú del 10 al 16 de mayo de 1918, bajo la presidencia de J. V. Stalin. Asistieron representantes de los tártaros, de los bashkires, de los chuvashes y de los mari. La Conferencia eligió una comisión para la convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de Tártaro-Bashkiria. El Congreso no llegó a celebrarse debido al comienzo de la guerra civil.

17 "*Nashe Vremia*" ("Nuestro Tiempo"): periódico vespertino de orientación eserista; salió en Moscú desde diciembre de 1917 hasta julio de 1918.

18 Las negociaciones de paz en Batum entre los representantes de la Dieta de la Transcaucasia y Turquía comenzaron el 11 de mayo de 1918. Después de la disgregación de la República de la Transcaucasia, el 26 de mayo, las negociaciones de Batum fueron sostenidas por el gobierno menchevique de la "independiente" Georgia. El 4 de junio de 1918 se firmó el tratado de paz, en virtud del cual Batum, el distrito de Ajaltsij y parte del de Ajalkalaki pasaban a Turquía. Además, Turquía obtuvo el derecho al libre paso de sus tropas por los ferrocarriles de Georgia.

19 La insurrección contra la Dieta contrarrevolucionaria de la Transcaucasia comenzó en Abjasia en marzo de 1918. Fueron suprimidos los órganos del Poder del Comisariado de la Transcaucasia y se proclamó el Poder Soviético. Los mencheviques lanzaron contra los insurrectos a nutridas fuerzas militares. A pesar de la heroica lucha de los insurrectos, que duró hasta el 17 de mayo de 1918, las tropas mencheviques consiguieron quebrar su resistencia. Siguieron brutales represiones, que afectaron también a la población civil.

20 Se trata de la Conferencia de Paz de los representantes de la R.S.F.S.R. y del gobierno del hetman de Ucrania, inaugurada en Kiev el 23 de mayo de 1918.

21 El 29 de mayo de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo nombró a J. V. Stalin director general de abastos en el Sur de Rusia. La credencial del camarada Stalin decía:

"El Consejo de Comisarios del Pueblo nombra a José Vissariónovich Stalin, miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo y Comisario del Pueblo, director general de abastos en el Sur de Rusia, investido de poderes extraordinarios. Los Consejos de Comisarios del Pueblo locales y regionales, los Soviets de Diputados, los Comités Revolucionarios, los Estados Mayores y los jefes de los destacamentos, las organizaciones ferroviarias y los jefes de las estaciones, las organizaciones de la flota mercante fluvial y marítima, las organizaciones postales y telegráficas y de abastos, todos los comisarios y emisarios están obligados a cumplir las disposiciones del camarada Stalin.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. Uliánov (Lenin).

22 La junta de los cinco era un organismo dirigente administrativo y técnico de la Dirección del Ferrocarril Moscú-Kiev-Vorónezh y de otros ferrocarriles, con sede en Vorónezh.

23 En la noche del 7 de julio de 1918, V. I. Lenin comunicó por hilo directo a J. V. Stalin que los eseristas de "izquierda" se habían sublevado en Moscú. En la notificación de V. I. Lenin, recibida en Tsaritsin personalmente por J. V. Stalin, se decía: "Es necesario aplastar implacablemente en todas partes a estos míseros e histéricos aventureros, que se han convertido en un instrumento en manos de los contrarrevolucionarios... Así, pues, sea implacable con los eseristas de izquierda e informe con más frecuencia" ("Pravda", núm. 21, 21 de enero de 1936).

24 La carta a S. G. Shaumián, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú, v. en "Documentos de la historia de la guerra civil en la U.R.S.S.", t. I, pág. 289, ed. en ruso, 1940.

25 Se refiere a la ocupación de Múrmansk por las tropas inglesas en 1918.

26 Chokprod: Chrezvichaini oblastnói prodovólstvenni komitet na yugue Rossii (Comité Regional Extraordinario de Abastos del Sur de Rusia)

27 V. I. Lenin, al recibir la carta de J. V. Stalin, suprimió de ella el encabezamiento y el final, que se referían personalmente a él, y la envió como directiva propia a Petrogrado.

28 "*Soldat Revolutsii*" ("El Soldado de la Revolución"): periódico del Frente de Tsaritsin; fundado por iniciativa de J. V. Stalin. Apareció desde el 7 de agosto de 1918 como órgano del Consejo Militar de la Zona Militar del Cáucaso del Norte. A partir del 26 de septiembre (desde el núm. 42), "«Soldat Revolutsii" pasó a ser órgano del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur,

y a partir del 29 de octubre (desde el núm. 69) hasta que dejó de editarse, órgano del Consejo Militar Revolucionario del X Ejército.

29 "*Borbá*" ("La Lucha"): órgano del Comité de Tsaritsin del P.O.S.D.R. (b); editado desde mayo de 1917. A finales de 1917, "Borbá" pasó a ser órgano del Soviet de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y Cosacos de Tsaritsin. Se publicó hasta marzo de 1933.

30 Riga fue entregada a los alemanes por el general Kornílov el 21 de agosto de 1917.

31 El anteparlamento o Consejo Provisional de la República era un órgano consultivo adjunto al Gobierno Provisional burgués y formado con miembros de la Conferencia Democrática celebrada en Petrogrado del 14 al 22 de septiembre de 1917. La creación del anteparlamento fue un intento de los eseristas y de los mencheviques de detener la revolución en ascenso y desviar al país del camino de la revolución soviética al camino del parlamentarismo burgués.

32 La "Conferencia de Defensa" fue convocada en Petrogrado el 7 de agosto de 1917 por el Comité Ejecutivo Central eserista y menchevique de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, a fin de movilizar las fuerzas y los recursos de la población para continuar la guerra imperialista.

33 El Congreso Negro: Conferencia celebrada en Moscú desde el 12 hasta el 14 de octubre de 1917 bajo la presidencia de Rodzianko. Asistieron a la Conferencia grandes terratenientes, fabricantes, representantes del clero, generales y oficiales. La Conferencia transcurrió bajo el signo de la agrupación de las fuerzas contrarrevolucionarias para la lucha contra el bolchevismo y la revolución en ascenso.

34 "*Rabochi Put*" ("El Camino Obrero"): Órgano Central del Partido Bolchevique, que apareció en sustitución de "Pravda", suspendida en las jornadas de julio de 1917 por el Gobierno Provisional. El periódico se editó del 3 de septiembre al 26 de octubre de 1917. J. V. Stalin era el director de "Rabochi Put".

35 Torppari: campesinos sin tierra en Finlandia; arrendaban a los propietarios la tierra en condiciones onerosas.

36 Se refiere al I Congreso de los comunistas musulmanes, celebrado en Moscú en noviembre de 1918. El Congreso eligió el Buró Central de las organizaciones musulmanas del P.C.R.(b).

37 El artículo "Ucrania se libera" fue publicado, con algunas modificaciones, bajo el título de "Ucrania se está liberando" como editorial en el núm. 261 de "Pravda", correspondiente al 1 de diciembre de 1918.

38 El Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Ucrania fue formado en la tercera década de noviembre de 1918. Al principio, el Gobierno Soviético Ucraniano residió en Kursk, y después, en Sudzha, K. E. Vorochílov y F. A. Serguéiev (Artiom) formaban parte del gobierno. El 29 de noviembre de 1918, el Gobierno Soviético Ucraniano hizo público un manifiesto en el que proclamaba el derrocamiento del hetman y la instauración del Poder Soviético en Ucrania.

39 El Directorio Ucraniano fue un gobierno nacionalista contrarrevolucionario, formado en Kiev a últimos de 1918 por los nacionalistas ucranianos encabezados por Petliura y Vinnichenko. En febrero de 1919, el directorio fue barrido por los obreros y campesinos insurrectos de Ucrania.

40 El artículo "Del Este llega la luz" apareció simultáneamente el 15 de diciembre de 1918 en el núm. 273 de "Pravda" sin firma como editorial.

41 La Comuna del Trabajo de Estlandia -la República Soviética de Estlandia- fue establecida el 29 de noviembre de 1918, después de que el Ejército Rojo liberó Narva de invasores alemanes. El 7 de diciembre de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó un decreto redactado por J. V. Stalin reconociendo la independencia de la República Soviética de Estlandia.

42 El Poder Soviético en Letonia fue proclamado a mediados de diciembre de 1918. El Gobierno Provisional Soviético de Letonia publicó el 17 de diciembre de 1918 un manifiesto dirigido al pueblo trabajador de Letonia, informándole del paso del Poder estatal a manos de los Soviets. En manifiesto se decía: "Sabemos que en este difícil camino y en esta dura lucha no estamos solos. Nos respalda la R.S.F.S.R., con la cual continuaremos estrechamente ligados no sólo por vínculos exteriores".

43 La Tariba Lituana (consejo nacional-burgués) fue creada en septiembre de 1917 bajo el control de las autoridades alemanas de ocupación.

44 La huelga de tres días de Járkov tuvo lugar a principios de diciembre de 1918. El motivo fue la detención de la presidencia del Soviet de Járkov por los elementos de Petliura. Se declararon en huelga los obreros de todas las empresas, de los tranvías y de la central eléctrica. Las autoridades de Petliura hubieron de poner en libertad los detenidos, después de lo cual, el Soviet dio por termina a la huelga.

45 El 16 de diciembre de 1918 tuvieron lugar en Vilna y en otras ciudades de Lituania manifestaciones y una huelga general política, organizadas en respuesta a un llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de Lituania y Bielorrusia como protesta contra la política de la Tariba burguesa y de los invasores alemanes. En la manifestación de Vilna participaron cerca de veinte mil obreros y elementos de los sectores pobres de la ciudad. La manifestación transcurrió bajo la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!". Los manifestantes exigían también que los alemanes dejaran de llevarse de Lituania material ferroviario y de otra clase y que los detenidos políticos fueran puestos en libertad.

46 Los saludos al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Ejército Rojo fueron aprobados por el Soviet de Vilna en su sesión del 16 de diciembre de 1918. En el saludo al Consejo de Comisarios del Pueblo de la R;S.F.S.R, se decía: "El Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por el camarada Lenin, jefe experto del proletariado mundial, es la estrella polar de la clase obrera de Lituania en la lucha entablada por su completa liberación".

En el saludo al Ejército Rojo se decía: "...Los obreros de Lituania observamos con enorme

entusiasmo el heroísmo manifestado por vosotros en la lucha contra las fuerzas armadas de la contrarrevolución. También saludamos a los obreros, y campesinos, hijos de Lituania, que han ingresado en las filas del Ejército Rojo, sacrifican su vida en nombre de la liberación común de la clase obrera y en particular de sus hermanos que padecen la férula de una brutal ocupación...".

47 El Gobierno Provisional Revolucionario Obrero de Lituania, se formó en la primera quincena de diciembre de 1918, bajo la presidencia del bolchevique V. S. Mickevicius-Kapsukas. El 16 de diciembre de 1918, el Gobierno Provisional Obrero hizo público un manifiesto en el que declaraba que "1. Se transmite todo el Poder a los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos sin tierra y con poca tierra. 2. Desde ahora se considera derogado el Poder de los invasores alemanes. 3. Se considera derrocados y fuera de la ley a la Tariba kaiseriana lituana con su Consejo de Ministros".

48 En virtud del decreto del 22 de diciembre de 1918, firmado por Lenin, el Consejo de Comisarios del Pueblo de la R.S.F.S.R. reconoció la independencia de la República Soviética de Lituania. En la resolución del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, correspondiente al 23 de diciembre de 1918 y aprobada en relación con el informe de J. V. Stalin, se decía: "Ante la existencia de las Repúblicas Soviéticas de Estlandia, Letonia y Lituania, creadas por la lucha revolucionaria de las masas proletarias y campesinas, el Comité Ejecutivo Central reitera que el hecho de que estos países pertenecieran antes al viejo imperio zarista no les impone ninguna obligación, y al mismo tiempo el Comité Ejecutivo Central expresa la firme seguridad de que sólo ahora, sobre la base del reconocimiento de la plena libertad de autodeterminación y del paso del Poder a manos de la clase obrera, se crea una unión libre, voluntaria e indestructible de los trabajadores de todas las naciones que habitan el territorio del antiguo Imperio Ruso...".

49 El 30 de diciembre de 1918, con motivo de la catastrófica situación en el Frente del Este y sobre todo en el sector del III Ejército, el C.C. del P.C.R. (b) decidió, a propuesta de V. I. Lenin, enviar a J. V. Stalin al Frente del Este. El 1 de enero de 1919 fue formada una Comisión del C.C. del Partido y del Consejo de Defensa, integrada por los miembros del Comité Central J. V. Stalin y F. E. Dzerzhinski, para investigar las causas de la entrega de Perm y de las derrotas en el frente y para adoptar las medidas oportunas a fin de restablecer el trabajo del Partido y de los Soviets en la zona del III y del II Ejércitos. El 3 de enero de 1919, J. V. Stalin y F. E. Dzerzhinski marcharon al Frente del Este, donde realizaron un gran trabajo para el restablecimiento de la capacidad de combate del III Ejército y el fortalecimiento del frente y de la retaguardia gracias al trabajo de la Comisión, a últimos de enero de 1919 se pudo conseguir un viraje en el Frente del Este.

50 El 13 de enero de 1919, J. V. Stalin y F. E. Dzerzhinski enviaron a V. I. Lenin y al C.C. del Partido un "Breve informe previo" sobre la marcha de la investigación de las causas que motivaron el desastre de Perm. En el informe se daba cuenta también de las medidas proyectadas por la Comisión para restablecer la situación en el sector del III Ejército y asegurar el paso del ejército a la ofensiva. El 14 de enero, V. I. Lenin respondió al informe con el siguiente telegrama:
"*Glázov*, a Stalin y Dzerzhinski, donde se encuentren.
He recibido su primer informe en clave. Les ruego encarecidamente a los dos que dirijan en persona la ejecución, sobre el terreno, de las medidas proyectadas, ya que en caso contrario no hay garantías de éxito. Lenin").

51 La Junta Central era un organismo local de la Comisión Nacional de Evacuación.

52 Se trata de los regimientos que el Comandante en Jefe debía enviar al III Ejército a petición de J. V. Stalin y F. E. Dzerzhinski. Al enviar este informe al Consejo Militar Revolucionario de la República, V. I. Lenin escribió en él: "...Me parece el *colmo del escándalo* que Vacietis haya entregado tres regimientos al sector de Narva. ¡¡*Anulen eso*!!" (v. Recopilación Leninista, t. XXXIV, pág. 90, ed. en ruso).

53 El decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia estableciendo por una sola vez un impuesto extraordinario para los grupos pudientes de la población urbana y rural, fue publicado el 2 de noviembre de 1918. El decreto eximía del impuesto extraordinario a las capas pobres, lo aplicaba con moderación a los campesinos medios y hacía recaer todo su peso sobre los kulaks.

54 "*Izvestia V. Ts. I. K.*" ("Noticias del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia"): diario que empezó a publicarse el 28 de febrero de 1917, con el nombre de "Izvestia Petrográdskogo Sovieta rabóchij i soldátskij deputátov" ("Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"). Después del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el periódico se convirtió en órgano del C.E.C. de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, y a partir del 1 de agosto de 1917 salió con el nombre de "IzvestiaTsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta i Petrográdskogo Sovieta rabóchij i soldátskij deputátov" ("Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"). Desde el 27 de octubre de 1917, después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, pasó a ser órgano oficial del Poder soviético. A partir del 12 de marzo de 1918 aparece en Moscú con el nombre de "Izvestia Vserossískogo Tsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta Soviétov krestiá\skij, rabóchij, soldátskij i kazáchij deputátov" ("Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Campesinos, Obreros, Soldados y Cosacos de toda Rusia"). Desde el 22 de junio de 1918 "Izvestia" es órgano del C.E.C. de toda Rusia y del Soviet de Moscú, y más tarde órgano del C.E.C. de la U.R.S.S. y del C.E.C. de la R:S.F.S.R.

55 El I Congreso de los Soviets de Bielorrusia inició sus labores en Minsk el 2 de febrero de 1919.

Asistieron al Congreso 230 delegados. El Congreso proclamó a Bielorrusia República Socialista Soviética independiente, aprobó la Constitución de la R.S.S.B. y eligió el Comité Ejecutivo Central. En las labores del Congreso tomó parte Y. M. Sverdlov, Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, quien dio a conocer la resolución del C.E.C. reconociendo la independencia de la República Socialista Soviética de Bielorrusia.

56 El I Congreso de los Soviets de Lituania se celebró en Vilna del 18 al 29 de febrero de 1919. Asistieron al Congreso 220 delegados. El Congreso discutió el informe del Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Lituania, la unión con Bielorrusia y otras cuestiones. Reconociendo necesaria la unión de las Repúblicas Soviéticas de Lituania y de Bielorrusia y el establecimiento de lazos federativos con la República Soviética de Rusia, el Congreso proclamaba en la resolución adoptada al efecto: "Sintiendo vivamente los lazos indisolubles que lo unen a todas las repúblicas socialistas soviéticas, el Congreso encomienda al Gobierno Obrero y Campesino de la República Socialista Soviética de Lituania y Bielorrusia que entable negociaciones inmediatas con los Gobiernos Obreros y Campesinos de la R.S.F.S.R., de Letonia, de Ucrania y de Estlandia, a fin de formar con todas estas repúblicas una sola República Socialista Federativa Soviética de Rusia".

57 Se trata de la conferencia del Archipiélago de los Príncipes (Mar de Mármara), fijada por el Consejo de la Entente para febrero de 1919, a la que se invitaba a los representantes del Gobierno Soviético y de los gobiernos contrarrevolucionarios de Kolchak, de Denikin y otros. Se había anunciado que el objetivo de la conferencia era restablecer la paz en Rusia. La conferencia no llegó a celebrarse.

58 La Conferencia de Berna: conferencia internacional celebrada por los partidos socialchovinistas y centristas de la II Internacional; tuvo lugar del 3 al 10 de febrero de 1919 en Berna (Suiza).

59 Fragmento del poema "El bosque", de A. V. Koltsov (véase: A. V. Koltsov, Poesías completas, pág. 90, ed. en ruso, Leningrado, 1939).

60 La Comisión encargada de elaborar el proyecto de programa del P.C. (b) de Rusia fue elegida en el VII Congreso del Partido el 8 de marzo de 1918; de ella formaban parte V. I. Lenin, J. V. Stalin y otros. El proyecto elaborado por la Comisión sirvió de base para el programa adoptado en el VIII Congreso del Partido.

La parte del proyecto que se cita en el presente artículo fue incluida sin modificaciones en el programa del Partido (v. "El P.C. (b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los plenos del C.C.", parte I, pág. 287, 6ª ed. en ruso, 1940).

61 Se trata de la Conferencia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia convocada por el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Dicha Conferencia tuvo lugar en Petrogrado del 29 de marzo al 3 de abril de 1917.

62 "*Pravda*" ("La Verdad"): diario obrero bolchevique que se editaba legalmente en Petersburgo, donde fue fundado, en la primavera de 1912, a iniciativa de los obreros de dicha ciudad. El primer número salió el 22 de abril (5 de mayo) de 1912. El 15 de marzo de 1917, J. V. Stalin fue designado para formar parte de la redacción de "Pravda". Al regresar a Rusia en abril de 1917, V. I. Lenin se puso a la cabeza de la dirección de "Pravda". Los colaboradores más activos de "Pravda" fueron, entre otros: V. M. Mólotov, Y. M. Sverdlov, M. S. Olminski y K. N. Samóilova. Pese a todas las persecuciones y ataques, "Pravda" realiza en este período un trabajo inmenso para agrupar a los obreros, a los soldados y campesinos revolucionarios en torno al Partido Bolchevique, desenmascara a la burguesía imperialista y a sus acólitos, los mencheviques y eseristas, y lucha por el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.

63 Véanse las Tesis de Abril de V. I. Lenin: "Las tareas del proletariado en la actual revolución" (Obras, t. 24, págs. 1-7, 4a ed. en ruso).

64 La Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas revolucionarios se celebró en Moscú del 2 al 6 de marzo de 1919. Participaron en ella 52 delegados de los países más importantes de Europa y América. Como delegados del Partido Comunista de Rusia asistieron V. I. Lenin, J. V. Stalin, V. V. Vorovski y otros. La Conferencia se constituyó en Primer Congreso de la Internacional Comunista. La cuestión más importante del orden del día fue el informe de V. I. Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. El Congreso designó el Comité Ejecutivo de la III Internacional, de la Internacional Comunista.-

65 La Comisión de Berna: comisión nombrada por la Conferencia de Berna de los social-chovinistas "para investigar la situación social y política de Rusia". Debían formar parte de ella Kautsky, Hilferding, Longuet y otros. A la petición de que se autorizara la entrada de dicha comisión en Rusia, el Gobierno Soviético declaró el 19 de febrero de 1919 que, aunque consideraba que la Conferencia de Berna no era socialista ni representaba en modo alguno a la clase obrera, permitía la entrada de la comisión en la Rusia Soviética. El viaje de los "ilustres inspectores de Berna", como llamaba V. I. Lenin a los miembros de la comisión, no llegó a efectuarse.

66 Se trata de las informaciones aparecidas en la prensa inglesa a finales de febrero de 1919 sobre los propósitos del Consejo de la Entente de renovar la invitación a la conferencia del Archipiélago de los Príncipes.

67 El VIII Congreso del P.C. (b) de Rusia se celebró en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919. En el orden del día del Congreso figuraban las siguientes cuestiones: 1) Informe del C.C.; 2) Programa del P.C. (b) de Rusia; 3) La Internacional Comunista; 4) La situación militar y la política militar; 5) El trabajo en el campo; 6) Cuestiones de organización; 7) Elección del Comité Central. El informe del C.C. y los informes sobre el programa del Partido y el trabajo en el campo fueron hechos por V. I. Lenin.

La cuestión militar fue discutida por el Congreso en las sesiones plenarias y en la sección militar. En el Congreso manifestó sus opiniones la llamada "oposición militar", que comprendía a los antiguos

"comunistas de izquierda" y a una parte de funcionarios del Partido que no habían participado en ninguna oposición, pero que estaban descontentos de la dirección de Trotski en el ejército. A la vez que luchaba contra la deformación de la política militar del Partido por Trotski, contra su labor antipartido, la "oposición militar" defendía, sin embargo, las supervivencias del guerrillerismo en el ejército y otras concepciones falsas en diversos asuntos que afectaban a la organización del ejército. V. I. Lenin y J. V. Stalin intervinieron contra la "oposición militar". El Congreso rechazó varias propuestas de la "oposición militar" (el proyecto de Smirnov), condenando a la vez la posición perniciosa de Trotski. La Comisión milita, designada por el Congreso y formada por los camaradas Stalin, Yaroslavski y otros, elaboró un proyecto de resolución sobre la cuestión militar, que el Congreso aprobó por unanimidad.

Sobre el VIII Congreso del P.C. (b) de Rusia y sus acuerdos referentes a la cuestión militar y a otras cuestiones, v. la "Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.", págs. 296-301, ed. En español, Moscú, 1947.

68 El proyecto de decreto sobre la reorganización del Control Estatal fue presentado por una comisión formada por J. V. Stalin, Y. M. Sverdlov y otros. Dicho proyecto fue examinado en las sesiones del Consejo de Comisarios del Pueblo celebradas el 8 de marzo y el 3 de abril de 1919. J. V. Stalin informó sobre el proyecto. En la elaboración y redacción definitiva del proyecto participó V. I. Lenin.

69 Los dos documentos, uno titulado "Ejecución de los 26 comisarios", y el otro "Entrevista del general Thomson con el señor Chaikin, el 23 de marzo de 1919", fueron publicados como apéndice del artículo en "Izvestia" del 23 de abril de 1919.

70 "*Znamia Trudá*" ("La Bandera del Trabajo"): periódico del comité eserista de Bakú; se publicó desde enero de 1918 hasta noviembre de 1919.

71 "*Edínaia Rossía*" ("Rusia Una"): periódico de orientación demócrata constitucionalista, editado por el sedicente "Comité Nacional Ruso de Bakú" desde diciembre de 1918 hasta julio de 1919.

72 "*Iskra*" ("La Chispa"): periódico del comité menchevique de Bakú; se publicó desde noviembre de 1918 hasta abril de 1920.

73 Al producirse la ofensiva de Yudénich en mayo de 1919 y crearse la amenaza de un posible cerco y ocupación de Petrogrado por los blancos, J. V. Stalin fue enviado al Frente de Petrogrado, como representante extraordinario del Consejo de Defensa. En la credencial del Consejo de Defensa, con fecha del 17 de mayo de 1919, se indicaba que J. V. Stalin era enviado al sector de Petrogrado y a otros sectores del Frente del Oeste "para adoptar todas las medidas urgentes que exigiese la situación creada en el Frente del Oeste". J. V. Stalin llegó a Petrogrado el 19 de mayo de 1919.

74 Krásnaia Gorka y Siéraia Lóshad son dos fuertes cercanos a Petrogrado. El 13 de junio de 1919, las guarniciones de esos fuertes, dejándose llevar por la agitación contrarrevolucionaria de los guardias blancos, que estaban en contacto con los eseristas y los mencheviques, se levantaron en armas contra el Poder Soviético. Para operar contra los insurgentes, el 13 de junio se hicieron a la mar, por orden de J. V. Stalin, los barcos de la Flota del Báltico. Al mismo tiempo se formaba en Oranienbaum un Grupo de Tropas de Costa, cuyo núcleo fundamental lo componían destacamentos de marinos. El 14 de junio, J. V. Stalin llegó a Oranienbaum y celebró una conferencia con los representantes del mando de mar y tierra, los jefes y comisarios de los destacamentos y unidades. En dicha reunión fue aprobado el plan propuesto por J. V. Stalin para tomar Krásnaia Gorka mediante un ataque simultáneo por mar y tierra. El 15 de junio, bajo el mando directo de J. V. Stalin, que se encontraba en la línea de fuego, el Grupo de Tropas de Costa y las demás unidades, apoyados por los barcos de la Flota del Báltico comenzaron el ataque. Después de derrotar a los insurgentes en los accesos a Krásnaia Gorka, las tropas soviéticas conquistaron el fuerte a las 0 horas 30 minutos del 16 de junio. Pocas horas después era tomado el fuerte de Siéraia Lóshad.

75 "*The Times*" ("Los Tiempos"); influyente periódico de la gran burguesía inglesa; aparece en Londres desde 1788; en los días de la campaña de Yudénich exhortaba a que se le prestara ayuda.

76 Vidlitski Zavod, en la costa oriental del lago Ládoga, fue la base principal de los finlandeses blancos que operaban en el sector de Oloniéts del Frente de Petrogrado. El 27 de junio de 1919, las unidades del Ejército Rojo, apoyadas por los barcos de la Flotilla del Onega y de la Flota del Báltico, se apoderaron de Vidlitski Zavod mediante un golpe inesperado, aniquilaron al Estado Mayor del llamado "Ejército Voluntario de Oloniéts" y se adueñaron de los bien provistos depósitos de municiones, pertrechos y víveres. Los finlandeses blancos fueron arrojados al otro lado de la frontera.

77 A principios de julio de 1919, los polacos blancos iniciaron una ofensiva general, creando desde el Oeste una amenaza para la República Soviética. El Comité Central del Partido encomendó a J. V. Stalin la dirección del Frente del Oeste. El 9 de julio de 1919, J. V. Stalin, nombrado miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Oeste, llegó a Smoliensk, donde se hallaba el Estado Mayor del frente.

78 El 26 de septiembre de 1919, el C.C. del P.C. (b) de Rusia acordó enviar a J. V. Stalin al Frente del Sur para que organizase la derrota de Denikin. El 3 de octubre, J. V. Stalin llegó al Estado Mayor del frente. El plan de derrota de Denikin propuesto por J. V. Stalin fue aprobado por el Comité Central del Partido.

79 El II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente se celebró en Moscú del 22 de noviembre al 3 de diciembre de 1919. Asistieron a él unos 80 delegados, representantes de las organizaciones comunistas musulmanas del Turkestán, el Azerbaidzhán, Jivá, Bujará, Kirguizia, Tartaria, Chuvashia, Bashkiria y el Cáucaso y de algunas ciudades (Perm, Viatka,

Orenburgo y otras). V. I. Lenin hizo un informe sobre el momento. El Congreso escuchó también un informe acerca de la actuación del Buró Central de las organizaciones musulmanas del P.C. (b) de Rusia; discutió, entre otros, el problema del Oriente y trazó las tareas de los organismos del Partido y de los Soviets en el Oriente.

80 El post scriptum al artículo "La situación militar en el Sur" fué escrito por J. V. Stalin con motivo de la publicación del artículo en la revista "Revolutsionni Front" ("Frente Revolucionario") , órgano del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Suroeste y del Consejo Ucraniano del Ejército del Trabajo.

81 El Ejército Ucraniano del Trabajo fue formado en febrero de 1920. Figuraban en él unidades militares que el Frente del Suroeste había puesto a su disposición para ser utilizadas en la edificación económica, sobre todo en la restauración de la cuenca del Donetz. Para dirigir el Ejército Ucraniano del Trabajo, el Consejo de Comisarios del Pueblo de la R.S.F.S.R. y el Comité Revolucionario de Ucrania formaron el Consejo del Ejército del Trabajo, integrado por representantes de los Comisariados del Pueblo que dirigían las distintas ramas de la economía y del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Suroeste. Presidía el Consejo del Ejército del Trabajo J. V. Stalin, miembro del Consejo de Defensa y representante especial de éste.

82 La IV Conferencia Nacional del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania se celebró en Járkov del 17 al 23 de marzo de 1920. Asistieron a ella 278 delegados. En el orden del día de la Conferencia figuraban las siguientes cuestiones: 1) Informe político e informe de organización del C.C. del P.C. (b) de Ucrania; 2) Las relaciones entre la República Soviética de Ucrania y la R.S.F.S.R.; 3) La actitud hacia otros partidos políticos; 4) La política económica; 5) La cuestión de la tierra y el trabajo en el campo; 6) El problema de las subsistencias; 7) Elección del C.C. del F.C. (b) de Ucrania y de los delegados al IX Congreso del P.C. (b) de Rusia.

J. V. Stalin participó en la Conferencia como representante del C.C. del P.C. (b) de Rusia. La cuestión central de la Conferencia fue la de la política económica. Al ser discutida esta cuestión, se dio la merecida réplica al grupo antipartido del "centralismo democrático" (Saprónov y otros), que se manifestaba contra el principio de la dirección unipersonal en la industria. Respecto a la cuestión del trabajo en el campo, la Conferencia adoptó el importante acuerdo de crear en Ucrania organizaciones de campesinos con poca tierra y de campesinos sin tierra (comités de aldeanos pobres). La Conferencia eligió a J. V. Stalin delegado al IX Congreso del P.C. (b) de Rusia.

83 Se trata del golpe de Estado contrarrevolucionario (el llamado putch de Kapp) dado en Berlín el 13 de marzo de 1920 y organizado por los reaccionarios alemanes. El gobierno de Kapp fue derrocado unos días después, debido a una huelga general de los obreros.

84 Se trata de las tesis -"Tareas inmediatas de la edificación económica"- del C.C. del P.C. (b) de Rusia para el IX Congreso de Partido. Las tesis fueron publicadas el 12 de marzo de 1920 en el núm. 14 de "Izvestia Ts.K. R.K.P. (b)" ("Noticias del C.C. del P.C. (b) de Rusia").

85 El VII Congreso de los Soviets de toda Rusia se celebró en Moscú del 5 al 9 de diciembre de 1919. El Congreso escuchó un informe de V. I. Lenin acerca del trabajo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo y discutió las siguientes cuestiones: la situación militar, la edificación soviética, el problema de las subsistencias, el problema del combustible y otras cuestiones. Los acuerdos tomados por el Congreso acerca de las cuestiones fundamentales del orden del día (las resoluciones "Organización del abastecimiento en la R.S.F.S.R.", "La edificación soviética", "La organización del suministro de combustible en la R.S.F.S.R.") se referían a las tareas de organización de la economía y del aparato soviético de administración.

La resolución de la Conferencia de Járkov: resolución sobre la edificación económica, aprobada por la Conferencia provincial de Járkov del P.C. (b) de Ucrania el 15 de marzo de 1920, en relación con el informe sobre la política económica.

86 El IX Congreso del P.C. (b) de Rusia se celebró en Moscú del 29 de marzo al 5 de abril de 1920. El Congreso discutió las siguientes cuestiones: 1) Informe del C.C.; 2) Tareas inmediatas de la edificación económica; 3) El movimiento sindical; 4) Tareas de la Internacional Comunista; 5) Cuestiones de organización; 6) Actitud respecto a la cooperación; 7) Paso al sistema de milicias; 8) Elección del Comité Central. V. I. Lenin hizo en este Congreso el informe político del C.C. y pronunció discursos acerca de la edificación económica y de la cooperación.

En el Congreso se fijaron las tareas económicas inmediatas del país en el transporte y la industria. El Congreso prestó atención especial al problema del plan económico único. La electrificación de la economía nacional ocupaba en este plan el lugar principal. El Congreso dio la merecida réplica al grupo antipartido del "centralismo democrático" (Saprónov, Osinski y otros), que se manifestó contra el establecimiento de la dirección unipersonal en la industria.

87 Borotbistas: eseristas ucranianos de izquierda, que en mayo de 1918 formaron un partido independiente. Se llamaban borotbistas por el título del órgano centrar, de su partido, el periódico "Borotbá". En marzo de 1920, debido al crecimiento de la influencia de los bolcheviques entre las masas campesinas de Ucrania, los borotbistas se vieron obligados a disolver su partido y a adherirse al Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania. La IV Conferencia del P.C. (b) de Ucrania acordó admitir a los borotbistas en el Partido, revisando la afiliación de todos los admitidos. Posteriormente, muchos borotbistas emprendieron el camino de la doblez y del engaño al Partido, encabezaron la lucha antisoviética de los elementos contrarrevolucionarios nacionalistas en Ucrania y fueron desenmascarados como enemigos jurados del pueblo ucraniano.

88 El Congreso de Londres -el V Congreso del P.O.S.D.R.- se celebró en la capital inglesa del 30 de abril al 19 de mayo de 1907.

89 Véase: C. Marx; "Tesis sobre Feuerbach". C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 378, ed. en español, Moscú, 1952.

90 Véase: V. 1. Lenin, Obras, t. 5, págs. 319-494, 4a ed. en ruso.

91 Véase: V. 1. Lenin, Obras, t. 7, págs. 185-392, 4a ed. en ruso.

92 Estas palabras de la carta de Lassalle a Marx, del 24 de junio de 1852, las cita V. I. Lenin en el epígrafe de su obra "¿Qué hacer?" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 5, pág. 319, 4a ed. En ruso).

93 Se trata de los tres partidos formados después de la escisión del viejo Partido Socialdemócrata Alemán: el Partido Socialdemócrata, el Partido Socialdemócrata Independiente y el Partido Comunista de Alemania.

94 La Duma de Buliguin: institución representativa consultiva que el gobierno zarista pensaba convocar en 1905. El proyecto de ley acerca de la institución de la Duma consultiva de Estado y el reglamento de las elecciones a la Duma fueron redactados por una comisión presidida por el ministro del Interior, Buliguin, y publicados al mismo tiempo que el mensaje del zar del 6 de agosto de 1905. Los bolcheviques declararon un boicot activo a la Duma de Buliguin. "...La Duma de Buliguin nunca llegó a reunirse. Fue barrida por el vendaval revolucionario antes de ser convocada" (V. I. Lenin, Obras, t. 23, pág. 239, 4a ed. en ruso).

95 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 9, págs. 1-119, 4a ed. en ruso.

96 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 10, págs. 175-250, 4a ed. en ruso.

97 El folleto "Las tareas de los socialdemócratas rusos" fue escrito por V. I. Lenin en la deportación a fines de 1897. La primera edición del folleto, con un prefacio de P. Axelrod, fue publicada en 1898, en Ginebra, por la "Unión de socialdemócratas rusos" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 2, págs. 299-326, 4a ed. en ruso).

98 La Conferencia de Tammerfors -la primera Conferencia de los bolcheviques- se celebró del 12 al 17 de diciembre de 1905. En la Conferencia se conocieron personalmente V. I. Lenin y J. V. Stalin. Hasta entonces habían mantenido contacto por correspondencia o a través de camaradas.

En el orden del día de la Conferencia figuraban las cuestiones siguientes: 1) Informes de las organizaciones locales; 2) Informe sobre el momento; 3) Informe del C.C. sobre cuestiones de organización; 4) Sobre la unión de las dos partes del P.O.S.D.R.; 5) Sobre la reorganización del Partido; 6) La cuestión agraria; 7) Sobre la Duma de Estado.

V. I. Lenin hizo los informes sobre el momento y la cuestión agraria y pronunció un discurso acerca de la actitud hacia la Duma de Witte. J. V. Stalin hizo en la Conferencia un informe acerca del trabajo de la organización bolchevique de la Transcaucasia y pronunció un discurso apoyando la táctica, propuesta por Lenin, de boicot activo de la Duma. La Conferencia acordó restablecer la unidad del Partido, escindido de hecho en dos partidos, y aprobó la resolución sobre la cuestión agraria propuesta por V. I. Lenin. J. V. Stalin y V. I. Lenin participaron juntos en el trabajo de la comisión para redactar la resolución sobre la actitud hacia la Duma. En esta resolución, la Conferencia llamaba al Partido y a la clase obrera a boicotear la Duma y proponía a todas las organizaciones del Partido que aprovecharan ampliamente las asambleas electorales para extender la organización revolucionaria del proletariado y realizar entre todas las capas del pueblo agitación en pro de la insurrección armada.

99 Se trata de la correspondencia diplomática con motivo de la nota del Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Curzon, al Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros de la R.S.F.S.R. del 11 de abril de 1920. En esta nota, Curzon proponía al Gobierno Soviético la capitulación de Wrángel y de todas sus tropas en Crimea, a condición de que se concediese una amnistía.

100 La Conferencia de las potencias de la Entente en San Remo (Italia) se celebró del 19 al 26 de abril de 1920. En la Conferencia se discutió la cuestión del cumplimiento del Tratado de Paz de Versalles por Alemania, el proyecto de tratado de paz con Turquía y otros asuntos.

101 "*Krasnoarmeiets*" ("El Soldado Rojo"): diario del Ejército Rojo, editado por la Sección Política del Consejo Militar Revolucionario del XVI Ejército del Frente del Oeste; se publicó desde el 20 de marzo de 1919 basta el 15 de mayo de 1921.

102 En este proyecto de carta, V. I. Lenin escribió una resolución dirigida al Secretario del C. C. del P.C. (b) de Rusia, en la que dice: "Me pronuncio en favor de su envío inmediato por ser una cosa indiscutible". La carta fue remitida por el Comité Central a las organizaciones del Partido en la segunda quincena de julio de 1920.

103 Las tropas del cuerpo de Defensa Interior de la República, en los años 1919 y 1920, prestaban servicio de vigilancia en las ciudades, las fábricas, los ferrocarriles, los almacenes, etc., en la retaguardia y en las zonas inmediatas al frente.

104 El artículo "El marxismo y la cuestión nacional" (v. Obras, t. 2) fue escrito por J. V. Stalin a fines de 1912 y comienzos de 1913 en Viena; fue publicado por primera vez con la firma de K. Stalin en 1913, en los núms. 3-5 de la revista "Prosveschenie", bajo el título de "La cuestión nacional y la socialdemocracia".

"*Prosveschenie*" ("La Ilustración"): revista mensual bolchevique; se publicó en Petersburgo desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914, cuando fue suspendida por el gobierno zarista. En otoño de 1917, salió un número doble. Dirigía la revista V. I. Lenin. Durante su estancia en Petersburgo, J. V. Stalin tomó parte muy activa en el trabajo de la revista.

105 El artículo "La Revolución de Octubre y la cuestión nacional" (v. el presente tomo) fue publicado el 9 de noviembre de 1918 en el núm. 1 de "Zhizn Natsionálnostei".

"*Zhizn Natsionálnostei*" ("La Vida de las

Nacionalidades"): periódico semanal del Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades; se publicó en Moscú desde el 9 de noviembre de 1918 hasta el 16 de febrero de 1922. A partir del 25 de febrero de 1922, el periódico fue transformado en revista, y salió con el mismo título hasta enero de 1924.

106 Ver el presente tomo.

107 El Comité de Acción y Propaganda o Consejo de Propaganda y Acción de los pueblos del Oriente fue creado en el I Congreso de los pueblos del Oriente, celebrado en Bakú en septiembre de 1920. Era misión del Comité organizar la propaganda y apoyar y unificar el movimiento de liberación en el Oriente. El Comité funcionó cerca de un año.

108 El 14 de septiembre de 1920 llegaron a Georgia, como "delegación socialista", algunos líderes de la II Internacional (Vandervelde, MacDonald, Renaudel y otros). Carlos Kautsky, a quien se consideraba uno de los dirigentes de la "delegación", llegó a Tiflis el 30 de septiembre. Los mencheviques recibieron solemnemente a la "delegación" y a Kautsky. Dos semanas después, la "delegación" regresaba a Europa Occidental, pero Kautsky se quedó en Tiflis y vivió allí hasta diciembre de 1920.

109 Se refiere a las palabras pronunciadas por Lutero en su discurso de defensa en la Dieta de Worms (1521), donde la Iglesia católica le propuso que renegara de su doctrina (véase: D. Martin Luthers Werke. Kritische Gesammtausgabe. Weimar, 1897, Band 7, S. 838).

110 El Congreso de los pueblos del Daguestán se celebró en Temir-Jan-Shurá el 13 de noviembre de 1920. Asistieron al Congreso cerca de 300 delegados. Después de que J. V. Stalin hubo proclamado la autonomía del Daguestán, G. K. Ordzhonikidze pronunció un discurso de salutación. El Congreso aprobó una resolución en la que declaraba indestructible la unión de los pueblos del Daguestán con los pueblos trabajadores de la Rusia Soviética.

111 El Congreso de los pueblos de la región del Térek se celebró en Vladikavkaz el 17 de noviembre de 1920. Asistieron a él más de 500 delegados. G. K. Ordzhonikidze y S. M. Kírov participaron en las labores del Congreso. En la resolución tomada en relación con el informe de J. V. Stalin, el Congreso expresó la seguridad de que la autonomía reforzará más aún los lazos fraternos que unen a las masas trabajadoras de la región del Térek con la Rusia Soviética".

112 El Tratado de Sevres: tratado de paz dictado por la Entente a Turquía, aliada de Alemania en la primera guerra mundial; fue firmado el 10 de agosto de 1920 en Sevres (cerca de París). Las condiciones onerosas de este tratado concluido con el gobierno de Constantinopla suprimían de hecho la independencia de Turquía.

113 Los catorce puntos de Wilson: programa de paz formulado por Wilson, presidente de los Estados Unidos, en enero de 1918. Uno de los puntos hablaba de garantizar la independencia y la integridad de los países grandes y pequeños.